¿Miedo a las trans? La representación de las personas transgénero en la industria cultural latinoamericana. El caso de Colombia y Venezuela.

Javier Enrique García León

Thesis submitted to the
Faculty of Graduate and Postdoctoral Studies
in partial fulfillment of the requirements
For the Doctorate in Philosophy degree in Spanish

Department of Modern Languages and Literatures
Faculty of Arts
University of Ottawa

© Javier Enrique García León, Ottawa, Canada, 2018

Abstract

This doctoral dissertation analyzes the representation of transgender individuals in the Venezuelan and Colombian cultural industries of the last decade. With a methodological approach that combines Queer Linguistics, Critical Discourse Analysis, Queer/Trans Theory and Film Studies, I examine an extensive corpus of digital newspaper archives as well as two filmic productions from an interdisciplinary perspective. In chapter one, I demonstrate that the Colombian press has created a stereotypical and spectacular representation of trans individuals while also appropriating and commodifying trans identities to ratify neoliberal ways of living and existing. However, this representation is contested by Colombian films such *Este pueblo necesita un muerto* (2008), directed by Ana Cristina Monroy. In chapter two, I argue that this documentary, contrary to the press, portrays trans identities and trans temporalities from an intersectional, queer and decolonial perspective. Chapter three explores the representation of transgender individuals in the context of Venezuela's current socioeconomic and political system, the *socialismo del siglo XXI.* I examine how its newspapers create a racialized hierarchy of femininity where trans bodies are constructed as inferior, unsanitized, and diseased in contrast to cisexual women, particularly, beauty queens. In order to have a broader understanding of trans representation in Venezuela, the final chapter explores the depiction of trans children in Mariana Rondón's film *Pelo Malo* (2008), demonstrating how this film contests, through the use of allegories, the heteronormative principles that govern sexual identities under Chávez's regime.

This research project is the first to examine trans-corporealities in Colombian and Venezuelan media discourse, and helps understand how and why trans individuals continue to be misrepresented in Latin America. It opens a space for looking at trans representation

not only from a discursive and textual perspective, but also a sociocultural one that explains how socio-political systems perpetuate gender binaries while commodifying the image of trans subjects. By studying the way in which regional and global discourses of trans identity intertwine in Colombia and Venezuela, this study enriches the current debates on sexual minorities in the global South.

Résumé

Cette dissertation doctorale analyse la représentation des individus transgenres dans les industries culturelles vénézuéliennes et colombiennes de la dernière décennie. À l'aide d'une approche méthodologique qui allie la linguistique queer, l'analyse critique du discours, la théorie queer/trans et les études cinématographiques, j'examine, dans une perspective interdisciplinaire, un corpus extensif d'archives de journaux numériques ainsi que deux productions cinématographiques. Dans le premier chapitre, je montre que la presse colombienne a créé une représentation stéréotypée et spectaculaire des individus trans, tout en appropriant et en chosifiant les identités trans pour ratifier les façons de vivre de d'exister propres au néolibéralisme. Cependant, cette représentation est contestée par des films colombiens comme *Este pueblo necesita un muerto* (2008), réalisé par Ana Cristina Monroy. Dans le second chapitre, je soutiens que ce documentaire, contrairement à la presse, dresse un portrait des identités et des temporalités trans depuis une perspective intersectionnelle, queer et décoloniale. Le chapitre trois explore la représentation des individus transgenres dans le contexte socioéconomique et politique actuel du Vénézuela, le *socialismo del siglo XXI*. J'examine la façon dont les journaux créent une hiérarchie racialisée de la féminité, où les corps trans sont présentés comme inférieurs, non sanitaires, et malades, contrairement aux femmes cissexuelles, et particulièrement les reines de beauté. Afin de mieux comprendre les représentations trans au Vénézuéla, j'explore dans le dernier chapitre les descriptions des enfants trans dans le film de Mariana Rondón intitulé *Pelo Malo* (2008), en démontrant la façon dont ce film conteste, par l'usage d'allégories, les principes hétéronormatifs qui gouvernent les identités sexuelles sous le régime de Chavez.

Ce projet de recherche est le premier à examiner les transcorporalités dans les discours médiatiques colombien et vénézuélien, et aide à comprendre comment et pourquoi

les individus trans continuent d'être faussement représentés en Amérique latine. Cette dissertation donne lieu à une recherche de la représentation trans non seulement d'une perspective discursive et textuelle, mais aussi d'un point de vue socioculturel qui explique comment les systèmes sociopolitiques perpétuent la binarité de genre, tout en chosifiant l'image des sujets trans. En étudiant la façon dont les discours régionaux et mondiaux des identités trans s'entrecroisent en Colombie et au Vénézuéla, cette étude contribue aux débats actuels sur les minorités sexuelles dans le Sud.

Agradecimientos

Esta investigación no habría sido posible sin la colaboración de diversas personas e instituciones que creyeron en este proyecto académico. Por ello, me gustaría aprovechar esta oportunidad para agradecerles por su valioso apoyo.

En primer lugar, a mi directora, la profesora Rosalía Cornejo-Parriego, quien desde el inicio estuvo dispuesta a guiar esta investigación. Su supervisión siempre fue honesta, sincera y entusiasta frente a mi formación doctoral y profesional. En particular quiero agradecerle por su paciencia y sus comentarios detallados frente al trabajo realizado, su conocimiento y su rigurosidad fueron fundamentales para la elaboración de este y muchos otros trabajos que llevé a cabo durante el doctorado. Además, quiero agradecerle por la valiosa oportunidad que me brindó al permitirme trabajar en la *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos.* Para mí, más que un trabajo fue una etapa de mi formación de la cual me llevo invaluables saberes.

Además, estoy muy agradecido con los otros miembros del comité doctoral, los profesores Jorge Carlos Guerrero y Gastón Lillo. Gracias por el continuo apoyo, sus valiosos comentarios y por motivarme a ser mejor académico. En especial, quiero agradecer al profesor Jorge Carlos quien desde que empecé a estudiar en la Universidad de Ottawa creyó en mis capacidades, gracias por sus invaluables horas de trabajo en la revisión de esta tesis y en las otras actividades que ha realizado en pro de mi crecimiento profesional.

Aprovecho también para agradecer el apoyo de otros profesores del Departamento de Lenguas y Literaturas Modernas. Al profesor Luis Abanto, mil gracias por su constante colaboración y creer en mis habilidades como docente. Ha sido una excelente experiencia trabajar a su lado. A las profesoras Juana Liceras-Muñoz y Elena Valenzuela les agradezco

por la formación que recibí en los cursos de lingüística y por estar dispuestas a colaborarme en cualquier momento. Igualmente, me gustaría agradecer al profesor Joerg Esleben por su apoyo a esta disertación y a otros proyectos académicos desde la jefatura del departamento. A la par, expreso mi gratitud a Philippe Villeneuve y a Harry Kisoka por su trabajo administrativo sin el cual no habría logrado culminar mis estudios.

Esta investigación tampoco hubiera sido posible sin el valioso apoyo económico que recibí por parte del *Social Sciences and Humanities Research Council* con su beca doctoral. Además, agradezco a la Universidad de Ottawa por haberme otorgado la beca de admisión y de excelencia. Estos apoyos me permitieron pensar tranquilamente las reflexiones de esta tesis y participar en diversos encuentros académicos.

Agradezco de todo corazón a mi familia por su constante apoyo. A mis padres, Luis y María, y a mis tíos, Lilia y Miguel, por creer en la aventura que significaría vivir fuera y por motivarme a creer en mis capacidades. A mis hermanos, David y Mauricio por su confianza y apoyo incondicional. A David, gracias por ser un lector e interlocutor académico invaluable. Muchas gracias a mis amigos en Canadá, Estela y Phillippe, por su incondicional compañía en estos 4 años. También agradezco a mis amigos en Trinidad y Tobago que luego de 10 años de amistad siempre están a mi lado, en especial, a Anastasia quien me apoyo en todo momento con su trabajo como traductora y correctora. Gracias a todos por su enorme colaboración.

Debo agradecer a Jean-François Morin, mi pareja, es difícil expresar todo lo que has hecho por mí. No hubiera podido terminar esta disertación sin tu apoyo, paciencia y amor incondicional. Gracias por mostrarme que Canadá, a tu lado, es cálida durante todo el año. Por último, es importante reconocer el bienestar que nos brindan los animales no humanos, por ello agradezco la incondicional compañía de mi gata Eva.

Tabla de contenido

¿Miedo a las trans? La representación de las personas transgénero en la industria cultural latinoamericana. El caso de Colombia y Venezuela. i
Abstract ii
Résumé iv
Agradecimientos vi
Introducción 1
El individuo transgénero desde la perspectiva *queer* 1
Subjetividades trans y estados latinoamericanos: Colombia y Venezuela 13
¿Por qué estudiar la representación social de las identidades trans? 18
Estudios recientes de la representación de la diversidad sexual: el caso de las personas transgénero. 24
El análisis crítico del discurso, la lingüística *queer* y los estudios culturales de la representación 33
La construcción de las identidades trans en Colombia y Venezuela: Caracterización de los capítulos. 40
Capítulo 1 - Espectacularización, normativización y exclusión: la representación del sujeto trans en la prensa colombiana 43
1. 1. Introducción 43
1.2. Sistema político de gobierno en Colombia y su postura hacia la diversidad sexual. 46
1.3. La prensa colombiana y la representación de la diversidad 50
1.4. Espectacularización y transgresión normativizada: el cuerpo trans en la prensa colombiana 54
1.4.1. El crimen y la línea de género: la trans monstruo 57
1.4.2. Mentía, era varón: la trans engañadora 62
1.4.3. El hombre atrapado en un cuerpo de mujer: la trans patética 73
1.5. "Anatómicamente hombre": la nominalización del sujeto trans 79
1.6. ¿Quién habla sobre las personas trans en las noticias? 87
1.7. La representación positiva, una trans-gresión normativizada y la exclusión cuir 93
1.8 La representación mediática como mecanismos del neoliberalismo y la sociedad fármaco-pornográfica 112
Capítulo 2 - Formas alternativas de representación. *Este pueblo necesita un muerto* o el cine trans-cuir-decolonial colombiano 116
2.1. Introducción 116
2.2. El sujeto trans en la literatura y el cine colombianos 121
2.3. Modelos estéticos hegemónicos, la raza y la posición decolonial en *EPNUM* 128

2.4. La muerte como sistema liberador cuir o la necropolítica en *EPNUM*.....137
2.5. Una representación otra en *EPNUM*: el cuerpo trans más allá de la espectacularización 144
Capítulo 3 - La omisión del cuerpo trans-indisciplinado: las personas transgénero en la prensa venezolana. 153
3.1. Introducción.....153
3.2. Venezuela: el socialismo del siglo XXI y la diversidad de género.....154
3.3. La prensa venezolana: *El Nacional, Últimas Noticias y El Universal*.....163
3.4. La prensa venezolana y las imágenes dominantes de la representación trans.....166
3.4.1. De criminal a víctima, la violencia trans en la prensa.....168
3.4.2. La trans extranjera en la prensa venezolana: una representación normativizada 178
3.4.3 La reina: transformistas y *Misses* en la prensa venezolana 184
Capítulo 4 - El socialismo del siglo XXI y la regularización del niño trans-gresor en el cine venezolano.....196
4.1. Introducción.....196
4.2. El sujeto trans cuir en las producciones cinematográficas venezolanas 200
4.3. *Pelo Malo* en el contexto igualitarista del socialismo del siglo XXI.....206
4.4. El *Pelo Malo*: la jerarquía racial y el derecho a la diferencia. 211
4.5. La infancia y las alegorías del control en *Pelo Malo* 215
4.6. Miradas, confrontación y normativización del niño trans-gresor. 230
Conclusiones.....238
Obras citadas 248
Artículos periodísticos colombianos.....248
Artículos periodísticos venezolanos 250
Otras obras citadas 252

Introducción

El individuo transgénero desde la perspectiva *queer*

Desde finales del siglo XIX, la sexualidad pasa a formar parte de los discursos disciplinares y de poder. De este modo, la feminidad, la masculinidad y las técnicas de normalización de las identidades sexuales se transforman en agentes de control y modelización de la vida (Preciado, *Testo yonki* 8). Bajo esta perspectiva, se empieza a clasificar taxonómicamente los cuerpos, las prácticas sexuales y los deseos como normales o anormales, sanos o enfermos y patológicos. Este proceso es lo que Paul/Beatriz Preciado, desde una lectura foucaultina, denomina sexopolítica, es decir, el conjunto de prácticas sobre el sexo, la sexualidad y la raza que van a regular la construcción del cuerpo a partir del siglo XIX hasta la actualidad ("Biopolitique" 241). Para la autora, el sexo pasa a ser el centro de la subjetividad y esto implica diferenciar órganos, deseos y prácticas sexuales asignándoles funciones y explicaciones específicas de acuerdo con los regímenes de poder vigentes en los últimos años. De esta manera y siguiendo a Michel Foucault, luego de la sociedad soberana, donde el poder decide sobre la muerte, surge una nueva manera de regulación que calcula técnicamente la vida, en términos de población, salud o de interés nacional (*Historia* 71). Esta sociedad es un régimen que se ocupa de la administración de los cuerpos y de la gestión calculada de la vida, es decir, se construye a sí misma como una biopolítica destinada a producir cuerpos heterosexuales. Su objetivo central, según Preciado, es aportar la fuerza de trabajo a la maquina capitalista y considerar como abyectas otras formas de identificación sexual que no cumplen con el propósito reproductor (*Testo yonki* 57).

De acuerdo con Preciado, a mediados del siglo XX empiezan a surgir nuevas técnicas de construcción de la subjetividad que generan nuevas maneras de relación con los

regímenes soberano y disciplinar descritos por Foucault.[1] El régimen fármaco-pornográfico se origina gracias al auge de los medicamentos que desligan la relación continua entre sexualidad y reproducción (*Testo yonki* 248). El surgimiento de la píldora anticonceptiva y la administración de hormonas son de suma importancia en tanto que cuestionan el régimen disciplinar y su idea de reproducción heterosexual.

A la par, bajo este nuevo régimen, el individuo se encuentra en una configuración somato-política novedosa que provoca confusión, pues las instituciones disciplinarias como la escuela, la clínica, la cárcel, entre otras, van cediendo terreno a un nuevo conjunto de instituciones que ya no estarán ligadas al aparato estatal sino al aparato económico, específicamente al mercado y, por ende, a la industria cultural y de representación. De esta manera, por un lado, la industria farmacológica puede agenciar los cuerpos de los individuos haciendo que muchos de ellos configuren y construyan sus corporalidades e identidades de género por medio del consumo de hormonas, por ejemplo. Asimismo, no es gratuito que con el surgimiento de este régimen se incrementen los diagnósticos de disforia de género, en tanto que la industria médico-farmacéutica les permite a algunos individuos transexuales realizar cambios corporales. Estos procesos, sin embargo, son adquiridos muchas veces solo por medio del diagnóstico clínico, el cual los aprueba y los distribuye.

Al analizar en más detalle este proceso se observa que el discurso legítimo sobre el sexo se ha venido estableciendo a partir de instancias sociales específicas. Foucault es uno de los primeros en evidenciar que la clínica y los centros psiquiátricos se convierten en las

[1] De acuerdo con Foucault, el régimen soberano se rige por el poder teocrático que comprende los inicios del cristianismo hasta el siglo XVII y se caracteriza por trabajar a través de técnicas tánato-políticas o punitivas sobre la vida. El segundo régimen, el disciplinar, comprende desde el siglo XVII hasta mediados del XX y es llamado disciplinar en tanto se estructura por medio de una biopolítica, es decir, gracias a técnicas de control y de gestión de la vida que contribuyen a la consolidación y expansión del capitalismo industrial (*Historia* 56).

instituciones de poder que reclaman el campo de la sexualidad como propio e intentan moldear, sobre la base de un carácter científico, las diversas prácticas sexuales de los individuos (*Les Anormaux* 15). De este modo, la homosexualidad y la intersexualidad se convierten en una enfermedad, en una patología, al igual que la transexualidad se concibe como un trastorno de identidad que se debe regular.[2] Esto es posible gracias a que el discurso médico asume una perspectiva naturalista de la sexualidad al reducir el acto sexual a la reproducción y patologizar a aquellos individuos que no cumplen con dicha función. Siguiendo los planteamientos de David Córdoba, esta visión de la sexualidad es conservadora en tanto que:

> El orden social exige del control y disciplinamiento de la sexualidad y que, consecuentemente, ha desarrollado todo un discurso y una tecnología de contención por medio de su localización, control y observación. El exceso sexual es el enemigo principal, o uno de los enemigos principales, del orden social y, por tanto, el deseo y el placer sexuales han de ser localizados en y gestionados por determinadas instituciones (principalmente la familia, pero también la educación, la medicina, la psicología, etc.). (22)

Es claro que el poder juega un rol central en la sexualidad de los individuos. Sin embargo, desde una mirada posestructuralista, el poder no se refiere únicamente a los procesos de

[2] Respecto a la patologización del sujeto transexual, se debe resaltar el trabajo pionero de Antar Martínez-Guzmán y Lupicinio Íñiguez-Rueda quienes desde la perspectiva del Análisis Crítico del Discurso analizan las estrategias discursivas que operan para construir el concepto *Trastorno de Identidad Sexual* (TIS) como un objeto en el ámbito de la salud mental, y para conferirle un estatus de factualidad. Los investigadores encuentran que la categoría de TIS, tal como se describe en el Manual Diagnóstico y Estadístico de Enfermedades Mentales (cuarta versión), funciona como un acto fundacional para patologizar las identidades que no se ajustan al sistema dominante de género, al tiempo que se presenta como meramente descriptiva de una "desviación" objetiva y externa (1).

prohibición-represión, sino que también produce serias implicaciones en la producción misma de la subjetividad. La relación individuo-poder es la que en definitiva genera a los sujetos, es allí donde el individuo cobra vida, pero también donde resiste a las prácticas de normativización. Ejemplo de ello es el origen de los grupos patologizados; estos sujetos aparecen en la sujeción misma en tanto que esta los enuncia, pero es gracias a esta enunciación que pueden, no solo entrar al mundo, sino también subvertir las prácticas que buscan normativizarlos. Córdoba en sus reflexiones sobre la sexualidad *queer* sostiene: "Poder y resistencia se anudan en un doble sentido: los espacios, la resistencia son producidos por la misma red de relaciones del poder, por lo tanto, esos espacios de resistencia dependen de esa red para constituirse como tales, a la vez que el poder se apoya en ellos para reproducirse y mantenerse" (31). Así, esos otros cuerpos, esas otras identidades son sujetos que habitan sociedades que intentan normalizarlos; sin embargo y al mismo tiempo, estas personas encuentran en esos discursos la forma de subvertir dicha normativización.

Este proceso de resistencia se ha elaborado a partir de la desnaturalización del sexo y la conceptualización de la heterosexualidad como un régimen político. Para Monique Wittig, las categorías de hombre/mujer y la diferenciación del sexo son producto de las relaciones de subordinación, explotación y dominación que ejerce la heterosexualidad (11). Esta última es un dispositivo de regulación, ayudado por la biopolítica, que busca jerarquizar a los individuos en relación con la cercanía a las prácticas heterosexuales. De esta manera, el régimen heterosexual, por ejemplo, sitúa a los homosexuales en posiciones de subordinación por no adecuarse a las prácticas deseantes normativizadas. Concebir la heterosexualidad como régimen ha ayudado a entender que la sexualidad se vive en medio de unas prácticas de poder, como se mencionó, donde hay sexualidades que se han

legitimado a partir de diversas instancias discursivas y otras que se posicionan periféricamente:

> La norma heterosexual está así marcada por su otro homosexual de dos formas distintas: a la vez como el afuera que debe establecer para constituirse como norma, aquello que debe prohibir para delimitar el espacio de lo posible, de lo permitido. Pero al definir y delimitar ese afuera, la heterosexualidad le da carta de existencia, lo constituye como posibilidad, y por lo tanto como riesgo y amenaza, debiendo por lo tanto establecer mecanismos de defensa para evitarlo. (Córdoba 50)

Es evidente que la sexopolítica funciona a partir de mecanismos de regulación de la sexualidad que clasifican a los individuos a partir de binarismos esencialistas: hombre/mujer, normal/anormal, heterosexual/homosexual. Estas dicotomías no dejan de mostrar que la matriz heterosexual funciona a través de concebir al individuo como un sujeto unívoco y con esencia, es decir, se es mujer o se es hombre, se es normal o se es anormal.

A esta perspectiva esencialista se oponen los desarrollos teóricos de Judith Butler. Sus reflexiones en torno al género como *performancia* muestran que tal esencialismo no existe, pues las prácticas del deseo heterosexual se han visto cuestionadas por los *performances* de las *drag queens* (*Deshacer* 35).[3] Dichas escenificaciones apuntan hacia la estructura misma del género, en tanto que las personas que realizan espectáculos *drag* ponen en evidencia que el género mismo es una imitación normativa inalcanzable; así, solo la legitimidad otorgada por la matriz heterosexual permite distinguir entre una imitación

[3] Aunque Butler se refiere principalmente a las *drag queen* este hecho también se puede encontrar en los espectáculos *drag king.*

(*performance)* naturalizada y una imitación paródica (*drag queens)*. Al respecto Córdoba apunta*:*

> El sujeto es llamado a identificarse con una determinada identidad sexual y de género sobre la base de una ilusión de que esa identidad responde a una interioridad que estuvo allí antes del acto de interpelación. Lo cual es precisamente uno de los aspectos fundamentales de la concepción performativa del género. No hay una esencia detrás de las *performances* o actuaciones del género del que éstas sean expresiones o externalizaciones. Al contrario, son las propias actuaciones *(performances)* en su repetición compulsiva las que producen el efecto-ilusión de una esencia natural. (56)

Por lo anterior, las identidades esencialistas pasan a ser cuestionadas, generando que la sexualidad se conciba ya no como un entramado de binarismos sino como una posible eclosión de subjetividades. A este respecto, los aportes de la teoría *queer* son fundamentales debido a que, para la mayoría de los teóricos pertenecientes a esta corriente de pensamiento, la identidad, como concepto esencialista, debe ser interrogada y criticada por sus efectos excluyentes y subordinantes. Así, la no identificación como homosexual/heterosexual u hombre/mujer son las que permiten la subversión de la matriz heterosexual. Bajo esta mirada, entonces, las identidades sexuales no se refieren a la expresión de una esencia interior en los sujetos, sino que son producto del régimen heterosexual que las constituye como naturales y estables dado su poder hegemónico en la construcción de las subjetividades (Córdoba 62).

Por su parte, los sujetos transgénero hacen parte de este grupo de individuos que se posicionan periféricamente respecto a la matriz heterosexual. Estas personas descentralizan los binarismos de hombre/mujer que la sexopolítica ha tratado de consolidar como

legítimos e incluso como únicas formas de vida. De acuerdo con Mauro Cabral y Javier Leimgruber, la transgeneridad es un espacio heterogéneo atravesado por una multitud de sujetos en dispersión, a saber: travestis, lesbianas que no son mujeres, transexuales, intersexuales, *drag queens, drag kings* y todos aquellos individuos que, de un modo u otro, encarnan formas de vida no reducibles al binario genérico ni a los imperativos de la hetero o la homonormatividad:[4]

> Transgénero, transgeneridad, trans: la activista Virginia Prince acuñó, hacia mediados de la década de 1970, el término transgenderista para nombrar a aquellas personas que vivían en el género opuesto al que les había sido asignado al nacer, pero que no recurrían a cirugías de reconstrucción genital. Con los años, el concepto modificó su sentido, para nombrar a aquellas personas que, viviendo en un género diferente del asignado al nacer, recurren o no a cirugías y/u hormonas. Lo que caracteriza a la transgeneridad es el sentido de la contingencia: en la transgeneridad no existen ni dos sexos "naturales" entre los cuales transicionar ni una relación necesaria, "obligatoria", entre anatomía, identidad de género, expresión de género y sexualidad, etcétera. Si bien el término transgénero devino rápidamente una campana semántica para todas aquellas identidades que implican movimientos en el género, su propia especificidad semántica ha hecho preferible su progresivo reemplazo por el término trans como concepto inclusor. (Cabral y Leimgruber 72)

[4] Lisa Duggan en su estudio sobre la relación entre hetero y homonormatividad define la segunda como "a politics that does not contest dominant heteronormative assumptions and institutions but upholds and sustains them while promising the possibility of a demobilized gay constituency and a privatized, depoliticized gay culture anchored in domesticity and consumption" (179). De este modo, la homonormatividad, al igual que la heteronormatividad, se establece como forma dominante de concebir la sexualidad.

Como se evidencia en dicha definición, el individuo trans es aquel que vive en un género diferente al asignado. En otras palabras, este sujeto cuestiona la categorización de biohombre o biomujer propuesta por el discurso médico-disciplinar.[5] De acuerdo con Isaac West, en su estudio sobre la transgeneridad y el derecho a la ciudadanía, transgénero es una categoría de identidad relativamente nueva originada en los años noventa por activistas de género que se oponían a los discursos patologizantes de la medicina: "from its earlier uses, transgender was a contested, politicized, and agential term that many found useful in forging coalitional politics between and among gender-variant and gender-nonconforming individuals" (11). De este modo, el término transgénero no solo cobija distintas identidades de género no normativas sino que además se distancia del discurso médico. Por ello, transgénero no es sinónimo de transexual, aunque algunos individuos que se identifican como transexuales también se llamen a sí mismos transgénero. Esto se debe a que, a diferencia del primer concepto, transexual tiene un pasado médico restrictivo, pues se refiere a individuos que expresan deseos de modificar, hormonal y quirúrgicamente, los marcadores físicos de su sexo, es decir individuos con disforia de género.[6] En su análisis de los cuerpos trans y la culturas subalternas, Jack/Judith Halberstam sostiene: "The term transgender can be used as a marker for all kinds of people who challenge, deliberately or

[5] Paul/Beatriz Preciado, en entrevista para Leonardo Bastida, define los conceptos biohombre y biomujer como aquellos hombres y mujeres que han sido asignados como tales al nacer y que no han cuestionado dicha asignación como una forma de regularización de sus cuerpos y deseos. A estos sujetos se les ha aplicado un conjunto de técnicas para inscribirlos en el binario masculino/femenino que reproduce la matriz heterosexual ("La sexualidad").

[6] Es importante notar, como afirma Viviane Namaste en su estudio sobre las vidas trans, que aunque el témino transgénero actualmente es uno de los más populares, algunas personas transexuales "object to being included under a catch-all phrase of *transgender*. They argue that the health care and social service needs of transsexuals are quite specific, and that this specificity is lost when people use a vague term like transgender" (2).

accidentally, gender normativity" (*Queer time* 31).[7] Así, la categoría transgénero abarca a travestis, transexuales, intersexuales, entre muchas otras manifestaciones no normativas de género siendo trans el concepto más incluyente utilizado actualmente.

Transgénero se convierte, entonces, en un concepto sombrilla que ha sido utilizado, a partir de la década de los 90, para referirse a aquellas personas que desafían no solo el discurso médico, sino también las expectativas y las asunciones sociales relacionadas con la masculinidad y la feminidad. En palabras de la activista y teórica Julia Serano, este término incluye a las personas transexuales (aquellos individuos que viven como miembros del sexo opuesto al que les fue asignado al nacer), los intersexuales (aquellos sujetos que han nacido con una anotomía reproductiva o sexual que no encaja en la típica definición de hombre y mujer) y los sujetos *genderqueer* (personas que se identifican por fuera del binarismo hombre/mujer). Dentro de esta palabra también se encuentran los individuos cuyas expresiones de género difieren de su sexo anatómico o percibido, a saber, travestis, *drag queens*, mujeres masculinas y hombres afeminados, entre otros (*Whipping* 25).

Por su parte, Vek Lewis, en entrevista para Viviane Namaste, sostiene que el concepto transgénero emerge como un calco en español y portugués del concepto norteamericano. Para el crítico, este término se empieza a usar desde comienzos y mediados de los 90 en naciones latinoamericanas donde travestis y transexuales se habían estado organizando y vinculando a organismos internacionales como ILGA e IGLHRC

[7] Nótese que en este trabajo se escriben ambos nombres de los teóricos Paul/Beatriz Preciado y Jack/Judith Halberstam no con el fin de mostrar su pasado como mujeres antes de su tránsito a hombres trans, sino con el objetivo de poner en evidencia que mucha de su producción teórica se origina precisamente durante dicho proceso de transición.

("Critical Research" 195).[8] Es decir, se comienza a utilizar en un contexto de internacionalización y globalización. No obstante, su uso en Latinoamérica no deja de ser conflictivo, pues ha generado, según Lewis, una política que podría "police those who frame their identities by reference to local terms and concepts such as *loca,* homosexual, *travesti,* and *transformista*" ("Critical Research",195). Además en Latinoamérica, "*transgénero* seems likely to be a potentially more respectable sounding word that removes the shameful and shamed connotations of scandalous working-class homosexualities" ("Critical Research" 196). Esta misma postura es asumida por Susan Stryker para quien los términos cobijados por la palabra transgénero (transexual, travesti, etc.):

> are also the ones most often used by cultural elites, or within mass media, or within powerful professions such as science and medicine and academia. They are often derived from the experiences of white transgender people…The seemingly inexhaustible global catalog of specialized terms for gender variety shows how impossible it really is to group such a wide range of phenomena together under the single term "transgender" without keeping that word's definition very flexible and without paying close attention to who is using it to refer to whom, and for what reasons. (23)

Sin embargo, tampoco se puede desconocer que transgénero viene siendo utilizado estratégicamente en las naciones latinoamericanas con el fin de obtener reconocimiento social y mediático, además de ser un término que ha permitido avanzar en las causas de la coalición por la diversidad sexual. Este último hecho ha generado que algunas comunidades trans, por ejemplo, obtengan mayor reconocimiento y legislaciones que ayudan a

[8] Respectivamente y por sus siglas en inglés: International Lesbian, Gay, Bisexual, Trans and Intersex Association (ILGA) y International Gay and Lesbian Human Rights Commission (IGLHRC)

contrarrestar la opresión sistemática de la que son víctimas. De este modo, es difícil negar el hecho de que transgénero, como *gay* o *queer,* es un concepto que en América Latina ha sufrido reconfiguraciones, re-semantizaciones y usos estratégicos, y no solamente ha sido impuesto desde el norte. Por ello, se necesita más trabajo empírico con el fin de comprender a profundidad como la utilización de estos conceptos varía desde posiciones geográficas y sociohistóricas diversas (Lewis, "Critical Research" 196).

Cabe aclarar, además, que el concepto de transgénero no necesariamente se aparta o distancia del concepto *queer*. De hecho, ambos términos comparten su origen, movimientos sociales y el ataque a la patologización de las sexualidades que no se rigen por el binarismo de género: "*queer* es más que la suma de gays y lesbianas, incluye a éstos y a muchas otras figuras identitarias construidas en ese espacio marginal (transexuales, transgénero, bisexuales, etc.) a la vez que se abre a la inclusión de todas aquellas que puedan proliferar en su seno" (Córdoba 22). Sin embargo, se podrían encontrar algunas distinciones entre ambos conceptos. En primer lugar, pareciera que transgénero se enfoca en el hecho de oponerse a la asignación de género que se da a los individuos en el nacimiento. Este elemento se distancia un poco de la inclusión de gays y lesbianas que sí cobija el término *queer,* dado que estos individuos, por lo general, aceptan las asignaciones que se les otorga al nacer (hombre/ mujer), mientras que los sujetos transgénero se apartan de dicha interpelación ya sea por medio de procesos quirúrgicos u otros mecanismos.

Además, el término *queer*, como lo ha manifestado Paul/Beatriz Preciado en diversas ocasiones, se origina de la injuria, pues es una reapropiación y resemantización de un término peyorativo usado dentro del régimen heterocentrado para referirse a los que se apartan de este ("Multitudes" 158). Por su parte, transgénero surge no de la injuria sino de la oposición de los movimientos transexuales hacia los discursos médico-normativos.

Dadas las similitudes entre ambos conceptos, no es necesario considerarlos como opuestos en ningún caso, sino como categorías sociales que buscan contrarrestar el poder del régimen heteronormativo. Para autoras como Serano, por ejemplo, el término transgénero es importante en tanto que es inclusivo ya que intenta acoger a un variado grupo de minorías de género y sexuales al igual que lo hace el término *queer*. Sin embargo, debe ser utilizado con precaución en tanto que puede borrar las diferencias que lo constituyen. Así, este concepto debe ser visto como un término político principalmente ya que su objetivo central, más que clasificar a los individuos, es reunir a un grupo diverso de sujetos que luchan para poner fin a la discriminación basada en las diferencias de sexo/género (*Whipping* 26).

Finalmente, es necesario mencionar las implicaciones epistémicas que el uso de términos como *queer* y transgénero pueden generar en el contexto latinoamericano. Es evidente que el primer término, sobre todo, presenta algunos retos para su traducción al español. Por surgir en Norteamérica, podría considerarse como una imposición del Norte al Sur. Al respecto, Brad Epps sostiene que en los contextos no anglófonos no existe memoria de cuando el término se usaba como un estigma paralizante al no tener un uso callejero o coloquial fuera de estos contextos. Este hecho implicaría que sus refundiciones y revisiones se solidifiquen casi exclusivamente en los ámbitos académicos y teóricos, más que cotidianos, como una fuerza epistémica y política de una teoría metropolitana elaborada en Estados Unidos y Gran Bretaña principalmente (227). Por otra parte, los académicos del sur global también se han apropiado de este término y utilizan variantes como *Cuir* o *Cui-r* para evidenciar las críticas y aportes que se realizan desde allí. Por ello, en el presente trabajo se usan ambos términos con el fin de rastrear su origen e incluir los aportes hechos desde el sur.

Subjetividades trans y estados latinoamericanos: Colombia y Venezuela

Es desde esta perspectiva teórico-conceptual en torno a la sexualidad que se enmarca la presente investigación. Se considera como fundamental el estudio de esas otras subjetividades trans que se posicionan alternativamente al régimen cis-heterosexual, ya que su estudio nos ayuda a comprender cómo se construye dicha matriz a nivel cultural y de representación y de qué manera es posible desarticularla, además de ayudar a terminar con la discriminación de sexo/género.[9] De este modo, el objetivo del presente estudio es analizar la representación que una parte de la industria cultural latinoamericana hace de los individuos transgénero (transexuales, intersexuales, travestis, etc.). En concreto, examinar la representación social de estos individuos en la prensa de Colombia y Venezuela y en algunas producciones fílmicas de estos países. El estudio incluye una amplia selección de artículos periodísticos publicados en línea donde el sujeto transgénero es el tema principal de la noticia, así como dos filmes en los que este sujeto es el personaje central. En resumen, el presente proyecto de investigación busca abordar los siguientes aspectos: a) el tipo de representación que la industria cultural latinoamericana hace de los individuos transgénero; b) las estrategias discursivas empleadas en los periódicos y en las obras de creación para

[9] De acuerdo con Serano, una persona cisgénero, en oposición a una transgénero, es aquella cuyo "sense of personal identity and gender corresponds with their birth sex" (*Excluded* 100). Es importante notar además que "the major obstacle that transsexuals face is not simply the fact that we are born into the 'wrong body'…, but rather that our gender identities, expressions, and sex embodiments are typically viewed as being less valid and natural than those of cissexuals…this double standard is called *cissexism*... Heterosexism and cissexism function by ensuring that same sex desire and cross-gender identity, respectively, are viewed as being inherently questionable, while their heterosexual and cissexual counterparts remain unquestionable and taken for granted (Serano, *Excluded* 114; énfasis agregado). Además, "Another way that heterosexism and cissexism operate is by portraying same-sex relationships and cross-gender identities as inferior copies of heterosexual and cissexual ones, respectively" (Serano, *Excluded* 115).

generar dicha representación; y c) las diferencias en la representación de acuerdo con cada producto cultural (prensa y filmes).

La razón principal para seleccionar la prensa para el estudio de las identidades trans es que esta juega un papel primordial en la construcción de la identidad colectiva de una nación. Como ha sostenido Benedict Anderson, la literatura y la prensa juegan un rol prominente en el proceso de construcción de un estado debido a que estos productos culturales influyen en la opinión pública creando comunidades imaginadas (56). Así, la prensa no sólo tiene como propósito informar sobre hechos sucedidos en un momento histórico, sino que además ayuda a construir la idea de qué es ser colombiano o venezolano. Adicionalmente, como señala Silvia Gutiérrez en su estudio sobre el discurso periodístico, la prensa desempeña un papel central en la configuración de la sociedad actual, ya que es uno de los mediadores entre el acontecer social y los individuos, debido a que la mayor parte de los conocimientos sociales y políticos y de las opiniones que se adquieren sobre la realidad social proceden de los medios masivos de comunicación (170). Sumado a lo anterior, no se puede olvidar que una de las características de la prensa, al igual que de otros medios, es que construye una representación de la realidad a la que alude; sin embargo, dicha realidad es compleja, cambiante y diversa y la prensa solo puede dar cuenta de una de sus caras. Dicha selección de la información es fundamental en tanto que se debe a razones ideológicas (van Dijk, *La noticia* 30). En el caso que aquí concierne, es importante preguntarse por la manera en que la prensa representa a los sujetos transgénero, pues esto permite establecer cómo es la selección de la información sobre estos sujetos y los fines u objetivos que se propone al caracterizar de manera particular a estas personas.

Dado que productos culturales como la prensa y el cine juegan un rol central en la construcción de una nación, es necesario determinar cómo elaboran la relación entre

sexualidad y estado. De acuerdo con Joane Nagel, los estudios contemporáneos sobre nacionalismo y colonialismo han mostrado que construir una nación implica inspeccionar y controlar la sexualidad de sus ciudadanos, además de condenar y señalar la sexualidad de los no ciudadanos y de aquellos que no se ajustan a los lineamientos sexuales de lo que se asume como una nación (166). Así, las ideologías contemporáneas sobre las naciones, por ejemplo, definen lugares precisos para el hombre y la mujer valorando la familia heterosexual como uno de sus pilares centrales. A esto se suma la tendencia general de los gobiernos a la exclusión de homosexuales y sujetos trans de lo que consideran como las instituciones nacionales más importantes, por ejemplo, las fuerzas armadas y el campo legislativo. Por ello, vale la pena preguntarse por el lugar que ocupan esas identidades trans que cuestionan el binarismo masculino/femenino y que, en ocasiones, desafían el concepto normativo de familia propuesto por el régimen heterosexual. Revisar las producciones periodísticas y artísticas permite, entonces, poner en evidencia esa relación entre nación y sexualidad a partir de sus productos culturales.

De este modo, algunas de las obras de creación se posicionan de forma contestataria frente a los ideales de nación de cada país. Develar la manera en que esto se lleva a cabo permite comparar formas de representación hegemónicas con formas disidentes. Por ello, es de suma importancia establecer cómo se usa la "desviación" sexual en estos productos culturales en relación con la nación, en tanto que, "deviance can either challenge the rules (when it becomes widespread), and thus can be useful means of accomplishing social change, or deviance can reinforce the rules (when deviance is punished), and thus can be a useful means of affirming social hegemony by remembering everyone what is considered right or wrong" (Nagel 147). En el caso que acá concierne, es importante determinar si los sujetos trans son representados como una "desviación" que cuestiona la heteronormatividad

e invita a cambiarla, o si por el contrario se les representa con el fin de restablecer los órdenes hegemónicos de la sexualidad y el estado establecidos por los regímenes políticos de cada país. Las dos naciones seleccionadas, Colombia y Venezuela, fueron escogidas en tanto que hacen parte de dos regímenes políticos distintos y en teoría opuestos, a saber: la democracia de derecha para el caso colombiano y el socialismo de izquierda, chavista, para el caso venezolano. En los capítulos 1 y 3, respectivamente, se realiza una descripción de estos regímenes políticos en relación con la diversidad sexual, con especial énfasis en lo que ha sucedido en los últimos 15 años, dado que este constituye el marco cronológico del presente estudio.

En relación con la prensa, se eligieron los periódicos de mayor difusión de cada país, es decir, los más leídos en sus versiones en papel y en línea. Para el caso de Colombia se analizaron los diarios *El Tiempo* y *El Espectador*, y para el de Venezuela, *El Nacional, El Universal* y *Últimas Noticias*. En los capítulos 1 y 3 se describen las directrices usadas para la selección y elaboración del corpus periodístico. En cuanto a las obras cinematográficas se han seleccionado filmes donde el sujeto trans es el personaje central, es decir, que la obra gira en torno a sus procesos de subjetivación. De este modo, se seleccionó el documental colombiano *Este pueblo necesita un muerto* (2008) de Ana Cristina Monroy y el filme venezolano *Pelo malo* (2013) de Mariana Rondón. En los capítulos 2 y 4, respectivamente, se enmarca cada una de las obras estudiadas dentro de la producción artística de su país poniéndola en diálogo con la crítica académica existente sobre ellas o sobre otras producciones similares.

De este modo, en la presente investigación se sostiene que la prensa colombiana ha creado una representación estereotípica y espectacularizante de las personas transgénero. Al mismo tiempo, se defiende la idea de que este modo de representación se ha apropiado de

las identidades trans y las ha mercantilizado con el fin de ratificar formas neoliberales de vivir y existir. Sin embargo, esta representación dominante es contestada por filmes como *Este pueblo necesita un muerto*. En el estudio se afirma que este documental, contrario a la prensa, retrata la identidad y la temporalidad trans desde de una mirada *queer*, interseccional y decolonial. En el caso de Venezuela, como se mencionó, la presente investigación analiza la representación de los individuos transgénero en el contexto del socialismo del siglo XXI. Se arguye que los periódicos venezolanos crean una jerarquía racializada de la feminidad en la que los cuerpos trans son caracterizados como inferiores, enfermos y no sanitarios en clara oposición al cuerpo de la mujer cisexual, en especial las reinas de belleza. Con el fin de entender mejor como se desarrolla la representación trans en la industria cultural de este país, se estudia el filme de Mariana Rondón. En el análisis se demuestra cómo esta obra se opone, por medio del uso de alegorías, a los principios heteronormativos que gobiernan las identidades sexuales en el régimen chavista.

Esta investigación es la primera en examinar las corporalidades transgénero en Colombia y Venezuela en el discurso de la industria cultural actual comparando dos sistemas de representación: prensa y cine. Por ello, permite comprender cómo y por qué las personas trans continúan siendo excluidas o falsamente representadas en los discursos públicos en América Latina. Este proyecto, entonces, abre un espacio para pensar la representación trans no solo bajo una mirada textual, sino sociocultural que permite explicar cómo ciertos sistemas sociopolíticos, además de continuar perpetuando el binarismo de género, se apropian de la imagen trans. Sumado a lo anterior, este estudio enriquece los actuales debates en torno a las minorías sexuales del sur global al poner en diálogo los discursos regionales y globales de la identidad trans que se interconectan en Colombia y Venezuela.

¿Por qué estudiar la representación social de las identidades trans?

Una de las razones centrales para el estudio de la representación de los individuos transgénero no es únicamente el hecho de que el cuerpo de este individuo subvierte las prácticas cis-heteronormativizantes, sino que, como afirma Butler, este sujeto es vulnerado pues sufre constantes violaciones a sus derechos. Al relacionar el concepto de género con el de precariedad, Butler nota que en las sociedades occidentales, regidas por la matriz cis-heterosexual, hay vidas más dignas que otras, es decir, vidas que merecen ser vividas, lloradas y legisladas y otras que, al no obedecer a los mismos principios, son precarizadas:

> Precarity is, of course, directly linked with gender norms, since we know that those who do not live their genders in intelligible ways are at heightened risk for harassment and violence. Gender norms have everything to do with how and in what way we can appear in public space; how and in what way the public and private are distinguished, and how that distinction is instrumentalized in the service of sexual politics; who will be criminalized on the basis of public appearance; who will fail to be protected by the law or, more specifically, the police, on the street, or on the job, or in the home. Who will be stigmatized; who will be the object of fascination and consumer pleasure? Who will have medical benefits before the law? Whose intimate and kinship relations will, in fact, be recognized before the law? ("Performativity 2")

De este modo, existen esquemas sociales y formaciones discursivas que determinan qué es una vida legítima. Estas últimas son las identidades que obtienen beneficios gubernamentales, aparecen en la esfera pública, son reconocidas positivamente en la sociedad, no son criminalizadas tan fácilmente y obtienen acceso a diversos beneficios

materiales y culturales. Esto ocurre porque existen esquemas conceptuales que controlan lo que somos capaces de reconocer, lo que entendemos como humano. De acuerdo con Butler en entrevista para Colomer, la clave estaría en comprender que toda vida es igualmente valiosa y por ello merece reconocimiento sin depender de las circunstancias políticas que la rodeen ("Solo reconocemos").

Esta jerarquía de los sujetos y la falta de concebir toda vida humana como igualmente valiosa ya había sido abordada por Gayle Rubin quien, por una parte, asume una posición crítica ante los discursos médicos y psiquiátricos, y por otra, va en contra del puritanismo moralizante de los movimientos gay y lesbiano que han considerado al sadomasoquismo, la promiscuidad, el *fist fuck,* la gerontofilia y el travestismo como practicas enfermizas y desviadas. Para esta autora, existe una jerarquía de sexualidades que determina la vulnerabilidad de los individuos, su consideración como seres patológicos y su acceso a servicios educativos y de salud. Lo interesante de esta propuesta es que plantea una clasificación de un amplio número de sexualidades dependiendo de su utilidad en el régimen heterosexual. De acuerdo con Rubin, en la cima de la jerarquía se encuentran los sujetos heterosexuales casados. Posteriormente, los heterosexuales monógamos no casados, pero agrupados en parejas. En el tercer nivel se encuentran las personas lesbianas y homosexuales quienes se subclasifican dependiendo de si sus prácticas se adecuan o no a los patrones sociales de la respetabilidad (casados, monógamos, solteros, etc). En los niveles más bajos de las jerarquías se incluye normalmente a las personas transexuales, travestis, fetichistas, sadomasoquistas, trabajadoras del sexo, es decir, aquellos individuos cuyo erotismo y corporalidad transgrede las fronteras cis-heterosexuales y las normas sociales. Es importante notar que, a medida que se desciende en la escala, los individuos se ven sujetos a la presunción de enfermedad mental, a la ausencia de respetabilidad,

criminalidad, a restricciones a su movilidad física y social, pérdida de apoyo institucional y sanciones económicas (Rubin 136-137).

Así, la representación que la industria cultural hace de aquellas personas que no viven sus vidas de manera inteligible puede ayudar al afianzamiento, la subversión o desmantelamiento de la precarización por la que pasan estos sujetos, por ello la importancia de su estudio. Un caso paradigmático de la precarización de los individuos que viven por fuera de la matriz cis-heterosexual es la situación de las personas intersexuales. Estos sujetos sufren de diversos tipos de discriminación en tanto que revelan que ser biohombre y biomujer es solamente una de las sexualidades posibles. Los individuos intersexuales cuestionan la asignación de hombre/mujer que la clínica otorga a las personas durante su nacimiento y desafían al sistema judicial en torno a los registros nacionales. Sin embargo, el hacer esto tiene un precio, pues como afirma Butler: "El sujeto está obligado a repetir las normas que lo han producido, pero esa repetición crea un ámbito de riesgo porque, si no consigue restaurar las normas 'correctamente', se verá sujeto a sanciones posteriores y sentirá amenazadas las condiciones imperantes de su existencia" (*Deshacer* 40). Por ello, muchos de los sujetos intersexuales, dada las normas legales en Latinoamérica, no pueden optar a registros de nacimiento o cédulas de ciudadanía por fuera del clásico binarismo masculino/femenino, incluso se han encontrado con dificultades para ejercer derechos como el voto, el acceso a la salud, y la educación, entre otros, debido a que su corporeidad no se ajusta a las normas establecidas por los gobiernos que casi siempre se rigen por los patrones de la sexualidad dominante. De esta y otras maneras, la matriz heterosexual construye sujetos abyectos con vidas no dignas de ser vividas en el sistema imperante:

> … la producción simultánea de unos seres abyectos, de aquellos que no son "sujetos" pero que forman el exterior constitutivo del campo de los sujetos. Los

> sujetos designan aquí precisamente aquellas zonas "invivibles", "inhabitables", de la vida social que, sin embargo, están densamente pobladas por quienes no gozan de la jerarquía de los sujetos, pero cuya condición de vivir bajo el signo de lo "invivible", es necesaria para circunscribir la esfera de los sujetos. En este sentido, pues, el sujeto se constituye a través de la fuerza de la exclusión y la abyección, una fuerza que produce un exterior constitutivo del sujeto, un exterior abyecto que, después de todo, es "interior" al sujeto como su propio repudio fundacional. (Butler, *Cuerpos* 20)

La precarización e invisibilización del sujeto intersexual también se relacionan con la regularización del deseo. Los sujetos periféricos a la sexopolítica heterosexual son muchas veces concebidos como enfermos y anormales debido a que se les representa como cuerpos no dignos de ser deseados. En otras palabras, la regularización por la que deben pasar sus cuerpos, por ejemplo, la cirugía de reasignación de sexo a personas intersexuales, son una forma de control del deseo, debido a que el régimen heteronormativo dictamina que el cuerpo normal es aquel en donde la división de sexo a causa de la distinción genital es clara, haciendo que esta rija el orden del deseo: de masculino a femenino y viceversa. En oposición, el cuerpo trans e intersexual cuestiona dicha relación cuerpo/deseo. Piénsese, por ejemplo, en los transexuales H/M (hombre a mujer) que no pasan por modificaciones corporales totales y que tienen prácticas sexuales con mujeres. La clara distinción entre hombre/mujer, heterosexual/homosexual, a nivel del deseo, se quiebra pues no es posible trazar límites claros entre los cuerpos trans H/M y sus sujetos de deseo.

Otra de las razones por las cuáles es fundamental el estudio de la representación de los sujetos transgénero en la industria cultural tiene que ver con la relación entre economía, necropolítica y corporalidades trans. La precarización por la que pasa el cuerpo trans está

claramente relacionado con la necropolítica, es decir, con los sistemas de gobierno neoliberales que dictaminan qué cuerpos deben ser considerados como desechables (*disposable*) y cuáles no (Mbembé 11). A esto se suma que en el caso de las identidades trans, diversos estudios han mostrado que existe una categorización de dicho cuerpo como legítimo o ilegítimo, dependiendo de su relación con las prácticas neoliberales de gobernabilidad de la subjetividad. En su análisis sobre la relación entre neoliberalismo e identidades trans, Vek Lewis y Dan Irving encuentran que: "neoliberalism constructs certain forms of trans subjectivity as 'proper', 'good', and 'deserving' to access to life chances, human rights protections, and national belongings…Such subjectivities are rendered intelligible precisely through their interactions with state and other instruments of governability" (7). Sin embargo, hay que anotar que la vulnerabilidad y la precariedad no son elementos excepcionales al capitalismo neoliberal. Por el contrario, son elementos constituyentes del mismo pues ponen en evidencia la forma en que se desarrollan los procesos de acumulación de la riqueza:

> Trans people of color, two-spirit people, and *travesties* are overrepresented among the swelling ranks of those deemed "existentially surplus"…The lives of many racialized trans people, especially trans women, are conceptualized as worthless lives unfit for living… The exclusion of such lives from the domain of lives worth living exceeds the symbolic realm and results in the literal death of trans subjects through imprisonment or immigration detention, interpersonal violence, stigmatization related to HIV/AIDS – to name but a few ways to eliminate the

> racialized and colonized others that make up the bulk of the "surplus" population. (Lewis y Irving 8)[10]

Así, la representación que la industria cultural hace de aquellas personas que no viven sus vidas de manera inteligible puede ayudar al afianzamiento, la subversión o desmantelamiento de la precarización por la que pasan estos sujetos, por ello la importancia de su estudio. Por último, se debe mencionar que en Latinoamérica, históricamente, a las personas trans se las ha limitado el ejercicio de la ciudadanía plena. Ellas afrontan dificultades para acceder al reconocimiento legal del cambio de nombre y género, hecho que les impide el acceso al trabajo, la educación y la salud. La Red Lactrans (Red Latinoamericana de personas transexuales), específicamente en su estudio sobre la situación de la comunidad transexual en relación con el acceso a derechos económicos sociales y culturales, sostiene que:

> la mayor parte de la población trans de Latinoamérica y el Caribe enfrenta una situación crítica con relación al acceso a sus derechos. Invariablemente existen enormes obstáculos para el acceso al mundo del trabajo, a la seguridad social, la vivienda, la tierra, los recursos, la educación, la salud y la cultura, entre otros derechos reconocidos en los tratados de derechos humanos. Dichos obstáculos son fundamentalmente la discriminación motivada en la identidad de género y su

[10] De acuerdo David Eng, el capitalismo coapta las sexualidades queer bajo diversas prácticas neoliberales que circulan cotidianamanete, es decir, se conviertien en *queer liberalism*: "Queer liberalism does not resist, but abets, the forgetting of race and the denial of racial difference. That is, the logic of queer liberalism in our colorblind moment works to oppose a politics of intersectionality, resisting any acknowledgment of the ways in which sexuality and race are constituted in relation to one another, each often serving to articulate, subsume, and frame the other's legibility in the social domain. In short, queer liberalism is predicated on the systematic dissociation of (homo)-sexuality from race as coeval and intersecting phenomena" (4).

> expresión y el estigma que pesa sobre las personas trans, así como la discordancia entre su documentación personal y su identidad de género autopercibida y el nombre con el que se presentan socialmente. (45)

El estudio de la representación de las identidades trans, entonces, permite explicar si la industria cultural pone en evidencia esta precarización por la que pasan las vidas trans latinoamericanas. En otras palabras, esta investigación permite reflexionar sobre la manera en que la violencia, la precariedad, la violación de derechos humanos, entre otras formas de exclusión hacia las personas trans, son caracterizadas por la industria cultural y cómo dicha caracterización influye en la imagen que nos hacemos de estas corporalidades en Colombia y Venezuela.

Estudios recientes de la representación de la diversidad sexual: el caso de las personas transgénero.

Históricamente, el individuo transgénero ha sido representado de diversas maneras. Bajo una perspectiva *queer*, Jack/Judith Halberstam considera que en la actualidad y en diferentes esferas sociales los cuerpos transgénero parecen ser considerados como ilógicos e ilegibles por un gran número de saberes hegemónicos. Estos están tratando de describir dichos cuerpos y por ello se ha dado un aumento significativo en el interés de realizadores de cine, presentadores de *talk shows*, médicos y periodistas por entender y darle sentido a dicho cuerpo (*Queer time* 30). Para Halberstam, entonces, se pueden identificar tres diferentes motivaciones que tienen las personas cisgénero para representar al individuo transgénero - cabe mencionar que dichas formas se superponen unas con otras en muchas ocasiones - a saber:

> In general, we can identify three different and often competing sets of motivations for the representation of a transgender life by nontransgender people. First, there is the project of stabilization. In this narrative project, the destabilizing effects of the transgender narrative are defused by establishing the transgender narrative as strange, uncharacteristic, and even pathological…Then there is the project of rationalization. Within a rationalizing project, the biographer, filmmaker, or writer finds reasonable explanations for behavior that may seem dangerous and outrageous at first glance…A third narrative told about transgender subjects in order to contain the threat they represent to gender stability is a trivializing one in which the transgender life is dismissed as nonrepresentative and inconsequential. (*Queer times* 32)

De esta manera, es necesario tener en cuenta estas motivaciones al momento de analizar el corpus de la presente investigación en tanto que en muchas ocasiones es a partir de ellas que se elaboraron los estereotipos sobre el cuerpo trans, como se observa en el caso de la prensa en los capítulos 1 y 3.

En Colombia y Venezuela no existen estudios específicos sobre la representación de personas trans en la prensa nacional, la mayoría de investigaciones son realizadas en Norteamérica. Jamie Colette en su estudio de la diversidad sexual en la prensa de los Estados Unidos, por ejemplo, ha encontrado que esta se caracteriza por realizar una representación estereotipada de las mujeres trans, al mismo tiempo que no cuestiona las ideologías dominantes sobre el género (115). Adicionalmente, los periódicos americanos reproducen una marcada y persistente tendencia a restringir el género al binarismo y a cuestionar posiciones disidentes o no convencionales de la sexualidad. Este hecho, de acuerdo con Bernadette Barker-Plummer en su estudio sobre la mediación transgénero, se

desarrolla sobre todo en los casos donde la prensa estadounidense representa casos de violencia hacia mujeres trans (711). Uno de los estudios pioneros en relación con la representación trans en la prensa de mediados del siglo XX es el de Emily Skidmore quien analiza el caso de Christine Jorgensen, Charlotte McLeod y Tamara Rees y su conexión con aspectos como la raza y la heteronormatividad. Para Skidmore:

> these white transwomen were able to articulate transsexuality as an acceptable subject position through an embodiment of the norms of white womanhood, most notably domesticity, respectability, and heterosexuality. However, this maneuver was only possible through the subjugation of other gender variant bodies; as the subject position of the transsexual was sanitized in the mainstream press and rendered visible through whiteness, other forms of gender variance were increasingly made visible through nonwhiteness. (271)

Para el caso latinoamericano, existen algunos estudios respecto a la representación que los medios de comunicación hacen de personas gay y lesbianas. Sin embargo y aunque valiosos, no abordan al sujeto transgénero, dejando un importante vacío en la literatura en torno a la forma en que se retrata a las personas transexuales, intersexuales y *gender non-conforming*. En sus análisis se afirma, a grandes rasgos, que existen claras diferencias entre cómo se habla de sujetos heterosexuales y homosexuales. Específicamente, en la tesis de Claudia Rivera titulada *Representaciones sociales de "mujeres" lesbianas en prensa escrita de Colombia*, y en el estudio de Miguel Bohórquez, sobre las imágenes de lo gay y homosexual en la telenovela colombiana se sostiene que en la prensa escrita y en la televisión (telenovelas especialmente) existe un discurso estereotipado de las sexualidades gay, lo que ha generado la perpetuación de la homofobia, la lesbofobia y otros tipos de discriminación sexual. En el caso de Venezuela, en su investigación sobre prensa escrita y

homosexualidad Nelson Ruiz afirma que existen bloqueos y censura para tratar temas relacionados con la sexualidad y la política; los asuntos del colectivo LGBTI son de segundo orden para el Estado Venezolano; y que las uniones civiles entre personas del mismo sexo ponen en riesgo la conservación de la familia patriarcal mitificada en Venezuela y la preservación de la familia se logra a partir de significaciones imaginarias sociales que incrementan la homofobia (219-220). De este modo, es urgente el estudio de la representación trans en la prensa latinoamericana, pues no existen investigaciones de gran envergadura que traten este tema directamente.

Al igual que en la prensa, los estudios de la representación de los sujetos transgénero en obras cinematográficas y literarias latinoamericanas se han visto opacados por el estudio de las identidades gay y lesbianas. No obstante, existen diversas investigaciones que a pesar de limitarse a este último tipo de producciones culturales son valiosas por sus aportes a los estudios *queer* latinoamericanos en general. En primer lugar, la *Revista Iberoamericana* publicó en 2008, bajo la coordinación de Luciano Martínez, un número titulado *Los estudios lésbico-gays y queer latinoamericanos*; este es un gran aporte en tanto que en sus ensayos se exploran temas como la homonormatividad en el Caribe hispano, la obra del escritor Manuel Puig y la subjetividad lesbiana, entre otros. Uno de los artículos más interesantes es el de David William Foster ("El estudio de los temas gay en América Latina desde 1980"), pues el crítico hace un recuento histórico del tema gay en América Latina desde los años 80. Entre sus objetivos se encontraba analizar aspectos como las relaciones entre los estudios sobre género y los estudios culturales homosexuales; relaciones entre estudios homosexuales y masculinistas y sus intersecciones con la producción cultural y los estudios académico-teóricos ("El estudio" 923). Sumado a esto, el número monográfico *Un espacio queer-Queer Space* de la *Revista Canadiense de Estudios*

Hispánicos (2010), compilado por Kay Sibbald y Rosalía Cornejo-Parriego, presenta distintos acercamientos a la cuestión LGBTI. Incluye artículos teóricos y de análisis de diferentes producciones artísticas recientes desde miradas históricas, así como relecturas de figuras canónicas de la literatura gay latinoamericana. En este número, se debe destacar de nuevo un trabajo de Foster en el que hace un recorrido crítico por documentales cubanos con temática gay como *Conducta impropia* (1984), *Gay Cuba* (1996) y *Mariposas en el Andamio* (1996). Este último trata el tema del travestismo en la Habana, una práctica que, de acuerdo con Foster, funciona como una forma de resistencia social ("Documenting" 114).[11]

Este crítico cultural es, además, el autor de *Queer issues in Contemporary Latin American Cinema* (2003). En este estudio, Foster ofrece lecturas queer de diversas producciones cinematográficas que demuestran como el cine latinoamericano se posiciona críticamente frente a la heterosexualidad obligatoria y la homofobia. El autor examina filmes como *No se lo digas a nadie* (1998), *La virgen de los sicarios* (2000) y *Plata quemada* (2001), entre muchos otros. Su lectura no se limita al análisis temático y fílmico de las obras, sino que busca contribuir a entender cómo el deseo homoerótico se convierte en una crítica de la heterosexualidad patriarcal en diversas naciones latinoamericanas y cómo este aspecto produce serias implicaciones en la vida social y los derechos humanos de personas homosexuales.

[11] De este mismo número, aunque sobre el contexto español, vale la pena mencionar el trabajo de Gema Pérez-Sánchez "Transnational Conversations in Migration, Queer, and Transgender Studies: Multimedia Storys". En él, la crítica analiza una serie de obras artísticas, documentales y textos teóricos españoles. Entre sus hallazgos se encuentra que la lectura de estos textos como espacios narrativos híbridos abiertos "permite la revisión de narrativas dominantes disponibles hasta el momento en la democracia española sobre identidad, pertenencia y ciudadanía" (163). La autora, además, aboga por establecer coaliciones trasnacionales de activismo transgénero.

Por su parte, Andrés Lema-Hincapié y Debra Castillo editaron la colección de ensayos *Despite All Adversities. Spanish-American Queer Cinema* (2015), donde se analizan importantes producciones fílmicas producidas a partir de los años 50 con especial énfasis en obras de temática gay. Cabe resaltar el análisis de Castillo de la obra *XXY* (2007) de la argentina Lucía Puenzo. La crítica examina la forma como este filme cuestiona el binarismo sexo-genérico a partir de la historia de una persona intersexual joven. En palabras de Castillo: "Puenzo asks the viewer… to ponder the relation of personal identity to sexual identity, to mediate on the variable quotient of essence and social construction (and even speciation) in thinking beings' understanding of our place in the vast ecological and cultural web" (157). Recientemente, Vinodh Venkatesh ha producido un estudio de crítica cultural donde analiza filmes de temática homosexual, transgénero e intersexual de América Latina. Este crítico, desde la perspectiva teórica de los afectos, encuentra que filmes como *XXY* , *El último verano de la Boyita* (2009), y *Contracorriente* (2009), entre muchos otros, utilizan una poética de los afectos que sitúa y regenera a la audiencia en un espacio fílmico ético productivo. Además, Venkatesh teoriza en torno a la distinción entre filmes pertenecientes al *Maricón cinema* y al *New Maricón cinema.* En estos últimos:

> The viewers encounter a self-councious moviemaking that explicitly addresses and then brakes with the ethical distance established in earlier films between the image and the viewer. Then, replacing the stylistics and epistemics of Maricón film, we see in New Maricón features a preference for an affective schema, that is, a milieu of techniques, images, sounds, textures, and surfaces that engender a polysensorial, haptic interaction with the moving image." (*New Maricón* 7)

Además de la literatura anterior, cabe resaltar el libro *Resentir lo queer en América Latina: diálogos desde /con el sur* (2014) editado por Diego Falconí, Santiago Castellanos y María

Viteri. El objetivo de este libro, de acuerdo con sus editores, es un acercamiento crítico, interdisciplinario y posicionado a dos constructos políticos e identitarios: América Latina y lo *queer*. De él cabe destacar el capítulo de María Vera titulado "Humanismo, heteronormatividad y homofobia en el socialismo del siglo XXI: el amor como consigna", que explora la heteronormatividad y la homofobia en el socialismo chavista, elementos que se desarrollaran a profundidad en los capítulos 2 y 4. Por otra parte, vale la pena mencionar el artículo de Gustavo Subero sobre el travestismo en el nuevo cine latinoamericano publicado en el *Latin American Research Review* (2008). Para este crítico, el análisis de filmes como *El lugar sin límites* (1978), *El gran varón* (2002) y *Karim Aîbouz* (2002) permite afirmar que la figura del travesti en el cine latinoamericano es un tema poco explorado, y aunque algunos filmes lo han intentado, siempre le otorgan un tratamiento secundario en la diégesis, sin profundizar en los procesos psicológicos y de transformación que implica el travestismo. Para Subero esto se debe a que existe "a kind of heteronormative filmic fear to depict the fluidity of sexuality beyond the biologically oriented binary man-woman" (159).

Aunque no es un estudio sobre representación de identidades trans, es importante, además, destacar los aportes que Marcia Ochoa ha hecho en la teorización del devenir trans venezolano. En *Queen of a day*, Ochoa analiza la *performancia* de la feminidad en Venezuela y muestra cómo se construyen jerarquías sexo-genéricas entre las mujeres cisexuales y las transexuales. Ochoa estudia estas feminidades en el contexto de los reinados de belleza, prácticas culturales de feminización que han ayudado a determinar el ideal de mujer y nación en Venezuela. A este estudio se suma la obra *Trans-Lating the Queer. Body Politics and Transnational Conversations* de Héctor Domínguez Ruvulcaba. En su investigación, el crítico interrelaciona conceptos como ciudadanía, estado, traducción

e identidades queer y trans con el fin de establecer cómo las políticas neoliberales en Latinoamérica complican los procesos de liberación del cuerpo y las identidades *queer* en un contexto donde se hibridan la colonialidad y la globalización.

Fuera de Latinoamérica, hay que destacar los estudios de Lucy Miller, Joelle Ruby Ryan y Valérie Robin Clayman. La primera lleva a cabo un estudio acerca de la representación de sujetos transgénero en comedias norteamericanas. Entre sus hallazgos resalta el hecho de que las convenciones narrativas y los códigos visuales de estas comedias distancian a la audiencia de las identidades transgénero. En los filmes se privilegia a los personajes cisnormativos y su subjetividad como lugares de identificación, generando un distanciamiento y un malestar hacia el sujeto trans y su corporalidad (141).

Por su parte la crítica Ryan realiza una investigación de la imagen del sujeto transgénero en filmes y series de televisión producidos desde los años 50 hasta el presente con especial énfasis en las producciones de los años 80. De acuerdo con la investigadora, el individuo trans se representa a través de una serie de estereotipos que pueden ser clasificados en tres grandes categorías: el transgénero embustero, el transgénero *mammy* y el transgénero monstruo:

> The Transgender Deceiver utilizes drag and gender transformation to obtain something they want from society… [the] Transgender Mammy, in these films, exists to fix the problems of gender-normative people, add color and spice to their broken lives, and become worthy through their devoted service to the hegemonic class…The Transgender Monster describes the use of gender-transgressive killers in horror and slasher films.

De este modo, la representación del sujeto transgénero, en términos generales, se realiza a través de estereotipos: un ser extraño, abyecto, aberrante, engañoso y/o amenazante. De

este estudio, además, es importante destacar el análisis de una serie de documentales norteamericanos más recientes. De acuerdo con la crítica, filmes como *Fenced Out* (2001), *Toilet Training* (2004), *Cruel and Unusual* (2006), y *Screaming Queens: The Riot at Compton's Cafeteria* (2005) podrían ser considerados como *Transgender Revolutionary*, puesto que constituyen la nueva ola del documental trans en tanto que divergen de formas tradicionales de representación al enfocarse en el agenciamiento político trans. Finalmente, la crítica canadiense Robin Clayman, en su estudio *I'm Supposed to Relate to This? A Trans Woman on Issues of Identification with Trans Moving Images,* explora la forma en que ella, como mujer trans, se posiciona frente a las imágenes de personas transgénero producidas en la industria cinematográfica norteamericana. Clayman, entonces, se convierte en el centro del estudio al utilizar una metodología autoetnográfica que le permite cuestionar la inclusión de las mujeres trans en Hollywood. Al hacerlo, transforma la discusión sobre representación social, pues no se limita al estudio de la transexualidad como objeto de caracterización fílmica, por el contrario, y bajo el rol de espectadora, cuestiona las posibles identificaciones o des-identificaciones que se pueden generar con las imágenes utilizadas en las películas.

Como se evidencia, aunque existen estudios sobre la manera en que se retrata a las comunidades trans en los filmes norteamericanos, la literatura respecto a producciones latinoamericanas es casi nula. A excepción del libro de Venkatesh y algunos artículos sobre filmes específicos, existen muy pocos estudios que se centran en analizar la construcción trans en películas colombianas y venezolanas. A esto se suma que los estudios sobre documentales trans son inexistentes en estas dos naciones. Por ello, es necesaria una investigación que dé cuenta de la imagen trans en el cine latinoamericano y que incluya documentales. En el capítulo 2, como se mencionó, se estudia un documental colombiano y

en el tercero, la identidad infantil trans retratada en el cine. A esta ausencia de estudios cinematográficos se suma la falta de investigaciones acerca de la representación trans en la prensa, pues como se sostuvo, la mayoría de estudios en Latinoamérica se centran en las identidades gay y lesbianas, dejando un gran vacío en el estudio de en la industria cultural que la presente tesis pretende subsanar.

El análisis crítico del discurso, la lingüística queer y los estudios culturales de la representación

Es evidente que el análisis de la representación de los sujetos transgénero en la industria cultural latinoamericana debe fundamentarse no sólo en una mirada crítica frente a la sexualidad, sino también en el análisis de las interseccionalidades que afectan a estos individuos. Hay que preguntarse por la manera en que son representados en relación con la clase social, la etnia y la raza a la que pertenecen, pues estas personas son producto de una serie de procesos de subjetivación que les da existencia, pero que, como hemos visto, también los limita en el ejercicio de su devenir como individuos. Bajo esta mirada, entonces, el presente estudio asume una postura *queer* decolonial, es decir:

> no se trata de considerar la mayor o menor incidencia en nuestras identificaciones políticas y personales del género, la sexualidad, la posición etno-racial, la clase, etc., como si fuesen sustancias previamente establecidas/estabilizadas con las que un "yo" también previo se revestiría. El poder interpelador y la consistencia discursiva de estos elementos viene dada más bien por su reproducción continuada en las prácticas cotidianas, como elementos de regulación social altamente patrullados: como bien saben las personas transexuales e intersexuales, *sólo* podemos ocupar *dos únicas* posiciones de género que se reproducen reiteradamente en nuestras nombres,

> nuestros documentos de identificación, nuestras ropas, las interacciones con los demás...Así pues los momentos-posiciones de sujeto que precariamente ocupamos, son conformados y reactualizados continuadamente en torno a identificaciones, desidentificaciones, interpelaciones, reconocimientos que son al mismo tiempo e indisociablemente generizadas y racializadas y etnizadas y sexualizadas. (Romero 161)

De este modo, cuando se habla del sujeto transgénero se debe tener en cuenta que la raza y la clase social, entre otros elementos, juegan un rol central en estos procesos de subjetivación. Por ello, en el presente trabajo se estudia cómo la prensa y las producciones cinematográficas representan estas categorías al referirse a estos individuos. Por ejemplo, se analiza la caracterización que se realiza del sujeto transexual negro, de clase baja, sin educación, en oposición, a un sujeto transexual de clase alta, blanco y educado. En definitiva, para abordar la problemática planteada es necesario un análisis interseccional definido como aquellos estudios que incluyen "el análisis concurrente de múltiples fuentes intersectadas de subordinación/opresión, y están basados en la premisa de que el impacto de una fuente de subordinación específica puede variar, dependiendo de su combinación con otras fuentes potenciales de subordinación" (Ann Denis cit. en Salem 116).

Además de asumir una perspectiva interseccional *queer,* esta investigación, a nivel metodológico retoma los postulados del Análisis Crítico del Discurso (ACD), la lingüística *queer y* los estudios culturales de la representación. De acuerdo con van Dijk, los estudios críticos del discurso, en clara oposición a los acríticos, abordan problemas sociales y políticos con el objetivo principal de denunciar relaciones de poder inequitativas que subordinan a ciertos sujetos ("El análisis crítico" 24). El ACD tiene como meta ayudar a disminuir la desigualdad social empoderando a aquellos sujetos que se encuentran en

situaciones desfavorables debido a las interseccionalidades de raza, género, clase y etnia. Esto significa que los estudios críticos del discurso no solo analizan el lenguaje como una herramienta que contribuye a la constricción de la realidad, sino que se enfocan en estudiar la relación lengua/poder. De este modo, el ACD se ocupa de dos aspectos centrales, a saber: el discurso como instrumento de poder y de control, y el discurso como instrumento de la construcción social de la realidad. Para este mismo autor, el acceso que se tiene a los medios de comunicación es privilegiado y por ello las representaciones que se llevan a cabo en ellos no son gratuitas, sino que se deben a ciertos intereses ideológicos. Otra de las características centrales del ACD es su enfoque multidisciplinar del estudio del lenguaje, pues concibe el discurso como una práctica histórico-social donde surgen relaciones de poder y por ello es necesario abordarlo desde distintas perspectivas, a saber, de género, sociológica, histórica y lingüística, entre otras:

> CDA sees discourse – language use in speech and writing – as a form of "social practice". Describing discourse as social practice implies a dialectical relationship between a particular discursive event and the situation(s), institution(s) and social structure(s), which frame it: The discursive event is shaped by them, but it also shapes them. That is, discourse is socially constitutive as well as socially conditioned - it constitutes situations, objects of knowledge, and the social identities of and relationships between people and groups of people. It is constitutive both in the sense that it helps to sustain and reproduce the social status quo, and in the sense that it contributes to transforming it. Since discourse is so socially consequential, it gives rise to important issues of power. Discursive practices may have major ideological effects - that is, they can help produce and reproduce unequal power relations between (for instance) social classes, women and men, and ethnic/cultural

> majorities and minorities through the ways in which they represent things and position people. (Fairclough y Wodak 258)

Específicamente, en el presente estudio se toma la propuesta de Norman Fairclough a nivel procedimental. Para este autor, el análisis crítico del discurso incluye tres niveles: el textual, el discursivo y el social. El primero se enfoca en el estudio de las estrategias usadas para producir una representación social; el segundo, en analizar los procesos históricos de producción y distribución del discurso. El último nivel busca comprender la manera en que los discursos estudiados reproducen prácticas sociales e ideológicas (203). Este acercamiento es efectivo en la medida en que combina la teoría socio-histórica con el análisis textual, permitiendo comprender el corpus desde un enfoque global y multidisciplinar.

Por su parte, la lingüística *Queer* (LQ) estudia fenómenos sociales relacionados con la matriz heterosexual. Esta perspectiva de estudio se enfoca en analizar la manera como discursivamente ciertas formas de sexualidad se posicionan como algo natural, normal y preferible. La LQ es una perspectiva posestructuralista que no entiende la identidad de género como algo concebido, estable, limitado y dado pre-discursivamente. Por el contrario, considera, bajo los postulados de Butler, que la identidad de género se produce por medio de regulaciones sociales y prácticas performativas. De acuerdo con Heiko Motschenbacher y Martin Stegu, la LQ se enfoca en analizar dos elementos centrales: los discursos heteronormativos, que se caracterizan por posicionar ciertas formas de heterosexualidad como la norma, y el binarismo de género masculino/femenino (522). Estos dos elementos construyen las diferencias de género como algo natural y son la base de la matriz heterosexual. Dada la motivación que tiene la LQ para cuestionar el *status quo*

heteronormativo, este enfoque de análisis puede ser considerado como un tipo de investigación crítica:

> Queer Linguists question whether one needs to pre-assume and contrast two binary macro-categories, *female* and *male*, whose average behaviour is treated as a normative yardstick. Such a procedure further polarises the two gender categories and leads to a stigmatisation of people who deviate from the average pattern. Queer Linguists may also point out that the extensive similarity between women and men is often not even mentioned, even though it may be suspected that its extent is much greater than that of the significant differences (which, after all, are only tendencies most of the time and not clear-cut or gender-specific). (Motschenbacher y Stegu 523)

En resumen, los Estudios *Queer* del Discurso analizan textos relacionados con la sexualidad desde la perspectiva teórica *queer,* a saber, discursos heteronormativos y homonormativos, con el fin de develar las relaciones de poder que se estructuran en ellos.

Por último, desde la mirada de los estudios culturales, la presente investigación retoma, entre otros, los postulados de Stuart Hall sobre representación. Para este precursor de los estudios culturales, la representación es la producción de sentido a través del lenguaje: "El lenguaje no funciona como un espejo. El sentido es producido dentro del lenguaje, en y a través de varios sistemas representacionales que, por conveniencia, llamamos lenguajes. El sentido es producido por la práctica, por el trabajo, de la representación" (457). De esta manera, la representación siempre es discursiva y pasa por procesos históricos y culturales, esto es, se genera en momentos-espacios particulares y a raíz de ciertos intereses. Desde una perspectiva foucaultina, entonces, el individuo es producido dentro del discurso y no puede estar fuera de él, debe someterse a sus reglas y

convenciones, a sus disposiciones de saber/poder, pero al mismo tiempo es en este discurso que el sujeto tiene la posibilidad de actuar y construir un nuevo discurso sobre sí mismo.

Por otra parte, la diferencia en relación con el otro es un elemento central cuando se representa a un individuo o grupo. La diferencia juega un rol central en tanto que puede dar origen a sentimientos y prácticas negativas. Siguiendo los postulados de Mary Douglas, Hall propone que lo que realmente turba el orden cultural es cuando los objetos y las personas se manifiestan en categorías "equivocadas" o cuando no encajan en alguna categoría preestablecida socialmente (421). Este es el caso de los individuos transgénero que en muchas ocasiones no encajan directamente en el binarismo hombre/mujer y, por ello, como se mencionó, son concebidos como diferentes y en muchos casos sometidos a prácticas precarizantes y violentas. Así, el orden cultural establecido ve la diferencia como algo que necesita ser regulado.

Este hecho ha llevado a establecer como eje de la normalidad las características biológicas del cuerpo cis-heterosexual, aún a pesar de la diversidad de corporalidades existentes, y a los transexuales y los intersexuales como cuerpos disidentes, por ejemplo. De este modo, aquel sujeto que no cumple con las características del cuerpo cis-heteronormativo es un sujeto contaminado que debe pasar por procesos de regulación si quiere ser aceptado en la sociedad actual. De este modo, el Otro es construido a través de discursos racializados, cisnormativos y heteronormativizantes a partir de reduccionismos, esencialismos y naturalizaciones, es decir, por medio de los estereotipos. Para Hall, estos "retienen unas cuantas características 'sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas' acerca de una persona, reducen todo acerca de una persona a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la

eternidad…la estereotipación reduce, esencializa, naturaliza y fija la 'diferencia'" (Hall 430).

De esta manera, es necesario determinar cómo la industria cultural construye estereotipos en torno al sujeto transgénero. Los discursos aparecidos en ella en muchas ocasiones, como se verá en los capítulos 1 y 3, buscan el mantenimiento del orden social y simbólico, por ello conciben a los otros como seres inaceptables que no pertenecen a la comunidad imaginada y que deben ser enviados al exilio simbólico y patológico, pues se encuentran fuera de los límites de lo normal. Esta relación entre nosotros y ellos, los normales y los anormales, pone en evidencia que los procesos de representación del otro están encubiertos de relaciones de poder. De acuerdo con Hall: "*la estereotipación tiende a ocurrir donde existen grandes desigualdades de poder*. El poder es usualmente dirigido contra el grupo subordinado o excluido" (430; énfasis agregado).[12]

Para resumir, el presente estudio tiene como objetivo analizar la representación que se hace de los sujetos transgénero en una parte de la industria cultural latinoamericana. El estudio toma como principios metodológicos los postulados de la teoría *queer* decolonial, el análisis crítico del discurso, la lingüística *queer* y los estudios de representación propuestos

[12] Aunque Hall utiliza los términos subordinado y excluido, en la presente investigación se asume una posición no jerárquica del poder, es decir, se concibe al poder mismo como heterárquico. Santiago Castro-Gómez diferencia este tipo de poderes de la siguiente manera: "Las teorías jerárquicas del poder sostienen que las relaciones más globales de poder 'estructuran' a las menos globales, es decir que crean las condiciones para que los niveles inferiores queden sometidos a la lógica de los niveles superiores. Por el contrario, en una teoría heterárquica del poder…, la vida social es vista como compuesta de diferentes cadenas de poder, que funcionan con lógicas distintas y que se hallan tan sólo parcialmente interconectadas…En una teoría heterárquica del poder no es posible poner de un lado las estructuras molares (la economía-mundo, la división internacional del trabajo, la explotación colonial de las periferias, etc.), y del otro, las estructuras moleculares (los afectos, la intimidad, la relación que los individuos establecen con ellos mismos y con otros), como si estas fueran lógica y ontológicamente dependientes de las primeras" (Castro-Gómez, "Michel Foucault" 166-167).

por Hall. Bajo estas directrices, esta investigación interdisciplinar no sólo busca determinar cómo y con qué finalidad se construye el discurso sobre el cuerpo de los sujetos transgénero en la prensa y en una selección de obras cinematográficas, sino que también se propone estudiar la forma cómo se representan las interseccionalidades que los constituyen. Para ello, se ha creado un corpus de textos representativo de un momento histórico particular, una etapa que ha estado marcada por luchas de reconocimiento social, sexual y político por parte de la comunidad trans como se observará en los capítulos 1 y 3.

La construcción de las identidades trans en Colombia y Venezuela: Caracterización de los capítulos.

En el primer capítulo, "Espectacularización, normativización y exclusión: la representación del sujeto trans en la prensa colombiana", se analiza la construcción que se lleva a cabo del individuo transgénero en la prensa colombiana, específicamente en los periódicos *El Tiempo* y *El Espectador*. Aquí demuestro cómo dicha representación se realiza por medio de dos imágenes. Primero, una espectacularización de las mujeres trans que tiene por objetivo reafirmar los estereotipos de género y negar la transgeneridad como una vida viable y, por otra parte, una imagen de reconocimiento social de este cuerpo que produce una transgresión normativizada; en otras palabras, los dos periódicos muestran y reivindican el cuerpo trans siempre y cuando este sea útil al sistema neoliberal colombiano. Ambas representaciones, por el contrario, excluyen voces disidentes de este régimen y ocultan a la multitud cuir en su gran diversidad, pues se basan en los principios del régimen disciplinar/fármaco-pornográfico capitalista actual.

En el capítulo 2, "Formas alternativas de representación. *Este pueblo necesita un muerto* o el cine trans-cuir-decolonial colombiano", se sostiene que en esta obra se

representa al individuo transgénero de una manera interseccional cuir alejada y contestataria de las representaciones normativizantes y espectacularizanes presentes en la prensa colombiana. Esta obra se convierte en lo que denomino cine trans-cuir-decolonial. El filme de Monroy se analiza en relación con los aspectos de raza y precariedad presentes en la representación de su protagonista, una mujer trans negra. Estos elementos se comprenden a partir de una lectura decolonial que se posiciona críticamente frente a la racialización y los modelos estéticos hegemónicos que impusieron al sujeto blanco como ideal en Colombia. Sumado a esto, se analiza la necropolítica y sus efectos en el cuerpo trans colombiano y cómo la protagonista se apropia de la muerte para dar existencia a su forma de vida. Por último, se muestra cómo el documental de Monroy se convierte en un filme cuir al contar con una serie de características propias de las lógicas no normativas de ser y existir.

Por su parte el capítulo tres, "La omisión del cuerpo trans-indisciplinado: los sujetos transgénero en la prensa venezolana", tiene por objetivo analizar la manera en que los periódicos *El Universal, El Nacional y Últimas Noticias* representan a las personas trans en Venezuela. Entre los estereotipos encontrados se destacan: la trans criminal, la trans víctima, la trans extranjera y la trans reina. Como demuestro a lo largo del capítulo, estas imágenes son las narrativas dominantes que la prensa venezolana construye en relación con las personas transgénero de acuerdo con una biopolítica y colonialidad de la mirada que regulan lo que debe ser representado y lo que no. Al igual que en el caso colombiano, sostengo que la prensa venezolana excluye un gran número de cuerpos trans y da prioridad a otros. Asimismo, demuestro cómo los tres periódicos omiten las verdaderas razones de la discriminación y la precarización del cuerpo trans, al presentarlo de manera fragmentada y no interseccional.

Finalmente, en el capítulo cuatro, "El socialismo del siglo XXI y la regularización del niño trans-gresor en el cine venezolano", analizo el filme *Pelo Malo* de la cineasta venezolana Mariana Rondón. Sostengo que en esta obra artística se imbrican aspectos como la raza, el uso del cuerpo, la infancia y las regulaciones de género. Además, defiendo la idea de que la obra denuncia el funcionamiento de los regímenes somatopolíticos que sujetan al individuo venezolano en el contexto del socialismo del siglo XXI. Para ello, entonces, el filme utiliza dos figuras/personajes que funcionan de manera alegórica: el primero, el niño protagonista que puede ser interpretado como un disidente tran*s*/cuir y su madre, quien encarnaría un sistema político-económico heteronormativo, el socialismo chavista. En el capítulo, se muestra cómo el filme de Rondón cuestiona ciertos aspectos de la revolución bolivariana en tanto que esta última se propone ocultar la diferencia sexual y de género. Además, se analiza la obra con relación a la niñez como etapa donde se ejerce el control de la identidad disidente trans-cuir.

Para terminar, es sumamente importante reconocer que esta investigación fue posible en gran medida gracias a los privilegios que poseo como hombre gay, cisexual, no discapacitado, de clase media y educado, que vive en el "primer mundo" en territorio autóctono no cedido y hablante de lenguas dominantes. Aunque es innegable que la producción académica trae beneficios sociales y económicos para quienes la generamos, el objetivo de esta investigación nunca fue apropiarse de la identidad trans con estos fines. Por el contrario, considero que nuestros privilegios deben servirnos para luchar contra las desigualdades sociales. Por ello y desde mi posición busco contribuir a la construcción de una representación social más justa de la comunidad LGBTI latinoamericana.

Capítulo 1:

Espectacularización, normativización y exclusión: la representación del sujeto trans en la prensa colombiana

1.1. Introducción

Como se mencionó en la introducción, desde una perspectiva teórica posestructuralista, los sujetos transgénero hacen parte de un grupo de individuos que se posicionan periféricamente a la matriz heterosexual dado que descentralizan los binarismos de hombre/mujer, heterosexual/homosexual que la sexo-política imperante ha establecido como legítimos e incluso como únicas formas de vida.[13] Los activistas *cuir*, además, conciben la transgeneridad como un espacio heterogéneo constituido por una multitud de sujetos en dispersión, travestis, transexuales hombre a mujer, mujer a hombre, transexuales no operados, operados, intersexuales, *drag queens, drag kings* y todos aquellos individuos que, de un modo u otro, encarnan formas de vida no reducibles al binario genérico ni a los imperativos de la hetero, la homo y la cisnormatividad.

[13] Para el caso del continente americano, diversos estudios han comprobado que dichos binarismos, como formas imperantes de control de la sexualidad, tienen sus orígenes en la colonialidad. Como afirma Andrea Smith, es importante recordar que la mayoría de los pueblos indígenas en las Américas no consideraban que las prácticas homosexuales o transexuales fueran conductas abyectas. Para esta crítica, cuando los colonizadores llegaron a las Américas vieron la necesidad de instaurar el patriarcado heteronormativo en las comunidades indígenas porque sabían que estas comunidades no aceptarían la dominación colonial si sus propias sociedades no se estructuraban a través de una jerarquía social de la sexualidad regida por la heterosexualidad (Smith 59). A esto se suma que los colonizadores "deem nonreproductive sexualities sinful and condemnable/punishable" (Domínguez Ruvalcaba 19) lo que generó que se deslegitimaran cuerpos transexuales como el de las *muxe* en México, por ejemplo. Este hecho ha sido bien documentado por *The third sex theory*, la cual "reveals the conflict between a Western binary gender system and the three-sex system of some Amerindians, exposing homophobia as a colonial strategy" (Domínguez Ruvalcaba19).

De este modo, se ha considerado que los conceptos sobre el género son socialmente construidos, reforzados y muchas veces cuestionados a través de discursos públicos. Silvia Gutiérrez sostiene que los medios masivos de comunicación, específicamente la prensa, desempeñan un papel central en la configuración de la sociedad actual, ya que esta es uno de los mediadores entre el acontecer social y los individuos (170). De esta manera, no se puede olvidar que los conocimientos sociales y políticos y las opiniones que la población adquiere sobre la realidad social proceden de diversas fuentes, entre ellas los medios de comunicación: "El discurso de la prensa tiene un papel especial en la formación de nuestros conocimientos e ideologías. Gran parte de lo que sabemos sobre el mundo y que no se basa en nuestras experiencias cotidianas lo aprendemos de los medios de comunicación" (van Dijk, *La noticia* 30). Sumado a lo anterior, no se puede olvidar que, aunque los medios de comunicación construyen una idea de la realidad a la que aluden, esta es compleja, cambiante y diversa, es decir, la prensa, sólo puede dar cuenta de una de sus caras. Dicha selección de la información, entonces, se debe a razones ideológicas.

Por otra parte, y aunque los medios de comunicación se consideran imparciales, sirven como instrumentos y espacios para regular las identidades sexuales. La prensa casi siempre reproduce, más que cuestiona, las ideologías dominantes sobre el género, sobre todo, la idea de que solo existen dos sexos, universales y exclusivos que corresponden de manera unidireccional a prácticas de género específicas: la feminidad y la masculinidad. Para ello, se vale de una serie de estrategias de representación que por lo general incluyen la representación estereotipada, la subrepresentación y la asimilación (Colette 115). [14]

[14] La representación estereotipada es aquella en la que se retienen unas cuantas características sencillas, vividas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas de una persona o comunidad. Estas reducen todo lo que es el individuo a unos rasgos exagerados, simplificados y fijos (Hall 430). Por su parte la sub-representación se

En la actualidad, nos encontramos en un momento histórico global y también local, donde los sujetos trans, las feministas, los sujetos *genderqueer*, los activistas cuir y los intersexuales están cuestionando la asignación de género otorgada al nacer, al mismo tiempo que están exigiendo y obteniendo más derechos sociales. Bajo este contexto, entonces, hay que preguntarse cómo estos individuos son representados en la prensa dominante y determinar si sus críticas al binarismo sexual tienen acceso a dichos medios de comunicación. Además, es necesario establecer cómo el discurso mediático representa la gran variedad de identidades *queer* y la violencia de la que son víctimas.

De este modo, el objetivo del presente capítulo es analizar la representación que se hace del individuo transgénero en la prensa colombiana, específicamente en los periódicos *El Tiempo* y *El espectador.* Se demuestra cómo dicha representación se lleva a cabo por medio de dos imágenes. Primero, una espectacularización del individuo trans que tiene por objetivo reafirmar los estereotipos de género y negar la transgeneridad como una vida viable y, por otra parte, una imagen de reconocimiento social del cuerpo trans que produce una transgresión normativizada; es decir, la prensa muestra y reivindica el cuerpo trans siempre y cuando este sea útil al sistema neoliberal colombiano. Ambas representaciones excluyen voces disidentes de este régimen y ocultan a la multitud *cuir* en su gran diversidad, pues se basan en los principios del régimen disciplinar/fármaco-pornográfico capitalista actual. En otras palabras, ambas representaciones construyen una forma

---

refiere al poco espacio que ocupan ciertos grupos de individuos en los medios de comunicación, es decir, el espacio de representación al que tienen acceso es limitado y poco significativo para que la audiencia se haga una idea clara y no estereotipada de estos individuos. La asimilación, por su parte, hace referencia a la representación de individuos que se ajustan a las normas sociales imperantes en un momento histórico, por ello tienen más espacio de representación y se conciben como mejores ciudadanos (Colette 115; Irving, "Normalized" 116).

dominante de entender al sujeto trans a través de una serie de estrategias específicas. Para demostrar dicha hipótesis, se caracteriza el sistema político del gobierno colombiano correspondiente a los últimos 15 años y su relación con la diversidad sexual en el país, además se presentan los periódicos estudiados y el corpus seleccionado. Posteriormente se analizan las imágenes encontradas y se describen sus estrategias de representación.

1.2. Sistema político de gobierno en Colombia y su postura hacia la diversidad sexual

En los últimos quince años el estado colombiano ha tenido dos gobiernos de centro-derecha. Con la llegada de Álvaro Uribe Vélez (2002-2010) y posteriormente con Juan Manuel Santos (2010-actualidad), Colombia se convirtió en una excepción en el contexto político latinoamericano por no haber girado hacia la izquierda. De acuerdo con Carlo Nasi, la derechización colombiana se caracterizó por el incremento en el gasto militar con el fin de luchar contra las guerrillas colombianas, hecho que además produjo una fuerte criminalización de la oposición. Sumado a esto, el gobierno de Álvaro Uribe tuvo como política económica la implementación de la ideología neoliberal, de la que cabe destacar el permanente recorte de recursos destinados a áreas como la salud y la educación, pero la constante inversión en la empresa privada y el desmonte de las compañías estatales (171). En cuanto a las relaciones políticas, estos dos gobiernos se han caracterizado por una clara cercanía con los empresarios y los militares, viendo como negativas las luchas sociales de los indígenas en pro de sus tierras y las de los sectores sindicales por la dignificación del trabajo. Además, no se puede dejar de lado el hecho de que ambos gobiernos han tenido unos lazos estrechos con el clero católico colombiano, sector social que ha militado en contra de libertades individuales como el aborto y el matrimonio igualitario.

De acuerdo con Harvey Peña en su estudio sobre la comunidad LGBTI y el gobierno colombiano, la sociedad colombiana ha estado constantemente influenciada por la iglesia católica desde la colonización española, haciendo que sus estructuras sociales se basen en un mito binarista y falocéntrico que concibe a los cuerpos y a los individuos como representantes de un solo género (160). De este modo, como en la mayoría de naciones occidentales, este mito constituye una parte fundamental de la creación de la nación para la cual la identidad masculina y femenina están ligadas a cuerpos específicos haciendo que la mayoría de los colombianos crean que la gente debe ser socializada con el fin de *performar* una identidad de acuerdo con su correspondencia genital (biohombres y biomujeres). En Colombia las narrativas heterosexuales y binaristas del cuerpo se convierten en meta-narrativas ampliamente presentes en el gobierno de la nación. A este propósito Mario Pecheney y Rafael de la Dehesa en su estudio sobre sexualidad y política en América Latina señalan:

> En estos procesos un actor clave ha sido y es la Iglesia católica. Sistemáticamente se ha opuesto a cualquier modificación del orden jerárquico y fuertemente estructurado que asocia géneros a binarismo natural, y sexo a familia y reproducción. La Iglesia es el actor que lidera intelectualmente y organizativamente la resistencia a cualquier cambio. De ahí que numerosos autores consideren el campo de lo sexual y del género como el terreno privilegiado en que pasa hoy el proceso (inconcluso, y no tan claro) de separación entre el estado laico y la religión. (37)

Por otra parte, la nación colombiana posee un complejo sistema jurídico que debería velar por los derechos básicos de sus ciudadanos; sin embargo, hasta hace un par de años eran casi inexistentes las leyes que protegían los derechos de los miembros de la comunidad LGBTI. Harvey Peña, en su investigación sobre la situación de las minorías sexuales en

Colombia, encuentra que "No laws mention lesbians, gays, bisexuals, and/or transgender persons with the intent to protect or grant rights to these individuals. LGBT persons are invisible in the narratives of the statutory law as a result of Congress's refusal to acknowledge rights for the LGBT community" (163). La mayoría de los derechos con los que cuentan los miembros de esta comunidad se han obtenido por medio de decisiones judiciales de la Corte Constitucional, pues el congreso ha hecho caso omiso a las demandas de esta población en parte por estar constituido mayoritariamente por miembros de los partidos conservadores, de centro derecha y grupos religiosos. No es sino hasta el año 2014 que las parejas del mismo sexo tienen derecho al matrimonio civil y a la adopción, y hasta el 2015 que las personas transexuales pueden cambiar sus documentos de identidad y seleccionar el sexo con el que se identifican. Durante este último año, se crea la figura de sexo no determinado para que los niños intersexuales en el nacimiento no sean inscritos en el binarismo de género como sucedía con anterioridad. Sin embargo, estos logros se deben a las luchas de grupos minoritarios y no a la aceptación, por parte de la sociedad colombiana, de la diversidad sexual. Gabriel Gallego, en su estudio sobre políticas públicas y sexualidad en Latinoamérica encuentra que:

> Las conquistas en materia de derechos sexuales, especialmente para las minorías sexuales, no obedeció a un proceso fuerte de movilización social o de organización de la disidencia sexual… Los logros en materia de ampliación de derechos para las parejas del mismo sexo tienen origen en una organización social central "Colombia Diversa", un selecto grupo de intelectuales y juristas de las más prestigiosas facultades de derecho del país quienes adelantaron un proceso de demanda constitucional de sendas leyes en materia familiar, seguridad social, penal, régimen

militar y de policía. Las demandas transcurridas en espacio de tres años, entre 2006 y 2009, lograron poner en jaque el ordenamiento jurídico colombiano. (113)

De este modo, el gobierno colombiano de los últimos 10 años no ha tenido entre sus objetivos garantizar los derechos de la comunidad LGBTI. Por el contrario, su política de estado niega la diversidad sexual en tanto que la omite de sus proyectos legislativos e incluso boicotea las propuestas de grupos contestatarios. No se puede olvidar que los proyectos de ley presentados durante esta época se enmarcaban dentro de los linderos señalados por el presidente Álvaro Uribe frente a esta temática: Matrimonio gay, no; adopción, no; derechos patrimoniales, sí; acceso a la seguridad social, sí (Gallego 114). Son las luchas actuales las que han dado cabida a cambios en la política de estado sin que esto implique un cambio real en la posición de sus gobernantes y de la sociedad civil en general.

Es bajo un gobierno de derecha, poco tolerante de la diversidad sexual, que la población transgénero colombiana vive cotidianamente. De acuerdo con el informe más reciente sobre los derechos humanos de personas gays, lesbianas, bisexuales y trans en Colombia (Colombia Diversa, *Cuando la guerra*), las mujeres trans son las que sufren mayor violencia en el país, y se han registrado numerosos homicidios y violencia física por parte de miembros de las fuerzas armadas. Sumado a esto, el informe muestra como el Estado tiene serios problemas para garantizar la disponibilidad de mecanismos judiciales efectivos, adecuados e imparciales a favor de las personas que sufren violencia por prejuicios hacia su orientación sexual e identidad de género. La mayoría de los procesos de exclusión se desarrollan en los ámbitos públicos, específicamente en la escuela y los ámbitos laborales. Sin embargo, la exclusión a la que han sido sometidos ha llegado a cifras alarmantes. Solo como ejemplo de los múltiples procesos de precarización y exclusión vale la pena observar los datos que presenta Colombia Diversa en torno a los asesinatos de

personas LGBTI en el país, pues no se tienen cifras exactas sobre los homicidios de personas transexuales:

> Entre los años 2006 a 2011, Colombia Diversa registró 542 homicidios de personas LGBT. En 300 de estos casos no hay procesos penales cerrados o en curso (la gran mayoría de ellos se refieren a personas no identificadas y registradas como N.N). Cerca de la mitad de los casos con proceso penal en curso se encuentran en indagación preliminar: sus autores no han sido identificados ni individualizados. El 90% de estos casos ocurrieron entre los años 2008 y 2011. (*Cuerpos excluidos*)

Aun con los avances que se han logrado, es claro que en la realidad Colombia aún se rige por posiciones heteronormativas al momento de crear sus políticas de Estado. La diversidad no es una prioridad; por el contrario, ha llegado a ser concebida como un elemento en contra de la nación al basarse en las libertades individuales de acceso a derechos particularistas. En resumen, el sujeto trans ha ganado espacios por sus luchas individuales pero esto no ha implicado un cambio real en la forma de legislar en el país y de entender la diversidad sexual.

1.3. La prensa colombiana y la representación de la diversidad

El periódico *El Tiempo* sale en circulación en 1911 bajo una visión marcadamente conservadora. Sin embargo, dos años más tarde su dueño, Alfonso Villegas Restrepo, lo vende a Eduardo Santos quien lo convierte en el órgano oficial del partido liberal colombiano. En la actualidad es el diario con mayor circulación en el país. De acuerdo con Claudia Rivera, *El Tiempo* produce un tiraje promedio de 240.964 ejemplares durante la semana y los domingos asciende a 475.046; además de ser el más consultado a nivel virtual (63). Este periódico y su correspondiente casa editorial hacen parte del Grupo Económico

Luis Carlos Sarmiento Angulo, una de las organizaciones más poderosas del país puesto que controla diversos medios de comunicación y producción de bienes en Colombia. *El Tiempo* se declara como una parte esencial de la democracia colombiana, al considerarse un periódico pluralista, incluyente, sin filiación partidista y defensor de la nacionalidad colombiana (Rivera 64). De acuerdo con su filosofía editorial busca garantizar los principios de libertad e independencia, infundiendo en sus lectores la necesidad de construir y consolidar en Colombia un Estado Social de Derecho.

Por su parte, el periódico *El Espectador* fue fundado en 1887, siendo el periódico más antiguo de Colombia. Luego de sufrir diversas crisis económicas que causaron que pasara de diario a semanario, en la actualidad cuenta con un tiraje de 50.000 ejemplares de lunes a sábado y de 150.000 los domingos, y es el segundo diario más consultado en internet en el país (Rivera 65). *El Espectador* se define a sí mismo como un periódico político, literario, noticioso e industrial, además de ser garante de valores como la independencia, la libertad y la vanguardia periodística. Desde 1997, este diario está en manos del Grupo Económico Santo Domingo, uno de los grupos financieros de mayor trayectoria y poder en el país.

De este modo, ambos periódicos, luego de una larga trayectoria han dejado de pertenecer a las familias de cultura bipartidista y de élites regionales y, por el contrario, han pasado a manos de grupos económicos que perpetúan las políticas neoliberales actuales.[15]

[15] Para Dan Irving, el neoliberalismo inicia como 'the organization of socioeconomic and political relations that gained ascendancy in conjunction with global and national events during the 1970s and early 1980s" ("Elusive" 156). Este se caracteriza por una economía de libre mercado, un estado minimalista, y un deseo por desmantelar el estado de bienestar y el sindicalismo ("Elusive" 156). A esto se suma que "[n]aturalized neoliberal market relations emphasizing competition, economic growth, and hyperindividualism work to reconstitute a recognizable political subject. Entrepreneurial spirit, ingenuity, physical, emotional, and spiritual fortitude as well as independence are (re)constructed as personality characteristics,

Como afirma María Herrán: "la concentración de la propiedad de los medios de comunicación obedece a los intereses de grupos financieros - con alta influencia política, debido a su poder económico - que pretenden diversificar su portafolio, incursionar en esa industria … para obtener rebajas de impuestos, e influir en las decisiones del Estado" (60). La prensa entonces juega un rol central en perpetuar los intereses de los grandes grupos económicos que en su mayoría están liderados por ciudadanos blancos, heterosexuales de clases adineradas.

Hasta años recientes en Colombia, y al igual que las identidades gay y lesbianas, las identidades transgénero eran poco representadas en la prensa. De acuerdo con el más reciente informe de Colombia Diversa ha habido un aumento, en los últimos años, de la producción periodística sobre el tema, aunque aún sigue siendo baja si se compara con otras minorías. En segundo lugar, las fuentes de información que se presentan en las notas de prensa son insuficientes y carecen de los mínimos requerimientos de calidad, pluralismo y objetividad. Este hecho lleva a que no sea posible contrastar la información presentada en los medios. Específicamente, se afirma que: "Tanto en prensa escrita como en radio, el 46% de las piezas periodísticas carece de fuentes, y de la misma manera se comporta el 38% de las noticias de televisión" (Colombia Diversa, *Periodismo para la diversidad*). De esta manera, se hace necesario un estudio que abarque el fenómeno específico de la representación del sujeto transgénero en la prensa pues, aunque existen aproximaciones en el estudio de la prensa sobre la población LGBTI en general, no se conoce con exactitud

---

individual aptitutes, and qualities of the soul. The ideal 'economic man' is not one who expects the protection and care from the state" ("Elusive" 157). Sumado a lo anterior es importante resaltar el hecho de que los estados neoliberales, como Colombia, se enfocan en poner en marcha políticas de austeridad, al mismo tiempo que se convierten en estados fuertemente intervencionistas y violentos, en particular, por medio de formas penales, militares y policivas (McRuer 14).

cómo se lleva a cabo la representación del individuo trans ni bajo qué motivaciones ideológicas se realiza.

Con el fin de cumplir con este objetivo, se realizó una búsqueda de artículos periodísticos en los sitios web de los dos periódicos mencionados utilizando los siguientes términos: transgénero, transexual, transexualidad, travestí, travestismo, intersexual, intersexualidad, tercer género. Para ser parte del corpus general, los artículos de prensa debían incluir al menos dos referencias a estos términos de búsqueda, ya que de este modo se evitaron aquellos artículos que hacían alusión al tema, pero que no trataban en profundidad el fenómeno estudiado. Las noticias que utilizaban el acrónimo LGBTI también se eliminaron, dado que el foco del estudio se centra en los sujetos transgénero y no en las identidades gays y lesbianas. En el caso del periódico *El Tiempo (ET)*, en su página web se encontraron artículos desde 1990 hasta la actualidad. Para el caso de *El Espectador (EE),* este solo almacena documentos a partir del año 2010. De este modo, para el primer periódico se encontraron 282 artículos, entre los años 1999 a 2015, y para el segundo, 120 documentos desde 2010 a 2015. En total, entonces, se encontraron 402 artículos publicados en el marco histórico de estudio, los últimos 15 años. Cabe recordar que se selecciona este periodo debido a que abarca el momento histórico donde más noticias se han producido respecto a la diversidad sexual y, al mismo tiempo, donde se han dado las luchas por los derechos y el respeto a la diversidad en Colombia.

En una primera etapa se realizó una lectura preliminar de los 402 artículos y de ellos se seleccionaron 102 para su análisis. Se eligió por lo menos uno de cada año y de cada periódico para tener un corpus balanceado en relación con el marco histórico del estudio. Se leyeron de forma detenida las 102 noticias y se procedió a su categorización. Cabe mencionar que solo se tuvieron en cuenta las noticias en formato escrito y no audiovisual,

dado que estas últimas no pertenecían de manera directa a los periódicos estudiados, sino a fuentes externas.[16] En la siguiente sección se describe de manera general este corpus y se procede con el análisis de la representación.

1.4. Espectacularización y transgresión normativizada: el cuerpo trans en la prensa colombiana

En primer lugar, hay que mencionar la baja cantidad de artículos que se encontraron en la prensa colombiana si se tiene en cuenta el periodo de 15 años sobre el que se hizo la búsqueda. Este hecho pone en entredicho el llamado auge de la representación de la diversidad sexual pues solo se encontraron 402 artículos que se ocupan de individuos no cisexuales. Estos últimos, personas cuya identidad de género es concordante con su cuerpo biológico y por ende no se identifican con la identidad transgénero (Serano, *Whipping* 45), son los mayoritariamente representados en la prensa sobre diversidad sexual, específicamente, gays y lesbianas. Así, para el caso de *El tiempo,* el mayor número de artículos publicados en línea que hablan de sujetos trans se produjo a partir de los últimos 5 años. Por ejemplo, se encontró que en el año 2010 se publicaron 33 textos en todo el año, siendo el 2015 el momento de mayor producción con 37 documentos. Para el caso de *El Espectador* la mayor producción se da en el 2014, con 31 artículos, y en el 2015, con 62.

Según Jamie Colette, en su estudio sobre la representación de la diversidad sexual en la prensa norteamericana, el cubrimiento insuficiente de ciertos individuos es problemático debido a varias razones. En primer lugar, porque de entrada se les está negando a los lectores la oportunidad de aprender acerca de la diversidad de género más

[16] Para su presentación y citación en este capítulo se utilizará el apellido del autor cuando exista y la abreviación del nombre del periódico junto con el año de publicación.

allá de la cisexual (121). Esta falta de conocimiento además puede contribuir a la discriminación y el prejuicio que, como se observó, es un elemento central en la vida de las personas trans en Colombia. Sumado a esto, la prensa se convierte en un campo de lucha por la representación donde la identidad trans es simbólicamente alienada haciendo que su invisibilidad la haga más vulnerable al ejercicio del poder mediático, es decir, a otras formas de representación estereotipadas que se generan en la industria cultural.

A lo anterior se suma que, durante los primeros años, de 1999 a 2006, es muy baja la cantidad de documentos que se encuentran en el periódico *El Tiempo*: un artículo por año, hasta un máximo de 3. Además, los temas centrales de estos artículos de prensa en esos años hacen referencia a los crímenes cometidos por algún sujeto trans. No es sino hasta el 2009 que se empiezan a encontrar narraciones menos estereotipadas del sujeto trans en ambos periódicos. Sin embargo, aun con la llegada de artículos más humanizantes, es decir, que buscan dar reconocimiento social al cuerpo trans, la producción de noticias sobre el sujeto transgénero es muy baja. Por todo lo anterior, es importante preguntarse si este llamado auge de la representación en realidad es simplemente una forma de regular su subjetividad y hacerla ver como bienvenida en los medios de comunicación, cuando en realidad se oculta la verdadera diversidad sexual.

Como se afirmó en la introducción de este capítulo, dicha representación tiene por objetivo mantener el binarismo de género impuesto por el régimen hetero-cisnormativo en una sociedad disciplinar/fármacopornográfica. Para ello, *El Tiempo* y *El Espectador* construyen dos imágenes del cuerpo trans que funcionan bajo una serie de estrategias discursivas. Ambas imágenes son claramente diferentes, pero conviven en la actualidad, es decir, son las dos meta-narrativas sobre el sujeto transgénero. Aunque en principio tienen objetivos diferentes, las dos terminan regulando el cuerpo y la subjetividad trans y

reproduciendo la idea de que el sujeto cisexual es el único que encarna la verdadera sexualidad, una que sí es digna de ser vivida. Así estas imágenes podrían considerarse como textos maestros siguiendo la propuesta de Joelle Ryan sobre las imágenes trans producidas en diferentes filmes norteamericanos. Para la crítica estos textos maestros poseen una posición hegemónica y privilegiada en la industria cultural:

> This properly ascribes to them the power that they possess through their hegemonic position within cultural circulation. However, obviously a master text, although in a position of dominance, is not the *only* text available. Alternative texts exist as well, although it would be illegitimate to assign them a level of cultural symmetry. The "master texts" … further the circulation of cultural codes that delimit the potentiality of pluralistic gender expression, subversion and transgression. (Ryan 42)

La primera imagen que se encuentra en el presente estudio es una espectacularización del cuerpo trans basada en una serie de estrategias: la representación estereotipada, una nominalización que deslegitima la identidad asumida por el sujeto trans y el uso restringido de fuentes de información. El mayor número de noticias encontradas en la prensa construyen esta imagen, sobre todo entre los años de 1999 a 2007, aunque en menor medida también aparecen en la actualidad. Se hace uso de la espectacularización en tanto que las noticias sobre este tema se transforman en espectáculo, se trivializan, se presentan como piezas dramáticas, graciosas o sensacionalistas. Además, lejos de interpelar a los lectores como ciudadanos, para que se informen y construyan un concepto informado del cuerpo trans, se les concibe como consumidores a los que se les debe atraer con noticias escandalosas. De este modo, los titulares y la noticia en general tienen como objetivo mostrar que el sujeto trans es diferente, abyecto, que engaña y que es patético.

Esta espectacularización se construye a partir de tres estereotipos: la trans monstruo, la engañosa, y la patética. Mientras que el primero tiene por objetivo mostrar al individuo trans como abyecto, como grotesco, los otros dos buscan revindicar el binarismo de género en tanto que muestran a las personas transexuales con una apariencia exageradamente femenina además de presentarlas como falsas mujeres.

1.4.1. El crimen y la línea de género: la trans monstruo

Como se mostró al inicio del capítulo, las personas transexuales son las que en Colombia sufren los índices más altos de pobreza y la mayor violencia asociada a su condición sexo-genérica. Sin embargo, en la prensa, la diversidad de género está muchas veces ligada a la criminalidad, al comportamiento sociópata y a la delincuencia y no a la denuncia de sus condiciones de precariedad y a las causas reales que la generan. Joelle Ryan, en su estudio sobre la representación de mujeres transexuales en el cine de Estados Unidos afirma que por décadas:

> transgender women are seen as inherently monstrous. Through mixing components of male and female, masculine and feminine, they transgress one of the most sacred of cultural taboos. Disloyalty to masculinity is shown as having tragic and fatal results … Adherence by males to patriarchal norms, power and privilege are the building blocks that our current masculinist culture is built upon. If one crosses the gender line, one may go berserk and start killing. (187)

De esta manera, la trans monstruo que aparece en los periódicos colombianos aquí estudiados es la suma de lo abyecto, lo grotesco y lo criminal, haciendo que la

transgeneridad sea asociada con lo horripilante y al mismo tiempo espectacularizante.[17] Tanto en *El tiempo* como en *El Espectador,* las narrativas de la transexual y el intersexual monstruo se dan sobre todo en los primeros años del corpus seleccionado. Aunque con bastante disminución, no se dejan de producir noticias de este tipo en la actualidad. En este tipo de noticia, el sujeto trans comete crímenes pasionales, infanticidios, atracos, secuestros y toda una serie de actos delictivos que lo convierten en un ser horrífico. Lo esencial de esta representación es que la conducta se asocia a la transgeneridad, pues se eliminan factores sociales que pudieron generar estos comportamientos. Así, como afirmaba Ryan, cruzar la línea de género masculinista produce sujetos aberrantes y criminales.

(1) **Se entregaron dos transexuales señalados de participar en asesinato de comerciante en Cali**

"Jimena, La O" y "Natali", señalados de haber atacado a Juan Fernando García, se presentaron ayer ante el defensor del Pueblo, Andrés Santamaría. (ET 2009)

(2) **Arrestan a exatleta india acusada de ser hombre y violar a una mujer**

[17] De acuerdo con Anson Koch-Rein el monstruo es una figura recurrente en el discurso trans: "The varied transphobic uses of the monster trope often draw on ideas of physical monstrosity to uphold their naturalization of binary sex and gender." Esta representación monstruosa, además ha sido utilizada en discursos racistas, *capacistas* y homofóbicos. Al respecto, Eli Claire, desde la teoría *cripp* sostiene: "intersex people, trans people, and people who don't conform to gender norms-such as bearded women who grow their beards have their own history at the freak show (113)", tal como ha venido sucediendo con las personas discapacitadas las cuales han sido convertidas, a lo largo de la historia occidental, en espectáculos de fenómenos (*freak shows*). Incluso en la actualidad esta estrategia es recurrente, pues para este crítico: "The end of the freak show didn't mean the end of our display or the end of voyeurism. We simply traded one kind of freakdom for another… from freak show to doctor's office, from curiosity to pity, from entertainment to pathology (103)". Por ello, en los movimientos activistas *trans* y *cripple*, recientemente, ha habido un intento de reapropiación del término monstruo como un lugar de resistencia a la patologización.

> Le fue requerido un dictamen médico de género que se conocerá en 14 días.
>
> "Pramanik ha sido ubicada en una celda aislada del resto puesto que su género es objeto de controversia", afirmó al mismo medio el fiscal Bikas Dey. *La ex atleta, de 26 años y retirada de la competición desde hace tres, fue arrestada después de que su compañera de piso, una mujer divorciada y madre de un niño, presentara una denuncia en la que acusó a Pramanik de ser un hombre y de haberla violado y torturado.*
>
> La acusada, que ha negado los cargos, se sometió a un primer examen médico en un centro privado en el que *los doctores establecieron que efectivamente es un hombre* y después rechazó someterse a un segundo. (ET 2012)

En el primer caso es interesante observar como el periódico titula la noticia con el término transexual, pero en el desarrollo de la noticia opta por utilizar el masculino luego de poner los nombres de las transexuales "'*Jimena, La O' y 'Natali',* señaladas de haber atacado a Juan Fernando". Esto le sirve como un recurso para enfatizar en el hecho de que es la transgresión de género el elemento perturbador del hecho: dos hombres que se llaman como mujeres. Así mismo, en la segunda noticia, se atribuye indirectamente el crimen al hecho de haber pasado de hombre a mujer; es su transexualidad la que la llevó a violar a la persona. Sumado a esto, en la noticia, como se verá en los siguientes estereotipos, se intenta reivindicar a toda costa el binarismo de género - "los doctores establecieron que efectivamente es un hombre"- negando la identidad de género asumida por la persona y tratando de reinscribirla en el género asignado, pues salirse de él fue lo que la convirtió en un ser monstruoso.

Tal vez la noticia más llamativa y representativa de esta forma de representación es el caso de una travesti que asesinó a un niño. En este caso *El Tiempo* publicó tres veces la noticia, los días 5, 6 y 7 de enero de 2007, y en todos los titulares el término travesti hacía parte de la información central además de mostrar el hecho como grotesco y salvaje, dado que se enfatiza en presentar el arma con que se llevó a cabo el asesinato:

(3) **Con un machete mató a niño de 4 años, confesó travesti tras entregarse a las autoridades**

Gustavo Herrera cometió el asesinato para desquitarse de Carlos Pabón, el padre del pequeño Willy, quien le propinó una golpiza. (ET 2007)

(4) **Travesti confesó que mató a Willy con un machete**

"Justicia, justicia, justicia", fue la consigna que ayer gritaron con lágrimas y rabia los vecinos de Campo Valdés, en el nororiente de Medellín, mientras despedían a Willy Pabón, el pequeño de 4 años asesinado por un vecino. (ET 2007)

(5) **Familiares de travesti Gustavo Herrera, acusado de asesinar a niño, temen venganza**

Ni la entrega a las autoridades del presunto homicida de Willy Pabón, el niño de 4 años que apareció muerto en una cañada del barrio Campo Valdés, de Medellín, logró calmar los ánimos de los vecinos. (ET 2007)

Vale la pena preguntarse a qué se debe y si es fundamental la información de que era una travesti quien cometió el crimen. Si en todas las noticias se da el nombre masculino, esto quiere decir que ya se ha identificado a la persona, y tal vez hubiera sido suficiente, titular la noticia con dicho nombre. Sin embargo, *El tiempo* opta por usar el término travesti y, nuevamente, enfatizar la monstruosidad. A esto se suma el hecho de que se representa

como una persona que engaña por medio de su travestismo, debido a que más adelante en la primera noticia se sostiene: "Herrera, de 49 años, trató de confundir a las autoridades, para lo cual se quitó la peluca y se vistió de jean y camiseta". Adicionalmente, en el periódico se usan indistintamente estos términos como transexual y travesti, hecho que produce una generalización sobre los individuos trans, al considerar a un grupo diverso como iguales, además de implicar que Herrera carece de seriedad en su elección de identidad de género.[18] Esta monstruosidad, además, se amplifica al considerarlo como homosexual que frecuentaba zonas de prostitución, lugares de individuos abyectos: "En Campo Valdés veían al travesti por las noches subirse a un taxi con su pelo hasta el cuello, de tacones y maquillado rumbo a Lovaina, un sector de prostitución homosexual". Se le retrata también como parte de una familia conflictiva, ya que el mismo general de la policía afirma: "La familia Pabón también tiene fama de conflictiva, por sus antecedentes con el consumo de droga. … Era una familia desordenada y el papá era un vicioso".

Como se mencionó, los individuos trans son frecuentemente víctimas de la violencia más que victimarios; no obstante y como se verá en siguientes apartados, tanto *El Espectador* como *El Tiempo* al momento de denunciar el causante de este tipo de violencia son poco precisos e incluso ocultan información. Por el contrario, presentar al individuo trans bajo una monstruosidad es convertirlo en una persona contaminante (*Polluting person),* es decir, alguien que se convierte en peligroso por haber cruzado un límite. A este

[18] Aunque no es del todo clara la distinción entre estos dos términos, travesti y transexual, se han hecho algunas distinciones. El primero se ha referido, en general, al hecho de utilizar la ropa y los accesorios que no pertenecen al sexo asignado durante el nacimiento, mientras que con transexualidad se ha hecho referencia, desde el discurso médico, sobre todo, a las personas que se sienten pertenecientes al sexo opuesto al asignado y que por medio de la intervención médica buscan pasar como miembros del sexo opuesto (Fernández 23). Sin embargo, los límites entre los dos términos no son claros. Por el contrario, desde una postura *queer* crítica, dichas distinciones son problemáticas pues generan identidades sociales siempre en relación con el cuerpo cis-heterosexual.

respecto Mary Douglas afirma “a polluting person is always in the wrong. He has developed some wrong condition or simply crossed some line which should not have been crossed and this displacement unleashes danger” (113). El análisis de los artículos presentes en esta sección muestra como la transgeneridad puede ser representada como monstruosa y relacionada con el ejercicio del crimen y la violencia.

1.4.2. Mentía, era varón: la trans engañadora

La segunda forma estereotipada de representación se caracteriza por una representación, mayoritariamente, de mujeres trans que pasan como mujeres cisexuales pero que, como su nombre lo indica, ocultan su supuesta verdadera identidad: ser hombres. En otras palabras engañan a la sociedad en general, pero especialmente a los hombres heterosexuales. El tercero se denomina patético en tanto que se caracteriza a la mujer trans como a una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre. En este estereotipo no se cuestiona la masculinidad ni la feminidad en tanto que esta mujer trans no pasa como mujer, sino que es un hombre patético en ropa femenina. En ambos casos es evidente que se trata de estereotipos misóginos que se basan en la idea de que la masculinidad es el género verdadero mientras que la feminidad es algo que se puede poner y quitar. En otras palabras, las imágenes de los sujetos transgénero, tanto transexuales como intersexuales, presentes en la prensa reafirman, más que cuestionan, los estereotipos de género. En la prensa colombiana estas imágenes aparecen algunas veces juntas en una misma noticia; sin embargo, por razones de análisis y presentación de la información se describen separadamente.

En relación con la trans engañadora, en ambos periódicos se encuentran, de manera recurrente, noticias como la siguiente:

(6) **Es transexual y se va a casar por la iglesia**

> El 13 de septiembre del 2003 un italiano le propuso matrimonio. Y aunque ella estaba tan enamorada como para casarse inmediatamente tuvo que negarse. Le acepté el anillo delante de toda su familia, pero le dije que debía ser despacio porque uno no se casa de la noche a la mañana en Italia, cuenta ella.
>
> Mentía. La razón para no darle un sí rotundo era que sus papeles decían que era un hombre. Y es que así nació: con la mala fortuna de tener un sexo que mentalmente rechazaba. Su futuro esposo no lo sabe. (Goméz, ET 2006)

La protagonista de esta noticia es presentada por medio del estereotipo de transexual engañadora, pues la trans HaM (hombre a mujer) es descrita como un individuo que pasa como mujer cisexual dada la relación que mantenía con su novio. Sin embargo, en la narración de los hechos se hace evidente que ocultaba algo, que engañaba. Esto se muestra al momento de aceptar la propuesta de matrimonio, un acto heteronormativo que regula el deseo pero que además circula en la sociedad como un evento sobre todo cis-heterosexual. En el artículo, el periodista además muestra que la transexual "mentía" y reafirma lo que ella considera es su verdadero género: "era un hombre". Adicionalmente, apoya esta afirmación con el nacimiento, al presentarlo como elemento central en la determinación de la sexualidad. El estereotipo de la trans engañadora, entonces, tiene por objetivo no cuestionar nuestros supuestos acerca del género. Por el contrario, la prensa posiciona a las trans HaM como falsas mujeres, cuyo secreto es el "estatus" transexual que debe ser revelado como "verdad" en un momento dramático. Como afirma Julia Serano, en su obra sobre la transexualidad y el discurso misógino, los medios de comunicación eligen un momento especial en la narración para presentar a la mujer trans como engañadora,

reduciendo su feminidad a mera ilusión y convirtiendo su secreto, su masculinidad, en su verdadera identidad (*Whipping* 37).

En los artículos de ambos periódicos se encuentran con bastante recurrencia noticias sobre famosos hombres cis-heterosexuales, deportistas, políticos, empresarios, que "accidentalmente" tienen relaciones con travestis o transexuales. Estos son supuestamente engañados por el individuo trans al ocultar su "verdadera identidad" sexual. Dos noticias de gran acogida por los medios internacionales y que se reprodujeron también en el periódico *El Tiempo* y *El espectador* son las de los "deslices" del jugador de fútbol Ronaldo y Casper Smart, novio de la cantante norteamericana Jennifer López, con sujetos transexuales o travestis:

(7) **Ronaldo se descachó con travestis en motel**

Ronaldo desapareció de la luz pública después de un incidente con travestis dedicados a la prostitución, que provocó que la policía investigue si uno de ellos intentó extorsionarlo.

Ronaldo confesó ante la policía que sabía que estaba lidiando con prostitutas, pero no se dio cuenta que eran travestis hasta que llegó a un motel el domingo por la noche. *Una intentó extorsionarlo* para evitar que la historia saliera a la luz pública, según la policía que divulgó más detalles del caso. Todos los testigos coinciden en que Ronaldo parece ser la víctima.

El administrador del motel dijo que el futbolista, *quien estaba vestido y lucía sobrio, intentó deshacerse de las prostitutas cuando se dio cuenta que eran hombres.* (ET 2008; énfasis agregado)

En esta noticia se observa como el periódico presenta a Ronaldo como una víctima de un supuesto engaño llevado a cabo por travestis. Es interesante ver cómo este periódico

representa al futbolista de forma positiva al resaltar su heterosexualidad, no le reprocha que salga con prostitutas y termina por considerarlo la víctima, al darse cuenta de que no estaba saliendo con mujeres cisexuales. No es gratuito que las fuentes que se citan están a favor del futbolista, pues lo presentan como "sobrio, vestido" enfatizando que no fue su culpa lo que sucedió. Al igual que la primera noticia presentada arriba, el objetivo central de esta última es mantener las distinciones de género y reivindicar la heterosexualidad como sistema de deseo digno de ser vivido. Al "deshacerse" de las travestis cuando el jugador se da cuenta de que son travestís, queda intacta su heterosexualidad y se reafirma, además, el "verdadero" género de los otros actores representados.

Para el caso de Casper Smart, es representativo el siguiente fragmento:

(8) **Novio de Jennifer Lopez niega "desliz" con transexual**

> Los amigos de Casper Smart desmienten los rumores sobre la supuesta aventura sentimental que habría mantenido con una *indiscreta modelo*.
>
> El cuestionado romance entre Jennifer Lopez y el coreógrafo Casper Smart ha vivido esta semana uno de sus momentos más polémicos al hacerse público que el bailarín podría haber estado engañando a la cantante con la modelo Sofie Vissa - quien siempre ha presumido orgullosa de su transexualidad - durante las últimas semanas. Precisamente por el impacto que ha generado la noticia, *allegados al guapo estadounidense no lo han dudado un segundo a la hora de salir en defensa de su amigo* y ejercer de portavoces oficiosos para negar tajantemente la rumoreada aventura sentimental. (EE 2014; énfasis agregado)

En este caso, la trans engañadora se enmarca en el daño que causa a una relación heterosexual. La transexual, no solo se presenta como indiscreta sino también causante de un problema para una relación heterosexual. Los amigos de Casper, deben salir a su defensa

para desmentir lo que ha afirmado la transexual. Queda implícito en esta noticia que el hombre heterosexual es engañado por un trans, entonces, ya no solo se le representa, al sujeto trans, como peligroso por supuestamente ocultar su "verdadero" sexo, sino también por querer acabar con una relación heterosexual entre dos sujetos cisexuales. Estas tres representaciones acentúan la peligrosidad en tanto que, enfatizar el supuesto ocultamiento de la verdadera masculinidad de la mujer trans, perpetúa la homofobia, no solo de los hombres hetero-cisexuales representados, sino también de la audiencia masculina en general, dado que puede sentirse amenazada. Para la activista y teórica trans Julia Serano este hecho es significativo debido a que "the recurrent theme of 'deceptive' trans women retaliating against men, often by seducing them, seems to be an unconscious acknowledgment that both, male and heterosexual privilege is threatened by transexuals" (*Whipping* 38).

Un caso bastante llamativo es el de un sujeto intersexual representado, en apariencia, de manera positiva. Sin embargo, al igual que los casos descritos hasta el momento, esta representación termina reproduciendo el estereotipo de la trans engañadora, pues se oculta una supuesta verdad que de nuevo "afecta" a un reconocido hombre cis-heterosexual:

(9) Confesiones de Taylor Lianne Chandler

Novia de Michael Phelps nació intersexual

Taylor Lianne Chandler ha revelado a través de Facebook que nació con una anomalía conocida como intersexualidad.

Pese a que Taylor Lianne Chandler conoció a Michael Phelps -quien ingresó en septiembre en rehabilitación por conducir bajo la influencia del alcohol- el pasado mes de agosto a través de la aplicación *Tinder, no fue hasta varios meses*

después cuando le explicó su historia, y ahora teme que su pasado pueda hacer peligrar su romance con el deportista.

"Probablemente vaya a perderlo por esto porque él es toda una marca que su equipo quiere proteger y me he dado cuenta de que su ingreso a rehabilitación no ha hecho que nuestra relación sea vista con los mejores ojos". (EE 2014; énfasis agregado)

Nuevamente, pero esta vez en el caso de un sujeto intersexual, se encuentra que el estereotipo de la trans engañadora es la lógica que prima en la narración de los hechos. En la noticia anterior se pone en juego la relación entre masculinidad, intersexualidad y feminidad. El hombre representado es un sujeto conocido por su valor como deportista, mientras que Taylor, su novia, ha sido elegida por los medios, primero por su belleza exterior, pero segundo por su intersexualidad. El escándalo se remonta al hecho de que un biohombre no puede mantener relaciones con una persona intersexual pues esto cortocircuita el régimen heteronormativo. Por ello, Taylor debe dejar en claro que no es más una persona intersexual sino que ahora es mujer. En esta misma noticia afirma: "'Nunca he sido un hombre y nunca he vivido como tal. Nadie puede decir que me conoció siendo hombre o que tiene una fotografía mía vestida como tal. Puede que alguna gente me recuerde como un niño andrógino, pero eso es algo que me fue impuesto', escribió la novia del medallista olímpico en la red social" (EE 2014).

Sumado a esto, no es gratuito que este artículo se encuentre en la sección de deportes, una sección considerada masculina, pero lo más llamativo es que se clasifique bajo el término confesión. Taylor debe decir su verdad, revelar su "anomalía" para no poner en entredicho la masculinidad, pero sobre todo la heterosexualidad, del nadador estadounidense. Su pasado se ve como un problema, pues no correspondía con el binarismo

de género; sin embargo, el transcurrir trans, es decir, el tiempo de paso de sujeto intersexual o transexual hasta lograr la apariencia deseada, no se amplía ni se desarrolla. Lo importante en la noticia es revelar el engaño, mostrando como positiva la masculinidad del segundo actor. Por último, la espectacularización de esta noticia se debe a la "anomalía" que significa ser intersexual, estar al margen de las corporeidades normativizadas que puede llamar la atención de un vasto número de lectores. Como bien ha afirmado Jack/Judith Halberstam, una de las estrategias principales para representar al sujeto trans es la estabilización de su identidad, es decir, presentar este sujeto únicamente, como extraño, raro, patológico dejando de lado otras características de su personalidad y subjetividad (*In a Queer* 32).

Otro caso llamativo fue el caso de la atleta Caster Semenya.[19] Ambos periódicos reportaron esta noticia que tuvo trascendencia mundial y cuyo objetivo central era perpetuar el binarismo de género y negar la posible intersexualidad de la atleta como vida viable:

(10) **¿Será varón, será mujer...?**

> La gran polémica del Mundial de Atletismo de Berlín la ocasionó la surafricana Caster Semenya, quien ganó ayer el título de 800m y a la cual la Federación Internacional de Atletismo (Iaaf) le pidió que *demuestre si realmente es muje*r.

[19] De acuerdo con Pat Griffin, en 2009 en el *Field World Championship,* la corredora surafricana Caster Semenya sorprendió a los participantes de la competencia al obtener su medalla de oro en la carrera de ochocientos metros para mujeres con una amplia diferencia entre ella y las otras competidoras (98). Semenya ha sido identificada como mujer desde su nacimiento por familiares y amigos y se ha auto-identificado de la misma manera. Sin embargo, se ha especulado sobre su intersexualidad, hecho que no se ha confirmado y que, por el contrario, ha generado que Semenya sufra la humillación pública y médica al pasar por exámenes que otras atletas no deben realizar. Estos se lleva a cabo con el fin de "certificar" o asegurarse de su condición femenina (Griffin 104).

> Estamos investigando si esta dama es una mujer. Hay investigaciones en curso, una en Suráfrica y otra en Berlín. Es joven, tiene 19 años, y no está preparada para responder a las preguntas en una rueda de prensa, dijo Pierre Weiss, secretario general de la Iaaf.
>
> *Una cosa está clara: si al final de la investigación, se demuestra que no es mujer, la retiraremos de la lista de medallas*. Por el momento no hay pruebas, añadió Weiss. (ET 2009; énfasis agregado)

Al igual que en los casos anteriores, hay un engaño que se da en un momento dramático de la narración. En principio se presenta a Semenaya como una mujer sudafricana quien ha ganado un título deportivo; sin embargo, es en este momento tan importante en la vida de un atleta que se le cuestiona su logro por "engañar" acerca de su sexo, dados los rumores sobre su condición intersexual. Implícitamente se presenta este engaño, en tanto que Semenaya debe "demostrar si realmente es mujer". Su acción, que se presupone es negativa, traerá consecuencias: "la retiraremos de la lista de medallas". Más importante aún en esta noticia es la manera como se naturaliza el binarismo de género, pues se asume que ser mujer o hombre es algo que se puede comprobar, algo demostrable científica y médicamente. Esta supuesta comprobación ha sido cuestionada, sin embargo, por los activistas y teóricos de la intersexualidad quienes han demostrado que los estándares para determinar la feminidad y la masculinidad son arbitrarios. Desde una perspectiva activista-*queer*, Mauro Cabral y Gabriel Benzur sostienen que la intersexualidad siempre debe ser entendida en relación con patrones culturales de estandarización del cuerpo. Bajo este enfoque, un sujeto intersexual es aquel individuo cuyo cuerpo sexuado varía con respecto a la norma corporal de feminidad o masculinidad que se ha erigido como dominante y culturalmente aceptable. En otros términos, el modelo biomédico con el que se ha venido

abordando la intersexualidad compara, jerarquiza y medicaliza los cuerpos con el fin de establecer patrones "típicos" de masculinidad y feminidad (284).

El cuerpo de Semenaya, en este caso, no tiene espacio en esta narración, es decir, no se le ve como viable; desde el inicio se pregunta si es "varón o mujer" eliminando otras posibilidades corpóreas, es decir, se deslegitima la existencia de un cuerpo que no se adecua totalmente a los patrones típicos de masculinidad y feminidad. Semenya no merece sus méritos atléticos hasta que demuestre su "verdadero" sexo, hasta que elimine la duda que tenemos, esto es, nos permita leerla o concebirla de manera binarista. El caso de esta atleta no es aislado, a lo largo de la historia del deporte se han discriminado cuerpos que no se ajustan totalmente a la norma establecida por el binarismo de género. Pat Griffin, en su estudio sobre atletas intersexuales y transexuales, ha encontrado que estos cuerpos han venido cuestionando la división sexual en los deportes. Al respecto afirma:

> Transgender women and intersex women are viewed by many sport leaders, women competitors, and the general public as men or as "not normal" women whose participation in women's sports threatens the notion of a "level playing field". In the context of sex-segregated women's sports, these athletes' bodies are viewed as male, and they are often perceived to have an unfair competitive advantage over non-intersex or non-transgender women athletes. But trans and intersex visibility and participation belies the myth of the level playing field and the myth of binary gender on which it rests. (100)

De hecho, el deporte ha sido una de las prácticas culturales más ligadas al binarismo del género. La mayoría de los deportes se basan en la división entre hombres y mujeres y dicha división se fundamenta en dos presupuestos: primero, en la idea de que el sexo y el género son características binarias e inmutables y, segundo, en que la supuesta diferencia física

entre hombres y mujeres afecta sustancialmente el rendimiento de los atletas en beneficio de los hombres. En cuanto al primer presupuesto, cabe recordar que nuestros cuerpos son demasiado complejos para proporcionar evidencia incuestionable acerca de las diferencias sexuales. Como sostiene Fausto-Sterling en su análisis sobre la división sexual en el deporte norteamericano: "The more we look for a simple physical basis for 'sex', the more it becomes clear that 'sex' is not a pure physical category… Choosing which criteria to use in determining sex, and choosing to make the determination at all, are social decisions for which scientist can offer no absolute guidelines" (4-5). En cuanto al segundo presupuesto, Griffin sostiene que aunque es justo afirmar que existen diferencias corporales entre hombres y mujeres, algunas atletas, por ejemplo, tienen un mejor rendimiento deportivo que los hombres: "even among athletes who are not transgender or intersex, sex-separated teams do not always adequately accomodate the diversity of skill, motivation, and physical characteristigs among female and male athletes" (101). De este modo la idea de que la división sexual en el deporte permite que no haya desigualdades en el campo de juego no es del todo cierta.

A lo anterior se suma que la división sexual en el deporte se basa en una postura misógina del atletismo. Las mujeres deportistas siempre han cuestionado la idea del deporte de alto rendimiento como algo masculino: "gendered expectations for girls and women have not comfortably included such characteristics as 'competitive,' 'athletic,' or 'muscular'; as a result, women athletes have always had to prove their 'normalcy' base on social constructed assumptions about femininity, heterosexuality, and an unquestioned acceptance of gender binary" (Griffin 101). Al igual que Semenya, las mujeres que sobresalen en los deportes de alto rendimiento y cuyas apariencias, comportamiento e identidad de género no se adecuan a lo que históricamente se ha considerado como

femenino, son vistas con sospecha, como participantes ilegítimas en las competencias para mujeres.

En definitiva y como afirma Julia Serano, estamos constantemente proyectando nuestras ideas y supuestos acerca de la feminidad y la masculinidad sobre los otros individuos (*Whipping* 163). En el deporte, y específicamente en el caso de Semenya, nos resulta conflictivo no poder reafirmar el binarismo genérico y por eso su cuerpo merece ser castigado. Como afirma John Sloop en su estudio sobre este mismo caso: "ultimately, one of the reasons this case is so significant is because it forces us to think about those contexts in which gender is most tightly held in place (91). Así, el deporte y la representación que de este se hace en la prensa ayudan a manetener el binarismo de género intacto.

Siguiendo esta línea de pensamiento, es importante tener en cuenta que este estereotipo, el de trans engañadora, se basa en la manera en que se le activa discursivamente. De acuerdo con Teun van Leeuwen, la importancia que se le da a un actor representado en la prensa pasa por analizar el tipo de acciones que realizan o a las que son sometidos: "*Activation* ocurrs when social actors are represented as the active, dynamic forces in an activity, *passivation* when they are represented as undergoing the activity, or as being at the receiving end of it" (33). Así, en la mayoría de las noticias estudiadas se encuentra que las personas transgénero son los agentes de acciones que socialmente están marcadas como negativas. Específicamente el engaño, el gasto desmesurado, el crimen y la prostitución. Analizando el primer elemento en este apartado, el engaño, casi todas las noticias muestran a la transexual como alguien que ha ocultado información a su familia o los otros miembros de la sociedad causándoles daño moral y personal. Al mirar los marcadores verbales que se utilizan en las noticias, elementos propios de la activación discursiva, se encuentran a manera de ejemplo:

(11) **Director de saga "the Matrix" *admitió* públicamente su cambio de sexo**

Larry Wachoswsky habló esta semana de su cambio y a partir de ahora será conocido como Lana. (ET 2012; énfasis agregado)

(12) **La historia detrás de un transgenerista indocumentado en Bogotá**

…Solo hasta los 18 años Natasha le *reveló* el secreto a su familia y decidió viajar a Bogotá en la búsqueda de su identidad. (Malaver, *La historia,* ET 2012; énfasis agregado)

En la mayoría de noticias que componen esta forma de representación se encuentran enunciados como los arriba mencionados, donde se recalca el hecho de que las personas trans ocultan una verdad que deben revelar o admitir. Entre otras formas de activación relacionadas con el engaño, se identificaron: confesar, declarar, decir (la verdad), desmentir (ser mujer). De esta manera, este estereotipo se instituye en las noticias sobre las personas trans, haciendo que se les represente de una manera binarista, pues el lector siempre tendrá en mente, como elemento más relevante de la narración, que hay un antes y un después del individuo trans. El primero concebido como la verdad y el segundo, como el engaño.

1.4.3. El hombre atrapado en un cuerpo de mujer: la trans patética

En contraste con la trans engañadora, quien por lo general pasa como mujer, la trans patética no pasa o requiere mucho mayor esfuerzo para lograrlo. El hecho que la convierte en patética es ser una mujer atrapada en el cuerpo de un hombre que hará hasta lo imposible por cambiar su cuerpo. Este estereotipo utilizado en la prensa colombiana es tal vez el que más genera una espectacularización del cuerpo trans en tanto que lo presenta de una manera dramática o sensacionalista:

(13) ***Así vive un niño atrapado en cuerpo de niña*, en medio de un ambiente de intolerancia**

Tiene 13 años, y desde los cuatro su familia notó su diferencia. Es transexual y por ese motivo es excluido en su colegio, al que no ha vuelto. (ET 2007; énfasis agregado)

(14) Un caso de salud pública

El hombre que quiso ser Yayita

Se estima que en los últimos meses han fallecido 20 personas en todo el país por consecuencias derivadas de la aplicación de biopolímeros, una sustancia que permite aumentar el volumen en zonas como senos, cara, glúteos y pectorales principalmente. *La última víctima, un hombre.*

Plazas Lara *era un inconforme con su aspecto*. No estaba satisfecho con el tamaño de algunas partes de su cuerpo. (Quevedo, EE 2015; énfasis agregado)

(15) **Murió travesti tras *inyectarse aceite de cocina en los glúteos y silicona para el pelo en el pecho***

La nueva víctima mortal era un peinador identificado como Víctor Alfonso Rosil, conocido como "Yolinda", quien tenía 28 años y que deseaba tener senos de mujer. Según fuentes oficiales, las inyecciones le produjeron una infección generalizada. (ET 2007; énfasis agregado)

Como se evidencia en estas noticias, el énfasis está en el cuerpo y no en el engaño. Se ve como las transexuales se encuentran "atrapados en el cuerpo equivocado" y en algunos casos realizan acciones extremas para pasar como mujeres u hombres. De esta manera, en las dos últimas noticias la mujer trans quiere alcanzar la apariencia física estereotipada de

mujer. Sin embargo, la posibilidad de que una mujer trans puede diferenciar entre, por un lado, identificarse como mujer y, por el otro, construirse una imagen hiperfemenina nunca se representa (Serano, *Whipping* 41). En otras palabras, para la prensa solo la hiperfeminización es digna de representación, se desconoce el hecho de que identificarse como mujer no necesariamente requiere de dicho proceso.

En todos los artículos de prensa que conforman este estereotipo, lo que prima es alcanzar la hiperfeminidad. Por ejemplo, en una de las noticias de *El Espectador* se afirma: "Ángela Ponce tiene 23 años y unas medidas de infarto (90-61-90)" (EE 2015). De hecho, las historias que se narran en los dos periódicos detallan el proceso de feminización, mostrando cómo sobre todo las mujeres trans adquieren su feminidad exterior. En otras palabras, los artículos intentan capturar ese momento, el acto de adquirir la feminidad, de vestirse, untarse labial. A esto se suma un énfasis en demostrar que el individuo trans, a pesar de sus esfuerzos, no pasa como mujer u hombre cisexual, pues su "verdadero" cuerpo lo delata, lo pone en evidencia. Estos dos elementos se pueden observar en los siguientes ejemplos:

(16) **Historias de reinas sin corona**

> La pintura de sus ojos y el entorno de los labios siguen siendo de un intenso dramático y de una calidad que parece derretirse lentamente mientras pestañea y mueve el pelo con coquetería exagerada. A Marcela todavía le falta el diente, pero se ríe sin preocupaciones. Su vida ha cambiado tanto como su manera de vestir; ahora usa faldas largas de señora y zapatos nuevos de charol, relucientes pero sobre todo altos, muy altos. (León, ET 1999)

(17) **Henry, la "cacica" de la cárcel modelo que paga 26 años de prisión por amor**

> *Su estatura es de 1,80*, usa botas de tacón, pantalones ceñidos y blusas cortas. Le gusta que lo llamen "Jésica" y convive con 280 internos en el pabellón tres.
>
> *La escena es extraña*: tras los barrotes de una prisión para varones, *una figura femenina de 1,80 metros* de estatura se enfunda unas botas negras de tacón alto, un pantalón de licra blanco ceñido al cuerpo y una blusa negra que deja entrever *los senos que ella jura son naturales.* Maquillada y con una pañoleta negra sobre el escaso cabello, se contonea por un pasillo en medio de silbidos y piropos. (ET 2007: énfasis agregado)

Este énfasis en la adquisición de la feminidad da a la audiencia la impresión de que la feminidad de la mujer trans no es real, es simplemente una máscara, un disfraz que se pone y se quita, y en parte, es por ello que no pasará nunca como mujer, dado que no hace parte de su "verdadero" sexo. Este elemento ha sido rastreado por la activista Julia Serano, quien sostiene que la prensa, pero sobre todo el cine, se enfoca en presentar cómo las mujeres trans se feminizan: "by focusing on the most feminine of artifices, the media evoques the idea that trans women are living out some sort of sexual fetish" (*Whipping* 44). Este fetiche que tanto representa la prensa tiene implicaciones serias en la concepción del género y en su supuesta naturalidad en tanto que al mismo tiempo que ayuda a deslegitimar la feminidad de la mujer trans, sirve para objetivar a la mujer en general, trans o cisexual, ya que se enfoca en la sexualización y objetivación de lo que significa ser mujer. Así, la representación de la mujer trans en estos periódicos también revela la fascinación de los medios por la feminización, no solo como objeto, sino también como manera de regular el género desde una perspectiva binarista.

Volviendo al aspecto del cuerpo equivocado, es importante notar que este discurso acerca de estar o sentirse en el cuerpo errado ha sido comprendido desde dos perspectivas.

Primero, y desde la mirada activista transexual, se lo considera un elemento liberatorio para aquellos individuos que se identifican como miembros del "otro" género y que buscan vivir más cómodamente dentro del binarismo sexual con el fin de reducir la precariedad que los sujeta. De este modo, ha sido útil para adquirir tratamientos médicos hormonales y cirugías de reasignación de sexo. Sin embargo, desde una mirada teórica *queer*, el discurso del cuerpo equivocado es problemático en tanto que refuerza, más que critica, el binarismo de género, además de que frecuentemente es utilizado como un elemento esencialista y estereotipado de la sexualidad. A esto se suma que "while WBD [wrong body disorder] may speak to transgender identities that are dysphoric, it has much less to say about, or to, people whose gender nonconformity is performative, political, intentionally resistant, or who just do not necessarily orient themselves toward either binary" (Barker-Plummer 712). Así, en los artículos de prensa es muy recurrente el uso de esta categoría para describir a todas las transexuales, dejando de lado otras formas de ser transgénero, esto es, se reduce el fenómeno al cuerpo y se posiciona como una narrativa que explicaría, en la industria cultural, la inconformidad de género, al reducirla.

Por lo anterior, y sin menospreciar la autenticidad que tiene el concepto de cuerpo equivocado para algunos activistas transexuales, es importante determinar por qué este discurso se ha vuelto un elemento recurrente en la prensa. En primer lugar, esto se debe a que esta busca esencializar la transexualidad y, al mismo tiempo, reivindicar el binarismo de género; de este modo, perpetúa la idea de que para estar en el "lugar" correcto se debe decidir entre uno u otro lado del binarismo. A esto se suma que esta estrategia sirve como una manera de patologizar al sujeto trans en tanto que se le considera como enfermo por "sentirse en el cuerpo incorrecto", y por tanto, como una persona que necesita ayuda médica. Esta patologización y exaltación del binarismo, además, ayudan a reducir las

diversas formas de performar el género, pues la reasignación del sexo se convierte en la única manera de sentirse finalmente en "casa", en el cuerpo adecuado. Se niegan, así, otras formas de ser trans, pues este discurso convierte la identidad transgénero en algo estable, fijo, biológicamente inmutable. De esta manera, son muy recurrentes noticias como:

(18) **Adolescente cambió de sexo**

La primera operación de cambio de sexo a un menor de edad hecha en España, que tuvo lugar hace un mes, se desarrolló con éxito, según el equipo médico del Hospital Clínico de Barcelona, encargado del procedimiento.

El joven sufría la alteración mental conocida como disforia de género desde los 5 años, es decir, *tenía una cabeza de mujer en un cuerpo que se desarrollaba como un hombre*, por lo que recibía apoyo psicológico desde hace mucho tiempo, explicó Mañero. (ET 2010)

(19) ***El papá se volvió mujer*** **hace 12 años**

Magaly prefiere no mencionar su nombre anterior, el que aún aparece en su cédula de ciudadanía y el que usaba para cualquier trámite cuando sexualmente debía identificarse como hombre y padre de cinco hijos.

El transexualismo es la persona que dice haber nacido *atrapada en un cuerpo ajeno*, ya sea una mujer en cuerpo de hombre o al contrario.

Esta persona empieza su transformación cambiando de nombre e identidad. Luego sigue un proceso para vestir ropas del sexo contrario o se maquilla para identificarse con la sexualidad femenina. *Al final se practica cirugías, como la histerectomía (extracción del útero) y mastestomía (extracción de los senos) para completar su cambio*. (ET 2006)

En las dos noticias de prensa anteriores es claro como el discurso de estar en el cuerpo incorrecto es el que determina la manera de representar al sujeto trans. En la última es relevante resaltar el hecho de que la definición de transexual que se provee es esencialista, pues alude directamente a las cirugías como elemento final para un "verdadero" tránsito de HaM o de MaH, esto es, inscribir únicamente en el cuerpo la identidad sexual. Cabe aclarar que de ninguna manera se está negando la importancia que tiene la reasignación de género para algunas personas transexuales: el problema es que la narrativa de estar en el cuerpo incorrecto sea la única representada y que se convierta en el metadiscurso que rige todas las noticias sobre la transexualidad, pues, como se ha venido sosteniendo, esto funciona como una estrategia reduccionista, esencialista y excluyente de otras subjetividades trans.

1.5. "Anatómicamente hombre": la nominalización del sujeto trans

Esta primera imagen espectacularizante del sujeto trans se basa en una nominalización que deslegitima la identidad asumida por cada individuo y que, de manera recurrente, ayuda a perpetuar el binarismo de género. La nominalización es una estrategia de representación constantemente utilizada en la prensa y sobre todo analizada en el caso de los actores sociales en la inmigración y la violencia armada. Funciona por medio del nombre propio, del nombre común, el uso de los pronombres y la caracterización adjetival de los sujetos representados. En otras palabras, "la nominación permite que se active el conjunto de proposiciones relativas a hechos y propiedades del referente, esto es que se construya su significado" (Pardo 173).

En ambos periódicos, la forma más frecuente de establecer el significado de la persona trans es a través de los pronombres o de los demostrativos que se usan constante y deliberadamente en ambas formas, masculino y femenino, en una noticia y la concordancia

innecesaria de nombre propio, culturalmente conocido como masculino, con la palabra transexual. Así, como ejemplos de nominalización tenemos: "*Él* es la nuev*a* top model brasileña" (Domínguez, ET 2011; subrayado agregado) para referirse a una mujer transexual. En otra noticia donde se habla de otra mujer trans adolescente se afirma: "La petición de Kylie, como se identifica *este* joven (ET 2010; subrayado agregado)". En otros dos casos: "*Un* transgenerista es líder de uno de los barrios más peligrosos de Villavicencio. Es líder y president*a* de la Junta de Acción Comunal del barrio donde vive en la capital del Meta". (ET 2010; subrayado agregado) y "Los allegados de *Robinson Molina Trujillo*, *un* transexual huilense de 26 años, aún no salen del asombro tras enterarse de que habría sido el abuso de pastillas para adelgazar, lo que terminó produciéndole un infarto que se lo llevó de este mundo" (ET 2006; subrayado agregado).

En la prensa hay una constante necesidad por clarificar, a través de estos recursos, que el individuo trans no es aquello con lo que se identifica: una mujer trans será siempre un biohombre. Así, el binarismo de género se mantiene como algo inmutable y no se respeta la elección de los actores representados. En el caso de Robinson, señalado más arriba, si se trata de una mujer trans cabe preguntarse por qué la prensa no la identifica como tal, una transexual, optando por un transexual. Sumado a esto, en los periódicos se nominaliza a las personas trans bajo dos tipos de expresiones, por un lado: "nacido hombre/ niño/ con cuerpo de varón/ con pene/con genitales masculinos, atrapado en un cuerpo masculino, biológicamente hombre, anatómicamente hombre", y por el otro: "viviendo como mujer, identificado como mujer, vestido como mujer". Es claro que los primeros sirven para representar el género como algo localizado en el cuerpo, desde el nacimiento, mientras que los otros hacen alusión a una idea más performativa del género. Sin embargo, ambos periódicos utilizan con mucha mayor frecuencia los primeros e incluso los oponen a

la auto-identificación que el individuo trans representado ha elegido. Así por ejemplo, en la noticia sobre Ángela Ponce, una modelo transexual (ver arriba), esta es presentada en el titular como mujer; sin embargo, el primer párrafo de la noticia inicia con "*Nació con cuerpo de varón* pero el próximo domingo …" (EE 2015; énfasis agregado). De este modo, queda claro que el periódico acude a los términos más esencialistas, los relacionados al cuerpo como marcas de la masculinidad y la feminidad, para deslegitimar la postura de Ponce: ella no es más que un hombre que quiere ser mujer. Uno de los casos en que la nominalización sirve no solo para deslegitimar la identidad de género seleccionada, sino que también funciona como herramienta para construir una imagen de criminal es el caso de Rosalinda, una transexual barranquillera a quien se la presenta de la siguiente manera:

(20) **Madre de "Rosalinda" denuncia detención de *su hijo* en cárcel masculina**

El transexual fue capturado en Barranquilla por varios delitos. Pide respeto a su condición sexual.

Rosalinda, un transexual colombiano de 30 años de edad condenado a 60 de cárcel, se encuentra detenido desde hace diez días en una cárcel masculina inadecuada para su condición, denunció este martes su madre, Elizabeth Lambraño. (ET 2013)

Como se evidencia, la prensa pone el nombre de Rosalinda en comillas restándole veracidad, además de hacer un uso deliberado del artículo indefinido masculino. Así, la denuncia de la madre es subvalorada e incluso ridiculizada, pues no es "lógico" que un transexual, pida que se le cambie de prisión si de acuerdo como se presenta la información, es en "realidad" un hombre. Este uso del antes y el después, junto con la ausencia de respeto por el nombre y los pronombres que correspondan con la identidad elegida, legitima

la idea de que en cada mujer transexual hay un hombre que engaña, manteniendo la idea de que la masculinidad es lo real, mientras que la feminidad es un artificio (Serano, "Why the Media" 229). Este tipo de nominalización, además sirve para la espectacularización del sujeto trans pues lo convierte en un hecho llamativo, polémico, escandaloso, como se ha mencionado. Así, en el corpus se encuentran noticias como:

(21) **Polémico *Travesti Barbado* gana el Eurovisión**

El travesti barbudo austriaco *Conchita* Wurst ganó en Copenhague el festival de Eurovisión 2014 con su canción "Rise Like A Phoenix".

Detrás de este personaje, que ha suscitado polémica y hostilidad en algunos países del este del viejo continente, sobre todo, *se esconde* Tom Neuwirth, un cantante de 25 años de edad, que conquistó al público europeo no sólo por su extravagancia sino también por su talento musical. (EE 20014; énfasis agregado)

Esta noticia se encuentra en la sección de polémica haciendo un claro énfasis al hecho de que la acción de Conchita no es una acción natural y que no merece presentarse en otra sección. Cabe mencionar que la gran mayoría de artículos de prensa que incluyen esta imagen se encuentran en la sección de *soft news* - esto es, pequeños sucesos, deportes, alegres notas finales, anécdotas - en oposición a las *hard news* -temas políticos, económicos o sociales de verdadera gravedad. Las primeras presentan los hechos separados de su contexto y tienen como objetivo principal distraer, divertir en función de lo accesorio, además de evitar que se reflexione sobre lo esencial a partir de la información (Ramonet 90). De este modo, se trivializa el cuerpo trans y sus devenires.

Sumado a lo anterior, es interesante ver que en la noticia anterior se resalta uno de sus rasgos corpóreos, la barba por ejemplo. El énfasis en el cuerpo es elemento recurrente en varios de los artículos analizados, pues hay una constante recurrencia en el hecho de que

una parte de su cuerpo no coincide con lo que socialmente se ha establecido como normativo. Además, no se puede dejar de lado el juego con los pronombres. Estos influyen la lectura que se realiza de la noticia porque se usa el masculino en la mayoría de la narración aún a pesar de que se contrapone al nombre que la travestí se ha asignado a sí misma, Conchita.

Si se ahonda en esta caracterización, se encuentran otras noticias en donde al sujeto transgénero también se le denomina de forma genérica y trivializante. Como demuestra la noticia anterior, él énfasis se encuentra en el hecho de que Conchita se convierte en una celebridad de *Eurovisión* que genera polémica por su extravagancia. Se oculta la información necesaria para conocer verdaderamente su pasado y se presenta la información a manera de cápsula. Esto mismo sucede en las siguientes dos noticias donde el foco de la información se centra en las acciones de sujetos trans -mecanismo de activación- y en la forma en que se les nombra. Se deja de lado una verdadera caracterización de sus identidades y de su pasado:

(22) **Transexual *ha gastado* más de $160 millones de pesos para parecerse a Britney Spears**

> Desde los 15 años sueña con ser como la princesa del pop.
>
> Kara Hays sueña con ser como Britney Spears desde sus 15 años cuando Kara era hombre y se llamaba Kody. Hasta el día de hoy se ha sometido *a diversos y dolorosos procesos para cambiar de sexo* así como implantes mamarios, cirugías faciales, implantes de cabello y lipoescultura. … Hays ya perdió la cuenta pero asegura que se ha gastado algo más de US$90.000 dólares para cumplir su sueño y según ella, los paparazzi la persiguen porque creen que se trata de la princesa del pop. (EE 2012; énfasis agregado)

En esta noticia se resalta la marcada manera en que se asocia a la transexual a fenómenos espectacularizantes. En primera medida el hecho de que se ha gastado una cuantiosa suma de dinero para cambiar su cuerpo y, por otra parte, el que haya pasado por diversas operaciones dolorosas para cambiar su sexo. Sumado a esto se la asocia a figuras del pop, de lo banal, y se nombra su pasado y presente como dos formas de deslegitimar su tránsito. Al usar su primer nombre se perpetúa la idea de que en realidad no es lo que desea. En la siguiente noticia, la nominalización por medio de un nombre propio y un genérico producen que la información sea percibida de manera llamativa:

(23) **Así vive Liliana, el soldado *que cambió de sexo* tras encontrar famosa "guaca" de las FARC**

Hace exactamente cinco años desde que 144 soldados hallaron la caleta con cerca de 40 mil millones de pesos. EL TIEMPO encontró al protagonista a *quien la plata más le alteró la vida*. *Liliana se menea enfundada en una licra blanca, con un top azul que le deja ver los senos 38B y una cabellera mitad natural y mitad extensiones, que le llega a la cintura.* La misma con la que soñaba en las largas noches, de interminables patrullajes por las selvas del Caguán, cuando aún era un soldado profesional de la Brigada Móvil No.6. (EE 2008; énfasis agregado)

En estos casos, la narración es la que hace espectacular el hecho contado. Por una parte, a Liliana se le compara con los otros soldados que encontraron la misma "guaca", pero es el hecho de haber cambiado su cuerpo lo que "le alteró la vida". Es claro cómo la narración hace un fuerte énfasis al valor monetario que le permitió a Liliana realizar la cirugía; no obstante, en ninguna parte de la noticia se menciona que la realización de estas cirugías casi siempre es un proceso que las entidades de salud colombianas se niegan a costear, pues

consideran el cambio de sexo como una cirugía estética, aun a pesar de que la Corte Constitucional colombiana ha legislado al respecto y a favor de las personas trans. A la par, no es gratuito que se deslegitime la identidad de Liliana por medio de la forma en que se le refiere, pues se opone su nombre propio al sustantivo *soldado*, marcado como masculino, diciéndole al lector que ella "en realidad" es él. Además, no deja de ser llamativa la manera en que la noticia se enfoca sobre el cuerpo de Henry: su estatura se resalta varias veces mostrando que no es "natural" que una mujer mida 1,80 centímetros de estatura.

Para el caso de un individuo intersexual, el periódico *El Espectador* no solo desconoce la condición intersexual del protagonista de la historia, sino que además lo nominaliza de forma binaria, negando la posibilidad de que exista otra opción:

(24) **Con 44 años hombre se entera que es mujer tras asistir al médico por dolores de estómago**

Para los doctores este caso, que es raro, parecía poco probable que se presentara a esa edad.

De acuerdo con los exámenes, el hombre tenía órganos reproductivos femeninos como ovarios, trompa de Falopio y útero, pero lo que causa asombro, más allá de la apariencia de Chen, es que tenía pene.

… Por la edad del hombre no hay un tratamiento que sea efectivo para tratarlo. (EE 2014)

Como se muestra es a partir del nombre común que se refieren al individuo en la noticia, específicamente, mujer y hombre. Además de tener un titular sensacionalista, en toda la historia no se menciona la intersexualidad como posible causa. Se afirma que la persona sufre de una enfermedad que es demasiado tarde para curar. De este modo y de forma indirecta, se niega la existencia de otros cuerpos posibles, pues este caso, aunque no va a

ser tratado médicamente, sí se le considera anómalo, patológico. En todas estas noticias se reproducen algunos de los elementos que componen los estereotipos descritos con anterioridad - monstruo, engañador, patético - y que terminan convirtiendo al ser trans en un estereotipo fijo e inmutable. A este respecto, Vek Lewis, en su estudio sobre la representación de sujetos transgénero en Latinoamérica, afirma:

> They [locas, travestis, transexuales] are visualized as all exterior and theatrical surface. Some common mise-en-scene facets of this stereotype include the use of high-pitched voice, excessive pancake makeup, colored hair, scandalous costumes, obscene throwaway lines, and extremely effeminate gestures… expunged of humanity in all their marginality and attributed inferiority and compliance, they appear mere circus freaks, symbols of weakness, deviance, and cultural deformation. They have no inner life, no depth beyond the cultivated mask and pose. (*Crossing* 77)

En resumen, la selección léxica, es decir la forma de nominalizar, no es neutral. En todas las noticias analizadas el cuerpo es el que pasa por una descripción detallada, ya sea porque no se ajusta a las normas establecidas desde la mirada cis-heterocentrada, presentando al sujeto trans como un fenómeno, o por un marcado interés de mostrarlo como patético. No se puede olvidar que el Otro es construido a través de discursos reduccionistas y esencialistas, es decir, por la elaboración de estereotipos que "retienen unas cuantas características 'sencillas, vívidas, memorables, fácilmente percibidas y ampliamente reconocidas' acerca de una persona, reducen todo acerca de un individuo a esos rasgos, los exageran y simplifican y los fijan sin cambio o desarrollo hasta la eternidad" (Hall 30). En el caso de la prensa, entonces, dicha simplificación ha servido para reducir la

transgeneridad a estereotipos que ayudan a mantener el binarismo de género y a reducir la diversidad de individuos trans.

1.6. ¿Quién habla sobre las personas trans en las noticias?

Como se observa, la prensa tiene un rol central en la elaboración o desmantelamiento de los estereotipos sobre el individuo trans. Para ello, hace uso de diferentes fuentes de información, en la mayoría de los casos son datos provenientes de documentos externos, intertextos, o personas, casi siempre expertos, que dan su opinión sobre los acontecimientos ocurridos. De acuerdo con Jamie Colette, las fuentes son las voces de autoridad cuya interpretación de los hechos da veracidad a la noticia, influenciando al lector y construyendo los marcos de interpretación del texto (116). En otras palabras, las fuentes tienen el poder de construir, reforzar o cuestionar los discursos normativos sobre la identidad de género. No se puede olvidar que las fuentes son seleccionadas por cada periodista y que en principio deberían ser balanceadas y usadas para tener diversidad de opiniones, además de presentarse como informativas más que verdades inmutables.

En general para el estudio de la prensa se han identificado tres tipos de fuentes según Colette. En primer lugar, los expertos, quienes hacen parte de instituciones académicas o legislativas, es decir, "those with institutionalized power included medical professionals, legislators and politicians, lawyers, business owners, and administrators" (120). En segundo lugar, los ciudadanos, personas fuera de la institucionalidad cuyo rol es mostrar opiniones o posiciones morales sobre los eventos narrados, en este caso, amigos, vecinos, familiares de la persona trans y, en tercer lugar, las personas marginalizadas -en este caso los individuos trans- que casi nunca son citadas como fuentes.

En la gran mayoría de las noticias analizadas, el uso de las fuentes es muy reducido, pues prima la voz del periodista, y cuando se utilizan prevalece la fuente institucionalizada Así, por ejemplo, tenemos noticias como la siguiente:

(25) **Muy privado / Shiloh, la hija de Angelina Jolie y Brad Pitt, ha "decidido" ser niño**

La actriz, de 35 años, le confesó a una publicación que no ve nada de malo en que su hija Shiloh (4) quiera lucir como un niño y, por el contrario, piensa que "es hermosa y feliz".

…

¿Qué dicen los expertos?

Las imágenes del cambio de look de Shiloh han causado curiosidad entre los medios y el cotilleo de los médicos. Retomando el tema con *la psiquiatra infantil y de la adolescencia Olga Albornoz,* quien comenta que la reacción de Angelina Jolie ante la prensa podría ser la correcta, "porque una recomendación es aceptar a los hijos como son y no como uno quiere que sean; lo que se debe hacer es apoyarlos para que crezcan con la cabeza en alto y sea lo menos traumático para ellos; pues vivimos en una cultura (y en el caso de ellos, en un medio) donde será señalada aunque la familia lo acepte".

…

¿Se trata de un trastorno médico o de un simple capricho?

Para la doctora Albornoz "podría llegar a ser travestismo o transexualismo. El primero consiste en las personas que son conscientes de su género, pero que por alguna razón les da placer vestirse con ropas del sexo opuesto. Y el

segundo hace referencia a *quienes consideran que están en un cuerpo equivocado* y por ello se visten, se sienten y actúan como el sexo contrario". (ET 2010; énfasis agregado)

(26) **"Transexualidad es enfermedad, no aberración", dice cirujano que le cambió sexo a menor de 16 años**

…

¿Qué es disforia de género?

Es una enfermedad recogida por la OMS. El origen biológico no lo conocemos, pero estamos cerca de él. *Aún no sabemos dónde está el error. Lo que entendemos es que su cerebro de mujer u hombre está en un cuerpo con el sexo contrario.* Podríamos hacer dos cosas: cambiar el cerebro a la forma que tiene su cuerpo, algo que no lo podemos hacer. O cambiar el cuerpo para hacerlo acorde al cerebro. Siempre pongo un ejemplo: el género es lo que uno siente.

…

Pero hay que saber una cosa: la decisión de operarse o no operarse no la toma el paciente, la toman unos médicos. No es un capricho del paciente. La necesidad de cambiarse de sexo es algo que no se lo deseo a nadie. Se opera cuando hay detrás una cosa muy grave. (ET 2010; énfasis agregado)

Las fuentes citadas en estos artículos son la voz de la institucionalidad médica que ha sido bastante criticada por el activismo trans, en tanto que concibe la transexualidad como un trastorno. Desde el inicio en la primera noticia, el periodista plantea la pregunta de forma bastante cuestionable, pues otorga dos opciones a la psiquiatra: el capricho o la enfermedad. Ella, por su parte, opta por el discurso patologizante -"el cuerpo equivocado"-,

elemento explorado con anterioridad. En la segunda noticia, la fuente médica, como es de esperarse, se usa para sustentar la idea de que la transexualidad es una enfermedad. Sin mayor contexto ni fuentes de información suplementarias, como las voces de la comunidad LGBTI, se legitima la idea de que la transexualidad es un trastorno, se le naturaliza como tal. La parcialidad es evidente pues no se llamaron otras voces para refutar o debatir las afirmaciones del médico. Aun peor, la voz del sujeto trans es acallada, aunque se habla de él; tampoco escuchamos a sus padres ni amigos. Esta noticia se elabora con el fin de legitimar el discurso médico sobre el caso, pues no es gratuito que se presente como fuente directa.

De manera similar sucede en el caso de Semenya, arriba descrito (Fragmento 10), pues la fuente usada es experta: la IAAF (*International Asociation of Athletics Federation*). Sobre el caso, esta fuente sostiene: "*Estamos investigando si esta dama es una mujer*. Hay investigaciones en curso, una en Suráfrica y otra en Berlín. Es joven, tiene 19 años, y no está preparada para responder a las preguntas en una rueda de prensa, dijo Pierre Weiss, secretario general de la Iaaf" (ET 2009; énfasis agregado). Como se mencionó, la fuentes expertas o institucionales tienen por objetivo mantener el *status quo*, en este caso es presentar como hechos naturales la división entre masculino/femenino o mujer/hombre. Para la fuente solo existen dos opciones y estas deben estar marcadas en el cuerpo de forma clara, negando la posible existencia de otras posibilidades. Así, más adelante se puede leer: "Según Davies, la constitución de este informe, que comprende pruebas de expertos, psicólogos y ginecólogos, dura varias semanas" (ET 2009). La fuente experta hace alusión a otras instituciones médico-disciplinares quienes tendrán la potestad de determinar el "verdadero" sexo de la atleta dentro del binarismo.

En este caso, es necesario reflexionar acerca de la selección de las fuentes, pues mientras que la voz de la atleta es silenciada, la institucional se incorpora a través del discurso diferido y directo.[20] Es clara la omisión que se hace de otros saberes, como el médico y el activista intersex. Un periodista informado hubiese elegido otras voces además de la deportivo-institucional pues, como se presentó arriba, el deporte es una práctica cultural que se ha fundamentado en la división de los sexos. Al respecto, John Sloop, en su estudio sobre el caso de Semenya, afirma: "an entire generation of sports sociologists and cultural critics have argued, sports competitions -divided into men's and women's events- assume a strict gender binary" (83). De este modo, el discurso disciplinar binarista gana espacio de enunciación en la prensa mientras que las voces alternativas lo pierden. En casos donde se habla sobre la transexualidad y donde se intenta definir el sexo de una persona, como se observó en los ejemplos anteriores, es problemática la falta de voces trans y trans activistas pues es una estrategia que le niega a las minorías de género/sexo el poder de autodefinirse.

Por otra parte, en el proceso de codificación de las noticias se observó que la voz trans toma espacio para hablar de ciertos temas. A diferencia de los casos anteriores, donde el objetivo es definir la transgeneridad omitiendo su voz, las noticias donde toma espacio son sobre todo noticias sobre asuntos espectacularizantes o triviales, donde los periodistas dan voz directa o indirecta a las personas trans para expresar situaciones escandalosas y rara vez para comentar acerca del género y las relaciones de poder que lo constituyen (Colette 123). De este modo tenemos ejemplos como el de la trans que posiblemente

[20] De acuerdo con Colette "Direct quotes create more presence in stories, allowing sources to speak for themselves directly to readers, as compared to indirect paraphrases, which place the journalist as intermediary to the source and the reader" (120).

sostuvo una relación con el novio de Jennifer López, caso mencionado arriba (fragmento 8), a la que se le da voz para que comente sobre lo sucedido:

> ¿En los medios internacionales se filtró el año pasado que usted sostuvo un affaire con Casper, el novio de Jennifer López?
>
> Sí. Nosotros estuvimos haciendo sexting (intercambio de mensajes de contenido sexual por un medio electrónico) por Instagram.
>
> ¿Cómo se conoció con Casper?
>
> Por Instagram. Mi Instagram es privado y él me envió la solicitud, luego empezó a darles "like" a todas mis fotos y así fue que empezó todo... ¿me entiendes? (risas)... Y hasta ahí te puedo contar. (EE 2015)

Como se observa, la mujer trans es utilizada como fuente directa, sin embargo, el tema de la conversación de ninguna manera tiene que ver con la transexualidad, su definición o los procesos de precariedad que sufren las personas trans. En el corpus analizado se distingue claramente cuando se le da voz al trans y al saber institucional. Pareciera que los transexuales son considerados, en la prensa, como expertos acerca de sus propias vidas pero no en lo relacionado con la diversidad de género. Son casi inexistentes las citas de sujetos trans donde se ofrezcan comentarios sociales acerca del binarismo de género, la diferencia de conceptos que los explican y la denuncia directa de la violencia que viven cotidianamente.

En resumen, los estereotipos, la manera de nominalizar y la falta de fuentes que ayuden a comprender mejor la subjetividad trans hacen parte de una objetivación del cuerpo trans que termina por espectacularizarlo. Esto se debe a que en esta imagen se omite información importante sobre su vida: la ciudad de origen, los estudios, la discriminación

por la que han pasado, su orientación sexual y sobre todo su devenir y modos de sujeción. De este modo, el enfoque casi exclusivo en su cuerpo y en la transformación mantiene a los individuos trans anclados en el sexo asignado, haciendo que el sexo con el que se identifican sea una meta a la que se acercan pero que nunca lograrán. Esto tiene un efecto muy negativo para unos individuos que de antemano se encuentran en situaciones de precariedad, pues deslegitima su experiencia trans, la reduce y al mismo tiempo mantiene el privilegio cisexual. Como afirma Serano: "Objectification reduces the transexual to the status of a 'thing', it enables cissexuals to condemn, demonize, fetishize, ridicule, criticize, and exploit us without guilt or remorse" ("Why the Media" 186). Como se evidenció con el estereotipo del trans engañador y patético, hay una espectacularización de su ser, pues su sexo asignado se convierte en un secreto o en el clímax de una historia, y el sexo con el que se identifican en una elaborada ilusión. Así, el "auge" de la representación trans en la prensa colombiana es solo una estrategia para mantener el binarismo de género, perpetuando la cisnormatividad.

1.7. La representación positiva, una trans-gresión normativizada y la exclusión cuir

En cuanto a la segunda imagen, hay que decir, en primer lugar, que esta constituye un avance significativo en la representación del individuo trans pues se reconoce su cuerpo y se le muestra de una manera menos espectacularizante además de estar basada en su voz. Este hecho merece ser resaltado en tanto que concuerda con la lucha activista trans por una mejor representación de su devenir. En estas noticias, la audiencia conoce más información sobre el individuo, no solo se habla de su condición transexual, sino, asimismo, de la ciudad de origen, los estudios, la discriminación por la que han pasado, su orientación sexual, la clase social, entre otros elementos. Tanto en *El Tiempo* como en *El Espectador,*

aparecen casos de mujeres trans que en la actualidad llevan una vida exitosa y/o que se encuentran trabajando en pro de mejorar las condiciones de precariedad de otras mujeres transexuales.[21] De estos casos, a continuación, se reproducen algunos fragmentos en pro de ejemplificar el análisis.

Como se afirmó, el objetivo central de estos artículos es el de dar voz a las mujeres transgénero y describir su devenir. El énfasis no se encuentra en espectacularizar su tránsito de hombre a mujer, sino en mostrar cómo esta persona ha sobrepasado la discriminación. Los periodistas usan la nominalización adecuada para referirse a las mujeres trans evitando términos peyorativos, y aunque se menciona su pasado como hombres, este elemento no es el eje central de la noticia pues no se encuentra en los titulares y tienen un espacio corto en la narración. Además, el periodista permite que la persona representada se autodefina, algunas veces como travesti, mujer transexual, mujer, o transgenerista. No hay una imposición y siempre se menciona que han pasado por procesos discriminatorios:

(27) **Isabela Torres.** ***Una arquitecta de sueños***

[21] En total se encontraron dieciocho historias sobre mujeres transexuales en ambos periódicos: Isabel Torres, una arquitecta reconocida por su trabajo en la construcción de casas para las víctimas del conflicto armado; Geena Rocero, reconocida activista trans y modelo profesional filipina; Brigitte Baptiste, bióloga y directora de uno de los institutos sobre la biodiversidad más importantes de Colombia; Diana Sofia, estudiante de enfermería de la Universidad de Antioquia; Pamela Mena, ex trabajadora sexual y líder en pro de los derechos de la comunidad LGBTI; Darla González, ex guerrillera, víctima del conflicto armado, lideresa de las víctimas y del sector LGTBI; Tamara Adrián, diputada venezolana; Daniela Maldonado, lideresa transgénero de Bogotá; Lorena González, azafata colombiana; Amelie Wienhofer, artista argentina; Vladimir Luxuria, primera transexual en el parlamento europeo; Krishna, futura periodista mexicana; Katalina Ángel, trabajadora en las cárceles de Bogotá; Vanessa Rojas, reina del Carnaval Gay 2012; Tatiana Piñeros Laverde, directora de gestión corporativa en la Secretaría de Integración Social; Leslie Saldarriaga, defensora de los derechos de la comunidad LGBTI; Shelcy Sánchez, candidata a la cámara de representantes; Graciela Losada, lideresa en pro de los derechos de la comunidad LGBTI; Charlotte Díaz, trabajadora del Distrito Capital en derechos de la comunidad LGBT, y Endry Cardeño, reconocida actriz colombiana.

Esta es la historia de una mujer trans que superó los estereotipos y logró construir la primera vivienda reciclable para víctimas del conflicto en Bogotá. Tuvo que pasar por la discriminación de aquellos que negaron sus habilidades solamente por ser una mujer encerrada en el cuerpo de un hombre. *Hoy es una de las arquitectas más importantes de la ciudad*. (EE 2014; énfasis agregado)

(28) ***La valiente Darla, la mujer trans*** **de la mesa de víctimas**

De origen campesino, de niño fue reclutado por la guerrilla. Luego ejerció la prostitución.

El nombre que recibió hace 30 años en el registro civil de nacimiento era Camilo González, pero, para efectos prácticos, de él solo queda el recuerdo. Hoy, 30 años después, responde al de Darla Cristina, solo el apellido sigue siendo el mismo. *Es una mujer trans, que ha sobrevivido a todo tipo de violencia: la política y de género.* Los golpes de la vida no han minado su capacidad de lucha; al contrario, se ha fortalecido. Es una lideresa de las víctimas y del sector LGTBI y miembro de la Mesa Nacional de Víctimas. (Zambrano, ET 2015; énfasis agregado)

(29) **Tamara, la transgénero que quiere ser diputada en Venezuela**

Entre sus propuestas está la mejora de los derechos a los que comunidad LGTBI puede acceder.

…

Fue candidata a magistrada del Tribunal Supremo de Justicia en ese país, tiene dos hijos de 28 y 26 años de su primera unión heterosexual, y es una fuerte activista por los derechos de la comunidad LGBT. (Morales, ET 2015)

En los titulares de estos fragmentos se usan los nombres propios y elegidos por las mujeres trans. A diferencia de la primera imagen que se ha analizado, donde el cuerpo y el tránsito se establecían como el gancho para atraer a los lectores, en esta segunda se representa positivamente a la mujer trans. Se menciona su pasado bajo el sexo masculino; sin embargo, este sirve para introducir la discriminación o para mostrar más humanamente a la persona representada. Este hecho se debe a que el uso de oraciones o términos esencialistas, como nacido hombre/ niño/ con cuerpo de varón/ con pene/con genitales masculinos, biológicamente hombre, anatómicamente hombre, es poco recurrente. En el segundo fragmento, por ejemplo, se prefieren expresiones menos normativas que incluso podrían permitir un cuestionamiento a la asignación de género: "El nombre que recibió hace 30 años en el registro civil de nacimiento". Se resalta su profesión y la labor social que llevan a cabo. Esta representación en términos generales es positiva, pues muestra que se puede hablar del sujeto trans sin centrarse en su cuerpo, sin mostrarlo como patético o engañador, sino como una persona cotidiana que vive y trabaja como cualquier otro sujeto cisexual. En este sentido son necesarias más noticias como estas, ya que de un corpus de 402 artículos de prensa sobre el sujeto transgénero solo tenemos 18 representaciones positivas, menos del 5% de las noticias publicadas en línea durante los últimos 15 años.

A la par, es importante mencionar que estas noticias aparecen en mayor cantidad en ambos periódicos en los últimos años. La más antigua fue publicada en el 2007 y es en el 2014 y 2015 cuando se han publicado la mayoría de las 18 noticias. Este hecho es relevante en tanto que en estos años es cuando la lucha trans ha obtenido mayores logros, entre ellos poder modificar los documentos de identidad, no tener que prestar servicio militar obligatorio, acceder a servicios de salud menos discriminatorios, además de conseguir que el Estado se encargue de las cirugías de resignación de sexo. Estos logros son importantes y

han sido mencionados en la prensa. Incluso en dos de los artículos que componen esta imagen positiva del sujeto trans, hay una denuncia a la forma binarista de concebir el género y una autodefinición de sí. Así dos de las trans afirman:

(30) **"Colombia tiene que salir del clóset": Brigitte Baptiste**

En 1998 dejó de ser Guillermo Baptiste para ser Brigitte. Hoy lucha por la biodiversidad nacional.

…

"*Ser transgénero es ser capaz de moverse a través del género sin quedar atrapada ni anclada en ningún estereotipo ni en un rol definitivo*. Es ser capaz de explorar y construir el equilibrio entre lo femenino y lo masculino, y moverse entre las dos definiciones y hacia los lados. Es no limitarse a nada; no asumir ninguna relación obligatoria entre género, preferencia sexual e, incluso, cuerpo", dice Brigitte con toda la paciencia del mundo, como quien ha dado la respuesta una y mil veces con la convicción de que es necesario que al que pregunte le quede claro. Como si una buena explicación se transformara en una pequeña victoria. (Venegas, ET 2015; énfasis agregado)

(31) **"La revolución trans es imparable"**

Geena Rocero, una reconocida activista trans y modelo profesional, estuvo en Bogotá dando un mensaje a la sociedad y al Gobierno sobre la necesaria inclusión y protección de la comunidad LGBTI.

…

¿Cómo fue su infancia en Filipinas?

Nací y me asignaron un sexo basado en los genitales que tenía. Pero desde los tres años sabía que era una niña. Muchas personas trans saben desde muy

> jóvenes qué es lo que son realmente. *Los genitales no representan la identidad de género de una persona. Así de simple.* (Herrera, EE 2014; énfasis agregado)

Como se evidencia esta es una forma directa de darle voz a Briggitte y a Geenna, quienes denuncian los estereotipos y la manera en que se otorga la identidad de género basada en aspectos corporales. De hecho, al autodefinirse, Briggitte se posiciona por fuera y de manera crítica frente al *oppositional sexism*, es decir, frente al "belief that female and male are rigid, mutually exclusive categories, each possesing a unique and nonoverlapping set of attributes, aptitudes, abilities, and desires" (Serano, *Whipping* 13).

Por otra parte, aunque necesaria y positiva, este tipo de representación es problemática, pues se enfoca en darle voz a una serie de sujetos trans más que a otros. Los periodistas desarrollan historias de personas trans que se han integrado a la sociedad actual, generando una transgresión normativizada que convierte el cuerpo transexual en un cuerpo normativo que participa activamente en el sistema capitalista neoliberal. Es decir, se representan cuerpos trans que dejan de ser una amenaza para el sistema de producción y, por el contrario, se convierten en sujetos que le aportan. De este modo, esta segunda imagen se basa principalmente en el uso de discursos dominantes como los que afirman que el sujeto transexual es "normal": puede trabajar, es sano, aporta a la sociedad, es un sujeto con valores, respetuoso, ha dejado las drogas, la prostitución, y la calle, entre otros. Frente a esta representación, Dan Irving, desde un enfoque de la economía política y los estudios trans, sostiene:

> To flip dichotomies so that the abnormal becomes normal, the unproductive becomes productive, and the uncreative becomes artistic is to plant to me dangerous seeds that jeopardize the state of trans theory and politics. This particular understanding of trans people privileges those within transsexual communities who

> have the potential to become respectable social subjects. One must acknowledge transsexual individuals who are excluded as subjects and continue to exist on the margins of society, including transsexuals of color, those who do not pass as men or women, those with illnesses or disabilities, those who are impoverished, those who are unable or unwilling to be employed within the legal wage labor economy and thus work in the sex trade, as well as those incarcerated in prisons or mental institutions. Their narratives largely remain untold. ("Normalized" 17)

Las narraciones propuestas por la prensa, para esta segunda imagen, en su mayoría, muestran a sujetos que han logrado con éxito transitar de HaM, casi siempre de clases medias o altas, con estudios universitarios y con acceso al sistema de salud. En otros casos son trans que han podido superar la precariedad en la que se encontraban, y que ahora trabajan para el Estado o hacen parte de alguna ONG, además de haber transitado con éxito. Son varios los casos de mujeres trans que afirman que no "quieren ser putas ni peluqueras" y que "han dejado la calle y las drogas" (ES, "No queremos ser putas ni peluqueras" 2009). Estas afirmaciones, recurrentes en las noticias analizadas, desafortunadamente inferiorizan a la mujer trans prostituta, drogadicta, que no "pasa" como mujer; esto genera una jerarquización del individuo trans similar al presentado por Gayle Rubin para describir las jerarquías sexuales en el mundo occidental. En esta escala de respetabilidad social, en la parte superior se encuentran los heterosexuales casados, y cabe añadir con trabajos estables y no marcados racialmente. Luego las parejas homosexuales en el punto medio y, en la parte inferior, los transexuales, travestis, sadomasoquistas y las trabajadoras del sexo (136). En la prensa, los individuos trans que aparecen son, en su mayoría, aquellos que han subido en la escala, y que merecen ser representados por este hecho. Las prostitutas y los sujetos trans precarios quedan por fuera.

Sumado a lo anterior, es importante reconocer que los sujetos trans que logran acercarse a la escala superior en la jerarquización de la sexualidad son representados como aquellos individuos que encarnan las políticas de la respetabilidad (*politics of respectability*), es decir, se alejan de las prácticas que socialmente han sido consideradas como aberrantes o pervertidas.[22] Son personas monógamas, educadas, de clase media y que han trabajado duro para convertirse en personas exitosas a nivel económico en sus campos profesionales. Además de esto, han tenido éxito en su tránsito como mujeres, pues a nivel general han sido aceptadas socialmente como tales y han logrado superar la discriminación. Este hecho está relacionado con la forma en que el capitalismo tardío ha transformado la relación entre el estado y el ciudadano y cómo a través de la narrativa neoliberal ha construido un ideal de ciudadano. Para Dan Irving:

> Success is a theme that runs through public discourses of transsexuality in which nothing separates the personal and the socioeconomic context that infuse transsexuality with meaning ... Surviving the often-brutal existence of living as non-normatively sexed/gendered and undergoing the difficult processes of medical transition are positioned as individual character traits, components of human capital, or property that one possesses. Such skills lend themselves to the production of a

[22] Este término fue acuñado por Evelyn Higginbotham en relación con la representación de la sexualidad afroamericana como inferior a la blanca. Para esta autora: "Respectability demanded that every individual in the black community assume responsibility for behavioral self-regulation and self-improvement along moral, education, and economic lines. The goal was to distance oneself as far as possible from images perpetuated by racist stereotypes… There could be no laxity as far as sexual conduct, cleanliness, temperance, hard work, and politeness were concerned. There could be no transgression of society's norms (169).

> working transsexual subjectivity in the face of material consequences of neoliberal restructuring. ("Elusive"160)[23]

Cabe aclarar que de ninguna manera se quiere deslegitimar o subvalorar el devenir de cada una de estas mujeres trans aquí representadas, por el contrario, como se afirmó, son necesarias representaciones de este tipo que no se desarrollan por medio de la espectacularizacion del cuerpo trans (primera imagen). Sin embargo, solo mostrar dos imágenes es una manera excluyente de representar al sujeto trans pues quedan por fuera todos esos otros trans que no cumplen con las expectativas de la normalidad. De este modo, se perpetúa la idea de que hay un tipo de individuo que merece reconocimiento y otro no: sobre todo aquel que tiene acceso a los medios de sostenimiento y al capital.

De este modo, hay unas narrativas no dichas en la representación que la prensa hace del sujeto trans; es decir, no se habla de: 1) el hombre transexual, 2) el tiempo transexual, 3) la causa principal de la violencia hacia las personas trans, esto es, la cis-heteronormatividad y sus prácticas excluyentes en relación con el cuerpo, y 4) el trans que no transita totalmente o que se encuentra en los intersticios del binarismo de género. No se puede olvidar que el discurso periodístico, al momento de representar actores sociales, usa la estrategia de exclusión como mecanismo de representación. Sobre esta estrategia utilizada en la prensa, Neyla Pardo sostiene:

---

[23] Estos rasgos o habilidades del sujeto transexual a los que apunta Irving han sido discutidos, además, por teóricas como Aihwa Ong en su estudio sobre el impacto del neoliberalismo en el sur global. Para esta crítica, el neoliberalismo es una tecnología de gobierno que crea ciudadanos empresarios/emprendedores (entrepreneurs): "…neoliberal logic requires populations to be free, self-managing, and self-enterprising individuals in different spheres of everyday life - health, education, bureaucracy, the professions, and so on. The neoliberal subject is therefore not a citizen with claims on the state but a selfenterprising citizen-subject who is obligated to become an entrepreneur of himself or herself" (14).

> Tanto la exclusión como la inclusión de actores sociales dan cuenta de los intereses de quien elabora el discurso, los cuales pueden tener un carácter inconsciente o constituirse en parte de una estrategia que promueve una manera particular de percibir y actuar en el mundo. Cuando la exclusión es total no existe forma de rastrear al actor ni sus acciones desde el discurso, pero constituye un punto de partida cuando se trata de elaborar un análisis crítico de las diversas representaciones que circulan en una sociedad, a propósito de una práctica o fenómeno social para lo cual el recurso es la supresión. En los casos en los cuales se puede extraer el actor del contexto pero no se le encuentra vinculado a una actividad específica, la exclusión es parcial, está en el trasfondo del discurso y su función es restarle importancia a un actor determinado. (174)

En ambos periódicos hay una exclusión total de hombres transexuales y *drag kings* (mujeres travestidas a hombres). Esta omisión se debe a dos razones principales. En primer lugar, a la misoginia trans basada en el sexismo tradicional, en tanto que el objetivo de este último es el de asegurarse que aquellos sujetos que son masculinos tengan poder sobre aquellos que son femeninos y que aquellos "nacidos" hombres sean vistos como los auténticamente masculinos. Así la misoginia es la tendencia producida por el sexismo tradicional para desestimar y ridiculizar a la mujer y a lo femenino (Serano, *Whipping* 14). Esta ridiculización es lo que se observó con la figura de la trans patética, pues se usa este estereotipo con el fin de ridiculizar lo femenino al mismo tiempo que se le objetiviza.

En segundo lugar, la prensa, aun sabiendo que existen diferentes tipos de personas transgénero, tiende a señalar o distinguir las mujeres trans y otros sujetos que se encuentran en el espectro HaM dándoles mayor atención mediática. Esto se debe en parte a que estos sujetos trans trascienden el binarismo de género, pero sobre todo son espectacularizados

por demostrar su feminidad. Es este último elemento lo que causa escándalo, monstruosidad y lo que los caracteriza como engañadores. Poner los trans MaH en escena no solo implicaría cuestionar el binarismo de género, como sucede con las trans HaM, sino también cuestionar la masculinidad en sí misma. No se puede olvidar que aunque el número de personas en tránsito de hombre a mujer y de mujer a hombre es relativamente igual en la actualidad, la prensa nos hace creer que hay una gran disparidad, de hecho "media tends to not notice - or to outright ignore - trans men because they are unable to sensationalize them the way they do trans women without bringing masculinity itself into question" (Serano, *Whipping* 46).

En términos generales, se podría afirmar que transitar de HaM es un fenómeno escandaloso y digno de representación, pues el hombre estaría perdiendo los privilegios que su condición sexual históricamente le ha otorgado. Por su parte, pasar de MaH es considerado como un tránsito no digno de ser representado ya que, en medio de la misoginia, es "lógico" que una mujer quiera los privilegios del hombre. Sin embargo, al representar este tránsito se estaría demostrando que la masculinidad no es propia del cuerpo del hombre, sino que es un constructo que se ha naturalizado y ligado a este cuerpo de forma inherente. Judith Halberstam en su estudio sobre la masculinidad femenina sostiene que las mujeres masculinizadas, especialmente las *butch*, ponen en escena performancias y artefactos que construyen la masculinidad, y al hacerlo cuestionan su presunta pertenencia al cuerpo masculino: "We ultimately are more frightened, more critical of tomboys than of sissies to the degree that a man not fitting the cultural norm does not threaten the hierarchical structure in the same way that a misfit woman does" (*Masculinidad* 5). De este modo, la prensa por medio de la omisión del tránsito de MaH esta perpetuando la idea de que la masculinidad es natural y propia del cuerpo masculino.

Esta omisión del transexual MaH viene acompañada de una exclusión del tiempo trans. Este término fue creado por Alexander Baril a partir del concepto *crip time* el cual consta de dos características.[24] En primer lugar se refiere al tiempo extra que las personas discapacitadas, física o mentalmente, requieren para realizar las tareas diarias como lavar, alimentarse, vestirse, leer, hablar etc. Esta temporalidad, además, "is disrupted by external conditions dictated by ableist, neoliberal expectations" (Baril 158). De este modo el *crip time* hace alusión no solo a la temporalidad personal de las personas discapacitadas sino también a una temporalidad que no les es propia sino impuesta por las estructuras sociales, las instituciones y otras personas. De este modo, el segundo significado de este concepto es:

> the dominant interpretation of this temporality as "wasted time." Our societies' ableist, neoliberal, capitalist standards see disabled time as slow and unproductive (Dalke and Mullaney; Kafer; McRuer). St. Pierre remarks: "Gendered, fat, elderly, and disabled bodies … are evaluated temporally, and read as a 'loss' or a 'waste' of time for not performing within normative parameters" (60). In this view, "crip time" is a criticism of disabled people who fail to respect ableist temporality. As Kafer notes, disabled temporality is ultimately made impossible: capitalist, neoliberal discourse makes no time for disabled people or their futures, unless that future is a cure (1-4). (Baril 159)

Así, el neoliberalismo valoriza el tiempo de las personas productivas y no discapacitadas al mismo tiempo que presenta el *crip time* como pérdida, desperdicio, gasto innecesario cuya

[24] El término *crip time* podría ser traducido como "tiempo tullido", "tiempo enfermo" dado que es una apropiación de la palabra inglesa *cripple* que se ha usado para referirse de forma negativa o peyorativa a las personas discapacitadas en diversos países anglófonos. En español, las acepciones son muy diferentes dependiendo del dialecto utilizado en cada país de habla hispana: tullido, entumido, enfermo, etc. Por ello se opta por utilizar el término en inglés.

única solución es la curación, también llamada *assimilation time.* Otra forma de entender el *crip time* es como un punto de fuga al sistema neoliberal capitalista, pues dentro de él se encuentran unas personas que no viven bajo la temporalidad dominante de la producción y del cuerpo no discapacitado.

Bajo esta perspectiva, Baril sostiene que la transexualidad, al igual que las discapacidades físicas y mentales, puede tener un efecto debilitante en la persona que se asume como tal. De este modo, las personas trans también experimentan el *crip time* o lo que este teórico y activista denomina como *trans-crip-time*: "the additional time trans people need before, during, and after transition to learn about medical options, work extra hours to pay for their transition, recover from surgery, learn feminine and masculine codes and scripts, and more" (Baril 161). Bajo esta definición, entonces, el *trans-crip-time* incluye varios elementos, por ejemplo: los prolongados tiempos de espera para obtener las cirugías de reasignación de sexo, y el tiempo para encontrar profesionales de la salud que no se nieguen a tratar personas trans, y para realizar el cambio de sus papeles de identidad, entre muchos otros tiempos adicionales. Además, Baril afirma que:

> trans-crip time means the imposition of cisnormative temporality, both in our experience of time and the way it is inscribed in our bodies and social/legal identities. In cisnormative societies, both disabled and trans people depend on a variety of people and supports (biotechnological, medical, legal, etc.) that require more time due to systemic obstacles. … Trans people therefore experience a kind of "wasted time" that could be avoided if structures and institutions were better adapted to their needs. In sum, as with disabled people who are forced to "waste" time fighting ableist structures, trans people are forced to "waste" time navigating cisnormative institutions, rules, politics, and culture. (161)

Sin embargo, este tiempo no se representa en las noticias en ninguno de los periódicos seleccionados. La persona trans aparece como dada. Se oculta este tiempo en tanto que revelarlo significaría denunciar las políticas neoliberales, capitalistas, cisnormativas y heterocentradas que oprimen al sujeto trans. Tanto en *El tiempo* como en *El espectador* no se habla de las trabas que tienen las personas trans para acceder al sistema de salud, lo que implica aprender los códigos de la masculinidad y feminidad, el tiempo que requiere rehacer sus papeles de identidad, pero sobre todo el tiempo que implica educar a los otros sobre la transfobia, el cisexismo y la misoginia. Cuando se habla del tránsito de una persona trans no se mencionan directamente los obstáculos por los que tiene que pasar, solamente se centra en el cuerpo, en los elementos menos difíciles de la transición. De hecho en las representaciones más positivas, como las descritas anteriormente, se resaltan los logros actuales de la persona trans: haber dejado la prostitución, trabajar en una empresa del estado, ingresar a la universidad, etc. Queda por fuera el tiempo que les ha tomado llegar hasta allí y que no es el mismo que el de las personas cisnormativas y las instituciones creadas para ellos solamente.

Omitir el tiempo trans va de la mano con omitir la causa de la violencia y la precarización por la que pasan la personas transgénero. Aunque se hace mención a que se les vulneran sus derechos, los dos periódicos en ambas imágenes (la trans espectacularizante y la trans-normativizada) ocultan los verdaderos responsables de la transfobia y el cisexismo, a saber, el régimen heterosexual y la cisnormatividad. Por una parte, en las notas periodísticas, la discriminación social hacia los trans no tiene agentes, es decir, se omite a los individuos que la generan. Esta estrategia ha sido analizada por Sandra Soler para el caso del racismo en la prensa. Esta académica encuentra que en los discursos de élite "se recurre, dentro de la sintaxis, con frecuencia a oraciones pasivas que ocultan los

agentes de las acciones o a oraciones impersonales. También es muy frecuente un tipo de oraciones en que se omite el agente" (259).

En el corpus aquí analizado este mismo mecanismo se evidencia cuando se habla de discriminación pues en ninguno de los artículos se menciona con claridad el agente de dicha acción, ya sea por las estrategias que propone Soler o por una omisión total, como sucede en las siguientes oraciones tomadas del *corpus*: "Su cruzada será la defensa de los derechos del gremio al que pertenece y el que, según ella [la transexual], es maltratado, excluido, incomprendido e invisible"; "El 22 de junio algunas personas se la montaron [a la transexual] de tal modo, que el asunto terminó en golpes"; "[los transexuales] son maltratados, golpeados y abusados"; "También es curioso. 'Jésica', quien sufre el marginamiento y la discriminación, no tiene consideraciones mezquinas para dar una mano". Como se evidencia es claro que la violencia por la que pasan los individuos trans se presenta como algo dado, "propio" de su condición. Incluso en las noticias donde se pretende denunciar la violencia, no se muestra la causa directa, sino que se presentan como hechos naturalizados:

(32) **Tamara, la transgénero que quiere ser diputada en Venezuela**

…

Un informe presentado este año por la Red de Lesbianas, Gays, Bisexuales, Trans e Intersex de Venezuela ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) afirma que *esa comunidad "sufre de discriminaciones e impunidad que les coloca como un grupo vulnerable para la tortura y malos tratos, lo que incluye: asesinatos, agresiones físicas y verbales, chantaje, extorsión, persecución, detenciones arbitrarias, especialmente de cuerpos de seguridad del Estado*. (Morales, ET 2015)

(33) **La historia detrás de un transgenerista indocumentado en Bogotá**

> El 99,68 por ciento *son discriminados*. Cambio de nombre es primer paso para encontrar su idendidad.
>
> …
>
> Según un estudio que hizo el Distrito con 1.213 personas LGBT, el 99,68 por ciento de los transgeneristas han sido discriminadas. De ellas, el 54,48 por ciento afirma que por su orientación sexual. (Malaver, *La historia,* ET 2012; énfasis agregado)

Como se evidencia en las citas anteriores, se denuncia la discriminación que sufren las personas transgénero. No obstante, la información se presenta como un hecho y no se dan más detalles sobre las causas que la generan. En otros casos, la discriminación se atribuye a la condición intersexual o transexual, es decir, cruzar la línea binarista del género es la que causa la violencia hacia la población trans, culpabilizando indirectamente a este individuo. Este es el caso que los periódicos reportaron en relación con las clínicas clandestinas para inyectarse silicona. Ambos periódicos en vez de asumir una postura de crítica sobre aquellas trans que habían muerto en dichas clínicas presentan la información como si el "capricho" de cambiar su cuerpo las hubiera llevado a la muerte. No se denuncia que las transexuales asisten a este tipo de clínicas porque el Estado colombiano, aún a pesar de la legislación actual, se niega a reconocer su derecho a operarse. De esta manera, no se mencionan las clínicas que rechazan a las personas transgénero ni a los médicos y enfermeras que muchas veces se han negado a prestarle servicios de salud a las personas trans:

(34) **Las clínicas de garaje donde transgeneristas cambian su cuerpo**

> *Se inyectan fluidos y aceites para lograr la fisonomía de una mujer*. Sus vidas penden de un hilo.
>
> Entonces decidió inyectarse aceite de bebés. En el bajo mundo lo mezclan con colágeno y así fue que le confió sus pómulos a otro travesti. "Me sentía llamativa, sexy". A pesar de que su cuerpo comenzaba a envenenarse, un día se fumó un cigarrillo de marihuana, se dejó vendar y con dos inyecciones dejó entrar 2.400 centímetros cúbicos de aceite a sus senos.
>
> …
>
> Todos sus ahorros se esfumaron en medicamentos y citas. Está confinada a ver cómo su cuerpo se abre de repente y comienza a sangrar. (Malaver, *Las clínicas,* ET 2014; énfasis agregado)

En esta noticia, son las mujeres trans las causantes del problema de salud pues quieren "lograr su fisionomía de mujeres". Lamentablemente, este tipo de noticias, al ocultar las relaciones de poder que han causado que las trans lleven a cabo estas prácticas, están perpetuando el cisexismo al presentar su cuerpo como menos real que el de las personas cisexuales. Por otra parte, la hipérbole en la narración hace que la audiencia las conciba como irreales, como monstruosas, ocultando que la violencia y la discriminación son en su mayoría causadas por la cisnormatividad y el régimen heterosexual, bases de la transfobia.

En ambos grupos de noticias y en ambos periódicos, además, es evidente que se margina a un tipo de individuo transgénero menos normativizado, segunda narrativa no dicha, el *transqueer*: aquel que se opone a las cirugías de reasignación de sexo, en el caso de los intersexuales, y aquellos que no quieren hacer modificaciones totales o parciales de sus cuerpos, y sujetos que no pasan como hombres o mujeres en el caso de personas

transexuales. A este mismo aspecto apunta Kay Siebler, en su estudio de la representación de las personas trans en algunas series de televisión:

> These representations of transqueers, in other words, create models for not only the nontrans people watching but of the trans people who consume this media. To be trans today now means to be pre-op or post-op. There is no longer room for "transgendered" in the sense of someone who is comfortable with their body and gender *as is*, *a transqueer who embodies various places on the continuum of sex and gender*. If one is masculine, one must be male; if one is feminine, one must be female. The media creates this reality for the viewing audience. (324; énfasis agregado)

De este modo, cuando no se muestran las personas trans que no usan hormonas o que no cambian totalmente su aspecto para ser consideradas socialmente como femeninas o masculinas, se está negando un espacio de representación a otros individuos que tienen bastante que decir en relación con el binarismo de género como narrativa dominante, es decir, se niega la existencia de personas *gender fluid*. Mostrar a los sujetos que ocupan varios espacios de ese continuo del sexo y el género permite desestabilizar la cis-heteronormatividad, pues deslegitima la idea de que ser mujer es ser femenino y que ser hombre es ser masculino, además de mostrar otras posibilidades de realización del cuerpo. A la par, al hacerlo se estarían subvirtiendo los estereotipos descritos en la primera imagen en tanto que se atacaría la fetichización de lo femenino y se demostraría que el no pasar como hombres o mujeres cisexuales no tiene nada de monstruoso ni patético, que vivir en el intersticio no es un engaño sino una forma otra de performar o vehicular el género y el sexo. Es necesario abrir espacios otros y dejar de representar únicamente al individuo trans

de una manera que refuerza los roles heterocentrados de la masculinidad / feminidad.[25] Las formas imperantes de representación existentes en la actualidad desafortunadamente convierten a la transgresión queer en una normativización pues "instead of creating a trans identity that is resisting or bucking the gender system, these representations of trans identity reinforce the idea that there is no such thing as 'trans' people who are healthy and happy with who they are. They need surgery and hormones to 'correct' who they are, soldiers of the gender system" (Siebler 324). Estos soldados del género tienen que ver con la normativización capitalista que propone el discurso cis-heteronormativo, así la prensa se convierte en un discurso que ayuda a invalidar el futuro de las personas trans:

> The lack of a "trans future" is particularly striking for people with non-binary genders: not only is a future in their preferred sex/gender identity rendered null and void, but their very cultural, social, medical, political, and legal existence is invalidated in most national contexts (Bornstein; Spade). Furthermore, "trans time" is considered lost, expensive, and unproductive both in the capitalist, neoliberal sense of the word and in terms of reproduction … Just as queer and disabled people's viable futures are limited to homonormativity or a cure, trans people's future is limited to cisnormative assimilation that demands a masculine *or* feminine gender and normative trajectories following neoliberal, capitalist scripts of productivity. (Baril 161)

[25] El llamado es a crear formas de representación otras y no otras formas de representación pues igual que la propuesta del giro decolonial (Restrepo y Rojas 22), no se aspira a instaurar una nueva narrativa que se convierta en hegemónica. Se busca dar espacio a individuos *transqueer* que no han sido representados y que tienen mucho que decirle al sistema capitalista heterocentrado actual. En otras palabras, lo que se pretende es consolidar un conocimiento no heterodominante y capitalista de representación, es decir, un *paradigma otro* emergente desde la diferencia cuir.

A la par, no se puede olvidar que la prensa selecciona a un grupo específico de individuos en tanto que tienen unos intereses particulares, en este caso, la trivialización estereotipada del individuo transgénero o su adecuación al sistema normativo capitalista. Los sujetos trans no representados están acompañados por una serie de interseccionalidades que denuncian la precariedad generada por el sistema capitalista neoliberal pero que no están presentes en la prensa: su raza, su desplazamiento a causa de la guerra, su profesión considerada abyecta, su deseo no heterocentrado, la discapacidad, entre otros elementos. Estas representaciones otras deben incluir formas distintas de nominalizar, de presentar a aquellos individuos del continuum que no son solo MaH o HaM. Se requiere, además, mostrar sus interseccionalidades y sus deseos fluidos. Es bastante problemático que en los artículos que conforman el corpus de análisis no haya trans *queers* dedicados a la prostitución, poliamorosos, sin familia tradicional, sadomasoquistas, habitantes de calle y discapacitados, entre muchas otras formas no neoliberales de ser y existir.

1.8 La representación mediática como mecanismos del neoliberalismo y la sociedad fármaco-pornográfica

Como se evidenció, el sujeto trans es representado, en la segunda imagen, a partir de una normativización de su transgresión, dejando por fuera una serie de narrativas no dichas que implicarían cuestionar el sistema capitalista actual. De este modo, el trans normativizado y el trans espectacularizante se deben a una biopolítica y colonialidad del ver que regulan lo que debe ser representado y lo que no. Esta colonialidad del ver es producto del régimen fármaco-pornográfico neoliberal en el que nos encontramos en la actualidad. Un régimen que, como se planteó en la introducción de este trabajo, toma

algunos aspectos del régimen disciplinar para luego posicionar como legítima una forma voyerista y excluyente de entender el cuerpo trans.

Sumado a esto y en relación con los sistemas de representación y reproducción de la verdad, el régimen farmacopornográfico se caracteriza por la centralidad que tiene el discurso biotecnológico y mediático. Así, existe una proliferación del cuerpo y de las diversas sexualidades a manera de *espectacularización*, siendo la pornografía su mayor representante y que corresponde a la primera imagen descrita en este capítulo. En la actualidad, el individuo se encuentra sujeto a nuevas técnicas de poder sobre el cuerpo que a diferencia de las disciplinares no son correctivas sino que, por el contrario, generan otras figuras y ficciones somato-políticas como las de la trans patética, monstruo, engañadora y normativizada. Por ello, en la actualidad hay un auge de representaciones mediáticas de individuos que antes no tenían espacio en la industria cultural. Especialmente individuos que transitan en las dos caras del binarismo. Sin embargo y como se ha demostrado, esta representación perpetúa la idea de que hay un tipo de individuo que merece reconocimiento y otro no. Sobre todo aquellos sujetos que tienen acceso a los medios de sostenimiento y al capital o que han logrado sobrepasar la precariedad; es decir, se valida un tipo de transgeneridad en tanto que ayuda al establecimiento del capitalismo y a la manutención del binarismo de género, y por ende, a la perpetuación de exclusiones sociales.[26] No se puede desconocer que en la actualidad las sociedades occidentales se caracterizan por la proliferación exacerbada de imágenes debido a las transformaciones del sistema capitalista.

[26] No se puede olvidar que en tiempos contemporáneos, "citizenship elements such as entitlements and benefits are increasingly associated with neoliberal criteria, so that mobile individuals who possess human capital or expertise are highly valued and can exercise citizenship-like claims in diverse locations. Meanwhile, citizens who are judged not to have such tradable competence or potential become devalued and thus vulnerable to exclusionary practices" (Ong 7).

Dicha transformación hace que a nivel de la comunicación hablemos de un neofeudalismo epistémico, entendido:

> …no sólo como recolonización económica sino de imaginarios y visualidades, en donde la sociedad de la información/comunicación/entretenimiento y la sociedad red, son dispositivos biopolíticos altamente efectivos en la distribución/producción de anatomías estandarizadas que mantienen vigentes/actualizan/performan la ficción humanista del sujeto hegemónico (masculino, dicotómico, blanco, heterosexual, clase media, etc.); que si bien se ha reconfigurado en relación con la fagocitación que ha hecho de ciertos procesos culturales, esta reconfiguración ha obedecido a la creación de nichos de mercado y a la inserción-homologación de la diferencia en el plano del consumo. (Valencia)

Dicha fagocitación, es una reapropiación de las herramientas, los saberes y las corporeidades contestatarias por parte de las esferas dominantes. Es decir, el momento actual se caracteriza por una colonialidad del ver. Esto significa que nos encontramos ante un sinnúmero de representaciones estandarizadas, espectacularizantes, normativas que no sólo producen imaginarios homogéneos sino también prácticas de consumo homologadas. El capitalismo tardío, precisamente, se ha caracterizado por incluir la diferencia desde un enfoque reduccionista para controlarla, como afirma Hilary Malatino en su estudio sobre la pedagogía trans: "Within late liberalism, cultural and social difference is recognized, but only in order to tame and manage these differences. Communities of resistance become niche markets and target demographics. The recognition of diversity, in late liberalism, is utilized as a method of governance, population management, and social control" (398).

Por lo anterior, durante este capítulo hemos denominado a la representación que se hace del sujeto trans en la prensa colombiana como una colonialidad del ver que se inscribe

en las prácticas neoliberales colombianas y que dejan de lado a individuos transgénero otros. Sin embargo, el poder de esta colonialidad del ver no es inquebrantable, ni hermética. Toda práctica del poder tiene puntos de fuga que permiten, en este caso, contestar la representación imperante, por ello en el siguiente capítulo se analiza una obra cinematográfica que muestra una forma de representación otra del sujeto transgénero en la industria colombiana.

Capítulo 2:

Formas alternativas de representación. *Este pueblo necesita un muerto* o el cine trans-cuir-decolonial colombiano

2.1. Introducción

En el capítulo anterior se analizaron dos formas de representar al sujeto transgénero en la prensa colombiana. Específicamente se puso en evidencia cómo la prensa espectacularizia el cuerpo trans. La primera imagen de esta espectacularización hace que el individuo transgénero sea concebido como irreal, monstruoso, engañador, entre otras formas negativas de presentarlo. De este modo, se mostró cómo se estereotipa al cuerpo trans en la prensa para mantener el binarismo de género, perpetuando la cisnormatividad. A esta primera imagen se suma una forma normativa de representar a las mujeres trans que, como se observó, tiene por objetivo central perpetuar formas neoliberales de ser y existir. Dichas formas homogeneizantes, aunque en principio más humanas y reales, se basan en la idea del buen ciudadano, de la vida que merece ser vivida en tanto que son personas trans que, en términos generales, cumplen con las expectativas de la normalidad.

En el capítulo anterior también se mostró cómo la prensa omite otras vidas trans, las no normativizadas, las de hombres trans, y las de aquellos que viven en condiciones importantes de precariedad. Esta omisión es una de las estrategias que utiliza la prensa para perpetuar formas neoliberales de subjetivación. Estas formas, en el discurso periodístico, se presentan ocultando los modos de subjetivación que constituyen a otros sujetos trans y que denunciarían, si se les mostrara, la precariedad generada por dicho sistema capitalista, ayudando a terminar con su forma de valorar las vidas de un gran número de individuos. La raza, el desplazamiento a causa de la guerra, la transfobia y el deseo no heterocentrado,

entre otros elementos, son interseccionalidades raramente representadas en el discurso periodístico. Sin embargo, en las producciones artísticas se pueden encontrar otras formas de representación que se oponen a la propuesta dominante que perpetúa la prensa, como es el caso de *Este pueblo necesita un muerto* (*EPNUM*) (2008), filme de la directora colombiana Ana Cristina Monroy que se analizará en este capítulo.[27]

En este documental de 48 minutos se narra una parte de la vida de Stefany Martínez Ibargüen, antes Jesús Emilio Martínez Ibargüen, quien se autodenomina homosexual y travesti. Stefany afronta su existencia en un medio homo-transfóbico y marginal en la región del Chocó, Colombia. La vida de la protagonista se relata en primera persona mediante primeros planos que constituyen la mayor parte del filme (imagen 1).[28] A esto se suman diversas tomas de sus actividades diarias en Condoto y Novita, dos pueblos del Pacífico colombiano, además de múltiples escenas donde Stefany le cuenta al espectador lo que significa ser una travesti, homosexual, negra y pobre.[29]

De este modo, el filme permite comprender los modos de subjetivación por los que pasa la protagonista, yendo más allá al representar su intimidad, su fe, su dolor y su soledad. Por otra parte, no se debe olvidar que el género documental, aunque tradicionalmente asociado al realismo, es al mismo tiempo un ejercicio narrativo y

---

[27] Esta directora ha producido otros documentales entre los que cabe destacar *Mujeres no contadas* (2005) y *Por si se te olvido mi letra* (2009). Ambas tratan el tema de las víctimas de la violencia colombiana. En la primera se cuenta la vida de mujeres excombatientes de diversos grupos armados, y en la segunda, la historia de siete víctimas de la violencia con especial énfasis en la memoria como eje central de la subjetivación por la que pasan los protagonistas.

[28] Aunque pudieran ser confundidos como monólogos, estos primeros planos son, en realidad, entrevistas de preproducción entre la directora y Stefany (Monroy).

[29] Es importante mencionar que Monroy ha anunciado la elaboración de otro documental llamado *¿Quién soy yo?* (2017), en el que se presentará el testimonio de Stefany y de su madre. El objetivo es hacer un recorrido durante los últimos diez años de vida de estos personajes y su devenir en la región del Chocó.

selectivo, y así se refleja en *EPNUM* donde se narra de forma metafórica la muerte de Jesús Emilio, de niño llamado Chure, y el nacimiento de Stefany. *EPNUM* puede ser considerado, asimismo, como una de las manifestaciones del cine documental latinoamericano que usa formas de enunciación que cuestionan el binarismo realidad/ficción. Al igual que en *Rosa Patria* (2009) de Santiago Loza, en la obra de Monroy se usa un recurso que lo aleja del documental clásico, específicamente, la teatralización. Stefany teatraliza su muerte, pues en una parte de la obra es presentada como una actriz y los espacios escenográficos y el ángulo de la cámara resaltan la puesta en escena de la muerte y no la transparencia realista del registro documental clásico. Sobre la teatralización del documental, Atilio Raúl Rubino y Fecundo Nazareno en su estudio sobre la disidencia sexual en tres documentales latinoamericanos afirman:

> se configura dentro del documental una puesta en escena teatral que tensiona los binarios realidad/ficción, naturaleza/artificio, verdad/falsedad, etc., en ese contexto los objetos no adquieren un valor probatorio documental, sino que son dispuestos como en una puesta en escena teatral. Como si fuera una actividad teatral, los entrevistados experimentan el contacto con esos objetos, revistas*, fotos*, panfletos, afiches, cartas, etc. *Lo que la cámara capta, lo que documenta, es la experiencia teatral* -única e irrepetible- del entrevistado en el encuentro con esos objetos de dimensiones escenográficas -aunque reales, de archivo, probatorios- *y lo que emana de la época que se intenta evocar, de los personajes, las situaciones, las luchas e ideas*. *No es tanto lo que tal periódico cuenta como noticia o lo que tal panfleto expone como idea militante de una generación de un grupo, sino lo que despierta en el entrevistado*, ese aquí y ahora de la emanación. (13; énfasis agregado)

Así, la obra de Monroy al igual que su protagonista transitan entre lo ficcional-real y lo sexo-genérico haciendo del filme una obra que, a nivel compositivo y de representación, cuestiona los binarismos.



Imagen 1

El segundo elemento central de este documental es los alabaos o rezos fúnebres propios de la comunidad rural del Pacífico.[30] En *EPNUM*, además de Stefany, aparece otra cantora afrocolombiana que acompaña toda la diégesis con cantos que funcionan como puentes entre las escenas del documental. A estos se suman los cantos fúnebres de Stefany a lo largo del relato, haciendo que en el filme la muerte tenga un rol central. En síntesis, estos elementos convierten a *EPNUM* en un excelente producto cultural donde, como veremos, se representa de manera íntima, detallada, pero sobre todo interseccional, lo que implica ser trans en el Chocó.

En este capítulo, entonces, se sostiene que en *EPNUM* se representa al individuo trans de una manera interseccional cuir alejada y contestataria de las representaciones normativizantes y espectacularizanes presentes en la prensa colombiana. Esta obra se

[30] Monroy sostiene que el origen de la obra eran los cantos fúnebres del Pacífico colombiano. Es al llegar a Novita, Chocó, donde se encuentra con Stefany, quien le parece una persona maravillosa y por ello decide realizar el documental donde se narrará la vida de esta mujer trans. Monroy afirma que la idea fue siempre entrelazar los alabaos con la vida de Stefany (Monroy).

convierte en lo que aquí denominaremos como cine trans-cuir-decolonial.[31] Para demostrar dicha hipótesis, en primer lugar, se inscribe la obra dentro de la escasa producción artística trans colombiana, específicamente en el marco de las obras literarias y documentales más recientes. Luego, se analizará el filme de Monroy en relación con los aspectos de raza y precariedad presentes en la representación de Stefany y, por ende, en el Chocó colombiano. Estos elementos pueden comprenderse a partir de una lectura decolonial que se posiciona críticamente frente a la racialización y los modelos estéticos hegemónicos que impusieron al sujeto blanco como ideal. En tercer lugar, se analiza la necropolítica y sus efectos en el cuerpo trans colombiano y cómo Stefany se apropia de la muerte para dar existencia a su forma de vida.[32] Por último, se mostrará cómo la obra de Monroy se convierte en un filme cuir al contar con una serie de características propias de las lógicas no normativas de ser y existir. Aquí además se discute la manera en que *EPNUM* se aleja de los estereotipos y las imágenes de representación del individuo trans analizados en el primer capítulo. De este modo, el análisis de *EPNUM* tiene por objetivo demostrar por qué la obra de Monroy reivindica la existencia de sujetos trans otros.

---

[31] Nótese que se usa la variante "cuir" del término *queer*, pues la primera "…es la derivación fonética/españolizada/desviada/impropia que busca afirmarse y relocalizarse, por medio de la reapropiación del estigma de hablar con 'acento' que pesa sobre las hablas castellanas y las coloca en una posición subalterna/defectuosa frente a la pronunciación 'correcta', (con acento anglófono), del término *queer*. Cuir representa una desfamiliarización del término, es decir, una desautomatización de la mirada lectora. *Cuir registra la inflexión geopolítica hacia el sur y desde las periferias en contrapunto a la epistemología colonial y a la historiografía anglo-americana*" (Valencia; énfasis agregado).

[32] Como se mencionó en la introducción de este trabajo, la necropolítca se refiere a la excepcionalidad de la muerte entre cuerpos que el capitalismo ha considerado e identificado como desechables o dignos de morir, en este caso, los cuerpos trans que no se ajustan a la normatividad. En otras palabras, la necropolítica podría ser definida como "the ultimate expression of (neoliberal) sovereignty" cuya fuerza reside "in the power and the capacity to dictate who may live and who must die" (Mbembe 11).

2.2. El sujeto trans en la literatura y el cine colombianos

Aunque la industria cultural colombiana ha producido un gran número de obras literarias y cinematográficas en torno al hombre gay y la mujer lesbiana, la producción en torno al sujeto transgénero ha sido menor.[33] No es hasta años recientes que empezamos a ver un auge en la elaboración de filmes y de obras literarias. La novela más representativa donde la vida de una persona travesti es el eje central de la narración es *Al diablo la maldita primavera* (2004) de Alonso Sánchez Baute, un *best seller* bien acogido por la comunidad LGBTI. Esta obra se inscribe dentro de la narrativa *queer* colombiana que, según Daniel Balderston, se estructura a partir de diversas voces (1070). En la novela de Sánchez Baute se narra la vida de una loca barranquillera, Edwin Rodríguez, quien se ha mudado a la ciudad de Bogotá para poder explorar, con mayor libertad e intensidad, su homosexualidad y su vida como *drag queen.* La novela, narrada desde la perspectiva de su personaje, no sólo cuenta la vida de Edwin sino que además hace una excelente descripción y reflexión sobre la vida gay en la capital, con numerosas alusiones a la construcción de la subjetividad gay, la feminidad y la masculinidad y a los estereotipos sobre el mundo *drag*. Adicionalmente, en *ADMP* se hacen evidentes las posiciones moralistas de la sociedad colombiana frente a los asuntos de sexo y género. En esta obra, además, se enfatiza la postura crítica del personaje central frente a la heterosexualidad obligatoria y los paradigmas sociales como el matrimonio, la familia y la procreación (Rubio 73). Sumado a lo anterior, la ciudad de Bogotá se representa en la obra como un lugar más tolerante y amable hacia la homosexualidad. Esto se debe a que en esta urbe se han generado nuevos

[33] Daniel Balderston sitúa los orígenes de la literatura gay colombiana en Barba Jacob. En su estudio, además, resalta las producciones de Albalucía Ángel, Raúl Gómez Jattín, Fernando Vallejo, Fernando Moreno Vargas, Ana María Reyes y Rubén Vélez. Para el crítico, la característica central de la producción gay colombiana es su tono jocoso y gozoso (1071).

espacios donde la comunidad gay se reúne sin clandestinidad ni prejuicio, a diferencia de en años anteriores (Bernal). Esta aceptación de la homosexualidad en la urbe colombiana se debería, a la globalización y, según Álvaro Bernal, a elementos como "las migraciones, las desestabilizaciones económicas locales, la integración de culturas, la fusión de lenguas, el creciente debate étnico, o la apertura y democratización de todas las expresiones sexuales". En este hito de la literatura gay y trans se evidencian, asimismo, las tensiones existentes en la construcción de una identidad gay/travestí debidas a la aplicación de unas prácticas exportadas de Norteamérica que están ligadas al consumo, el culto por el cuerpo y la fiesta (Bernal).

Recientemente, el escritor y periodista barranquillero John Better ha producido una serie de crónicas en torno a la vida de diversos individuos transgénero y gay en Colombia. En primer lugar, cabe mencionar su obra *Locas de felicidad. Crónicas travestis y otros relatos* (2009). De acuerdo con el autor, en su obra se documentan, a manera de autobiografía y ficción, los años y experiencias vividas en la ciudad de Bogotá entre 2004 y 2007. Con una fuerte influencia de la obra del chileno Pedro Lemebel, Better retrata la vida de la población gay y trans colombiana de la periferia que vive en la precariedad y que ve en la ciudad un mejor lugar para vivir su sexualidad.[34] En palabras de Jorge Mario Erazo, la obra de Better retrata a las *drag queens* y transformistas como individuos relegados a vivir al margen de lo socialmente aceptado, quienes además "tienen una particular visión de esos estados espirituales como el triunfo y la derrota, el reconocimiento y la desgracia".

[34] *Locas de felicidad. Crónicas travestis y otros relatos* inmediatamente hace que el lector recuerde la obra *Loco afán. Crónicas de un sidiario* de Lemebel. En ambas producciones la loca marginal juega el rol central y al igual que el chileno, Better opta por dar a sus crónicas nombres como "La Bardot", "La Marieta" y "La Clarissa". Estos recuerdan las crónicas de Lemebel tituladas "La muerte de la Madona", "Carta a Liz Taylor", y "Los mil nombres de María Camaleón", entre otras.

A esta obra se suman las *Crónicas translocadas*, una serie en la que 8 crónicas de personajes LGBTI escritas por Better fueron llevadas a la televisión. Estas producciones cinematográficas, financiadas por la Asociación Nacional de Televisión, cuentan la vida de una Madonna guajira, una exprostituta trans quien lucha por los derechos de la comunidad LGBTI, y un extravesti vendedor de pescado en Cartagena, entro otros personajes. En las crónicas se habla de la incidencia de estas personas en la sociedad colombiana a través de sus oficios y se muestra desde una perspectiva interseccional lo que significa ser transgénero y gay en Colombia. Cabe destacar que una de las crónicas cuenta la vida de un hombre trans, Jokel Herrera, un ayudante de mecánica quien narra su tránsito y la discriminación sufrida durante este recorrido. Esta crónica es importante en tanto que es una de las primeras producciones donde se representa un hombre trans, pues como se observó en el capítulo anterior, estos individuos son invisibilizados por la prensa colombiana.[35]

El documental constituye el género principal para representar a las personas transgénero en el ámbito cinematográfico colombiano.[36] En la actualidad existe un auge de

[35] La obra de Better no ha sido analizada por la crítica académica. Es importante empezar a realizar estudios sobre su producción especialmente en torno a la forma en que se representa al sujeto trans masculino.

[36] Desde un plano menos local, no se pueden dejar de nombrar documentales canónicos como *Paris is burning* (USA,1990) y *Ocaña. Retrato intermitente* (España,1978). En ambas producciones el sujeto trans es el eje central de la narración y se muestra cómo estos individuos cotidianamente luchan contra la adversidad que implicaba el racismo, la homofobia, la transfobia y la pobreza. Es importante mencionar en el contexto latinoamericano obras como *Mariposas en el Andamio* (Cuba, 1996) y *Suite Habana* (Cuba, 2003). En ambos documentales se narra la vida de un grupo de travestis cubanos. Recientemente, la obra *Translatina* (2010) de Felipe Degregori muestra, mediante testimonios de representantes de la sociedad civil, autoridades de salud y justicia, los retos que enfrentan las mujeres transgénero para obtener acceso a servicios como la educación, el trabajo, la justicia y la salud en diversas naciones latinoamericanas. Cabe aclarar que la producción fílmica ficcional latinoamericana donde el sujeto transgénero es el eje central del relato es más amplia. Vale la pena resaltar la rica producción cubana y argentina al

pequeños cortos que tiene por objetivo mostrar a este individuo desde una perspectiva no espectacularizante. La mayoría de ellos muestran la vida diaria de estas personas. Además, en los documentales se denuncia la discriminación por la que han pasado estos sujetos y se muestran las diferentes organizaciones y activistas que han venido luchando por cambiar la legislación colombiana, pero sobre todo por abolir la precarización en la que se encuentran. En este género destaca *Soy negra, soy marica y soy puta* (2013) de Hugo Meijer y Cas Van Der Pas, una coproducción colombiana y holandesa donde se narra la vida de Diana y se muestra como esta abogada y prostituta trans lucha por los derechos humanos en Bogotá. A esta se suma el documental de Mónica Moya titulado *Putas o peluqueras* (2011), en el que una serie de mujeres trans narran cómo muchas de sus compañeras han sido impunemente asesinadas. En la película de Moya, además se pone en evidencia la sistemática exclusión social en la que viven estas personas en Colombia.

En esta misma línea, Guillermo Camacho dirige *Cuerpos en tránsito, perspectiva de una lucha* (2013), un documental de 47 minutos de duración en el que varias líderes trans de Bogotá presentan su postura con el fin de visualizar su situación. Este filme es un llamado a cambiar la legislación colombiana y a reconocer los diversos tránsitos y cuerpos que conforman el mundo trans. Desde el mismo enfoque, la directora Priscila Padilla dirigió el documental *Pensarnos mujeres, contarnos mujeres* (2014). Aunque dirigida por Padilla, esta obra es el resultado de un ejercicio colectivo, específicamente, el producto de

---

respecto con filmes como *Vestido de Novia* (2014)*, Fátima o el parque de la fraternidad* (2014)*, XXY* (2007), y *El último verano de la boyita* (2009), entre otras. Para el caso mexicano, la obra *El lugar sin límites* (1978) constituye una obra canónica trans. Sin embargo, en este capítulo nos centramos en la producción documental colombiana.

un taller de realización de documentales impartido a personas transgénero en un barrio de la capital colombiana. En el filme, se narra de manera íntima el mundo de estas mujeres, su valentía, su coraje, pero sobre todo su historia de discriminación y de lucha por reivindicar su existencia. Recientemente, el cineasta Rubén Mendoza presentó el documental *María Luisa: la falda de la montaña* (2017), en el que se cuenta la historia de una campesina trans de 45 años; específicamente, el documental se enfoca en representar los asideros que María Luisa encuentra para vivir en un pueblo campesino, conservador y católico que se ha encargado de discriminarla. Elementos como la fe y el amor por los animales le permiten a esta mujer sobrellevar su vida con tenacidad.

En las artes escénicas, Simón Haikiruma produce una obra que comienza como un documental acerca de tres mujeres *queer* que circulan entre Bogotá, Berlín y Cartagena y que termina por transformarse en un performance para cine cuyo objetivo es crear un juego sobre los diversos cuerpos que existen en medio de los géneros masculino y femenino. La obra, titulada *Cruising in high heels* (2014), juega con la apropiación de espacios y de subjetividades, al mismo tiempo que entrelaza el género documental con lo ficcional.[37] Por último, entre los cortos de ficción colombianos se puede destacar *Transvengers* (2013) de Nathalia Castillo Vélez, compuesta por una serie de cortometrajes sobre la liga de la justicia trans colombiana cuyo objetivo es luchar contra la discriminación y la transfobia y en pro de vivir la expresión de género sin limitaciones.

[37] De este mismo director es importante resaltar el cortometraje *Mila Caos* (2010). En él se narra la exploración de la feminidad de Sebastián, el personaje central, quien se transviste para participar en el espectáculo de *drags* en La Habana, Cuba. Sin embargo, el eje central de la obra de 17 minutos no es el travestismo, sino el deseo de ser visto, especialmente ser reconocido por la madre. Sebastián espera que algún día ella lo vea en el escenario como Mila.

Como se evidencia, en años recientes ha habido un buen número de documentales que tratan el tema trans. Por ello, podríamos afirmar que se está empezando a consolidar un cine trans en el país en el que, a diferencia de en la prensa, el individuo trans toma la palabra para contar su vida, sus dificultades y sobre todo señalar los diferentes elementos que lo constituyen como transgénero en un ámbito específico de la sociedad colombiana. De este modo, es importante empezar a analizar estas producciones culturales poco estudiadas por la crítica y comprender sus objetivos, formas y estrategias de representación del cuerpo trans. La obra de Monroy, *EPNUM*, hace parte de este grupo de documentales, pero, a diferencia de ellos, presenta el retrato de una trans periférica, fuera de las grandes urbes colombianas, y marcada por ser afrodescendiente. Permite, así, que la audiencia comprenda las interseccionalidades que constituyen su subjetividad.

Cabe mencionar que la crítica muchas veces denomina un filme como *queer* o cuir por el solo hecho de tener personajes homosexuales o transexuales; sin embargo, estos no necesariamente cuestionan la heteronormatividad y otras estructuras de poder a las cuales están interconectados los personajes. Incluso en muchas ocasiones estos personajes sirven como herramientas para perpetuar dichas estructuras, sobre todo el binarismo de género, la cis-heteronormatividad y los deseos heterorregulados. Estas obras, sobre todo para el caso del cine gay, han sido denominadas bajo el título de "Maricón cinema", en oposición a *queer* en tanto que no se insertan sustancialmente "within the global sexual politics of emancipation and destabilization, choosing instead to focus on the representation in the public sphere of homosexual characters, stereotypes, and issues" (Venkatesh, "Outing" 4).[38]

[38] Para este mismo crítico, por ejemplo, las obras *Doña Herlinda y su hijo* (1985) y *No se lo digas a nadie* (1998) son claros ejemplos del Maricón cinema en tanto ellas "expose and let live the homosexual subject without necessarily questioning structural and epistemological facets of heteronormativity, lending the *maricón* instead the position of object within an

Esto mismo ha sucedido en relación con el cine trans a nivel internacional y proveniente de Hollywood como se sostiene en los estudios de Jack/Judith Halberstam, Joelle Ryan, John Phillips y Valérie Robin Clayman.[39] Además y de acuerdo con la producción teórica norteamericana sobre la subjetividad trans, es sumamente complejo definir el cine trans. De acuerdo con Helen Hok-Sze Leung, se debe reflexionar sobre diversos elementos al momento de concebir lo que significa este tipo de cine: "Is a trans film one that features self-identified trans characters or characters that viewers would recognize as trans? One made by trans filmmakers or starring trans actors, regardless of content? Does it have to be meant for trans viewers, have a trans aesthetic, or just be open to trans interpretations? Who decides which of these criteria are important, in what contexts, and for what reasons?" (86). En esta investigación, el cine trans colombiano, a grandes rasgos, debe ser entendido como una producción que le da voz a este individuo permitiendo comprender sus interseccionalidades y formas de posicionarse críticamente frente a formas de opresión cono la cisnormatividad, la transfobia, la heterosexualidad obligatoria y la colonialidad. En otras palabras, al momento de considerar un filme como cuir o trans es importante que esté presente una lógica no normativa de vivir y que se posicione críticamente frente a las

---

understanding of homophobia (as a system of repression in relation to societal uniformity)" ("Outing" 4). Adicionalmente, filmes mexicanos como *La otra familia* (2011) reivindican la heteronormatividad al homonormativizar las masculinidades gay y exaltar la existencia de la familia biparental (García León y García León 71). Por esto es importante distinguir entre obras *queer* y mariconas en tanto que la reproducción de lógicas heteronormativas puede estar presente en los filmes LGBTI.

[39] Estos investigadores coinciden en afirmar que obras como *Silence of the Lambs* (1991), *Cherry Falls* (2000), *Holiday Heart* (2000), *Flawless* (1999), entre otras producciones norteamericanas, perpetúan estereotipos de transexuales serviles, monstruosos, afeminados y engañadores. Como afirma Joelle Ryan en su estudio sobre la representación de personas trans en el cine norteamericano, además de perpetuar el binarismo de género, "[i]n these films, the characters exist to fix the problems of gender-normative people, add color and spice to their broken lives, and become worthy through their devoted service to the hegemonic class" (iv).

políticas de la sexualidad y la colonialidad como se verá a continuación.

2.3. Modelos estéticos hegemónicos, la raza y la posición decolonial en *EPNUM*

A través de Stefany, el Chocó colombiano y en especial el individuo colonizado y racializado toman voz en la obra de Monroy. Su documental entrelaza dos elementos centrales de esta población: la negritud y los alabaos; el primero como marca de identidad y de opresión, y el segundo como forma de desidentificación que permite al afrocolombiano festejar su cultura, su memoria y su identidad.[40] El documental comienza con una reflexión de lo que significa la cultura chocoana, sus orígenes y sus prácticas culturales:

> En el Pacífico colombiano, el color ha tenido una historia y la historia ha marcado un color.
>
> El hombre negro africano esclavizado, encontró en la selva húmeda tropical pacífica su territorio de sometimiento, pero también de libertad y de construcción de su cultura afropacífica.
>
> En esta cultura nace el alabao, un canto fúnebre de alabanza a Dios, como un último esfuerzo festivo para que la vida no muera.
>
> Es desde allí que los velorios, las novenas y los levantamientos de tumba en las noches afrochocoanas, se cantan como una fiesta y un ritual a la resurrección del alma, a la memoria y a la voz colectiva africana.

De este modo, se observa que en *EPNUM* la raza es uno de los elementos centrales de la narración que se localiza geográficamente con dos propósitos: denunciar el sometimiento

[40] El término desidentificación es originalmente propuesto por José Esteban Muñoz. Para él, la desidentificación debe ser entendida como "a third mode of dealing with dominant ideology, one that neither opts to assimilate within such structure nor strictly opposes it; rather, disidentification is a strategy that works on and against dominant ideology" (Muñoz 11-12).

que la población afro sufrió durante los procesos de colonización y, además, mostrar la existencia de prácticas culturales que le dan identidad a esta población luego de dicho proceso. Así, la obra de Monroy se considera como un documental decolonial en tanto que la raza, desde el inicio de la narración, se concibe bajo una perspectiva crítica que denuncia la colonialidad de los cuerpos y el establecimiento de jerarquías raciales. De acuerdo con la cineasta, su documental muestra la vida de Stefany, una mujer trans a la que "le pesa su color de piel, le pesa donde nació, le pesa su feúra … [la historia] es un pueblo contado por los ojos, el cuerpo y el sufrimiento de Stefany" (Monroy). Este primer peso al que se refiere la directora y que queda retratado en numerosos momentos del filme tiene su origen en la colonialidad del ser, es decir, en "la experiencia vivida del sistema mundo moderno/colonial en el que se inferioriza deshumanizando total o parcialmente a determinadas poblaciones" (Restrepo y Rojas 156).[41] Dicha inferiorización se estableció por medio del concepto de raza, entendida esta última como una expresión de las relaciones de poder que se remonta al dominio colonial europeo, y que fue creada con el comienzo de la formación de América y del capitalismo. Para Aníbal Quijano, desde la perspectiva decolonial, la raza se refiere a desigualdades y jerarquías biologizadas y naturalizadas, y existe como un sistema ideológico e instrumento moderno de poder y dominación social.

[41] La colonialidad del ser debe ser entendida a partir de otras dos colonialidades, la del poder y el saber, que tienen su origen en el proceso de colonización. Sin embargo y aún a pesar de que dicho proceso ha terminado, los sistemas de opresión y jerarquización de los individuos, producto de la colonización, aún continúan vigentes en el sistema-mundo, por esto el término colonialidad(es) y no colonización. A grandes rasgos, la primera se refiere: "a un patrón de poder global de relaciones de dominación, explotación y conflicto en torno al trabajo, la naturaleza, el sexo, la subjetividad y la autoridad al seno del surgimiento y reproducción del sistema capitalista" (Restrepo y Rojas 155). La colonialidad del saber, por su parte, hace referencia a "la dimensión epistémica de la colonialidad del poder, expresada en el establecimiento de unas jerarquizaciones de las modalidades de producción de conocimiento en las cuales la filosofía y la ciencia occidentales operan como los paradigmas que subalternizan otras modalidades de conocimiento" (Restrepo y Rojas 155).

Para este crítico cultural, entonces, la raza es: "un desnudo constructo ideológico, que no tiene, literalmente, nada que ver con nada en la estructura biológica de la especie humana y todo que ver, en cambio, con la historia de las relaciones de poder en el capitalismo mundial, colonial/ moderno, eurocentrado" (350).

EPNUM refleja como la comunidad afro ha sido inferiorizada en relación con el sujeto blanco y mestizo en Colombia, donde, a partir de la colonia, se impuso el modelo estético blanco como canon de belleza y expresión de pureza mientras que los individuos negros fueron concebidos como irracionales e impuros, entre otros elementos (Ortiz 178). Incluso después de la abolición de la esclavitud en 1851, el racismo continúa por medio de formas sutiles y más simbólicas de discriminación. En ese sentido, el blanqueamiento se establece como el ideal de la nación que llevaría a la república a la modernidad. Bajo este principio, la población afro e indígena se considera atrasada y se vende el mestizaje como un mito que esconde una discriminación real y que todavía afecta a un gran número de la población afro de Colombia y otras zonas de las Américas.[42] No se puede dejar de mencionar que la comunidad afro constituye, en la actualidad, el 26% de la población colombiana (Wade 61) y que, como han mostrado diversos estudios, posee uno de los índices de pobreza más elevados. Al respecto Vanessa Ortiz sostiene:

> Desde épocas coloniales y aún en la actualidad estos grupos étnicos-raciales han habitado los sitios más inhóspitos del territorio colombiano. Por ello, el color de piel o una determinada orientación cultural o de origen territorial tienen, hasta hoy en día, debido a la acumulación histórica de las carencias de capital patrimonial, cultural, escolar, social y simbólico, un efecto discriminatorio. (181)

[42] Este proceso de blanqueamiento es solo uno de los diversos sistemas de aculturación que se generó durante la colonia y la república. Entre otros se encuentra la desintegración de la familia de las comunidades afro e indígenas y la glotofagia o genocidio lingüístico.

Estas carencias se reflejan en *EPNUM* de dos formas. Primero, a partir de la historia de Stefany, que se analizará detenidamente más adelante, y segundo, por medio de los cambios entre planos que hace Monroy. Al no usar disolvencias ni cortes, lo cual permite que las escenas transiten con imágenes de un Pacífico empobrecido, la directora deja testimonio de la ausencia del Estado (imágenes 2 y 3), y denuncia, tal vez sin quererlo, la precarización en que se encuentra la población negra del país. En efecto, se demuestra cómo la colonialidad del ser ha situado a esta población en la parte inferior de la jerarquía racial. Según Peter Wade, gran parte de la actual exclusión social por la que pasan las comunidades afro en Colombia se deriva de patrones históricos profundamente arraigados y de la discriminación racial activa actual que funciona bajo dos sistemas de opresión. Primero, a través de la discriminación producto del conflicto armado que ha llevado a un gran número de la población negra a la segregación urbana en las metrópolis colombianas donde pasan a ser ciudadanos de segunda categoría, y, en segundo lugar, por medio de sutiles modos simbólicos de exclusión como, por ejemplo, la preferencia de personas blancas para ser representadas en los medios de comunicación (62).



Imagen 2



Imagen 3

Desde esta perspectiva, entonces, uno de los legados de la colonialidad del ser que más se refleja en el filme es el blanqueamiento. Stefany es consciente de que existen unos modelos estéticos organizados jerárquicamente y por ello lleva a cabo prácticas de blanqueamiento, como bañarse con cloro. Esta práctica es un intento por aproximarse al ideal blanco que le permitiría acceder al estatus humano y social que ha sido reservado para los blancos y mestizos y que tiene su origen, como se ha mencionado, en el colonialismo y la esclavitud. La protagonista de *EPNUM* afirma:

> Yo siempre como que quise ser más mulata. En mi ignorancia siempre sentía complejo de mi color de piel porque decía que mi piel era muy oscura, pero en ese tiempo me bañaba con cloro … o sea, hacía toda clase de cosas para tratar de buscar aclarar la piel, sabiendo que no, eso no blanquea. Yo tengo mucha melanina y pues me toca vivir con el peso de ser homosexual y además ser negra.

Como práctica cosmética que se fundamenta en la supremacía blanca, el blanqueamiento tuvo su auge en los años 50 en las comunidades africanas (Blay 5). Este debe ser entendido como un sistema institucionalizado e históricamente fundamentado de explotación y opresión de naciones y personas clasificadas como no blancas por parte de naciones y

sujetos que, por virtud de su pigmentación más clara o por su origen europeo, se autoclasifican como blancos (Blay 6). Dicho sistema de poder que jerarquiza naciones y poblaciones, incluso dentro de una misma nación, se estructura y mantiene no con el propósito de legitimar categorías raciales necesariamente, sino con el de perpetuar y defender un sistema de riqueza, poder y privilegio. Así, el blanqueamiento corporal-físico constituye una práctica que tiene por fin intentar obtener los beneficios de capital y estatus que le han sido otorgados a la población blanca.

Como ideología, la supremacía blanca hace que muchas personas, tanto blancos como no blancos, piensen, sientan, se comporten de acuerdo con sus principios y la mantengan, según ilustra el caso de Stefany: sabe que su color de piel le pesa y que este se imbrica, además, con su homosexualidad y su pobreza. Al mostrar el deseo de blanqueamiento de la protagonista, se pone en evidencia lo que Frantz Fanon ha denominado como el inconsciente colectivo, pues el negro de la periferia americana ha interiorizado los arquetipos o estereotipos que han creado el europeo y el mestizo sobre la negritud, algo que se debe evitar en tanto que no permite el avance social (47). Intentar asimilar el cuerpo negro a la estética hegemónica es lo que realizan Stefany y otras mujeres afrocolombianas ya que la belleza, desde la colonización, ha sido definida a partir del color de piel y las formas corporales del sujeto blanco.[43] Al respecto, bell hooks en sus reflexiones sobre el cuerpo afroamericano ha afirmado que los sistemas de dominación como el imperialismo, la colonización y el racismo, "actively coerce black folks to internalize negative perceptions of blackness, to be self-hating" (*Belonging* 90). En el caso

[43] Otras prácticas que realizan las mujeres afrocolombianas son "el alisamiento del cabello crespo, el uso de lentes de contacto de color claro, el blanqueamiento de la piel mediante cremas, el uso de tintes para cambiar el color natural de cabello oscuro, e incluso se utilizan las intervenciones quirúrgicas con fines estéticos para transformar la nariz 'ñata' en caucásica, los labios 'voluminosos' por unos más 'finos'" (Ortiz 190).

colombiano, esta internalización del cuerpo blanco como hermoso y deseable, y del negro como peligroso y bárbaro ha funcionado desde la colonización hasta la actualidad. El concepto que mejor pone en evidencia esta distinción racial es el de mestizaje o la mezcla biológica y cultural que se ha llevado a cabo en Colombia como mecanismo para mejorar el estatus social. De acuerdo con Laurence E. Prescott en su estudio sobre la literatura negra colombiana:

> While officials and elites in postindependence Colombia have tended to exalt and exploit *mestizaje* as a cultural heritage or ethos, presenting it as a symbol or reflection of national identity, on another level it has meant denial or disregard of the black presence… Blackness or Africanness in Colombia has too frequently been seen as synonymous with inferior ancestry, lower- class status, innate laziness, cultural backwardness and savage barbarism… It should come as no surprise, therefore, that many persons of African descent, harboring deep-seated feelings of inferiority and self-hatred, and despising the negative images of black people and culture that have existed and been widely disseminated, would resent being identified as a black (*negro*) or being associated with African heritage. (32)[44]

Por otra parte, en la obra de Monroy, a través de Stefany, se muestra otra práctica social del pueblo chocuano, que puede ser entendida como modo de desidentificación que permite al afrocolombiano festejar su cultura, su memoria y su identidad aun a pesar de la precariedad

[44] El blanqueamiento que intenta llevar a cabo Stefany, entonces, esta ligado historicamente a la ideología del mestizaje, como afirma Kiran Asher en su estudio sobre los afrocolombianos del Pacífico: "The process of miscegenation was intended to produce a homogeneous people speaking one language and believing in a single god (de Friedemann and Arocha 1995; Whitten and Torres 1998) and implied the whitening (blanqueamiento) of its darker populace and its eventual integration and assimilation into mainstream Colombian society. Indeed, mestizaje and blanqueamiento, common throughout Latin America, were supposed to help neutralize forms of diversity considered subversive, challenges to the official nation" (33).

y la colonialidad del ser. Esta práctica son los alabaos o cantos fúnebres (imagen 4).[45] En diversas escenas, por ejemplo, vemos a la otra cantora chocuana interpretar una serie de alabaos propios del Pacífico que se entretejen con la historia de Stefany y del Chocó en general. Históricamente, con los alabaos funerarios se iniciaron, como explica Adriana Maya, "procesos de re-socialización y humanización ya que los esclavos retomaban las matrices rítmicas y métricas de los rezos y alabanzas españolas en los que vertían nuevos contenidos y trazaban líneas de parentesco ancestral y sobrenatural con los santos" (25).



Imagen 4

De este modo, los alabaos son prácticas de mezcla, terceros espacios que se generaron luego de la colonización y que hibridizan el saber del colonizador con el saber minorizado, racializado y precarizado. Este primer saber es el que representa la religión católica traída durante la colonización y que en la obra de Monroy se muestra como híbrida, dado que en la realidad chocuana, convive con la cultura afro. En gran parte del relato se observan los rezos que se desarrollan durante la Semana Santa y varios funerales católicos. No obstante, estos no se realizan de manera tradicional; por el contrario, en ellos hay bailes, se toma

[45] De acuerdo con Jaramillo, otras de las influencias africanas que se encuentran en las comunidades afrocolombianas son: "la tradición oral de la música y la poesía, la inflexión y altura tonal del lenguaje musical, la utilización de instrumentos como el tambor y la marimba, las técnicas polifónicas y los cantos a capela" (280). Elementos que están presentes en la obra de Monroy, sobre todo los cantos a capela que realiza la otra cantora que acompaña toda la diégesis.

alcohol, se fuman cigarrillos y se ríe. Son momentos llenos de alegría, de festividad, donde la muerte es celebrada como forma de liberación. A este respecto, uno de los cantores de alabaos de *EPNUM* afirma:

> Los muertos los velamos. Es una tradición que cuando la gente se muere se le cantan los alabaos de África y Colombia. Les cantamos, les rezamos, hacemos velorios, repartimos café, aguardiente, cigarrillo, unos juegan naipes, otros dominó…

Adicionalmente, en el documental aparecen, en numerosas escenas, los velorios infantiles, en los que Stefany canta alabaos fúnebres junto con las otras mujeres. Estos velorios se caracterizan por ser momentos de tristeza y alegría. Frente a esto uno de los cantores en el filme sostiene:

> Él [el niño] va pa' el cielo, él no tiene ningún pecado… ellos que hasta ahora están viniendo al mundo son unos ángeles del cielo, no tienen malicia ni nada, es un ángel que va pal cielo, por eso se le canta con arrullos, con tambores, con requintas, con guitarras, con clarinetes porque es música de alegría…

Al dar voz a los alabaos, Monroy no está perpetuando la idea de que por ser propios de los estratos populares estas prácticas deberían ser erradicadas, como se afirma en las zonas urbanas del Chocó (Ámezquita y Hernández 24). Por el contrario, al representarlos como parte de la identidad de Stefany y de la comunidad afrochocuana, la obra reivindica su poder liberador en dos sentidos. Primero, como una práctica de desidentificación, que José Esteban Muñoz define como "the third mode of dealing with dominant ideology, one that neither opts to assimilate within such structure nor strictly opposes it; rather, desidentification is a strategy that works on and against dominant ideology" (11-12). Este

tercer modo, en el contexto de *EPNUM,* reivindica la cultura afro por medio del canto sin oponerse directamente a las prácticas funerarias católicas, sino que, por el contrario, se utiliza como espacio de enunciación y valorización de la identidad afro. El segundo sentido que propone Monroy hace referencia específicamente a Stefany y su identidad cuir, pues como afirma la directora "la protagonista está inmersa en los alabaos como único espacio donde es reconocida como mujer, no es Jesús Emilio" (Monroy). El alabao, entonces, no solo expresa la identidad afro de Stefany, sino que, como se observará en la siguiente sección, también la libera del régimen cisnormativo y heterocentrado del que hace parte.

2.4. La muerte como sistema liberador cuir o la necropolítica en *EPNUM*

Como se ha venido afirmando, la muerte es un elemento central en el filme de Monroy. Los alabaos, la muerte de Ramiro, el hermano de Stefany, y el entierro simbólico de Jesús Emilio son discursos que se entretejen en este documental. De acuerdo con Michele Aaron, los filmes del *New Queer Cinema* desafían la muerte en tanto que se resisten a su efecto aleccionador (5); es decir, la muerte de los personajes no se narra en función de una enseñanza o de un discurso moralista, sino que, por el contrario, es liberadora. En el caso de *EPNUM*, por una parte, la muerte de su hermano Ramiro, le permite a Jesús Emilio devenir Stefany. Al respecto, ella afirma: "Porque quizás si tú [Ramiro] estuvieras aquí con nosotros, yo no sería nada de lo que soy ahora". A esto se suma la visita constante que la protagonista realiza a los muertos del cementerio (imagen 5), donde la muerte ajena también es liberadora, pues como ella afirma: "incluso Stefany acostumbra a ir de noche al cementerio… me gusta como que entrar al cementerio, hablar con los muertos porque creo que en cierta forma ellos me escuchan… tengo la ventaja de que ellos no me tratan con hipocresía como lo hace la mayor parte de la gente… quizás porque ya no hablan o quizás

al morirse se transforman, se vuelven buenos, se vuelven nobles de corazón".

Sin embargo, la muerte como elemento liberatorio se construye, principalmente, por medio de la narración ficcional del tránsito sexo-génerico de la protagonista. Para ello, el documental se estructura en dos partes: "Velorio. Luto a mí mismo" y "Levantamiento de una tumba. 'Me voy para no volver'" (imágenes 6 y 7 respectivamente). En la primera parte, observamos como Stefany entierra a Jesús Emilio (nombre de Stefany en su niñez) y se cuestiona si debe quemar la foto donde se le identifica como (bio)hombre. En la segunda, decide quemar dicha foto y permanecer como Stefany. Así, la transexualidad de Stefany se convierte en alabao, en canto fúnebre que da libertad, generando un discurso que imbrica lo religioso, lo racial y lo sexo-genérico. La muerte, entonces, paradójicamente cobra un sentido liberador y se convierte en un espacio de existencia para una vida que bajo las condiciones de precariedad y estigmatización de género no merece ser vivida.



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7

La muerte, además, se enfatiza con la representación de la Semana Santa y otras prácticas religiosas afrochocoanas. En *EPNUM*, Stefany se compara con una Cristo pues afirma que ambos, Jesucristo y ella, llevan una cruz - la de él por los pecados de la humanidad y la de ella por sus propios pecados. Está analogía es un elemento fundamental de la obra en tanto que fue filmada durante la Semana Santa (imagen 8), específicamente durante la representación del viacrucis y la muerte de Cristo. Estos dos elementos se entrelazan, al final del filme, con el levantamiento de la tumba de Jesús Emilio, es decir, con el tránsito sexo-genérico de la protagonista.[46]



Imagen 8

La muerte, adicionalmente, se configura en el documental como un contradiscurso de la necropolítica. Esta última, en oposición a la biopolítica que se encarga de la producción,

[46] No es gratuito que Stefany se llame Jesús. Ella podría ser leída como una mártir *queer* en una sociedad homófoba y transfóbica, una *figura christi* decolonial trans.

control y mantenimiento de la vida y las subjetividades de acuerdo con los principios del capitalismo, de acuerdo con Elijah Edelman, "explores the exceptionality of death among bodies identified as disposable" (177). Esto significa que, bajo el mismo régimen capitalista, la necropolítica se fundamenta, según afirma Achille Mbembe, "in the power and the capacity to dictate who may live and who must die" (11). De este modo, la necropolítica puede ser entendida como un modo neoliberal de gobierno que produce taxonomías raciales, de clase y de género con el objetivo de establecer qué cuerpos poseen valor y cuáles pueden ser considerados como desechables o no dignos de ser vividos (E. Edelman 186). El cuerpo trans siempre ha sido objeto de esta necropolítica, pues es el que se encuentra en espacios más vulnerables y el que sufre más precariedad. No se puede olvidar que es aquel con menor acceso a la salud, a la educación y al trabajo. Por lo tanto, podemos hablar de una necropolítica trans en tanto que, como sostiene Aren Z. Aizura:

> the most vulnerable gender non-conforming bodies subject to institutional abandonment almost always occupy a position as racialized other to the nation or to whiteness: whether as migrants with precarious access to social and administrative citizenship status; as people of colour trapped in the institutional enclosures of anti-blackness; as inhabitants of the structurally adjusted global south; or as the colonized subjects of multiple imperial and colonial states or wars globally, or multiple racial otherings. (130)

Stefany vive en medio de esta necropolítica. Es una mujer negra del sur global más precario, es decir, es un sujeto abandonado por el estado en un país donde el mestizo y el blanco conforman las escalas superiores de jerarquización racial. De esta manera, la necropolítica, en general, y la reflejada en la obra de Monroy en particular, no solo y no tanto reside en la violencia ejercida por el poder colonial representado por el Estado, sino

que también opera por medio de regímenes rutinarios de abandono y repudio de la vida negra y trans. En otros términos, en dejar morir o considerar como desechable (*disposable)* el cuerpo transgénero.[47] Existe, entonces, una eliminación constante de este sujeto en tanto que su vida, especialmente la de personas con las interseccionalidades como las de Stefany, no tienen valor, ni razón para ser lloradas, pues han sido concebidas como vidas para ser repudiadas y agredidas. A este respecto, Judith Butler, en entrevista para David Córdoba y Carolina Melori, sostiene:

> … desde el punto de vista de la violencia no hay ningún daño o negación posibles desde el momento en que se trata de vidas ya negadas. Pero dichas vidas tienen una extraña forma de mantenerse animadas, por lo que deben ser negadas una y otra vez. Son vidas para las que no cabe ningún duelo porque ya estaban pérdidas para siempre o porque más bien nunca "fueron", y deben ser eliminadas desde el momento en que parecen vivir obstinadamente en ese estado moribundo. La violencia se renueva frente al carácter aparentemente inagotable de su objeto. La desrealización del "Otro" quiere decir que no está ni vivo ni muerto, sino en una interminable condición de espectro. (50) [48]

[47] Aunque no se existen datos oficiales del Estado sobre la violencia hacia personas trans en Colombia, organizaciones no gubernamentales como Colombia Diversa, en su último reporte sobre la violencia hacia personas LGBTI en el país, encuentra que para el año 2015 las principales víctimas de agresiones y violencia física por parte de la Policía Nacional fueron las personas trans, especialmente aquellas que ejercen trabajo sexual (*Cuerpos* 77). A la par Alexander Pérez Álvarez en su estudio sobre las mujeres trans del Caribe colombiano sostiene que "entre los años 2007 y 2015, La corporación Caribe Afirmativo ha documentado 135 homicidios cometidos hacia personas LGBT, de los cuales el 50 % han estado dirigidos hacia ellas; igualmente se han registrado más de 20 agresiones por parte de particulares en espacios públicos y se han denunciado 15 casos graves de violencia policial" (365).

[48] No es gratuito que, en el inicio de la primera parte del documental, *Velorio "Muerte a mí mismo*", la otra cantora del filme, antes de pasar a un primer plano de Stefany, canta: "que carga tan larga la que estoy pasando, que antes de morirme ya me están llorando…". Esta

Bajo esta lectura, Stefany es un espectro en la sociedad colombiana, una vida que se deja morir y se repudia constantemente, por esto, en la obra de Monroy, el duelo juega un rol central en tanto que la legitima, le da existencia y valor. La muerte a la que está destinada la protagonista por su condición de mujer negra trans, entonces, se subvierte. Ella ve en la muerte de su hermano, en la de Jesús Emilio y en los muertos del Chocó, en general, un espacio que le permite existir. Así, *EPNUM* se apropia de lo necro como discurso liberador, al mismo tiempo que pone en escena la necropolítica trans. En otras palabras, la muerte que se encarga de que el cuerpo trans desaparezca gracias a las lógicas necropolíticas del Estado colombiano no solo aparece reflejada de manera crítica en la obra, sino que además se la usa como mecanismo para contestar a este mismo régimen de control de las corporalidades disidentes. El título de la obra, *Este pueblo necesita un muerto,* entonces, puede ser leído desde dos perspectivas: primero, desde la muerte liberadora de Jesús Emilio, y, segundo, desde la muerte de Stefany como consecuencia de la política del dejar morir a través de la precarización y del abandono del cuerpo trans en Colombia.

Por último, la muerte sirve además para representar las emociones y sentimientos de Stefany. Específicamente, el amor fallido o irrealizable es tratado en el documental como un amor muerto en tanto que no puede habitar en las normas sociales de la heterosexualidad obligatoria. Al respecto Stefany sostiene:

> Ya el amor está muerto. Definitivamente, conservo una pequeña esperanza, pero ya creo que el amor está muerto para mí porque siendo consciente, en la sociedad en la que vivimos, es muy difícil que Stefany consiga el amor, es muy difícil y casi imposible. Por eso a Stefany le gusta mucho la ropa negra. Siempre siento que

---

carga puede ser leída de dos formas, la carga de ser una persona trans, pero también la carga de la necropolítica que la deja morir por ser negra y trans, por eso se le llora en vida.

> alguna parte de mi vida ya está muerta, que aunque viva feliz y aparente tanta felicidad, hay partes de mi vida que ya murieron y que quizás me toque enterrarlas o ya están enterradas.

En el fragmento es evidente que a Stefany, se le niega el derecho a amar en una sociedad homofóbica, transfóbica, heteronormativa. Consciente de este hecho, decide vivir en un perpetuo velorio y apropiarse de los espacios socialmente relacionados a la muerte, los cantos fúnebres, los cementerios, entre otros. No se puede olvidar que la necropolítica se rige también por los preceptos de la heterosexualidad y esta, por su parte, determina qué cuerpos son dignos de ser amados. Al respecto, Sara Ahmed en su estudio sobre la construcción política de las emociones (*queer*) sostiene:

> Compulsory heterosexuality shapes which bodies one "can" legitimately approach as would-be lovers and which one cannot… Sexual orientation involves bodies that leak into worlds; it involves ways of orientating the body towards and away from others, which affects how one can enter different kinds of social spaces (which presumes certain bodies, certain directions, certain ways of loving and living), even if it does not lead bodies to the same places. To make a simple but important point: orientations affect what it is that bodies can do. Hence, the failure to orient oneself "towards" the ideal sexual object affects how we live in the world, an affect that is readable as the failure to reproduce, and as a threat to the social ordering of life itself. (*Cultural Politics*145)

Consciente de que la heteronormatividad no le permite orientarse hacia los objetos, pero sobre todo los cuerpos que desea, Stefany ve en la muerte una manera de sobrellevar este dolor; lo necro, como se mostró, nuevamente se convierte en un discurso crítico que da identidad a un individuo trans colombiano en un sistema que lo considera repudiable y que

además se encarga de aniquilar su deseo.

2.5. Una representación otra en *EPNUM*: el cuerpo trans más allá de la espectacularización

Como se observó, la obra de Monroy puede ser considerada una obra decolonial en tanto que refleja la colonialidad del ser desde una postura crítica y a partir de quienes la viven. Sumando a lo anterior, se puede afirmar, asimismo, que es un filme cuir otro, pues en él se pone en escena y reivindica una identidad devaluada, una lógica no normativa de existir. De acuerdo con Michele Aaron, el *New Queer Cinema* (*NQC*) da "voice to the marginalized not simply in terms of focusing on the lesbian and gay community, but on the sub-groups contained within it" (3-4). En el filme de Monroy es evidente que se le da voz a la comunidad afrocolombiana y transgénero. A través de los alabaos, como se mostró, la población del Chocó es representada desde su cultura e identidad. Por su parte, el documental permite ver a los espectadores lo que la prensa oculta: mujeres trans negras de poblaciones discriminadas y sin acceso a los privilegios que muchas mujeres, blancas y metizas, sí poseen.

En otras palabras, este filme nos muestra una subjetividad trans otra que no conocemos y cómo esta intenta sobrevivir en lugares poco reconocidos por los medios. No es gratuito que al inicio de la obra, en uno de los primeros planos, Stefany afirme: "Entonces uno sabe que lo que va a recibir es como se dice que le den por el culo. Entonces uno se prepara, prepara tanto la cabeza para aguantar todo, prepara el corazón para que nada le hiera y prepara el culo para llevar todo lo que le viene porque esas son las consecuencias". Es evidente que Stefany es consciente de que su condición trans y negra le traerá rechazo y discriminación, hecho que muchas veces queda oculto en otros medios de

representación. Así, la obra es una propuesta diferente en tanto que se aleja de la obsesión del documental trans por mostrar predominantemente personas blancas o mestizas, de clase alta y profesionales. Como sostiene Joelle Ryan en su estudio sobre la representación de las personas transgénero en el cine norteamericano: "People of color, youth, trans people with disabilities, those who are economically challenged, and those working in blue-collar and sex industries are notably absent … This privileging of whiteness and affluence helped to forge a skewered and incomplete vision of the transgender community" (250). El filme de Monroy, entonces, ayuda a completar esta visión de la comunidad transgénero en Colombia.

Otro aspecto ligado a esta representación de lo minoritario y que hace del filme de Monroy una propuesta otra es no caracterizar de manera extremadamente "positiva" el cuerpo trans. En ese sentido, Aaron señala que los filmes *queer* son "unapologetic about their characters´s faults or, rather, crimes: they schew positive imagery" (5). Este aspecto es importante en tanto que descentraliza la transnormatividad, aspecto que se vio en el capítulo anterior, y que en términos generales se refiere a la regularización del cuerpo trans bajo las políticas neoliberales (Irving, "Elusive"154). En el caso de Stefany se desarticula la idea de buen ciudadano al mostrar en el documental los "defectos" de este personaje y lo que ella piensa al respecto. Se realiza, por tanto, una representación humanizada de este individuo quien nos cuenta de sus miedos, sufrimientos y deseos.

Hablando desde un registro directo, Stefany no calla nada. En varias escenas ella nos muestra sin tapujos los sufrimientos que la atormentan, afirmando, por ejemplo, que ha pensado en suicidarse y alejarse "de las cosas de dios", olvidándose de que él existe. Además, uno de sus tormentos es el hecho de que "quizás nunca vaya a conseguir una persona que se acerque a ella [Stefany] por amor". En esa representación no ideal o

modélica positiva, y por medio de una narración íntima desde la afectividad trans, no solo se habla de los sufrimientos, sino que incluso se muestra el deseo que expresa Stefany hacia su hermano Ramiro. Entre visitas a su tumba y testimonios en primer plano, Stefany habla abiertamente sobre lo que siente por él: "Es que el amor de Stefany hacia Ramiro va más allá de digamos el amor de hermanos. Vivía enamorada de Ramiro, de mi propio hermano. Porque había momentos que yo pensaba de que mi mamá lo había parido para mí". Así, el deseo incestuoso de Stefany hacia Ramiro queda retratado en el filme, pero sin enjuiciamiento moral. A diferencia de lo que sucedería en la prensa donde un elemento como estos sería valorizado y moralmente juzgado con el fin de convertir en monstruo al individuo trans o *queer*, Monroy se limita a escuchar a Stefany. En las numerosas escenas de primer plano la protagonista habla sin tabúes, pero sobre todo sin miedo a ser evaluada. El deseo por su hermano sirve para caracterizar a Stefany desde una visión compleja de su sexualidad.

Por otra parte, la obra de Monroy también se compromete con deslegitimar la heteronormatividad en la comunidad afrocolombiana. Al respecto, Stefany se posiciona periférica y críticamente frente a la (trans)homofobia que ha caracterizado al hombre afrochocoano, específicamente a la idea de que no existen hombres negros homosexuales.[49] De acuerdo con Stefany:

> En la raza negra según no se aceptan los homosexuales. Siempre el machismo como ha predominado en esta raza, siempre el hombre por lo general dice no, marica negro no hay. Entonces cuando ven un homosexual y más un travesti negro, ellos se

[49] Nótese que incluso para Franz Fanon la homosexualidad no es propia de las Antillas, específicamente de Martinica (156). Para él, la homosexualidad existe solo en términos del deseo que un hombre blanco tiene hacia el cuerpo del hombre negro. Una mirada alienada que puede alienar el objeto que mira.

> sienten ofendidos en su ego de macho, se sienten completamente humillados, que los están pisoteando. Siempre por lo general me dicen que esta marica tan fea, vea esta negra tan asquerosa.

Como se evidencia en este fragmento, el cuerpo de una mujer trans no operada ayuda a deslegitimar el machismo y la heteronormatividad de una comunidad específica. Con su existir, Stefany pone en evidencia que existen otros cuerpos y deseos que circulan en la vida diaria del Chocó y que, aún a pesar de la necropolítica que los sujeta, existen, sienten, sufren y cantan. Esta reivindicación de la vergüenza de ser marica negra y "asquerosa", y usarla para deslegitimar regímenes de normativización, es lo que Kathryn Bond Stockton ha denominado como *valuable shame* en *Beautiful Bottom, Beautiful Shame* (9).

Esta forma de representar a las mujeres trans devaluadas, además, va en contra vía de la obsesión por el aspecto físico, sexual y biológico propia de la prensa y la televisión, donde el cuerpo trans se convierte en un elemento que necesita ser explícito y en ocasiones científicamente explicado y entendido. De esta manera, muchas producciones se enfocan en mostrar en detalle los procesos de transición, además de situar la cirugía de reasignación de sexo como el epicentro de la vida trans. Su cuerpo se convierte en un discurso normativizante en tanto que busca restablecer el binarismo de género y dictaminar cómo debe ser su existencia. En *EPNUM,* por el contrario, el cuerpo trans no es científica ni explícitamente analizado, ni el asunto de la cirugía de reasignación tampoco se trata como elemento central. La transición de Stefany aparece, ante todo, como un proceso de reapropiación de tecnologías del yo para crear corporalidades al margen en un contexto de fuerte discriminación hacia la diversidad sexual.[50] Así, este filme muestra a la persona trans

[50] A partir de una lectura del cuerpo trans caribeño colombiano desde una mirada foucoultiana, Alexander Pérez Álvarez propone definir las tecnologías del yo como:

no solo en sus propios términos, al darle voz a sus experiencias, sino que permite, además, que la historia de Stefany se convierta en un espacio para tratar diversos asuntos que son, casi siempre, ignorados por otros aparatos de la industria cultural.

Del mismo modo, Monroy no utiliza la hiperfeminización y el discurso del "cuerpo equivocado" para representar a Stefany. En relación con el primer aspecto, se debe mencionar que, aunque se muestran algunas escenas donde Stefany se maquilla y se pone prendas culturalmente consideradas como femeninas (imagen 9), estas tomas deben leerse en relación con la muerte de Jesús Emilio y el nacimiento de Stefany, pues también se observa a una Stefany natural, sin maquillaje, en las entrevistas o primeros planos (imagen 1). Esto es, la obra no se centra en caracterizar a Estefany como una mujer falsa, por el contrario, se le presenta como una mujer en diferentes momentos de su cotidianidad.

En relación con el segundo elemento, es importante tener en cuenta que, aunque el discurso del "cuerpo equivocado" está presente en la obra, a diferencia de lo que sucede en la prensa, este se muestra a través de Stefany y no de la directora. La primera es quien lo menciona, desarrolla y trata de entender, al mismo tiempo que lo legitima, dándole valor a su propia existencia. Así, la protagonista afirma: "De seguir siendo Emilio Chure, pues sería más duro … o sea yo cuando me visto como mujer me siento bien porque eso es lo que me gusta, sentirme una mujer. Entonces, al vivir con la faceta de Emilio sería como que andar con una máscara". Más adelante además sostiene: "quizás no sea ningún castigo [haber nacido como hombre] que quizás solamente sea una mala decisión que él [Dios] tomó". Al contrario de la prensa, en EPNUM, la misma protagonista es quien asume el

---

"Dispositivos de subjetivación que permiten a los individuos efectuar por cuenta propia o con la ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos, con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad" (359).

discurso del "cuerpo equivocado" y presenta su postura liberadora.[51] En otras palabras, mientras que en las representaciones dominantes la apariencia de la mujer trans y su feminidad son reducidas a mera ilusión, secreto y mentira, en *EPNUM* el verdadero engaño sería seguir siendo Jesús Emilio, sería llevar una máscara, como afirma la protagonista. Así, en la obra se le da un giro al engaño para mostrar una feminidad propia que la constituye más allá de su cuerpo de (bio)hombre. La obra de Monroy, entonces, no se siente en la obligación de explicar la etiología de la identidad trans o de justificar su existencia por medio da la representación extremadamente positiva del cuerpo trans, ni utiliza estrategias de representación cisnormativas.



Imagen 9

Adicionalmente, las imágenes mediáticas dominantes del sujeto transgénero han ayudado a construir y reforzar una jerarquía del deber ser, es decir, los medios sostienen un discurso sobre el buen transexual, cómo debe lucir y que prácticas debe realizar. De esta manera, se perpetúan normas sobre el sujeto trans, como se vio en el capítulo anterior, que contribuyen a que otros individuos trans se autorregulen bajo imperativos culturales. Aunque muchos teóricos trans manifiestan la importancia de la autonomía que deben tener los sujetos para

[51] No se puede olvidar que en estos dos fragmentos se presenta una descripción de un *yo* que se da en un lenguaje prexistente, un lenguaje que ya está lleno de normas que nos predisponen mientras tratamos de hablar de nosotros mismos (Butler, "Hacerle justicia" 15).

expresar su identidad de género libremente, el sexo y el género toman lugar en un espacio y tiempo determinados. En el caso colombiano que nos ocupa, se encuentran bajo un régimen necro-neoliberal, marcado por un homonacionalismo patriarcal colonializador que impide esta supuesta libertad y que impone unas formas legítimas de existencia, a saber:[52] el sujeto gay o transexual que se acopla con la idea de buen trabajador, auto-emprendedor, respetuoso de los valores familiares y que aporta al desarrollo de la economía.

Este homonacionalismo se caracteriza, entonces, por ser un "assamblage of geopolitical and historical, neoliberal forces in capitalist accumulation both cultural and material, biopolitical state practices of population control and effective investments in discourses of freedom, liberation and rights" (Puar 337). Así en Colombia el sujeto trans que es digno de ser representado en los grandes medios de comunicación es el que se ajusta a este homonacionalismo; aquel que directa o indirectamente sirve para perpetuar los principios de normativización y control. A esto se suma, la larga tradición colonialista en el país que convierte a este homonacionalismo en colonizador pues la heteronormatividad blanca continúa regulando la sexualidad y el género indígenas y negros. Es decir, la supremacía blanco-mestiza y el concepto de nación neoliberal se convierten en la bio-sexopolítica de control de los cuerpos (Morgensen 107).[53]

---

[52] Para Andrea Smith, cuando los colonizadores llegaron a las Américas, se vieron en la necesidad de instaurar el patriarcado heteronormativo como mecanismo de control de las comunidades indígenas y africanas. Sin este, estas comunidades no habrían aceptado la dominación colonial, por ello los colonizadores incorporaron una jerarquía social de la sexualidad que pone al cuerpo indígena, negro, femenino trans en la escala inferior. Así, el heteropatriarcado debe ser interpretados como producto de la colonialidad que se perpetúa en las naciones latinoamericanas (59).

[53] Esta larga tradición colonialista se refleja en la prensa colombiana estudiada, pues no fue posible encontrar representaciones de sujetos transgénero indígenas. A nivel cinematográfico existe una pequeña obra visual, de dos minutos de duración, llamada *Jorgina, una transexual wayúu de 76 años* (2016) producida por *Las2Orillas*, un equipo periodístico independiente dirigido por María Elvira Bonilla.

Es claro que Stefany, no es ajena a este homonacionalismo colonizador como se vio en el primer apartado de este capítulo. Sin embargo, la obra de Monroy, al poner en evidencia dicha jerarquización de la raza estaría denunciando este instrumento de control del cuerpo afro, en general, y trans, en particular. En el filme, no es claro si Stefany desea operarse o continuar con su cuerpo como es, no tiene un empleo de prestigio social, no lucha en pro de los derechos de la comunidad LGBTI, está enamorada de su hermano y ve en la muerte un espacio de liberación. Es decir, Stefany encarna una lógica no normativa de existir que sin ser ajena al homonacionalismo colonizador, encuentra, sin embargo, un espacio de existencia. Por ello, el filme de Monroy, puede considerarse una representación trans otra.

Para terminar y como conclusión de este capítulo, no se puede desconocer que las personas más afectadas por la opresión y el estigma social son aquellas que poseen menos medios para producir representaciones de sí mismos y de sus propias vidas (Ryan 243). Esto ha significado que personas no pertenecientes a las comunidades afectadas sean quienes documentan el sufrimiento de los otros; esto se podría atribuir al caso de *EPNUM*, pues su directora es una mujer cisexual blanca que va al Pacífico colombiano a realizar su investigación. Sin embargo y en oposición a lo que sucedió con el clásico documental *Paris is burning* (1990)*,* el cual le trajo prestigio a su directora mientras que sus protagonistas permanecieron en la pobreza, oprimidos por el racismo, el heterosexismo, la transfobia y la violencia, Monroy no ha obtenido mayores ventajas económicas en la producción del documental, y además sigue llevando a cabo proyectos documentales con Stefany. Aunque es imposible negar que Monroy se beneficia de la realización del documental, su obra se construyó siempre teniendo en cuenta los deseos y la voz de Stefany. Este filme, entonces, abre espacios de representación no espectacularizantes ni regularizantes en un momento en

que lo trans se está convirtiendo en una transgresión normativizada a nivel local y global.

Sumado a lo anterior, en *EPNUM* se ubica al sujeto transgénero en un contexto sociocultural real. Monroy hace que Stefany sea vista como un ser humano complejo y no como un ser unidimensional reducido a su cuerpo. Aunque la opresión sexual y de raza están claramente representadas, la protagonista no aparece como una simple víctima, sino como una persona con sufrimientos, deseos y felicidad, que se cuestiona su existencia, no solo como trans, sino como sujeto negro, empobrecido. En otras palabras, la obra de Monroy es un filme trans-cuir-decolonial colombiano, pues es un espacio comprometido con la representación del individuo trans desde sus modos de subjetivación, pero sobre todo desde sus propios términos.

Capítulo 3:

La omisión del cuerpo trans-indisciplinado: las personas transgénero en la prensa venezolana.

3.1. Introducción

Al igual que en Colombia, las minorías sexuales venezolanas en los últimos años han estado luchando por la obtención de mayores derechos. Esta lucha, sin embargo, se da en condiciones distintas de gobernabilidad, pues en el caso venezolano la comunidad LGBTI se encuentra regida por lo que sus precursores han denominado como el socialismo del siglo XXI. Este sistema de gobierno, como se verá más adelante, se presenta como respetuoso de la diversidad sexual, sobre todo con la comunidad gay. No obstante, son los medios de comunicación los que juegan un rol central en la conformación de conocimientos e ideologías sobre la diversidad sexual. A este respecto se pueden extrapolar, al caso de las personas transgénero e intersexual, las reflexiones que Judith Butler elabora en torno a la representación social de la mujer, para la crítica: "On the one hand, representation serves as the operative term within a political process that seeks to extend visibility and legitimacy to women as political subjects; on the other hand, representation is the normative function of a language which is said either to reveal or to distort what is assumed to be true about the category of women" (*Gender Trouble* 2). De este modo, la representación que hace la prensa de las personas transgénero sirve no solo para otorgarles visibilidad y legitimidad en el discurso público venezolano, sino que esta misma representación, como se observó en el capítulo uno, se convierte también en una forma normativa del lenguaje que determina el sentido de estas mismas categorías que cobran vida al ser representadas. Por consiguiente, este capítulo tiene por objetivo analizar la manera en que la prensa venezolana representa a

las personas transgénero. Específicamente, los interrogantes que guían el análisis de la representación en la prensa son: ¿cómo se visibiliza el cuerpo trans venezolano? ¿qué estrategias usa la prensa para realizar dicha representación? ¿cuál es el objetivo de retratar el cuerpo trans de un modo específico y qué jerarquías corporales se establecen a partir de ese modo de construirlo?

Para lograr el objetivo propuesto, primero, se contextualiza la diversidad sexual en Venezuela bajo el socialismo del siglo XXI. Posteriormente, se describen los periódicos venezolanos aquí estudiados y se caracteriza el corpus analizado. En tercer lugar, se presentan las imágenes encontradas en la prensa, a saber: la trans criminal, la trans víctima, la trans extranjera, y la trans reina. Estas imágenes, como se muestra a continuación, son las narrativas dominantes que la prensa de Venezuela construye en relación con el individuo transgénero de acuerdo con una biopolítica y colonialidad del ver que regulan lo que debe ser representado y lo que no. Al igual que en el caso colombiano, según se analizó en el primer capítulo, la prensa de esta nación excluye un gran número de cuerpos trans y da prioridad a otros. Asimismo, los tres periódicos sobre todo omiten las verdaderas razones de la discriminación y la precarización de dicho cuerpo, pues lo presentan de manera fragmentada y no interseccional.

3.2. Venezuela: el socialismo del Siglo XXI y la diversidad de género

A fines del siglo XX, tras la victoria electoral de Hugo Chávez en Venezuela, se produjo un proceso de emergencia y consolidación de un proyecto posneoliberal en este territorio.[54]

[54] Gobiernos como el de Dilma en Brasil, Correa en Ecuador y el de Chavez/Maduro en Venezuela pueden ser calificados como posneoliberales si se observan los elementos que los diferencian del modelo neoliberal. De acuerdo con los estudios sobre el ascenso y la caída de los gobiernos de izquierda en América Latina de Francisco López y Emir Sader,

Siguiendo la clasificación de Francisco López, en su estudio sobre los regímenes de gobernabilidad en Latinoamérica, se puede afirmar que los países de esta región se dividieron en gobiernos nacional-populares, los cuales intentaban llevar a cabo formas populistas revolucionarias (Venezuela, Ecuador, Bolivia, Nicaragua, El Salvador), modelos nacional-populares moderados como en el caso de Uruguay, Brasil y Argentina, o modelos neoliberales propiamente dichos (México, Colombia, Perú y Chile) (21). Para el caso venezolano, el gobierno de Hugo Chávez, cuyo mandato comenzó el 2 de febrero de 1999, implicó un cambio radical en el plano nacional. De acuerdo con Luis Pedro España, cuando el presidente Hugo Chávez ganó las elecciones, una ola de optimismo y esperanza recorrió Venezuela, sobre todo en las clases sociales más desfavorecidas (48). La población venezolana vio en la izquierda chavista un cambio promisorio en áreas como la pobreza y la inequidad, elementos centrales de la campaña presidencial. De acuerdo con la CEPAL, durante su mandato, la pobreza disminuyó del 48% al 27%, la extrema pobreza de un 28% a un 6%, y la tasa de desnutrición descendió del 21% en 1998 al 3% en 2012 (Cepal cit. por López 42). Tras la muerte de Chávez, el 5 de marzo de 2013, Nicolás Maduro ganó las elecciones siguientes con un discurso anti-derechista y crítico frente a lo que él y el mismo Chávez han denominado la geopolítica imperial de Estados Unidos.

---

los gobiernos posneoliberales son aquellos que representan una reacción antineoliberal frente a las grandes recesiones económicas que golpearon esta región en las últimas décadas del siglo XX. Para Emir Sader, "son gobiernos que tienen un conjunto de características en común que permite agruparlos en una misma categoría, pues priorizan las políticas sociales y no el ajuste fiscal; priorizan los procesos de integración regional y los intercambios Sur-Sur y no los tratados de libre comercio con Estados Unidos; priorizan el papel del Estado como impulsor del crecimiento económico y de la distribución de la renta frente a políticas que buscan reducir el Estado y afirmar el predominio del mercado" (165).

Entre aquellos que vieron como positiva la llegada del socialismo chavista se encontraban los miembros de la comunidad LGBTI a quienes se les había prometido una serie de cambios sustanciales. Sin embargo, el chavismo, y posteriormente el actual gobierno de Nicolás Maduro, se caracterizó por una marcada posición homofóbica, aun a pesar de fundamentarse, en términos del propio Chávez, en una política del amor.[55] De acuerdo con María Vera, los argumentos que sostienen, legitiman y defienden la revolución bolivariana son tomados de los valores de la moral cristiana, resaltando, principalmente la familia y la heteronormatividad obligatoria ("En nombre" 60). Este hecho resulta sumamente importante en tanto que bajo el mandato de Chávez y Maduro se ha construido una idea de nación y revolución que reivindica al ciudadano heterosexual venezolano como el eje de la revolución y a los otros sujetos, homosexuales, lesbianas, etc, como contra-revolucionarios, muy al estilo de la Cuba castrista de los años 60. El eje central de esta polarización (el pueblo/la patria/la familia/el hombre heterosexual versus la oposición/la oligarquía/el homosexual) se basa en una posición ética fundamentada en el amor, como sostiene Vera:

> El amor, además de considerarse como un valor de sociabilidad, apego y compromiso social, ha sido también una herramienta política que ha hecho de su poder de asociación el afecto vinculante que motiva y define los ideales de la nación socialista, el proyecto de justicia social y los valores de la "suprema felicidad

[55] Es evidente que la llegada de la izquierda al poder no es la causa de la discriminación hacia los miembros de la comunidad LGBTI. En Venezuela, como en la mayoría de países latinoamericanos, existe una tradición patriarcal heteronormativa que rechaza la homosexualidad y la diversidad sexual. Dado el marco temporal en que se enmarca esta investigación, en este apartado se caracteriza el socialismo del siglo XXI en su relación a la diversidad de género, sin olvidar la larga historia de homofobia y transfobia que se ha vivido en esta nación.

social" prometidos por el Estado socialista, Hugo Chávez y sus sucesores políticos. ("En nombre" 61)

En oposición a ese amor del proyecto socialista bolivariano, se encuentra el odio a la revolución, que ha venido a significar la inestabilidad, la inmoralidad, la anormalidad y la destrucción de la nación como lugar del amor. Este ejercicio de polarización al que se refiere Vera demuestra cómo la revolución bolivariana se estructura a partir de la otredad, pues con el fin de mantener el régimen socialista esta se presenta a sí misma como una fuerza política en la que el amor, y sus valores aledaños (la solidaridad, la igualdad, la normalidad, etc.) le son propios. Todos aquellos que se oponen a sus valores son vistos como el otro violento, lleno de odio que busca desestabilizar la nación bolivariana. Como afirma Vera, no es gratuito que, por ejemplo, al momento de hablar de sus opositores, los funcionarios chavistas usen la homosexualidad como insulto, equiparando esta condición a la corrupción, la desviación y la anormalidad.

La idea de la suprema felicidad social se constituye entonces en un eje central del chavismo, en tanto que le permite presentarse como una alternativa al sistema y a la oligarquía capitalista e imperialista. El chavismo, a través de un discurso populista, vende la idea de que la revolución bolivariana proporcionará a la población venezolana un estado de bienestar donde valores cristianos como la igualdad, el amor por los demás y el sacrificarse por el otro son los valores propios del socialismo. De esta manera, para oponerse al capitalismo imperialista se presenta como una fuerza amorosa, acentuando las diferencias que el socialismo, supuestamente, tiene frente al capitalismo imperante en el mundo. Sin embargo, esta acentuación también le sirve como medio de control y represión del otro que no está de acuerdo con su política de Estado:

> De allí que los vínculos que establece este amor alimenten *la constitución de una comunidad nacional excluyente*, cuyas diferencias son maximizadas respecto de las de los enemigos externos e internos de la revolución, los cuales son identificados por su estatus privilegiado y dudosa moralidad, y cuyos valores de solidaridad y altruismo son constantemente enfatizados en contraste con la codicia y el egoísmo de sus detractores. (Vera, "En nombre" 64; énfasis agregado)

Bajo estos preceptos, la política del amor chavista necesita la construcción y existencia de otros sujetos antagónicos que no "respalden" el ideal humanista de igualdad promovido por el Estado socialista. En otros términos, necesita la Otredad como la diferencia, aquello contra lo que se debe luchar, aquellos sujetos cuya sexualidad, identidad y posicionamiento político difieren de los parámetros (hetero) normativos del socialismo cristiano. Ejemplo de ello es el caso del opositor Henrique Capriles, quien fue caracterizado, en los medios de comunicación, como inmoral al ser acusado de homosexual. No se puede olvidar que la idea de la suprema felicidad propuesta por el chavismo no solo es una noción ideológica, sino que además está regulada por valores moralistas y maniqueos que imponen normas de vida, reconociendo o no a ciertos individuos. Para Vera, la revolución bolivariana se estructura a partir de una serie de contradicciones, pues a pesar del supuesto ideal de no discriminación e igualdad, en especial en defensa de las minorías sexuales, el discurso chavista ha oficializado, en nombre de esta misma igualdad, una sociedad peligrosamente heteronormativa ("En nombre" 65). Recuérdese, por ejemplo, los constantes discursos del ex presidente venezolano Hugo Chávez y sus demás miembros del gobierno, entre ellos

Nicolás Maduro, donde se autodenominaban "normales", por estar casados y conformar familias tradicionales.[56]

En muchos de estos discursos, son explícitos los enunciados homofóbicos que sitúan al opositor en la esfera de lo abyecto con el fin de que el pueblo venezolano lo rechace. Este hecho, en el contexto electoral, es de suma importancia por dos razones. Primero, debido a que los actores políticos emiten discursos públicos que reproducen e incitan a la violencia y los ataques de odio entre la población venezolana en general. En segundo lugar, porque este tipo de afirmaciones pueden ser recibidos, por los seguidores del partido socialista, como llamados a intensificar el hostigamiento y la deshumanización del contrincante político, socavando la democracia. Adicionalmente, esta estrategia vincula a los miembros de la comunidad LGBTI con una contienda política y juzga moralmente sus comportamientos generando mayor violencia y discriminación hacia una parte ya vulnerable de la población.[57] De esta manera, el amor propuesto por el socialismo del siglo XXI carece de una intención democrática en tanto que es el Estado el que regula la autonomía de los sujetos y determina si cumplen con los preceptos del proyecto socialista, además de vincular la diferencia sexual a la oposición, convirtiéndola en el enemigo.

---

[56] "…así será la calaña de estos sifrinitos, mariconsones y fascistas que pretenden las elecciones al pueblo de Venezuela…" y "Yo sí tengo mujer, oyeron, me gustan las mujeres y aquí la tengo … Que bueno es el beso de una mujer o de un ser que uno ama". Estos son algunas de las afirmaciones que hizo el actual presidente Nicolás Maduro al referirse a sus contrincantes políticos: la primera como Ministro de Relaciones Exteriores en abril de 2012 en un acto público, y la segunda, el 11 de marzo de 2013 en pre-campaña electoral y refiriéndose a su principal adversario político, Henrique Capriles (Citados en Vera, "Humanismo" 170).

[57] No se puede desconocer que a diferencia del capitalismo, cuyo énfasis se centra en el individuo, el socialismo del siglo XXI "tiene un fuerte componente moral y ético que promueve el bienestar social, la fraternidad y la solidaridad social. El modelo se inspira en la teología católica e incluso en la teología protestante de liberación. De hecho, la mayoría de sus líderes todavía profesa una fe religiosa" (Ellner 53).

Precisamente es la búsqueda de la igualdad y la unidad, basada en la idea del amor y la suprema felicidad social, la que anula las diferencias internas de los sujetos. Venezuela, como afirma Gisela Kozak, es un país con una arraigada tradición igualitarista y no igualitaria, además de fuertes tendencias populistas. El igualitarismo venezolano sirve para callar las diferencias al concebirlas como negativas y poco relevantes en el espacio público (1002). De esta manera, el odio hacia la diferencia se enmascara en una supuesta política del amor que no tiene otro objetivo que perpetuar los valores heteronormativos. Al caracterizar a los otros como opositores, se les presenta como los enemigos que buscan deteriorar la revolución de "todos" los venezolanos. De esta forma, "las lógicas heteronormativas del amor regulan la organización de la sociedad y las instituciones del Estado sobre la base de filiaciones fraternales en las que la familia, el hogar y el deseo heterosexuales constituyen la norma legítima de sociabilidad" (Vera, "En nombre" 70). Los discursos homofóbicos del gobierno chavista están, entonces, arraigados en esta lógica del amor heternormativo; más aún, esto explicaría por qué a pesar de las constantes luchas de los miembros de la comunidad LGBTI por obtener derechos sustanciales, les es imposible ser aceptados con respeto en Venezuela. Esto sucede en tanto que el régimen chavista condena la disensión política y por ende el reconocimiento de la libertad sexual de sus ciudadanos. Al igual que en la sociedad castrista, que bajo una idea de igualdad buscaba un tipo específico de hombre nuevo, en el Estado chavista son claras estas contradicciones, pues por un lado se pretende crear una nación inclusiva que respalde el desarrollo de organizaciones que luchan por los derechos de la comunidad LGBTI, pero por otro, las bases del socialismo chavista están constituidas por un discurso que legitima la heteronormatividad y condena a la abyección a individuos cuyas identidades no se

corresponden con la norma heterosexual-revolucionaria que encarna, en sí misma, la imagen del ex presidente Chávez y sus funcionarios:

> En Venezuela, ni las instituciones sociales, ni el sistema educativo, ni el sistema jurídico y legislativo, ni mucho menos las precarias formas de salud pública contemplan maneras de organización y asistencia sociales que no funcionen en torno a las prácticas heterosexuales. *Pero además, la vigilancia que regula el funcionamiento de la cultura heterosexual también se produce a través de modos de control cotidianos e informales, como los comentarios agresivos contra gays, lesbianas, transgénero…, las murmuraciones y enjuiciamientos moralistas y, sobre todo, los chistes que hacen burla a partir de la homosexualidad y de las formas de identidad que no se ajustan con el binomio hombre/mujer.* Este contexto incentiva la devaluación de las formas de deseo homoeróticas y contribuye con las experiencias de degradación y violencia que deben sobrellevar los sujetos *queer*, entre las que se encuentra la amenaza a la fantasía de la buena vida y la felicidad social que respalda la cultura heterosexual como marco narrativo del amor. (Vera, "En nombre" 78; énfasis agregado)

Bajo este sistema político entonces los individuos transgénero sirven como herramienta para promover la idea de una nación inclusiva y diversa. Se les utiliza bajo la falsa idea de solidaridad, de bienestar común y amor que promueve el socialismo chavista. Sin embargo, ellos mismos son tomados como la imagen de lo opuesto, de lo contra-revolucionario. Este hecho ha llevado a que sean pocos los cambios reales que en Venezuela ayuden a mejorar las condiciones de los sujetos sexo-diversos.

De este modo, y aunque la legislación venezolana protege la orientación sexual, la identidad de género y la expresión de género de la discriminación,[58] son altos los índices de violencia a los que son sometidos los sujetos transgénero en este país.[59] La precarización es un hecho constante, pues la población transgénero se encuentra en un alto índice de desempleo, vive en extrema pobreza, posee tasas devastadoras de enfermedades sexuales, es hostigada constantemente por otros grupos sociales, además de no tener acceso a servicios básicos (Andrea Balzán et al. 19). De este modo, en el más reciente informe sobre crímenes de odio por orientación sexual, identidad de género y expresión de género en Venezuela, se muestra como las personas trans son las que más sufren de violencia física. Por ejemplo, de las 146 agresiones registradas contra la comunidad LGBTI entre enero 2009 a junio de 2016, el 16% son personas trans. En cuanto al sexo de las personas víctimas de asesinato, 93 registrados para el mismo periodo, el 11,11% fueron mujeres transexuales y 5,55 mujeres transgénero. Del total de asesinatos distinguido por género, el 77,78 está relacionado con personas trans. A esto se suma el precario acceso al sistema de salud, pues la comunidad trans que lo requiera no cuenta con servicios especializados para acompañar su proceso de reasignación de género, lo que ha generado que muchos

[58] La orientación sexual se refiere a la dirección del deseo erótico y la afectividad de las personas en razón al sexo o identidad de género de las otras personas. Por su parte, La identidad de género puede ser definida como la forma en que cada persona se construye, se define, se expresa y vive en relación con su sexo y los elementos de género que adopta. Por último, la expresión de género es la forma en que las personas expresan de forma externa el género (vestimenta, comportamientos, etc.).

[59] Aunque Venezuela firmó compromisos con organismos regionales como Mercosur, CELAC y ALBA (para lograr los objetivos que la legislación internacional propone en derechos humanos de las personas LGBTI) y en 2013, en el Segundo Plan Socialista de Desarrollo Económico y Social de la Nación, se comprometió a consolidar la equidad de género con valores socialistas garantizando y respetando los derechos de todos y todas, este país no cuenta con una ley específica que fuerce al gobierno venezolano a garantizar y proteger el derecho a la igualdad y no discriminación de los miembros de la comunidad LGBTI. En el país se cuenta con pocos instrumentos legales que aluden a la no discriminación por motivo de la orientación sexual (Nieves y Franco 5).

individuos realicen prácticas altamente riesgosas como la automedicación y someterse a procedimientos estéticos clandestinos (Nieves y Franco 24). A esto se suma que en la actualidad en Venezuela no se han destinado recursos económicos para proveer cirugías de cambio de sexo ni se protege en el ámbito jurídico el derecho a la salud mental de las personas trans, además de no contar con planes estratégicos orientados a responder a las necesidades de esta población (Nieves y Franco 25).

En definitiva, es importante cuestionar la forma en que el socialismo del siglo XXI usa un discurso humanista y del amor para presentarse de manera democrática y en pro de los derechos de las minorías. Como se mostró, la minoría sexo-genérica se convierte en un adversario político y por ende se le presenta como opositora al régimen socialista. En este contexto de discursos contradictorios se analiza la representación de las personas trans en la prensa venezolana, contexto que además sirve como marco sociopolítico para el análisis del filme *Pelo Malo* en el capítulo cuatro.

3.3. La prensa venezolana: *El Nacional, Últimas Noticias y El Universal*

Actualmente Venezuela cuenta con 111 diarios y periódicos que conforman toda la industria periodística del país. La mayoría de ellos se editan en Caracas y cuentan con aproximadamente tres millones de ejemplares. Los tres principales diarios con circulación nacional y mejor consolidados económicamente son *El Universal*, *El Nacional* y *Últimas Noticias*, los cuales aglutinan un tiraje de 322.000 ejemplares por día y son los más consultados en sus versiones en línea (Bisbal 647). *El Nacional* es un diario tradicional que tiene como lectores la clase media y alta del país. Fue fundado en 1943 y su versión digital en 1996, siendo uno de los primeros diarios latinoamericanos en aparecer bajo este formato. Este periódico hace parte del Grupo de Diarios América al que pertenecen otros periódicos

latinoamericanos como *El Tiempo* de Colombia. Su línea editorial se caracteriza por autodenominarse como libre de presiones sociales, religiosas, económicas y sindicales. Además, *El Nacional* se considera opositor al régimen chavista y de Nicolás Maduro, e incluso ha denunciado, en sus editoriales, la vulneración del derecho al libre ejercicio del periodismo en Venezuela.

Por su parte el diario *Últimas Noticias* pertenece al grupo empresarial *Últimas Noticias*. Fue fundado en 1941 y parte de los directivos eran miembros del Partido Comunista de Venezuela. Sin embargo, en la actualidad casi la totalidad del periódico fue adquirido por la banca de inversión británica *Hanson Asset Managment*. De acuerdo con Marcelino Bisbal, el objetivo de este tipo de diarios es influir en la opinión pública (647) y mantener una serie de intereses económicos particulares a través de la manipulación de esta. Al igual que *El Nacional,* este diario es uno de los más consultados en su versión en línea. No obstante, para ambos periódicos, es importante resaltar el hecho de que sus versiones electrónicas no son una réplica exacta del periódico impreso pues se caracterizan por presentar productos informativos de opinión al igual que avances noticiosos provenientes de una diversidad más amplia de fuentes (Bisbal 657).

Por su parte, *EL Universal* es un periódico de difusión nacional, fundado en 1909, con una edición de cuatro páginas bajo la dirección del poeta Andrés Mata. Este diario de corte generalista es uno de los de mayor tiraje en Venezuela, junto con *Últimas Noticias y El Nacional*. Entre su misión empresarial se encuentra convertirse en el líder de la prensa venezolana y un medio central para la difusión de valores democráticos del país. La versión en línea es la más consultada en internet y se remonta a 1996. Ha mantenido una línea de oposición a los gobiernos de Hugo Chávez y Nicolás Maduro, y, se le ha criticado, además, el presunto apoyo al golpe de Estado en Venezuela en 2002, pues cuando el golpe se dio

apareció en la portada del periódico el título: "¡Un Paso Adelante!". En 2014, se anunció que sus propietarios, la familia Mata, habían decidido vender una porción importante del diario a la firma de inversión española Epalísticia la cual, en la actualidad, es la propietaria de la mayor parte del diario.

En definitiva, estos tres periódicos venezolanos se caracterizan por ser privados, y a diferencia del gobierno actual, por su fuerte postura neoliberal. Por ello, en varias ocasiones el gobierno chavista los ha acusado de responder a los intereses económicos y políticos de los grupos empresariales que los dirigen. Además, a partir de 1992, los medios impresos de este país han demostrado un mayor interés por los asuntos políticos, especialmente desde la llegada a la presidencia de Hugo Chávez. Así, los medios venezolanos se han polarizado en partidistas y opositores al gobierno, hecho que ha llevado a que los dos últimos mandatarios hayan tomado medidas de control, bastante polémicas, como la Ley de Contenidos, que buscan regular lo que se publica en la prensa venezolana (Fernández y Molero de Cabeza 498).

Al igual que en el caso de la prensa colombiana, se realizó una búsqueda de artículos periodísticos en los sitios web de los tres periódicos mencionados. Se utilizaron como términos de búsqueda las palabras: transgénero, transexual, transexualidad, travestí, travestismo, intersexual, intersexualidad, transformista, tercer género. Para hacer parte del corpus, los artículos de prensa debían incluir al menos dos referencias a estos términos. Las noticias que utilizaban el acrónimo LGBTI, como en el caso colombiano, fueron eliminadas, dado que el foco del estudio se centra en los sujetos transgénero y no en las identidades gays y lesbianas. Para el periódico *El Nacional (EN)*, solamente, se encuentran artículos del año 2016 en su página web. Para el *El Universal (EU),* se rastrearon artículos desde el 2011 hasta el 2016. El periódico *Últimas Noticias (UN)* presenta artículos del 2015

al 2016. De este modo, para el primer periódico se encontraron 38 artículos, para el segundo 49 documentos y para el tercero 12. En total, entonces se identificaron 99 artículos que abarcaban el marco histórico de estudio: el socialismo del Siglo XXI. Cabe recordar que este periodo fue elegido debido a que comprende un sistema de gobierno específico y coincide con el momento donde más avances se han producido respecto a la diversidad sexual. Al igual que en Colombia, es durante este periodo que las luchas por los derechos y el respeto a la diversidad se han dado en Venezuela. Dada la limitada cantidad de artículos, si se compara con la prensa colombiana, se decidió analizar detenidamente la totalidad de noticias y no tener un subcorpus. Posteriormente, se procedió a categorizarlas dependiendo de la información encontrada y el tipo de noticia a la que hacía referencia cada artículo.[60] Cabe mencionar que se tuvieron en cuenta únicamente las noticias en formato escrito y no audiovisual. En la siguiente sección, entonces, se describe de manera general este corpus y se procede con el análisis de la representación.

3.4. La prensa venezolana y las imágenes dominantes de la representación trans

En primer lugar, hay que mencionar la baja cantidad de artículos de temática trans que se publican en la prensa venezolana. Al igual que en el caso colombiano, este hecho pone en entredicho el llamado auge de la representación de la diversidad sexual, pues en realidad los sujetos mayoritariamente retratados en relación con la diversidad sexual son *gays* y lesbianas. Los sujetos cisexuales son los que más campo de enunciación ocupan en la mayoría de medios de comunicación en Latinoamérica, haciendo que la representación de sujetos trans se vea limitada, esto impide a los lectores informarse y aprender acerca de la

[60] Para su presentación y referenciación de las noticias en el cuerpo del presente capítulo se continuará con el método empleado en el primer capítulo.

variedad de corporalidades existentes en una nación. Por ejemplo, en los 99 artículos rastreados solo aparece un caso de un individuo intersexual que no es venezolano y cuya noticia es tomada de un medio extranjero. Como se sostuvo en el capítulo uno, la falta de representación de personas trans puede contribuir a la discriminación, pues estos individuos no dejan de ser percibidos como casos excepcionales. A este aspecto se suma la falta de un archivo general sobre el individuo trans que permita rastrear su aparición en largos periodos de tiempo y que dé cuenta de la diversidad de sujetos que han existido en la historia venezolana. La prensa, al no registrar y permitir acceso a todos sus artículos, genera una idea estática de los individuos que son retratados. En los tres periódicos seleccionados, solo es posible acceder a los artículos publicados en los últimos años. De este modo, se limita el estudio de la representación en general y de la diversidad sexual en particular.

Por otra parte, no se puede desconocer que en los periódicos aquí estudiados existe una clara tendencia a denunciar casos de violencia hacia individuos trans. En la prensa venezolana, entonces, encontramos cuatro imágenes de esta corporalidad. En primer lugar, la imagen de la mujer trans criminal que se construye a través de una nominalización que perpetua el binarismo de género y niega la identidad asumida por la persona trans. En segundo lugar, una trans víctima en donde se denuncia la violencia que sufre este sujeto. Sin embargo, en esta imagen no se cuestiona el rol del estado y de la cis-heteronormatividad en la creación y ejercicio de dicha opresión. La tercera imagen, por su parte, se constituye a partir del individuo trans extranjero normativizado que borra al cuerpo trans local y ayuda a ocultar el tiempo trans. La cuarta imagen puede denominarse como la trans reina, es decir, la mujer trans opuesta a la cisexual que participa en el reinado nacional de belleza venezolano. Para esta última imagen se analiza el debate mediático que la prensa generó en relación con la participación de mujeres trans en Miss Venezuela. Estas

imágenes, entonces, nos muestran cómo la prensa de este país representa a los sujetos transgénero, cuál es la jerarquía de cuerpos que instituye y perpetúa y cómo limita los cuerpos trans que son representados.

3.4.1. De criminal a víctima, la violencia trans en la prensa

Al igual que en el caso colombiano y como muestran los más recientes reportes sobre la diversidad sexual en Venezuela, las personas transexuales son las que sufren la mayor violencia asociada a la condición sexo-genérica en este país. No obstante, en la prensa la diversidad de género aparece muchas veces ligada a la criminalidad, al comportamiento sociópata y a la delincuencia, como se puede observar, aunque es un número reducido de noticias, en los tres periódicos seleccionados. La prensa retrata a la persona trans como criminal, produciendo la idea de que la transexualidad es la causa de dicho comportamiento. En otras palabras, se asocian estas formas de actuar a la condición trans, eliminando factores sociales que pudieron generar estos comportamientos:

(1) ***Apresan a 10 transexuales por homicidio de joven.***

Están vinculados en el asesinato de Jhon Cassiani registrado en San Agustín

Efectivos del Cuerpo de Investigaciones, Científicas, Penales y Criminalísticas aprehendieron a 10 transexuales *por su presunta vinculación* en el homicidio de Jhon Cassiani (27), quien fue asesinado hace un mes en San Agustín.

Los detenidos responden a los nombres de Randy López (23), Carlos Borrego (22), Jackson Guerrero (24), Alexis Rivero (24), Róger Acosta (23), Diego Coronil (23), Freddy Cariasco (33), Gregorio Esteven (20), Esleider Uribe (20) y Gabriel Urdaneta (23). (EU 2014; énfasis agregado)

(2) **Transgéneros asesinaron a un joven en calle de los hoteles**

Tras bromas subidas de tono, los jóvenes fueron emboscados y uno fue apuñalado.

Tres compañeros salieron de una fiesta. Alegres caminaron por la avenida Principal de Las Acacias de Plaza Venezuela, conocida popularmente como "la calle de los hoteles".

A la una de la madrugada del sábado, los tres muchachos se toparon con un pequeño grupo de transgéneros a quienes les jugaron una broma, de acuerdo con el testimonio de un allegado de la familia que no quiso ser identificado.

Al grupo de homosexuales que se prostituyen en la calle, se les fueron sumando integrantes, y la burla se fue convirtiendo en una acalorada discusión. Los muchachos *recibieron una golpiza por parte de los transgéneros*, quienes los agredieron con puños, patadas y objetos contundentes. (EU 2012; énfasis agregado)

Estos periódicos presentan la transgeneridad como la causa que produce sujetos abyectos y criminales, pues los titulares se encargan de reforzar que es su condición sexo-genérica la que genera que estas personas cometan asesinatos. En el primer caso es interesante observar la misma estrategia que usa la prensa colombiana para construir el estereotipo del trans monstruo, pues *El Universal* titula la noticia con el término transexuales pero en el desarrollo de la noticia opta por utilizar el masculino e incluso dar los nombres de los presuntos criminales. Si se habla de 10 hombres, ¿no sería más adecuado simplemente referirse al homicidio como un caso perpetuado por 10 hombres o individuos? De este modo, el periódico enfatiza la transgresión de género como el elemento perturbador: los transexuales que en realidad son hombres. Vale la pena, entonces, preguntarse por la manera en que *El Universal* usa estas estrategias de nominalización. En la segunda noticia,

por ejemplo, se utiliza el termino transgénero, luego homosexuales y además se opta por el masculino en la mayor parte de la noticia. Bajo esta forma de nominalización, en ambas noticias, se deslegitima la identidad asumida por cada individuo y se perpetua el binarismo de género.[61] La transexualidad se convierte en una farsa, en una mentira que usan los individuos trans para atacar y ejercer actos de violencia.[62]

En otras noticias se retrata negativamente la transexualidad en relación con la prostitución:

> (3) ***Transexuales*** **ultimaron a un indigente en Plaza Venezuela. Familiares tuvieron que esperar 10 días para reconocer el cadáver**
>
> *Un grupo de trabajadoras sexuales* acabaron con la vida de un indigente en la avenida La Salle de Los Caobos a las 11 de la noche del martes 11 de septiembre, durante un presunto linchamiento.

[61] Aunque con menos frecuencia que en la prensa colombiana, el sujeto transgénero en la prensa venezolana, en varias ocasiones, es representado bajo una nominalización que deslegitima la identidad asumida por cada individuo. En este sentido, los tres periódicos hacen uso de la estrategia del antes y después y no respetan la selección del nombre y los pronombres que corresponden con la identidad elegida por el individuo representado. De este modo, legitiman la idea de que en cada mujer transexual hay un hombre y se perpetúa la idea de que la masculinidad es lo real, mientras que la feminidad es un artificio (Serano, "Why the Media" 229). En los tres periódicos ocurren casos como: "Transexual reconocido como mujer se casa en Cuba" (EU 2012); "Le llaman Adela, *pero su nombre oficial es José Agustín Hernández*. Se declara transexual y vive como mujer en un pueblo del centro de Cuba" (EU 2012; énfasis agregado); "La exótica morena de senos exuberantes, *nacida hombre*, se cansó de…" (EN 2016; énfasis agregado); "Tamara Adrián pasará a la historia como *el primer venezolano* nacido hombre" (EU 2015; énfasis agregado).

[62] No se puede dejar de mencionar que en el titular de la noticia (1) los transexuales son claramente representados como criminales. Sin embargo, en el cuerpo de la noticia se habla de que son presuntos asesinos. El impacto del titular, generado además por una cuantificación de los presuntos atacantes, genera que el lector desde el inicio los vea como criminales incluso antes de ser juzgados; es decir, la prensa se convierte en juez del hecho.

> Demetria Tapia, madre de la víctima, relató que una decena de transexuales atacó a la víctima en las adyacencias de la Torre Seniat, de Plaza Venezuela, con palos, piedras, puñales y tacones. (EU 2012; énfasis agregado)

En esta última noticia se habla de trabajadoras sexuales cuya condición genérica se resalta en el titular perpetuando la connotación negativa que presuntamente produce la transexualidad. Por ello, es necesario preguntarse por la importancia que tiene titular de esta manera la noticia, pues a lo largo de la misma dicho titular no aporta mayor información a la notica. Habría bastado con que simplemente se indicara que un indigente fue asesinado por un grupo de trabajadoras sexuales. No obstante, al mostrar a estas trabajadoras como transexuales se les cuestiona su feminidad además de que se asocia a toda la comunidad transexual con la criminalidad.

Sumado a lo anterior, no se puede olvidar, como afirma Theo Van Leeuwen en su estudio sobre estrategias discursivas en la representación de minorías, que: "The choice between generic and specific reference is another important factor in the representation of social actors; they can be represented as classes, or as specific, identifiable individuals" (55). En la primera noticia, se contaba con el nombre de los presuntos criminales y por ende los periódicos podrían haberlos usado en los titulares, ya que si el objetivo real de la noticia fuese informar sobre el asesinato de un hombre, no sería necesaria la identificación como trans de los presuntos perpetuadores del crimen. Sin embargo, es claro que se opta por identificarlos en relación con una característica personal que luego se convierte en un estereotipo de la comunidad trans. A esto se suma el hecho de que en las tres noticias se pluraliza y se enfatiza en la cantidad de personas que perpetuaron el hecho violento, siempre asociado a su condición sexual. Así el sujeto que no se conforma con el rol de género asignado se convierte en horrífico al perpetuar crímenes sumamente violentos e

injustificables. Nótese que en las noticias 2 y 3 se les presenta como una horda de criminales que atacan sin piedad con diversos objetos y que dejan el cuerpo de la víctima irreconocible. La prensa venezolana, en este caso, entonces, opta por mostrar al individuo trans como un monstruo irracional que actúa violentamente de forma colectiva. Por último, es necesario mencionar que cuando la prensa informa sobre otro tipo de crímenes similares no menciona el hecho de que los posibles perpetuadores son heterosexuales y/o cisexuales. De este modo queda claro que la intención, más que narrar lo ocurrido, es asociar el crimen a la identidad trans.

Como se mencionó, los individuos trans son con más frecuencia víctimas de la violencia que victimarios. La prensa venezolana, sin embargo, es poco precisa al momento de denunciar dicha violencia e incluso en varias ocasiones la reduce a delitos individuales, elemento que ha sido bastante cuestionado por los académicos y activistas trans, como veremos a continuación. De este modo, esta segunda imagen, el trans víctima, se construye a partir de dos tipos de noticias: una donde la violencia se relaciona con crímenes de odio y otra donde el trans sufre discriminación al negársele el ejercicio de sus derechos fundamentales. Por cuestiones de análisis se presentan de forma separada, no obstante, en varios artículos negar los derechos fundamentales se presenta como un crimen de odio particularista. El elemento central de ambos grupos es la omisión de las verdaderas causas de la violencia, es decir, se oculta la opresión sistemática que han sufrido los individuos trans. Así, para el primer tipo tenemos noticias como las siguientes:

(4) **Asesinaron a travesti y lo lanzaron desde un vehículo en Maracaibo**

El cuerpo sin vida de Cristian Jesús Inciarte Inciarte de 29 años de edad, conocido como “la Cristina” fue lanzado con heridas de bala en el pecho y en el hombro.

La Policía presume que lo mataron luego de prestar un servicio sexual y que el homicidio posiblemente se deba a una deuda, reseñó el Diario La Verdad.

El amante le disparó dentro del vehículo lo lanzó en la acera y huyó de las adyacencias… (EN 2016)

(5) **Actor venezolano permanece recluido en Rodeo III por asesinar a un Transexual**

Armando Cabrera de 63 años de edad fue privado de libertad presuntamente por asesinar con un arma de fuego a Keiduin Alexander Suárez.

Posteriormente se produjo una discusión entre ambos razón por la que el actor le disparó al joven en el abdomen con un arma de fuego. Suárez era transgénero. (EN 2016)

(6) **Asesinaron a travesti frente a un colegio en Maracaibo.**

La víctima presenta una herida profunda en la cabeza específicamente en la zona occipital. Era moreno de contextura delgada y edad aproximada entre 25 y 30 años. (EN 2016)

Como se muestra en estas tres noticias, el diario *El Universal* informa sobre los crímenes cometidos contra personas transgénero. Este hecho es importante, pues se le da visibilidad a este tipo de violencia y a nivel simbólico ayuda a reproducir la idea de que las vidas trans importan. Sin embargo, noticias como estas no dejan de ser problemáticas. En primer lugar, debido a elementos ya analizados en el capítulo uno y en la sección anterior del presente capítulo, específicamente la manera como se nominaliza a la persona trans. A ninguna de las víctimas se les respeta la identidad de género elegida, sino que, por el contrario, se las

muestra como biohombres. Nótese el uso del nombre propio y oficial, la selección del pronombre de objeto directo masculino y adjetivos como marcadores de género masculino, además de la preferencia por entrecomillar el nombre elegido: "Cristian Jesús Inciarte", "lo lanzó en la acera", "Era moreno de contextura delgada", "la Cristina". Aunque el objetivo central de estas estrategias es deslegitimar la identidad trans y perpetuar el binarismo de género, en el contexto de la violencia es aún más problemático, pues la noticia no solo se convierte en espectacularizante, como ocurre en el caso 5, sino que además resta valor al hecho violento en tanto que muestra al sujeto trans como un engañador, puesto que su identidad no es la que esperaba el perpetrador del crimen.

En segundo lugar, el problema más relevante que genera este tipo de noticias es que se centran en el crimen de odio. La mayoría de artículos de los tres periódicos que hablan de violencia lo hacen a partir de esta mirada: hay un perpetuador que asesina o violenta a una persona trans. La violencia hacia la persona trans no se ve, por tanto, como algo sistemático, sino como un crimen pasional perpetuado por un solo individuo. En otras palabras, la prensa asume, lo que en el sistema jurídico se llama la perspectiva de la autoría. Este concepto ha sido desarrollado para cuestionar la forma en que la ley oculta la violencia sistémica hacia minorías raciales en tanto que la legislación sobre discriminación concibe el racismo por medio del binarismo autor/víctima. El contexto fundamental es que existe un autor que odia irracionalmente a otra persona por su raza y por ello le niega el trabajo, la violenta e incluso llega a asesinarla (Sapde 95). Sin embargo, cuando la ley adopta este concepto para entender el racismo, anula la posibilidad de eliminarlo, pues lo individualiza. El racismo, entonces, se convierte en el problema de un número limitado de individuos malos que eligen discriminar y quienes deben ser castigados. En otras palabras, el racismo estructural o sistémico queda invisible (Sapde 95).

Lo mismo se observa en la prensa venezolana, pues en la mayoría de las noticias sobre violencia hacia personas trans se individualiza el fenómeno. Se muestra a un individuo (autor) que realiza un crimen contra una persona trans. Esta perspectiva de la autoría no solo individualiza la violencia, sino que también invisibiliza el contexto histórico de transfobia y cisnormatividad, como se ha hecho con el racismo, al no presentar la desigualdad de oportunidades que configuran nuestro mundo basadas en la raza, la clase, el origen, la discapacidad, el sexo y el género. Solo se habla de un sujeto que comete un crimen pasional. Obsérvese especialmente la noticia sobre el actor venezolano que asesinó al sujeto trans: aquí la violencia que la prensa retrata es la de un individuo supuestamente anormal, dado que se relaciona con personas transexuales, que ha cometido un crimen de violencia motivado por prejuicios.

Esta individualización de la violencia es también un elemento central en el segundo tipo de noticias, pues, aunque en estas no se habla de crímenes de odio específicamente, se narran hechos de discriminación que afectan el ejercicio de derechos fundamentales como la adopción y el matrimonio, entre otros. A modo de ejemplo se puede observar el caso de una pareja trans:

> (7) **CNE y defensoría podrían ser sancionados por negarse a casar a pareja transexual**
>
> La Ley Orgánica de Registro Civil establece multas de entre 20 y 70 unidades tributarias para los funcionarios que sin justificación se nieguen a casar a un hombre y una mujer. (EN 2016)
>
> (8) **Destituyeron a registradora que impidió boda entre transexuales**
>
> El alcalde de Naguanagua Alejandro Feo La Cruz admitió que hubo discriminación y sancionó a Dayana Rodulfo por maltratar a Fernando Machado y Diane Rodríguez

> En términos legales son un hombre y una mujer por lo cual no había impedimento para casarlos. Sin embargo, la registradora Rodulfo no comprendió la disparidad de género de la pareja. En palabras del alcalde "no supo manejar la situación y causó maltratos a estos dos jóvenes". (EN 2016)

Aquí se observa como la registradora es sancionada por no permitir el matrimonio entre dos personas transexuales. No solo se individualiza el hecho desde el inicio, sino que durante el resto de ambas noticias se deslegitima el matrimonio trans, pues en "realidad" se trataba de un hombre y una mujer que querían casarse y por ello no debería existir ningún impedimento para hacerlo. De este modo, además de mostrar lo ocurrido como un caso individual donde una persona con prejuicios niega derechos fundamentales a otra, en la noticia se neutraliza el concepto de matrimonio y se le limita a la relación cis-hetero normativa basada en el cuerpo como reducto único de "la verdadera" sexualidad. En este caso se trataba de un hombre trans y una mujer trans que no pasaron por cirugías de reasignación de sexo y que por ende deben ser concebidos como bio-mujer y bio-hombre respectivamente.

El hecho de que la ley sobre la discriminación se base en la existencia de un autor, como afirma Dean Spade, además crea la falsa impresión de que el grupo marginado es ahora igual a los otros grupos, pues se ha impartido justicia y se ha restituido la legitimidad de la igualdad de oportunidades (53). Esta idea de que se ha restituido la igualdad y la justicia ayuda a esconder la verdadera desigualdad y las disparidades que suceden diariamente. Como se evidencia en este tipo de narrativas, la solución es el castigo, sin embargo, esta representación de la violencia hacia las personas trans esconde el funcionamiento del poder en relación con el género. La prensa, al presentar la noticia como un acto individual de odio, impide que la audiencia comprenda cabalmente la forma en que

la jerarquía de los sexos produce consecuencias peligrosas para las personas trans. Como afirma Spade en su estudio de la violencia judicial hacia estos individuos:

> Más que imaginar que la ley o el estado protegen a las personas trans contra sujetos que difaman y discriminan, vemos que esos mismos sistemas administrativos que deciden que la ley está para promover o proteger a determinadas poblaciones, son las mayores fuentes de riesgo y violencia para las personas trans. Si entendemos la marginación de las personas trans a través del examen de las funciones administrativas de la ley, en lugar de poner el foco en si la ley declara o no a ciertos grupos iguales, se abre un espacio para imaginar un programa de reforma jurídica de resistencia trans centrado en el análisis de la raza, el origen indígena, la pobreza, la inmigración y la discapacidad. (55)

La prensa en este caso ayuda a perpetuar la idea de que la ley y el estado protegen, por medio de las políticas contra crímenes de odio, al individuo trans. Cabe aclarar que de ninguna manera se pretende que la prensa pare de informar acerca de los crímenes cometidos contra miembros de la comunidad transgénero. Por el contrario, dichas noticias son fundamentales para que la población comprenda que la vida trans existe y debe ser respetada. Sin embargo, la manera de representarla perpetúa la desigualdad en tanto que omite sus verdaderas causas e individualiza los casos. En lugar de este tipo de representaciones, que en teoría declaran la igualdad de individuos, es necesario centrarse en representaciones que tengan en cuenta las interseccionalidades del sujeto representado, en especial, su posición bajo sistemas de opresión como la homofobia, la transfobia, la cis-heteronormatividad y el racismo.

3.4.2. La trans extranjera en la prensa venezolana: una representación normativizada

A estas imágenes del trans criminal y el trans víctima se suma una imagen bastante recurrente en la prensa venezolana: la trans extranjera. En los tres periódicos estudiados se observa como el sujeto transgénero no venezolano ocupa un gran porcentaje de las noticias que se refieren a la comunidad trans. Estas noticias, sin embargo, no tienen que ver con asuntos criminales, sino que, en su mayoría, se refieren a personas de la farándula internacional. Entre estas se encuentran los casos de la modelo Serbia Andre Pejic y la reina de belleza Ángela Ponce entre otros:

(9) **La modelo serbia Andreja Pejic confirma que se cambió de sexo en enero**

"Espero que haciéndolo público (mi cambio de sexo) deje de ser un asunto", añadió la joven, que hace unos años irrumpió en el mundo de la moda con su aspecto andrógino y bajo el nombre de Andrej Pejic. (EU 2014)

(10) **Ángela Ponce aspira a ser la primera Miss España transexual**

Nació con cuerpo de varón pero el próximo domingo, Ángela Ponce, que ya ostenta el título de Miss Cádiz, luchará por colocarse la corona de Miss World Spain 2015 y convertirse en la primera transexual con ese título en España.

Ángela, que realizó su cambio completo de sexo en abril de 2014, siempre supo que era una mujer. Ahora, con 23 años y unas medidas de infarto (90-61-90), compagina su carrera de modelo profesional con el trabajo en el restaurante de sus padres, aunque aspira a ir a la universidad y estudiar inglés. (EU 2015)

Como se observa, la trans extranjera, entonces, se refiere en general a personas exitosas en el mundo de la farándula que han logrado importantes posiciones sociales. La característica central de este tipo de representación es que se convierte en una transgresión normativizada

similar a la analizada en el capítulo uno. Sin embargo, mientras que en la prensa colombiana había un énfasis por mostrar a mujeres trans colombianas que han logrado sobresalir en su vida profesional y cuyas historias servían para denunciar la discriminación hacia las personas trans, en el caso de la venezolana la trans retratada es extranjera y no se denuncia la discriminación directamente. Por el contrario, se realza el hecho de que la persona ha transitado totalmente y que su éxito en el campo profesional se debe a su laboriosidad. Esta forma de representar al individuo trans es problemática en dos sentidos. Primero, omite el tiempo trans y presenta la transición como un proceso sencillo. Además, la noticia se enfoca en el cuerpo y en el antes y después del sujeto trans, haciendo que la noticia sea espectacular y llamativa. Sumado a esto, al presentar dicha transición como fácil de realizar, ayuda a ocultar la precariedad por la que pasan la gran mayoría de personas trans en Venezuela quienes no pueden acceder a dicha transición. Como consecuencia y en segundo lugar, con estas noticias se oculta el cuerpo trans local en tanto que posiciona el extranjero como el triunfante y digno de representación, puesto que se acomoda a los valores sociales imperantes: el binarismo sexual y el éxito social. De este modo, esta imagen de la trans extranjera se puede denominar como una normativización espectacularizante excluyente.

En (9) y (10), por ejemplo, vemos como ambas noticias se centran en el cambio de sexo. Este hecho se convierte en una confesión que la persona trans realiza de manera pública y que la posiciona de nuevo en el binarismo de género. Tanto Andre Pejic como Ángela Ponce se convierten en "verdaderas" mujeres al transitar totalmente. Este aspecto se resalta en su retrato, pues el elemento central que destaca la prensa es que ambas nacieron varones, y aunque siempre se han considerado mujeres, no es sino hasta la operación de reasignación de sexo que se les puede definir como tales. A esto se suma que ambas

cumplen con los preceptos normativos de la feminidad actual, son modelos con cuerpos perfectos ("medidas de infarto"), y con una vida considerada como normal: "compagina su carrera de modelo profesional con el trabajo en el restaurante de sus padres, aunque aspira a ir a la universidad y estudiar inglés". De este modo, se normativizan el cuerpo y la subjetividad trans.

En otra de las noticias se relata el caso de la súper modelo Lea T quien participaría en la apertura de los Juegos Olímpicos de Río junto a destacadas figuras de la farándula brasilera:

> (11) **Lea T, la transexual que hará historia en la apertura de las Olimpiadas de Río 2016**
>
> Junto a Elza Soares, Gilberto Gil, Caetano Veloso y Anitta, Lea T integra un grupo de famosos cuya participación ha sido confirmada para la noche del 5 de agosto, en la Ceremonia de apertura que se llevará a cabo ante unos 70.000 espectadores. (EN 2016)

Esta noticia es importante en tanto que se muestra como el sujeto trans es capaz de hacer historia y convertirse en una figura exitosa. La comparación con personas cisexuales no debe leerse gratuitamente, pues al equipararla a ellas se muestra que la vida trans normativizada tiene el mismo valor. Adicionalmente, en el contexto de las Olimpiadas de Río se discute cuáles son los cuerpos que son dignos de dicha aceptación social. En la noticia se hace énfasis en el hecho de que ahora las personas trans podrán participar en los Juegos Olímpicos:

> "Es necesario garantizar, tanto como sea posible, que los atletas transexuales no queden excluidos de la oportunidad de participar en competencias deportivas", dice el documento enviado a BBC Brasil firmado por la comisión médica de COI en

2015.

De todos modos, el COI sí sugiere analizar los niveles de testosterona en la sangre de atletas transexuales que hayan hecho la transición de hombre a mujer. La cantidad de esa hormona en sangre debe estar por debajo de los 10 nmol/l un año antes de los juegos para evitar cualquiera ventaja desleal.

En cambio, las personas que realizan la transición de mujer a hombre pueden competir junto en la categoría masculina sin ninguna restricción.

Para Lea T, la nueva recomendación de COI es bienvenida.

"Es un paso adelante pero desafortunadamente parece que no hay ningún atleta transexual que se haya clasificado para participar en las Olimpiadas de Río", lamenta. (EN 2016)

Como se observa en este fragmento, el cuerpo posee una importancia central en la aceptación de la transexualidad. Aunque a simple vista se presenta como positivo el hecho de que los sujetos trans sea aceptados en las Olimpiadas, en realidad lo que existe es una aceptación de la normativización trans: para participar en dichas olimpiadas es necesaria la transición total y cumplir unos requisitos médicos que determinan que el individuo trans es "verdaderamente" femenino. No es gratuito que bajo la misma noticia se discutan dos hechos: la vida de Lea T y la aceptación o no de las personas transgénero en las Olimpiadas. El cuerpo de Lea se convierte en el modelo de la feminidad en tanto que cumple con los mandatos del binarismo sexual, es el ejemplo perfecto del tipo de corporalidades trans normativizadas que debe ser aceptado en el deporte. Esta estrategia de representación, no obstante, y como se vio en el capítulo uno, deja por fuera al sujeto *transqueer* y se convierte en la forma imperante de representación que refuerza la idea de que no existe lo trans, es decir, personas que viven sin hormonas ni cambios de sexo. Si se

quiere ser aceptado, entonces, es necesaria la cirugía para lograr lo que realmente son: bio-mujeres y bio-hombres.

La noticia más difundida por la prensa venezolana en relación con la trans extranjera fue el caso de Caitlyn Jenner. Esta noticia aparece en los tres periódicos y se caracteriza por el tono espectacularizante, y al igual que los ejemplos anteriores, por ocultar el tiempo trans. En primer lugar, la noticia se centra en la confesión que hace la protagonista quien ha ocultado que se sentía mujer. Los titulares de las noticias ayudan a espectacularizar el hecho enfocándose en el antes y el después de la persona trans como se observa a continuación:

(12) **Bruce Jenner confiesa que es una mujer; famosos y familia lo apoyan**

El exdeportista y padrastro de las Kardashian afirmó que desde pequeño ha tenido que lidiar con su identidad sexual. (EU 2015)

(13) **De hombre 10 a mujer: Bruce Jenner completa su transformación**

Miami. El estadounidense Bruce Jenner fue campeón olímpico de decatlón y actor, es padrastro de las populares hermanas Kardashian y figura televisiva, pero sólo ahora está plenamente satisfecho al anunciar que comenzó el proceso para transformarse en mujer. (EU 2015)

(14) **Bruce Jenner se presenta finalmente como mujer: "Llámenme Caitlyn"**

El estadounidense Bruce Jenner, campeón olímpico de decatlón, padrastro de las populares hermanas Kardashian y figura televisiva, se presentó hoy por primera vez como mujer con el nombre de Caytlin. (EU 2015)

En las tres noticias se hace énfasis en su pasado masculino y cómo Caytlin ha transitado totalmente a mujer. Al igual que en los artículos anteriores, transitar completamente es un elemento central que termina por legitimar su identidad femenina. A esto se suma que dicha transición se presenta como algo dado o adquirido fácil y limpiamente; es decir, no se presentan las complicaciones jurídicas y de acceso a la salud que tienen las mujeres trans en la mayor parte del mundo. A esto se suma que la discriminación es apenas enunciada y se omite la transfobia sistemática por la que ha pasado la comunidad trans.

De esta manera, la prensa borra el tiempo *trans cripp* en el que viven la mayoría de individuos no cisexuales, un tiempo que, como se vio en el capítulo uno, se refiere al desgaste que genera acceder al sistema de salud, aprender los códigos de la feminidad, rehacer los papeles de identidad, pero sobre todo educar a los otros sobre la transfobia, el cisexismo y la misoginia. Este cuerpo extranjero, además, ayuda a borrar el cuerpo local trans venezolano. Tanto Jenner como las otras trans que aparecen en la prensa no representan a la mayoría de mujeres trans venezolanas. Estas últimas carecen de acceso a los sistemas de salud para transitar totalmente e incluso muchas de ellas no lo quieren hacer, no son mujeres exitosas en la farándula venezolana, ni cuentan con el apoyo de sus familias o tejido social. En otras palabras, la prensa en el caso del cuerpo trans extranjero construye un ciudadano ejemplar ocultando sus sujeciones y escondiendo la realidad de la mayoría de las personas transgénero. Este tipo de representación sirve, en definitiva, para ocultar esta corporalidad como un espacio de desobediencia.

Al igual que en el caso de la prensa colombiana, vale la pena preguntarse, ¿dónde están los cuerpos trans rebeldes que defienden una idea de identidad de género antinormativa? Como afirma Argelia Bravo, las mujeres transgénero en Venezuela, "se enfrentan a una violencia social que las invisibiliza, anula y destierra como 'ciudadanas de

derecho'" (147). La prensa en este caso ayuda a ocultar y desterrar el cuerpo local, pero sobre todo su sufrimiento, al presentar al extranjero como ejemplar. Por ello, es necesaria una representación trans-indisciplinaria, es decir, una imagen del cuerpo trans que provoque inflexiones de sentido que afecten el ordenamiento de la realidad ofrecida como norma.[63] Esto implicaría, entonces, representar el cuerpo trans como desobediente, para el que la cirugía no sea simplemente un proceso de reasignación de sexo y normativización, sino un espacio de trans-gresión. En este tipo de representaciones, la cicatriz tendría un lugar central, pues se hablaría de ella como huella o símbolo de la exclusión social que enfrentan las mujeres transgénero, "como mácula de identidad y transgresión de los modelos hegemónicos y como una evidencia de la violencia social" (Bravo 152).[64] De esta manera, se construiría la imagen del cuerpo trans penitente -"cuerpos desviados … de las transformistas, que no han podido ser domesticados ni disciplinados en cuerpos dóciles y 'útiles'" (Bravo 158)-, que expresaría una concepción del cuerpo trans como territorio de insubordinación.

3.4.3 La reina: transformistas y *Misses* en la prensa venezolana

La cuarta imagen del sujeto trans que se presenta en la prensa de Venezuela se construyó a partir del debate mediático en relación con la participación de mujeres trans en el reinado

[63] Tomo el concepto de Argelia Bravo, trans-indisciplina, para promover una representación otra de este cuerpo venezolano. Para Bravo, la trans-indisciplina se refiere a la oposición entre la corporalidad trans y el cuerpo social, pues este último castiga a las personas transgénero por poseer cuerpos indisciplinados y desobedientes (153).

[64] Para Bravo, la mácula se define como mancha o señal que ensucia un cuerpo. Para la autora, la mácula en el cuerpo trans sirve para establecer una asociación entre la cicatriz como mancha corporal y la transformista (transgenerista) como una identidad que ensucia la sociedad normativa (152). Así, hablar de la cicatriz del cuerpo trans implicaría denunciar, por una parte, la violencia por la que pasan los cuerpos trans y, por otra, reivindicar la existencia de cuerpos desobedientes, es decir, "ensuciar" la sociedad normativa y en este caso la representación dominante.

de belleza venezolano. Dicho debate en general se centró en oponer a la mujer trans a la cisexual. En este caso, lo que se pone en discusión con la participación o no de las mujeres trans en Miss Venezuela es la feminidad. No se puede olvidar que en el contexto venezolano los reinados tienen un rol esencial en definir lo que significa ser mujer.[65] De acuerdo con Marcia Ochoa,

> What it means to become a Venezuelan woman is shaped as much by women's own negotiations of their bodies as by the discursive context of femininity in Venezuela. One key element in this discursive context is Venezuela's place as producer of global beauty queens. There are various genders attendant to the production process of the Miss Venezuela beauty pageant, but its primary product is the miss. Misses are participants in the Miss Venezuela pageant, its castings, or any of the numerous local pageants that occur at all age ranges in Venezuela. A miss might also be someone who does not participate in beauty pageants but who looks like s/he could. (*Queen* 6)

De este modo, el concurso nacional de belleza venezolano, se ha convertido en un discurso dominante sobre lo que significa ser mujer en este país. En el caso de las mujeres trans, muchas de ellas organizan sus propios concursos y al igual que las cisexuales ven en el concepto de *miss* una feminidad ideal. Sin embargo, muchas mujeres transgénero optan por denominarse transformistas y no transexuales. Este primer término "is a word used in

[65] El concurso nacional de belleza venezolano es producido por Venevisión una compañía nacional que data de 1960. Esta entidad es conocida como el canal de la belleza dado que está encargada de seleccionar a Miss Venezuela y de su participación en concursos internacionales como Miss Universo y Miss Mundo. Esta organización tiene el monopolio en la selección y preparación de la candidata. Por otra parte y como afirma Marcia Ochoa, no se puede desconocer que en el contexto venezolano hay innumerables reinados de belleza que se organizan en todo el país y que han generado lo que ella denomina "cultura de la miss" (*Queen* 7).

Venezuela to refer to people who are assigned male sex at birth and who present themselves in their everyday lives as women" (Ochoa, "Perverse" 150).[66] La persona transformista lleva a cabo un proceso de feminización por medio de técnicas como el uso de maquillaje, vestirse con ropa diseñada para mujer, ingerir hormonas y realizarse implantes mamarios. Sin embargo, las transformistas no son mujeres transexuales en el sentido estricto del término, específicamente porque "(1) they are not recognized as transsexual under the diagnostic criteria, (2) may or may not desire sex reassignment surgery, and (3) may or may not have access to the medical or psychiatric care necessary to produce this category in Venezuela" (Ochoa, "Perverse" 150). De este modo, la transformación pasa de un cuerpo masculino a un cuerpo transformista y no necesariamente a un cuerpo completamente femenino. Las transformistas como cualquier otra mujer venezolana, entonces, construyen su feminidad basadas en sus cuerpos, su entorno, las representaciones mediáticas disponibles y las expectativas que tiene la comunidad sobre lo que significa ser mujer.

Las transformistas, como las reinas de belleza, llevan a cabo transformaciones en sus cuerpos con el fin de alcanzar los estándares de belleza socialmente legitimados, mostrando que el cuerpo es una construcción cultural. Al respecto Ochoa afirma: "Plastic surgery is employed by both *transformistas* and misses to accomplish femininity and other life goals … plastic surgery is linked to ideas about nature and artificiality, opportunity and development, technology and excess" (*Queen* 172). En la prensa venezolana, sin embargo, el cuerpo transformista se representa de manera negativa mientras que el de las mujeres que aspiran a ser reinas se acepta socialmente aun cuando ambas utilizan las mismas

[66] Esta palabra también tiene asociaciones con el trabajo sexual llevado a cabo por muchas transformistas y en algunos casos es considerado un insulto. Sin embargo, algunas lo utilizan para autodefinirse (Ochoa, "Perverse"150).

somatotecnologías para transformar sus cuerpos, ambas toman hormonas y realizan implantes mamarios, por ejemplo.[67] En un artículo publicado en *El Universal* aparece:

> (15) **Falleció un transexual luego de aplicarse silicona**
>
> Le aplicaron silicona en sus glúteos hace una semana y falleció seis días después en el hospital José María Vargas.
>
> La víctima era del estado Mérida y hace cinco meses se mudó a Caracas con la intención de aumentar el tamaño de sus glúteos. Sabía que asistir a un centro asistencial especializado le salía costoso y por eso recurrió a una persona que aplica la sustancia de forma clandestina. Hace una semana asistió a un hotel en Plaza Venezuela para que le aplicaran medio litro de silicona en cada glúteo.
>
> … Al parecer le suministraron silicona para el cabello, proveniente de Colombia. La aplicación de esta sustancia de forma clandestina cuesta entre 10 y 15 mil bolívares. (EU 2015)

Como se muestra en esta noticia, los transformistas acuden a tecnologías para modificar su cuerpo.[68] Sin embargo, en la prensa este tipo de técnicas se descontextualiza y se le presenta de manera espectacularizante, es decir, como propias de una trans monstruosa y enferma que haría lo imposible por transformar su cuerpo. En vez de asumir una postura crítica sobre la muerte de esta transformista, la prensa la retrata como culpable de su

---

[67] El concepto de somatotecnologías (*Somatechnics*) fue elaborado en el contexto de las transformaciones del cuerpo. De acuerdo con Pugliese y Sryker, en su estudio sobre la relación entre raza y modificaciones corporales: "We understand the material intelligibility of the body (soma) to be inseparable from the techniques and technologies (technics) in and through which bodies are formed and transformed, and by means of which they are socially positioned and lived" (2).

[68] En la prensa venezolana, sin embargo, se desconoce esta forma de llamar a la mujer trans. Las transformistas son casi siempre interpeladas como hombres homosexuales, travestis o como transexuales y en algunos casos transgénero. Sin embargo, el concepto transformista no aparece en ninguna noticia aun a pesar de ser ampliamente usado por la comunidad trans de este país.

muerte, pues se ha inyectado silicona con el fin de lograr el "capricho" de cambiar su cuerpo. En esta noticia no se denuncia que las transformistas utilizan este tipo de prácticas pues el Estado venezolano se niega a reconocer su derecho a modificar sus cuerpos. Es decir, esta omisión oculta la precariedad de estas prácticas clandestinas por falta de medios económicos, pero sobre todo por el abandono del Estado.

Sumado a esto, en la prensa se esconden las clínicas que rechazan a las personas transgénero. A este respecto, Ochoa en su investigación con transformistas venezolanas de la ciudad de Caracas y como resultado de un largo trabajo etnográfico y de entrevista afrma: "While there is cause for health concern for many of these procedures [el uso de silicona por ejemplo], these medical professionals used their concern and shock to exclude transformistas from the category of therapeutic subjects, delegitimized them with the label 'false transsexuals,' and disavowed themselves of any medical obligation to assist *transformistas* in their feminizing processes" (*Queer* 162).

Ambas, la aspirante a miss Venezuela y la transformista, *sacan* el cuerpo para cumplir con los estándares de belleza y feminidad regentes actualmente. "Sacar el cuerpo" es un término usado por las transformistas venezolanas que hace referencia a la relación entre "nature and technology in which technology is employed to draw out what is naturally there and help nature express itself" (Ochoa, *Queen* 162). Cuando una transformista "saca el cuerpo" no se está oponiendo a la naturaleza, por el contrario, usa las tecnologías disponibles para cultivar algo que ya está adentro de ella.[69] Este es el mismo procedimiento

[69] Este concepto, sacar el cuerpo, aunque recurre a la idea de que hay algo inmanente, natural e incluso esencialista que lleva a las mujeres trans a transformar su cuerpo, es valioso en tanto que surge desde el discurso trans femenino y no a partir de la perspectiva médica propiamente dicha. Para este último, la mujer trans sufre de disforia, mientras que para el primero, la mujer trans, como cualquier mujer, tiene la necesidad de expresar su feminidad. Por esto, su valor radica en que la feminidad no solo le pertenece a la mujer

que realizan las reinas de belleza, como se observa en la siguiente noticia sobre cirugías plásticas en miss Venezuela:

(16) **Cirugía vs. naturalidad**

Los castings regionales se encargan de "moldear" a las chicas antes de enviarlas al Miss Venezuela, en donde optan, dicen, por tratamientos naturales.

"… Tenemos *entrenadores, profesores de oratoria, esteticistas, cosmetólogos, cirujanos y un tren de psicólogos*", aclara el galeno que por ser cirujano plástico reconstructivo y máxilofacial tiene parte del presupuesto salvado para *el "rediseño" de las aspirantes*.

"Yo evito operar las muchachas, sin embargo, siempre es necesario un retoque en ellas .... Lo importante es tener un poco de belleza con un gran cerebro y un gran espíritu", indica. El larense recuerda que en 2003 *era muy frecuente aumentar el tamaño de los senos* de las jóvenes beldades (aunque no quiso decir cuántos centímetros cúbicos), pero cree que hoy en día los estándares de belleza han cambiado. "Lo que busca Donald Trump, Julia Morley, o las grandes agencias, son muchachas con casi nada de pecho, por lo que esa cirugía ha disminuido enormemente", dice. *"Ahora se respinga un poquito más la nariz sin que el retoque luzca artificial*. *Es importante mantener un poquito lo tosco o la naturalidad del rostro más que buscar la perfección y la simetría de sus huesos*", agrega, pues es defensor de las siluetas características de las orejas, por ejemplo. (EU 2014; énfasis agregado)

---

cisexual, pues al querer sacar el cuerpo, la mujer trans corrobora que la feminidad también hace parte de su subjetividad.

En esta noticia es claro como las reinas de belleza cuentan con todo un grupo de expertos que les ayudan a moldear sus cuerpos. Hay esteticistas, cirujanos e incluso psicólogos que acompañan a las candidatas. Sin embargo, la manera en que se construye esta noticia es totalmente diferente si se la compara con la 15, pues en esta última el discurso médico y cultural legitima el uso de somatotecnologías sobre el cuerpo de las aspirantes a reinas de belleza. A ello se suma que la noticia no espectacularizа el hecho, sino que lo muestra como algo cotidiano y normal. La supuesta rivalidad entre cirugía y naturalidad que se enuncia en el titular jamás se discute. Por el contrario, el artículo presenta la cirugía como ayuda de la naturalidad, no como su rival en tanto que esta y otras técnicas solo están ayudando a cultivar el cuerpo femenino con el fin de acercarlo a los estándares de la feminidad actual. De esta manera y aunque ambas mujeres, transformistas y candidatas, usan tecnologías similares para sacar sus cuerpos, las candidatas al reinado de belleza son representadas de manera positiva mientras que las transformistas lo son como excesivas y hasta cierto punto monstruosas. Esta representación está condicionada por la relación que cada una tiene con el sistema médico, pues mientras que a la primera se le permite el acceso de manera legítima, a la segunda se le repudia.

En otras palabras, se construyen dos tipos de sujetos: el sanitario (*sanitary subject)* y el no sanitario (*unsanitary subjet*). Utilizando estos términos, Charles Briggs y Mantini-Briggs explicaron el genocidio de la población indígena venezolana durante la epidemia de cólera del siguiente modo: “Public health officials, physicians, politicians, and the press depict some individuals and communities as possessing modern medical understandings of the body, health, and illness, practicing hygiene, and depending on doctors and nurses when they are sick. These people become sanitary citizens. People who are judged to be incapable of adopting this modern medical relationship to the body, hygiene, illness, and

healing - or who refuse to do so- become unsanitary subjects" (10).[70] De manera similar, la prensa, al presentar los tipos de tecnologías que usan las transformistas como un exceso que no está regulado médicamente, las cataloga como ciudadanas no sanitarias, mientras que a las reinas al hacer parte del discurso médico las clasifica como sanitarias. Este hecho es aún más relevante si se tiene en cuenta que un gran número de transformistas no busca la cirugía de reasignación de sexo. Esto implica, como afirma Ochoa, que no entran voluntariamente en el proceso de patologización en tanto que no son diagnosticadas como personas transexuales (*Queee*n178). Sin embargo, al no optar, de modo consciente, por el discurso terapéutico, el cual implica un diagnóstico de disforia de género, la medicina y la prensa las presentan como ciudadanas no sanitarias.

Este discurso, sobre quién es un individuo sanitario y quién no, se relaciona con la respetabilidad, la moral y el ideal de nación. Así en la prensa venezolana circularon una serie de noticias de opinión acerca de si las mujeres trans deberían participar en el concurso nacional de la belleza. Los artículos, en su gran mayoría, defienden la idea de que no deben participar, en tanto que esto iría contra los valores venezolanos y constituiría un irrespeto a

---

[70] Aunque Briggs y Mantini-Briggs se centran en la forma en que el Estado venezolano produjo el cuerpo indígena como no-sanitario (*unsanitary*), este concepto, en el contexto de las reinas de belleza y las mujeres trans debe ser visto como un continuo, donde las primeras se encuentran al final de dicho espectro, es decir, mujeres sanitarias (*sanitized*) en oposición a los cuerpos racializados. Al respecto Ochoa sostiene: "The sanitary citizen is a medicalized body - one that employs medical universalism to transcend Blackness and indigeneity and become a modern body. This is, of course, a racialized process, even though it is also represented as a question of class. The miss body, shaped and disciplined into conformity with hegemonic beauty standards, exemplifies the sanitary citizen, taking the project of making a modern body into the realm of aesthetics and pleasure. Misses and pageant producers employ technologies of diet, surgery, and cosmetics to create the miss body. Their willingness to subject the body (and be subject to) these technologies is an example of sanitary citizenship and contrasts with those racialized bodies that are imagined as completely outside the logic of beauty [las trans]". (40)

la mujer. Entre estos artículos se encuentra la columna de opinión de María Fanianos, publicada en el diario *El Universal* y cuyo fragmento se presenta a continuación:

(17) **Miss Venezuela y los transexuales**

Osmel Sousa dijo que "los transexuales deberían competir con transexuales, los respetamos pero no lo compartimos", sentenció. Y en ese mismo contexto señaló que Venezuela no está preparada para la decisión de Canadá: "lo respetamos pero aquí no creo que suceda".

Una periodista de Globovisión le preguntó luego de la rueda de prensa por qué él pensaba que el pueblo venezolano no estaba preparado para esto y él contestó que "este es un pueblo católico, cristiano que considera que cada cosa va en su sitio; donde se respeta a la dignidad de la mujer, y es una falta de respeto para la mujer venezolana ponerla a competir con un transsexual".

Porque los venezolanos entienden perfectamente la complementariedad entre un hombre y una mujer. ¡Por eso somos un país de jóvenes! ¡Un país de esperanza! ¡Y precisamente a esos niños y a esos jóvenes, que son nuestra esperanza, hay que respetar y hay que dar ejemplo! Así que Osmel Sousa, con su posición, también está respetando a las familias, a los niños y a los jóvenes venezolanos. Y yo lo felicito por su definida posición y por sus valientes declaraciones.

…Y yo me atrevo a decirle al Sr. Osmel Sousa que los venezolanos no estamos preparados para eso ahora, ni lo estaremos nunca, *porque la inmensa mayoría sabemos* que lo natural y lo normal es ser hombre porque naciste hombre, o ser mujer porque naciste mujer. (Fanianos; énfasis agregado)

Es evidente cómo en la noticia se toma una voz que busca representar al pueblo venezolano. Fanianos, claramente, crea dos grupos, ellos -las transexuales- y nosotros, los venezolanos. Esta estrategia, bastante usada en discursos discriminatorios como el de la inmigración, en este caso no sólo ayuda a polarizar la discusión sobre la aceptación de las personas trans en los reinados, sino que además posiciona al sujeto trans como opuesto a la nación. De esta manera Fanianos apela a valores tradicionales del pueblo venezolano como el respeto a las familias, a los niños y a los jóvenes venezolanos, a la buena imagen, entre otros. El cuerpo trans, de nuevo, se presenta como un ciudadano no sanitario, ya no en relación con el discurso médico, sino en relación con los valores que Fanianos considera como propios de Venezuela. Para cerrar su columna, la autora afirma:

> ¡Viva Miss Venezuela! Estoy segura que el futuro le depara muy buenos augurios a esta institución (más de los que ya ha tenido). Ojalá todos los líderes tuvieran la valentía y el coraje de Osmel Sousa, *quien explicó perfectamente cómo cada cosa va en su lugar: Miss Venezuela, Miss Mundo y Miss Universo para mujeres*, Mister Venezuela, Mister Mundo y Mister Universo para hombres. Y concurso transexual para quienes quieran organizarlo y participar allí. (Fanianos; énfasis agregado)

Es claro que el discurso de esta columnista se construye a partir de una distinción: lo que ella denomina como la mujer venezolana y la mujer trans. No es gratuito que hable de <u>los</u> transexuales, pues de este modo deslegitima a la mujer trans como mujer. Esta división, como se observó en el capítulo uno, se basa en una idea esencialista de la identidad, atribuida únicamente a los aspectos biológicos, que además sirve para desestimar otras corporeidades. La columna de Fanianos ayuda a perpetuar la concepción de que la feminidad y la masculinidad son atributos naturales que se poseen y que dividen los cuerpos y las identidades. Al igual que los artículos 15 y 16, construye la idea de ciudadano

sanitario: los bio-hombres y las bio-mujeres concursantes en los reinados. Estos se convierten en el cuerpo de la nación en tanto que legitiman el binarismo de género y los valores tradicionalmente hegemónicos en Venezuela. Al hacer un llamado a respetar la distinción entre hombre y mujer en el reinado, Fanianos mantiene una idea dominante de lo que significa ser venezolano, excluyendo a otros ciudadanos, pues este reinado y los participantes que tienen el derecho de estar en él produce, como señala Ochoa, "a hegemonic geography of the nation. That is, an exclusive and elitist representation of the nation is made through the pageant, *where the bodies of the participants stand in for the nation both inside and outside the country. This representation is produced through a process that erases class and race [y género] as discourses, and yet embodies the disciplinary project for both discourses*" (*Queen* 46; énfasis agregado).

A modo de conclusión es importante mencionar que aunque el cuerpo trans venezolano ha adquirido visibilidad por medio del discurso periodístico, esta no deja de ser una visibilidad fragmentada y no interseccional. En otras palabras, la prensa de este país construye la imagen del sujeto transgénero a través de estrategias que omiten las verdaderas causas de la precarización en la que se encuentra este individuo en Venezuela. Sumado a esto, las imágenes encontradas demuestran que la prensa construye una jerarquía de cuerpos, donde la mujer cisexual es considerada como verdadera mujer y, por consiguiente, el cuerpo transexual es representado como enfermo, inferior y no sanitario. A estas representaciones, además se suma una imagen del cuerpo extranjero trans que oculta el tiempo trans *crip* venezolano y las lógicas de normativización y sujeción por las que pasa este último. Los cuerpos trans-indisciplinados, entonces, no tienen un espacio real de representación. Sin embargo, como sucede en el caso colombiano, es en las producciones cinematográficas donde se encuentran formas de representación otras, formas que

denuncian los sistemas de gobierno y presentan al cuerpo disidente de manera interseccional cuir. Por esto, en el siguiente capítulo procedemos al análisis de la obra *Pelo Malo* de la cineasta venezolana Mariana Rondón.

Capítulo 4:

El socialismo del siglo XXI y la regularización del niño trans-gresor en el cine venezolano

4.1. Introducción

En la introducción de este trabajo de investigación se ha definido la transgeneridad como un espacio heterogéneo atravesado por una multitud de sujetos en dispersión, individuos que, de un modo u otro, encarnan formas de vida no reducibles al binario genérico ni a los imperativos de la (hetero)normatividad. De este modo, la transgeneridad puede ser utilizada "as a marker for all kinds of people who challenge, deliberately or accidentally, gender normativity" (Halberstam, *Queer Time* 30). Entre estos sujetos, entonces encontramos personas *genderqueer,* es decir, individuos cuyas expresiones de género difieren de su sexo anatómico o percibido, a saber, travestis, *drag queens*, transexuales, intersexuales, pero también mujeres masculinas y hombres afeminados, entre otros. Este punto es determinante debido a que muchos individuos retan dicho binarismo y los modos de subjetivación dominantes de manera accidental o inconsciente. La transgeneridad, entonces, no se refiere solamente al acto consciente de cuestionar el binarismo sexual, sino también a prácticas como la feminización masculina y la masculinización femenina que no siempre se realizan de manera predeterminada.

Un ejemplo de esto es la existencia de lo que teóricamente se ha denominado como el niño trans (*trans child*), concepto que no solo hace alusión a "children who have made social and/or medical transitions from one gender category to the other", sino que también es utilizado "to loop in kids across the spectrum of gender fluidity" (Meadow 57). Es en este espectro de la fluidez de género que encontramos, por ejemplo,

niños afeminados que realizan prácticas fuera del binarismo de género. Así, el niño trans, que no necesariamente busca una transición sexual y que no se autodenomina como tal, pues sus prácticas no normativas son en muchos casos inconscientes, se convierte en una amenaza "to normative gender development and so to (normal) gender itself", puesto que, como se pregunta Claudia Castañeda, "if gender can shift away from the expected normal binary of male and female associated with particular bodily signs, then how can we know the gender of any child -body?" ("Childhood" 59).[71] De este modo, el niño que no se comporta, consciente o inconscientemente, de acuerdo con las expectativas de la norma binarista de género puede ser considerado un niño trans, ya que devela la (hetero)normatividad como práctica imperante. Sin embargo, no se puede desconocer que la niñez es siempre considerada como una etapa del desarrollo del individuo, es decir, no concluida y con posibilidad de cambio y reestructuración. Al respecto Castañeda afirma:

[71] Jane Ward, basada en la propuesta de Ehransaft, usa el término de *gender creative children* para referirse al "full spectrum of children's fluid and cross-gender identifications" (238). Para esta primera autora, citada en Ward, hay una tipología de niños trans que puede incluir: "transgender children ("children who declare that the gender they are is not the one they were born with"); gender-noncomforming children ("children who do not abide by the prescribed gender norms of their culture"); gender-fluid children ("children who defy the norms of binary gender and either slide along a gender spectrum or weave their own intricate individual patterns along the gender web"); gender hybrids ("children who experience themselves as a combination of girl/boy"); gender smoothies ("children and youth who take all aspects of gender, mix them up, and come up with a blended sense of gender"); genderqueer youth ("children and youth who reject binary gender categories altogether and focus on establishing their own unique gender identity, neither male nor female"); protogay children ("children who play along the margins of gender in the context of their journey toward a gay identity"); and prototransgender children ("youth who first declare themselves as gay or lesbian and then discover . . . that they are actually transgender, and had used sexual identity as a stepping stone toward their transgender true gender self") (238). Esta clasificación, aunque problemática puesto que busca delimitar las identidades *queer* infantiles, es importante a nivel teórico pues permite un mejor entendimiento de la diversidad de los niños transgénero.

> Childhood becomes the time-space in which the human begins as an unfinished entity that undergoes a specifically developmental and so also normatively progressive trajectory of bodily and social transformation whose endpoint is completion as an adult. Gender plays a central role in this process: while the child's gender is fixed at (or before) birth and read off from the body's genitals (as well as chromosomes and hormones), the child must also become fully gendered as an (adult) man or woman through development. The developmental process works through a system of normalization, furthermore, such that the child's development may proceed along either normal or pathological lines. Since normal development is not guaranteed, the child becomes the site of tremendous cultural investment with regard to all developmental processes, including that of gender. ("Childhood" 59)

Como se observa, dado que el desarrollo no está garantizado, la sociedad invierte varios esfuerzos en el niño para regularlo. De este modo, la desviación sexo-genérica se convierte en un problema social en la que se encuentra el niño trans cuir, pues desestabiliza los imperativos sociales. Por ello, prácticas como el uso del baño y el tipo de corte de pelo, entre otras, son prontamente restablecidas en aquellos niños que no siguen las normas sociales y que ponen en entredicho el binarismo de género y los modos de subjetivación dominantes.

De esta manera, el objetivo del presente capítulo es analizar el filme *Pelo Malo* de la cineasta venezolana Mariana Rondón, donde se imbrican la infancia, el uso del cuerpo y las regulaciones de género y raza. Este filme narra la historia de Junior, un niño de nueve años quien desea alisar su cabello rizado o crespo para la foto de la escuela, hecho

que genera el drama en la película, ya que su madre, Marta, una viuda de 30 años y de escasos recursos, no está de acuerdo con la obsesión de su hijo por cambiar su cabello en tanto que teme que su hijo sea afeminado u homosexual. Durante el filme, se muestra la relación conflictiva entre madre e hijo, pues Marta considera inapropiada la forma en que Junior se comporta: le molesta cómo baila, canta y se disfraza, entre otras. Además, la abuela paterna de Junior desea quedarse con el niño para que la cuide en su vejez y le propone a Marta que se lo deje. Esta última no acepta dicha propuesta, a pesar de que su abuela pareciese más tolerante con la forma de ser de su hijo, y decide llevar a cabo un proceso de normativización que culmina con presionar a su hijo para que rape su cabellera. El filme se rueda en la ciudad de Caracas mostrando una sociedad empobrecida y caótica y la vida diaria de muchos venezolanos. Rondón capta una ciudad regida por el socialismo del siglo XXI a través de diferentes espacios arquitectónicos y medios de comunicación que hacen alusión al discurso nacionalista del régimen chavista. En especial, hay múltiples escenas que retratan el fanatismo que el presidente Hugo Chávez inspiraba a parte de la población venezolana.[72]

[72] *Pelo Malo*, además, hace parte de una serie de obras cinematográficas latinoamericanas que utilizan la figura del niño para retratar los procesos de subjetivación que el sistema cis-heteronormativo impone a los individuos. Entre estas se destacan las obras argentinas *XXY* (2008) de Lucía Puenzo y *El último verano de Boyita* (2009) de Julia Solomonoff. En el primer filme la protagonista Alex es una adolescente intersexual que cuestiona al régimen médico-disciplinar con el fin de posicionarse en el ámbito público de una forma no normativizada. El segundo narra la historia de Mario, un chico intersexual, a través de los ojos de Jorgelina una niña de la ciudad que viene a pasar el verano en la hacienda de su padre. Esta obra ha sido considerada como un filme *queer* en tanto que "It displaces the gaze and individual subjectivity from being completed positions to disassociated and complex productions" (Peidro 68). A nivel internacional, no puede dejar de mencionarse, *Tomboy* (2011) de Céline Sciamma, que narra la historia de una niña transgénero que desea ser percibida como un niño. Para ello, Laure, la protagonista, pone en práctica una serie de estrategias que evidencian la construcción social y performativa de la masculinidad.

En el presente capítulo se propone realizar una lectura del filme *Pelo malo* como una denuncia al funcionamiento de los regímenes somatopolíticos que sujetan al individuo venezolano en el contexto del socialismo del siglo XXI, específicamente al niño trans cuir. Para ello, el filme utiliza dos figuras/personajes que funcionan de manera alegórica: el primero, un niño, Junior, que puede ser interpretado como un disidente trans/cuir, y una madre, Marta, quien encarnaría un sistema político-económico heteronormativo, el socialismo chavista. Este juego alegórico se evidencia a través de diversas estrategias cinematográficas que serán analizadas en los siguientes apartados. Para corroborar esta hipótesis, primero se inscribe la obra de Rondón dentro de las producciones fílmicas venezolanas relacionadas con la disidencia de género. Posteriormente, se describe y analiza el filme en relación con el contexto igualitarista propuesto por el socialismo chavista. En tercer lugar, se estudian los aspectos raciales y su repercusión en los personajes. Seguidamente, se muestra la forma en que *Pelo malo* cuestiona la revolución bolivariana convirtiendo la diferencia sexual, la autodeterminación, y la normativización de la trans-gresión en alegorías políticas.

4.2. El sujeto trans cuir en las producciones cinematográficas venezolanas

De acuerdo con Michelle Leigh, la infraestructura del estado venezolano tiene una fuerte influencia en la industria del cine. Según la crítica, después de la iniciativa promovida por Chávez para impulsar el cine nacional, en el año 2014 se crearon alrededor de 400 documentales y más de 50 largometrajes (Leigh 378). De este modo, el gobierno venezolano ha mostrado, desde Chávez y en la actualidad con Maduro, un amplio interés en los medios de comunicación como ejes formadores del ciudadano

venezolano. Recuérdese que, desde la perspectiva de Benedict Anderson, la nacionalidad, al igual que el nacionalismo, se construyen a partir de artefactos culturales de una clase específica (23). Es decir, el cine, la literatura y la prensa son instrumentos para construir una comunidad imaginada, en este caso, la república bolivariana.[73]

Es en este auge del cine venezolano patrocinado por el estado que surgen obras como *Cheila una casa pa' maita* (2010) de Eduardo Barberena, el primer filme de ficción hecho en Venezuela que tiene como protagonista una mujer transexual.[74] La película fue producida por la Villa del Cine, una entidad creada por el gobierno de Hugo Chávez en 2006. Este filme, protagonizado por la actriz transexual colombiana Endry Cardeño, narra la llegada de Cheila, una transexual lesbiana, a Caracas para las Navidades luego de radicarse en Canadá. La historia gira en torno a la casa que Cheila le regaló a su madre y que se encuentra en completo deterioro y ocupada por un sinnúmero de familiares que no trabajan y se aprovechan de la ayuda económica que les envía Cheila. Este hecho se relaciona con el sueño que tiene la protagonista de realizarse la cirugía de reasignación de sexo con el fin de, en sus palabras, "convertirse en una mujer total". Para ello, Cheila

---

[73] Anderson caracteriza la comunidad imaginada: "como inherentemente limitada y soberana. Es imaginada porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (23). Dicha imagen de la nación se propaga gracias a las formas de imaginación como la novela y el periódico las cuales: "proveyeron [y proveen en la actualidad] los medios técnicos necesarios para la 'representación' de la clase de comunidad imaginada que es la nación" (46).

[74] Venezuela cuenta con una larga historia de producciones LGBTI. De acuerdo con José Peña, el activismo sexodiverso venezolano comienza partir de los documentales producidos desde 1982 (176). Sin embargo y dado el objetivo de esta investigación, en esta sección se hace un recuento por los documentales y obras cinematográficas trans más recientes, es decir, a partir de la llegada del Gobierno chavista al poder. Es importante destacar la obra *Trans* (1983) de Herreros y Manaure como pionera, ya que en ella no solo se retrata la experiencia de varias mujeres trans sino que además se muestran las opiniones de distintos miembros del gobierno de la época sobre la homosexualidad y la transexualidad.

requiere el apoyo de su familia y el dinero que su madre y otros le deben. La obra muestra como la protagonista debe replantearse la relación que sostiene con su familia al darse cuenta de que sus miembros son transfóbicos y mezquinos.[75]

De acuerdo con Wilfredo Hernández en su estudio sobre las representaciones de la transexualidad femenina en *Cheila una casa pa' maita*, esta película se convierte en una metáfora de la Venezuela chavista, pues en ella se narra la historia de una familia incapaz de aceptar a las personas transexuales, al tratarlas como diferentes y obligarlas a que se exilien, ya que la intolerancia es la característica principal de una sociedad que se niega a crecer, a formar parte del siglo XXI (86). Para otros críticos, esta obra puede ser leída desde una mirada *queer* donde se entrelazan elementos como la migración, lo extranjero, la identidad sexual y la lucha por la aceptación. De este modo, Victor Carreño sostiene que la obra de Barberena se caracteriza por una estética *camp*:

> Los elementos camp traen a la escena el problemático reconocimiento cultural, la subversiva festividad carnavalesca y la crítica social en el reencuentro doblemente desestabilizador de Cheila con su familia, como inmigrante y queer: por la mirada que arroja sobre el país a su regreso, por la transgresión de lo sexual que ofrece en su arco más amplio: homosexualidad masculina, lesbianismo, transexualidad.

A esta lectura se suma el estudio de Claritza Peña y Jose Alirio Peña donde se analizan las reapropiaciones sociales que se hacen en el filme en torno a la comunidad LGBTI. De acuerdo con los críticos, en esta obra se produce una apropiación de algunos elementos de la comunidad gay por medio de la inclusión de imágenes como la marcha del orgullo gay (86). Finalmente, Mirna Mendoza aborda las masculinidades presentes en este filme. Esta

[75] Este filme en realidad se trata de una adaptación de *La quinta Dayana* (2009), obra teatral de Elio Palencia, quien también escribió el guion cinematográfico.

crítica encuentra tres sujetos principales: el homosexual, el homerótico y el homofóbico. Estos tres sujetos construirían una nueva estética masculina como resultado del proceso mediante el cual las personas reciben significados culturales y los recrean en el contexto venezolano (67). Así la obra de Barbarena ha sido analizada por la crítica desde diferentes perspectivas; sin embargo, ningún estudio se ha centrado en estudiar la relación entre forma de subjetivación y disidencia sexual en el contexto del socialismo chavista.

En el año 2010, aparecieron otras dos obras de temática trans: *Pasarelas Libertadoras* (2010) de Angela Bravo, y *¿Qué importa mi sexo? Breve historia de un travesti aficionado* (2010) de Rodolfo Graziano. A diferencia de *Cheila una casa pa' maíta*, estos dos documentales se elaboraron con bajo presupuesto y se exhibieron en el Ciclo de cine de la diversidad en 2010. La primera obra cuenta la historia de un grupo de trabajadoras sexuales transformistas de la Avenida Libertador de Caracas. La poca crítica que existe al respecto la ha caracterizado como una película hecha en tono de denuncia sobre la discriminación y el maltrato por parte de los cuerpos policiales venezolanos (Peña y Peña 82). De acuerdo con Albeley Rodríguez, en esta obra se narra la vida de varias personas trans y cómo fueron expulsadas de sus entornos familiares, y la investigación y realización audiovisual retrata, además, la manera como la policía y el sistema médico ejercen la tortura y la exclusión a individuos transgénero (25). Sumado a esto, Rodríguez sostiene que la obra "intenta contrarrestar las naturalizaciones arbitrarias, generando una perspectiva complejizada de la vida de las chicas trans, a través de diversos componentes que la marcan como una producción que nació híbrida, insurgente y desplazada de los patrones normativos" (36).

La obra de Bravo, aunque no muy difundida, es un experimento artístico que

además de contar la historia de varias mujeres trans, también es un trabajo visual que se opone al discurso de odio, perpetuado por los organismos del estado, hacia estas personas. En la película se muestra la interseccionalidad que caracteriza a estas mujeres, específicamente, en relación con el género, la clase y la raza. A esto se suma, además, que en *Pasarelas Libertadoras* no solo se critica el discurso binarista de género, sino que también se cuestiona la concepción de ciudadanía que propone el estado venezolano; en otras palabras, Bravo critica la forma en que el Estado jerarquiza cuerpos y excluye individuos negándoles sus derechos fundamentales (Rodríguez 36). Cabe mencionar que Bravo, en colaboración con otros cineastas, había producido la obra *Biografías encubiertas* (2009) en la que se narra la vida de Vanessa de Almeida, una ex-trabajadora sexual transgénero. A partir de la expedición por las trochas, denominación dada a las caminerías al lado del Río Guaire donde vivía un grupo de chicas trans, el documental se acerca al activismo y el conocimiento arqueológico-antropológico de la comunidad trans de esta región de Venezuela (J. Peña 179).

Por su parte, el segundo filme, *¿Qué importa mi sexo?* de Rodolfo Graziano, cuenta la historia de Daniel, quien narra sus experiencias en el travestismo y cómo es visto por la sociedad venezolana.[76] El director tenía por objetivo documentar las diferencias entre travestismo y transexualismo, además de denunciar la discriminación por la que pasa su protagonista. En sus palabras:

> Quise centrarme en el travestismo. Cuando yo empecé a tener conciencia de lo que significaba mi homosexualidad pasé por la etapa de culpabilizar a los afeminados.

[76] Rodolfo Graziano es un realizador audiovisual y escritor venezolano. Su obra, la mayoría cortometrajes, trata conceptos como la soledad, la incomprensión, las relaciones interpersonales y la sexualidad, especialmente la homosexualidad.

> Llegó un momento en el cual comprendí que lo masculino y femenino no es asunto de negativo y positivo, no es una dualidad. La dualidad de género ha sido un disparate. Hay muchas posibilidades de entenderse y asumirse sexualmente. Yo conocí a Daniel Antiveros, el protagonista, y me pareció muy rica su vida, su manera de asumir el travestismo como espectáculo pero también como expresión de vida. (Rodolfo Graziano en entrevista con Mixzaida Peña)

De acuerdo con José Peña, en esta obra se presenta, a través de una serie de números musicales, una posición crítica en torno a la homosexualidad, el travestismo y la transexualidad y su relación con la opresión que sufren los sujetos sexo-diversos en América Latina (178).

Por su parte, en 2011 Andre Baranenko presenta su obra *Yo, indocumentada,* financiada por el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC). En ella se narra la historia de tres mujeres trans venezolanas, a saber, Tamara, Desirée y Victoria, y su lucha por el reconocimiento estatal de su identidad de género. A través de la lucha legislativa, retan la disposición de las instituciones venezolanas al develar que el estado no es capaz de garantizar un derecho fundamental de sus ciudadanos: el derecho a la identidad. No puede dejar de mencionarse que una de sus protagonistas, Tamara, es la primera parlamentaria y activista trans venezolana que ha logrado gran apoyo popular. Su caso ha sido bastante nombrado en tanto que fue una de las primeras mujeres trans en solicitar cambio de sexo en sus documentos oficiales. Para Wilfrido Hernández, su vida ha significado la salida del closet de la transexualidad en Venezuela, pues la solicitud del cambio de documentación legal requerida por Adrián y el posterior silencio por parte del Estado "revela un lado profundamente conservador de un gobierno que, desde sus

comienzos, se ha auto identificado como revolucionario, pero que con respecto a la política GLBTI está entre los más atrasados en las Américas y el Caribe" (73).[77]

Como se evidencia, la mayoría de obras aquí descritas asumen una posición crítica frente a la precariedad por la que pasan las personas trans en Venezuela. Además, estas obras se centran, en su totalidad, en presentar la vida de mujeres transexuales, la forma en que son violentadas por parte del Estado venezolano y por la sociedad transfóbica, en general. A esto se suma que en muchos de estos documentales se denuncia la exclusión social y el ocultamiento y negación de sus derechos como mujeres trans. Sin embargo y como afirma Víctor Carreño, el cine venezolano, no solo de temática LGBTI, que ha surgido luego de la llegada de la revolución, y que muchas veces ha sido financiado por el gobierno, no hace "una crítica abierta que pueda incomodar a la Revolución Bolivariana. El cine crítico o contrario al oficialismo ha sido escaso" (607).

4.3. *Pelo Malo* en el contexto igualitarista del socialismo del siglo XXI

Como se mencionó, la obra de Rondón se desarrolla en Caracas, una urbe caracterizada por la pobreza, el desempleo y, en general, por las difíciles condiciones de vida de la mayoría de la población. En la película existen, además, diversas alusiones al sistema económico-político socialista implementado en Venezuela en las últimas décadas. Aunque el filme fue bien recibido por la crítica, especialmente la extranjera, obteniendo premios prestigiosos como el Concha de Oro en el Festival Internacional de Cine de San Sebastián, dichas alusiones y el hecho de que la película evidencie el marcado racismo

[77] Recientemente la cineasta venezolana Elia K. Schneider estrenó la obra *Tamara* (2016) donde se narra la vida de esta activista y abogada transexual.

aún existente en Venezuela, generó críticas por parte del gobierno de este país. De acuerdo con el periodista Daniel Lozano de *El mundo* (España), la Revolución Bolivariana se lanzó en furia contra Mariana Rondón luego de que esta afirmara que "su filme era una apología a la tolerancia y el entendimiento, elementos que muchos en su país no han comprendido". Sumado a esto, Rondón ha sostenido en diversas entrevistas que en un país tan polarizado como el venezolano, su filme es necesario en tanto que permite discutir temas como la intolerancia: "I think that any time you open a space to talk in areas where we need to examine it is a wonderful thing. Maybe it's a tiny contribution but it is an important one for the moment in history that we are living where there is so much confrontation" (Rondón en entrevista para Guzmán).

Las afirmaciones de Rondón en torno a la polarización venezolana fueron el detonante para que el gobierno de su país cuestionara el filme. De acuerdo con funcionarios del gobierno, Rondón no debería culpabilizar al fallecido presidente Hugo Chávez por el ambiente conflictivo que se vive en Venezuela; el gobierno, además, sostiene que Rondón desconoce el financiamiento que el Estado venezolano ha concedido a su producción cinematográfica ("Pelo Malo 'Denuncia'"). Otro elemento que no puede olvidarse dentro de esta controversia es el hecho de que la cineasta sea hija de Pavel Rondón, un ex combatiente guerrillero, ex-canciller y ex-embajador del gobierno chavista. De este modo, pareciera que el gobierno venezolano no acepta las críticas a su administración, sobre todo si provienen de familiares de políticos relacionados con la izquierda.

En el filme se pueden encontrar diversas alusiones al ex-presidente Hugo Chávez y a la forma como su figura ha sido utilizada para mantener el sistema socialista en Venezuela. La película se graba durante su convalecencia, hecho que la cineasta aprovechó

para retratar la religiosidad con la que los medios de comunicación venezolanos han construido la imagen de Chávez. A este respecto Rondón ha sostenido:

> The news that you hear in the film was happening as we were filming. And we shot quickly so that we could capture everything that was going on because it gave context to the story we were telling. *And it wasn't simply to adorn the film; the real news in real time was also a reflection of the story that I was telling. I wanted to show how politics transforms from the civic and becomes almost like a religion.* (En entrevista para Guzmán; énfasis agregado)

Este aspecto político no ha sido analizado por la aún escasa crítica académica existente en torno al filme; es decir, esta se ha centrado en señalar las determinaciones genérico-sexuales y étnico-raciales por las que pasa el protagonista, Junior, pero ha olvidado las alegorías en torno a lo político que se construyen en la película. El trabajo de Rodrigo Ribeiro, por ejemplo, estudia la construcción de la masculinidad del protagonista y la manera en que Marta intenta corregir las prácticas que pueden ser consideradas como desviadas dentro de un régimen heteronormativo. Del mismo modo, Ivonete Pinto analiza la representación de la mujer en este y otros filmes latinoamericanos, centrándose en el hecho de que Marta ejerce una discriminación de género hacia su hijo para que este no sea excluido por la sociedad (13).

Esta falta de interpretación política de la película sorprende en un contexto de marcada lucha ideológica donde varias producciones artísticas venezolanas han sido leídas como alegorías críticas de lo nacional por estudiosos como Miguel Gomes, Paulette Silva Beauregard y Gustavo Guerrero. Entre estas producciones cabe destacar novelas como *Los*

últimos espectadores del acorazado Potemkin (1999) de Ana Teresa Torres, *Falke* (2004) de Federico Vegas, *La enfermedad* (2006) de Alberto Barrera y *Latidos de Caracas* (2008) de Gisella Kozac. Estas obras cuestionan las construcciones identitarias, los imaginarios sociales y ponen en entredicho el tono épico autoritario de la Revolución Bolivariana (Mejía 416). Además, las obras de Kozac y Torres, sobre todo, han sido categorizadas por Miguel Gomes como "fábulas del deterioro", debido a que retratan la sociedad venezolana urbana en ruinas y se percibe la ruptura del proyecto nacional bolivariano (823). Sumado a esto, Gomes ha identificado, en este grupo de novelas, algunos patrones discursivos y retóricos como el uso de la alegoría como mecanismo para criticar el autoritarismo. Así en la obra de Alberto Barrera, por ejemplo, el cuerpo enfermo del protagonista evoca el cuerpo enfermo de la nación (Gomes 827).

Por lo tanto, aquí se realiza una lectura alegórica del filme *Pelo Malo* al analizar cómo el sujeto *trans*/cuir venezolano no solamente se posiciona periféricamente al sistema sexo-género-raza, sino que también se erige como un individuo que cuestiona el sistema político imperante en Venezuela, el socialismo chavista. Esto significa que se muestra la forma cómo en el filme se critica la heterosexualidad dominante, el racismo y las posturas coloniales que imperan actualmente como régimen de producción de la subjetividad. No se puede olvidar que la economía moral del nacionalismo es en todo momento sexualizada y racializada. Como afirma Joane Nagel, las economías nacionales proveen lugares específicos para los hombres y las mujeres en la nación, identifican los miembros que merecen o no ser deseados y crean jerarquías sexuales y de género además de establecer los criterios por los cuales ciertas acciones (*performancias*) pueden ser consideradas como buenas o malas, morales o amorales, en pro o en contra de la nación (222). Por lo tanto y

para el caso que aquí concierne, no se puede desconocer que el filme se desarrolla en el marco del socialismo del siglo XXI, una postura ideológico-política que, según María Vera, a pesar de presentarse como un proyecto humanista, niega la diversidad de sujetos y la forma en que estos interseccionan con diversas redes de poder, haciendo que se mantengan las desigualdades y la discriminación hacia aquellos individuos que disienten de la norma (173). Adicionalmente, este sistema opera a través de lógicas discursivas igualitaristas del amor que:

> …han conseguido normalizar los registros con los cuales los ciudadanos se identifican a sí mismos como sujetos nacionales; es a partir de la insistencia en el amor como estrategia legitimadora del socialismo del siglo XXI que el estado [venezolano] ha buscado controlar no solo las instancias de producción de los cuerpos, sino sobre todo las formas de regulación de sus deseos y de sus identidades de la cual resulta la comprensión de la sexualidad no como atributo de los cuerpos sino como un dispositivo orientado hacia el control social. (Vera, "Humanismo" 180)

De este modo, en la obra de Rondón, se utiliza la relación entre Marta y Junior como una alegoría de dicho proceso de regulación de los deseos y las identidades que el Estado ejerce sobre los sujetos.[78] No se puede ignorar la larga tradición de obras ficcionales que han recurrido a la alegoría nacional. Maria Donapetry, por ejemplo, en su estudio sobre la

[78] Siguiendo los postulados de Doris Sommer, en su estudio sobre las ficciones fundacionales en América Latina, la alegoría debe ser entendida como: "a narrative structure in which one line is a trace of the other, in which each helps to write the other… A more standard interpretation describes allegory as a narrative with two parallel levels of signification. These are temporally differentiated, with one revealing or 'repeating' the anterior level of meaning (either trying desperately to become the other or looking on from a meta-narrative distance at the futility of any desire for stable meaning" (43).

feminización de la nación en el cine español y latinoamericano identifica tres figuras femeninas clásicas: la madre buena, la madre terrible y la compañera del alma. Esta tipificación, sin embargo y como apunta la crítica, están elaboradas desde una mirada patriarcal en tanto que los mitos y las alegorías clásicas nacionales fueron elaboradas por hombres. La mujer en estos casos es un vehículo para perpetuar la idea de nación (Donapetry 34). En *Pelo malo,* como se observará en los próximos apartados, dicha alegoría funciona con respecto a la relación madre e hijo como modo de sujeción que perpetua la heteronormatividad en una nación que se opone a la autodeterminación.[79]

4.4. El *Pelo Malo*: la jerarquía racial y el derecho a la diferencia.

El pelo como marcador de identidad y como expresión del impacto de la colonización sobre los cuerpos minorizados constituye un elemento central en la obra de Rondón, como el mismo título indica. En diversas escenas se observa a Junior alisándose su cabello crespo en el baño y pidiéndole a su abuela que lo haga por él (imagen 1). Rondón al respecto ha sostenido:

[79] Es importante recordar la obra pictórica *Bolívar con la América India* (1819) de Pedro José Figueroa. Para Yobenj Aucardo Chicangana-Bayona, en su estudio sobre las alegorías a la patria en América Latina, esta obra representa un claro ejemplo de la construcción feminizada del continente que empezó a ser difundida a partir del siglo XVI. De acuerdo con el crítico, en ella, de manera alegórica, se muestra al libertador vestido con traje militar y abrazando a una imagen femenina, en concreto, a una indígena quien representa a América. Esta mujer está coronada con un penacho, lleva consigo un arco y flechas, está sentada encima de un caimán y recostada en un cuerno de abundancia, con una mata de plátano al fondo (148). Conviene recordar que el presidente Hugo Chávez denominaba su política como bolivariana y utilizaba gran parte del discurso del Libertador en sus campañas y encuentros públicos. Al igual que Bolívar era militar y soñaba con la unificación de los países bolivarianos.

> Pelo malo es una expresión que se usa en Venezuela y en casi todo el Caribe para llamar al pelo crespo, el pelo de la raza negra. En Venezuela lo que pasa es que estamos muy mezclados, indios, blancos negros y no necesariamente es el negro el que tiene el pelo malo…Pero yendo un poco más lejos, para mí el pelo malo es la metáfora de esa imagen que se nos devuelve en el espejo de la lucha por lo que somos, por la identidad y por el respeto que sentimos todos sobre lo que somos y sobre lo que queremos ser y el respeto que deben tener los otros hacia lo que nosotros queremos ser y cómo debemos ser. (Rondón en entrevista para Ser Venezolano.com)

Para Rondón, entonces, el pelo malo funciona como una metáfora de la identidad en un sentido amplio, pues se refiere al respeto por el otro, pero sobre todo a la lucha por poder ser lo que se quiere ser. El respeto a esta identidad significaría acabar con la mirada colonial sobre el cuerpo del otro y con la jerarquización de los cuerpos que habitan en Latinoamérica.

El discurso racista colonial marca las relaciones entre Junior, su madre y su abuela. Mientras Carmen prefiere a Junior, probablemente porque le recuerda a su hijo, Marta prefiere a su segundo hijo, blanco y de cabello liso. En el filme, es evidente esta última preferencia, pues Marta juega con su segundo hijo y lo consiente delante de Junior, haciendo que este último se sienta celoso. Pero es sobre todo la obsesión de Junior por alisarse el cabello, que él mismo llama pelo malo, lo que refleja el marcado racismo colonial imperante aún en Venezuela y con el que Junior debe lidiar, pues sufre de constantes burlas a causa de su cabello. De acuerdo con Aníbal Quijano, la racialización de los individuos fue un elemento central en los procesos de colonización y ha permitido

que la dominación de sujeto blanco se mantenga en la actualidad (345).[80] Al respecto este autor afirma:

> Lo que comenzó con América fue mundialmente impuesto. La población de todo el mundo fue clasificada, ante todo, en identidades "raciales", y dividida entre los dominantes/superiores "europeos" y los dominados/inferiores "no-europeos". Las diferencias fenotípicas fueron usadas, definidas, como expresión externa de las diferencias "raciales": en un primer periodo, principalmente el "color" de la piel y del cabello y la forma y el color de los ojos; más tarde, en los siglos XIX y XX, también otros rasgos como la forma de la cara, el tamaño del cráneo, la forma y el tamaño de la nariz … La escalera de gradación entre el "blanco" de la "raza blanca" y cada uno de los otros "colores" de la piel, fue asumida como una gradación entre lo superior y lo inferior en la clasificación social "racial". (349)

De esta manera, las diferencias fenotípicas se han establecido como formas de identificar al Otro, pero sobre todo de jerarquizar los cuerpos. Durante los procesos de colonización y posteriormente con la colonialidad en el continente americano se construyeron identidades raciales que separan a sus habitantes entre superiores e inferiores. El cabello se concibió como una de estas marcas corpóreas de identificación cuya escala de gradación permite

---

[80] Frente a la distinción entre colonial y colonialidad, los miembros del grupo modernidad/colonialidad sostienen: "Lo 'colonial' no se refiere únicamente al 'colonialismo clásico' o al 'colonialismo interno' ni puede reducirse a la presencia de una 'administración colonial'. …Yo uso la palabra 'colonialismo' para referirme a 'situaciones coloniales' impuestas por la presencia de una administración colonial como el periodo del colonialismo clásico, y siguiendo a Quijano (1991; 1993; 1998), uso 'colonialidad' para definir 'situaciones coloniales' en el periodo actual, en las que las administraciones coloniales han sido erradicadas casi por completo del sistema mundo capitalista. Por 'situaciones coloniales' quiero decir la opresión/explotación cultural, política, sexual y económica de grupos subordinados racializados/étnicos por parte de grupos raciales/étnicos dominantes con o sin la existencia de administraciones coloniales" (Grosfoguel 29).

acceso o no a ciertos privilegios sociales. En ese sentido, bell hooks ha analizado el significado del alisarse el pelo en un contexto socio-político regido por la supremacía blanca y el patriarcado. Para hooks, este hecho evidencia el marcado racismo que se ha consolidado en el continente americano y que continúa vigente: "Despite many changes in racial politics, black women continue to obsess about their hair and straightening hair continues to be serious business. It continues to tap into the insecurity black women feel about our value in this white supremacist society" (*Talking Back* 50). Además, hooks concluye que esta obsesión colectiva por alisar el pelo, refleja claramente la presión y el impacto psicológicos del racismo colonial (*Talking Back* 50), algo que hace que el protagonista de *Pelo malo* aspire a un pelo que se ajuste a las normas hegemónicas de belleza.

No obstante, en la película, como señala la propia Rondón, el pelo se convierte en metáfora del derecho a la diferencia en sentido amplio, y en el deseo del protagonista de alisarse el pelo se entrecruzan dos dimensiones: por un lado, según se ha visto, la internalización del racismo, producto de las jerarquías coloniales, y por otro, la feminización del niño, como se analizará a en las siguientes secciones.



Imagen 1

4.5. La infancia y las alegorías del control en *Pelo Malo*

No es gratuito que Mariana Rondón haya elegido a un niño como personaje central del filme. Esta figura ha sido construida históricamente con el fin de servir como depositario de múltiples identificaciones culturales, llegando a ser percibido como aquel individuo para quien el orden social debe salvaguardarse. La teoría queer/cuir ha cuestionado esta ética política que dicha figura vehicula. Al respecto, Lee Edelman sostiene: "…la imagen del Niño … sirve para regular el discurso político -para prescribir lo que *contará* como discurso político - al obligar a tal discurso a acceder anticipadamente a la realidad de un futuro colectivo, a cuyo estatuto figurativo nunca nos está permitido reconocer o aludir (30)". Esto se debe a que el niño (figural) exige que le sean garantizados a priori todos los derechos de un ciudadano ideal, aún a pesar de que esto pueda impedir los derechos de otros ciudadanos del ahora; es decir, se privilegia un sujeto universalizado imaginario, el niño, que se proyecta hacia el futuro por encima de los ciudadanos reales que necesitan, para la garantía de sus derechos, un cambio en el presente. De este modo, señala Lee Edelman, "cualquier cosa que rechace este mandato … aparecerá como una amenaza no solo para la organización de un orden social dado, sino también, y de forma más ominosa, para el orden social mismo, ya que amenaza la lógica del futurismo de la que siempre depende el significado" (31). Así, la figura del Niño sirve para mantener el futuro colectivo del sistema político en el presente.

Para el caso de *Pelo malo*, la relación conflictiva entre Junior y su madre se fundamenta, no solo en el aspecto racial, sino en la noción de que moldear al niño evitaría modificar el estado de cosas y cuestionar la cis-heterosexualidad obligatoria, que el sistema social ha establecido históricamente, y que ha sido apropiada por el chavismo con

fines ideológicos para perpetuar un ideal de nación. Como afirma Claudia Castañeda en su estudio sobre la niñez como identidad *queer*, el niño "is also never complete in itself. It is precisely this incompleteness and its accompanying instability that makes the child so apparently available: it is not yet fully formed, and so open to re-formation. The child is not only in the making, but is also maleable - and so can be made" (*Figurations* 2-3). Así en el filme de Rondón, la madre de Junior ve en su hijo un individuo que debe ser corregido o reformado y por ello lleva a cabo prácticas de maleabilidad que tienen como objetivo regularizar, sobre todo, su disidencia genérica. Es relevante mencionar que los niños son personajes centrales en las producciones de Rondón (*El chico que miente*, 2011 y *Postales de Leningrado*, 2007).[81] En una entrevista, respondiendo a la pregunta en torno al insistente uso de estos para contar problemas sociales, Rondón sostiene: "I like to use children because so many of our wounds happen so early. I am interested in that moment of a human being when we are being formed and also being wounded. There are so many wounds that are irreversible and they don't involve a gun - it can be a gesture" (En entrevista para Guzmán). De este modo, es claro que, para Rondón, la figura del niño es esencial en tanto que, a partir de su representación, se puede poner en evidencia cómo actúan los modos de subjetivación en los individuos, en este caso, bajo un régimen político particular.

A la par, en *Pelo Malo*, los niños representados no son infantilizados; por el contrario, están al corriente del ambiente conflictivo, peligroso y pauperizado en el que se encuentran. En los diálogos entre Junior y su mejor amiga, estos hablan abiertamente de

[81] En el cine venezolano, la figura del niño se ha utilizado en el pasado como referente político en, por ejemplo, *La pequeña revancha* (1985) de Olegario Barrera, *Huelepega* (1999) de Elia Schneider, y *Hermano* (2010) de Marcela Rasquin.

las violaciones, robos y crímenes que ocurren en su entorno. Cabe mencionar que la amiga de Junior es constantemente interpelada por discursos dominantes acerca de la belleza femenina, la obesidad y los reinados de Miss Venezuela. De este modo, Rondón sabe que una excelente manera de expresar la relación nación/individuo es a través de la relación madre/hijo, en tanto que ambas se desarrollan por medio de un proceso de formación/educación en el que el individuo aprende a seguir los imperativos de la nación por medio de la socialización que ejerce su madre.

Por otra parte, el hecho de que en el filme Marta se obsesione con recuperar su trabajo como vigilante podría interpretarse como una alusión al sistema soberano disciplinar imperante en Venezuela. No es gratuito que su rol sea vigilar y que durante toda la obra esté observando detenidamente cómo se comporta Junior, incluso tratando de corregir aquello que ella considera como aberrante/anormal en su hijo. Existen dos escenas significativas a este respecto: en primer lugar, cuando Marta compra el escudo de la antigua compañía de vigilancia para la que trabajaba (imagen 2), la cámara refleja su obsesión por dicha profesión a través del movimiento que hace con su mano, pues está constantemente interesada en trabajar como vigilante e incluso se niega a aceptar otros empleos. Sumado a esto, Marta hace todo lo posible por recuperar dicho empleo, hasta el extremo de tener relaciones sexuales con su ex-jefe.

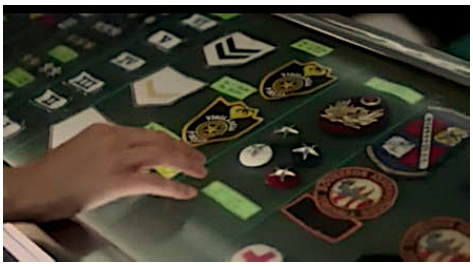


Imagen 2

La segunda escena, más diciente aún, establece una relación clara entre Marta y el régimen socialista. El espectador ve a Marta caminando y portando el uniforme de vigilante en primer plano; a su vez y en segundo plano, en un grafiti aparecen uniformados y recreando la última cena los diferentes miembros que han contribuido, a lo largo de la historia, al proyecto marxista-socialista: Fidel Castro, Carlos Marx, Lenin, el Ché Guevara, Mao Zedong y Jesucristo (imágenes 3 y 4). Visualmente el filme sugiere que Marta está estrechamente ligada, consciente o inconscientemente, a la ideología socialista. Además, es virilizada a lo largo del filme, especialmente en la escena inmediatamente posterior, ya que Marta tiene una relación (sexual) con un hombre desconocido en la que es ella quien domina el cortejo y el acto sexual.



Imagen 3

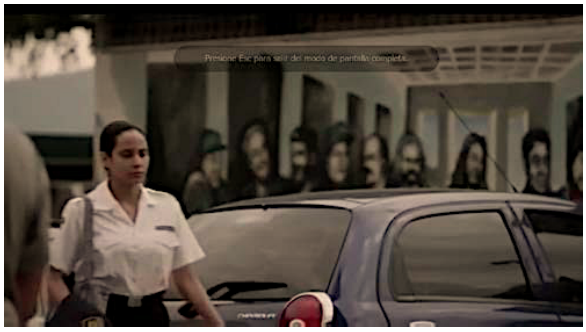


Imagen 4

A la par, el hecho de recrear la última cena e incluir en la lista de personas que han contribuido al proyecto marxista a Jesucristo, evidencia la manera como el régimen

socialista del siglo XXI ha construido un discurso que se fundamenta en el amor cristiano y que representa al mismo régimen con características de un sistema religioso. En su análisis en torno al discurso chavista y en general al actual régimen político imperante en Venezuela, María Vera muestra claramente que este posiciona la moral cristiana como principio rector de los ideales socialistas ("Humanismo" 177). Ejemplo de ello es el hecho de que Hugo Chávez diseñara las comunas socialistas tomando como fundamento la moral y ética cristianas. En uno de sus discursos el comandante afirma:

> El primer frente de batalla a trabajar en la comuna en construcción es el moral. Y eso pudiéramos resumirlo en una frase: la conciencia del deber social. *Y si queremos decirlo con Cristo: amaos los unos a los otros, eso es el amor social, no el egoísmo, sino los códigos morales y principios de la vida: los principios del socialismo.* "Moral y luces son nuestras primeras necesidades". Ustedes tienen que comenzar desde abajo, potenciando el amor social, la consciencia del deber social, así lo resumo. (Chávez cit. en Vera 177; énfasis agregado)

Aunque estos códigos morales se presentan como inclusivos, bajo el gobierno de Chávez y Maduro han sido constantes las diatribas contra la diversidad sexual y de género. Recuérdese los comentarios homofóbicos hacia los miembros de la oposición, como se mostró en el capítulo anterior. Este hecho queda reflejado en la obra de Rondón, pues Marta entra en conflicto con Junior dado que no se ajusta a los patrones de masculinidad dominantes. En primer lugar, baila y canta de una manera que su madre percibe como afeminada; además, es meticuloso en la forma como organiza las cosas, hecho que también molesta a su madre. Debido a que la figura de Marta es alegórica de un régimen normativizante, esta pone en práctica una serie de estrategias de regulación que buscan

modificar la subjetividad de Junior. Dichas estrategias se basan en una visión heteronormativa del sujeto y se proponen poner al individuo al servicio del sistema socialista, negando su autodeterminación; es decir, dicho sistema moldea el cuerpo del individuo en dos ámbitos: el molar y el molecular.[82] El primero hace referencia al cuerpo visto desde su constitución física: brazos, piernas, *pelo*, mientras que el segundo hace alusión a los controles que se ejercen sobre los deseos, las ideas, los proyectos y los afectos (Castro-Gómez, "Genealogías").

La regulación que Marta ejerce a nivel molar se ve reflejada en diversas escenas; por ejemplo, mientras observa a un grupo de niños bailar, Junior comienza a hacerlo de forma diferente a ellos; su madre lo mira y le cuestiona la manera de moverse. Marta interpreta los movimientos de su hijo como poco masculinos. En este punto es importante resaltar el hecho de que, al nivel de los afectos, la felicidad del niño cuir se convierte en la infelicidad del otro, como ha señalado Ahmed: "The queerness of the child can cause unhappiness. In some parental responses to the child coming out, this unhappiness is not so much expressed as being unhappy about the child being queer, but as being unhappy about the child being unhappy" ("Happy" 165). En ese sentido, el comportamiento cuir de Junior le causa infelicidad a Marta que, desde una concepción heteronormativa de la familia, teme que su hijo sea infeliz en el futuro por transgredir las normas de género que el régimen chavista

[82] Los términos molar y molecular son elaborados por Mauricio Lazzarato en sus diversos estudios sobre las sociedades de control. Desde una perspectiva deleuziana y foucaultiana, afirma: "La sujeción actúa sobre la dimensión molar del individuo (su dimensión social, sus roles, sus funciones, sus representaciones, sus afectos), mientras que la servidumbre maquínica actúa sobre la dimensión molecular, preindividual, infrasocial (los afectos, las sensaciones, los deseos, las relaciones aún no individualizadas, no asignables a un sujeto)" (110). Estos conceptos son retomados por Santiago Castro-Gómez quien, desde el giro decolonial, analiza las genealogías políticas del cuerpo.

respalda. En otras palabras, ser un chico trans-indisciplinado le causa a Marta infelicidad, pues bajo el sistema de gobierno actual es evidente que Junior no será feliz.

Tal vez la escena más importante en el filme sobre la regulación de género es cuando Marta lleva a su hijo a una visita médica; antes de ser atendidos, Junior va al baño a orinar. Marta lo sigue y se enfurece al darse cuenta de que su hijo no está de pie en los urinarios, sino sentado en el inodoro; enfurecida golpea la puerta y le recrimina: "¿Qué estás haciendo tú ahí? Los varones no se sientan para mear ¡Sal de ahí!" (Imágenes 5 y 6). A este respecto es importante recordar que diversos espacios públicos, como los baños, funcionan como mecanismos de regulación del género, según el filósofo cuir Paul/Beatriz Preciado:

> *… los baños son escenarios normativos de producción de la masculinidad, pueden funcionar también como un teatro de ansiedad heterosexual. En este contexto, la división espacial de funciones genitales y anales protege contra una posible tentación homosexual, o más bien la condena al ámbito de la privacidad.* A diferencia del urinario, en los baños de caballeros, el inodoro, símbolo de feminidad abyecta/sentada, preserva los momentos de defecación de sólidos (momentos de apertura anal) de la mirada pública. Como sugiere Lee Edelman (4), el ano masculino, orificio potencialmente abierto a la penetración, debe abrirse solamente en espacios cerrados y protegidos de la mirada de otros hombres, porque de otro modo podría suscitar una invitación homosexual. (Preciado, "Basura" 17; énfasis agregado)

Al hacer uso de los baños, especialmente los públicos, reafirmamos los patrones de la masculinidad y la feminidad. Desafiar dichos patrones, como lo hace Junior, es cuirizar

las normas de género que se perpetúan a través de la arquitectura urinaria, pues se rompe con los binarismos de público/privado, visible/invisible, hombre/mujer, pene/vagina, de pie/sentado. Este hecho hace que Junior se convierta en un niño trans en el sentido crítico del término, es decir, en un niño que trasciende las normas del género. No es gratuito tampoco que, al alisarse el pelo, hecho que su madre detesta, Junior puede ser leído de forma femenina, es decir, dada su condición de niño, al alisarse el pelo parece una niña (imagen 7). Adicionalmente, nunca discutido con totalidad en la obra, de que Junior, durante el carnaval, tal vez se haya travestido, pues su abuela así se lo insinúa a Marta cuando discuten sobre la sexualidad del menor. Al parecer fuera de la diégesis central, durante la época de carnaval Junior manifestó una postura trans. A esto se alude en una conversación que sostienen Marta y Carmen:

> Carmen: Él [Junior] es distinto, él no tiene armas, él solo quiere ser bonito y arreglarse. A ti esa vaina no te gusta.
>
> Marta: Eso no es verdad
>
> Carmen: Entonces, ¿qué fue lo que paso en carnaval?
>
> Marta: Los carnavales son para eso, Carmen.

Haciendo una lectura bajtiniana de este diálogo, es claro que en este se construye la idea de un tiempo y espacio regulados en oposición a otro, el carnaval, donde se disuelven las jerarquías, las fronteras y donde se permite la existencia del cuerpo grotesco, monstruoso, travesti (Cantillo 14). Según Bajtín, en el carnaval existía una "…eliminación provisional, a la vez ideal y efectiva, de las relaciones jerárquicas entre los individuos, creaba en la plaza pública un tipo particular de comunicación inconcebible en situaciones normales. Se elaboraban formas especiales del lenguaje y de los ademanes, francas y sin constricciones,

que abolía toda distancia entre los individuos en comunicación, liberados de las normas corrientes de la etiqueta y las reglas de conducta" (9-10). De este modo, en el filme se sugiere que Junior rompió, durante el carnaval, las normas de género que el sistema heteronormativo impone como dominantes.



Imagen 5



Imagen 6



Imagen 7

Sumado a esto, en la obra de Rondón las regulaciones a nivel molar y molecular se interrelacionan, es decir, funcionan conjuntamente. De este modo, el disciplinamiento que ejerce Marta sobre su hijo se fundamenta en el discurso médico sobre el cuerpo de Junior. Marta considera que su hijo está enfermo y por ello en dos ocasiones consulta a un especialista. A pesar de que este le dice que Junior es un niño sano, ella insiste en su posible anormalidad, afirmando que su hijo es "raro" debido a que posee "una cola". Este hecho es desmentido por el médico, quien luego de revisar la espalda de Junior, sostiene que hay personas con huesos más grandes que otros. Sin embargo, en una segunda consulta, Marta insiste en que la "rareza" de Junior se debe a su "cola":

> Marta: Yo quiero saber si por eso [tener una cola] él
> es raro.
>
> Médico: ¿Raro? ¿cómo? ¿Se porta mal, es rebelde?
>
> Marta: Canta, se peina todo el día… Yo quiero saber si por eso él es marico… Yo creo que es mi culpa porque yo no lo toco...
>
> Médico: Señora ese no es el problema. Usted tiene que pasar más tiempo con sus hijos… Yo le aconsejo que busqué una figura masculina, que tenga un ejemplo, que el vea que puede existir una relación de amor entre un hombre y una mujer.

Como se evidencia, la regulación sobre Junior se estructura a partir de una sexualidad normativizada: la heterosexual. Tanto la madre como el discurso médico utilizan la figura de la familia heterosexual como mecanismo de regulación de la subjetividad. El deseo homosexual es visto como abyecto y debe ser corregido. Marta, entonces, se empeñará en modificar los afectos y deseos de Junior; es decir, teme que él experimente lo que Kathryn Bond Stockton, en su estudio sobre el niño *queer* ha denominado "*sideways growth"*, es

decir, que crezca en los márgenes "of the normative social sphere, seeking 'connections and extensions that are not reproductive' (13), y para evitarlo, Marta ejercerá una política molecular de regulación que trata de explicar desde lo molar. Dos momentos en el filme evidencian este tipo de control. En primer lugar, Marta tendrá relaciones sexuales con su ex-jefe delante de Junior para que este "comprenda", como afirmaba el médico, que las relaciones amorosas solo pueden ser heterosexuales. Este hecho es sumamente importante en tanto que pone en escena qué tipos de existencias son reconocibles, qué tipos de relaciones merecen ser vistas y cuáles son consideradas como amenazas, como afirma Sara Ahmed:

> heterosexuality becomes a script that binds the familial with the global: the coupling of man and woman becomes a kind of "birthing", a giving birth not only to new life, but to ways of living that are already recognisable as forms of civilisation. It is this narrative of coupling as a condition for the reproduction of life, culture and value that explains the slide in racist narratives between the fear of strangers and immigrants (xenophobia), *the fear of queers (homophobia) and the fear of miscegenation (as well as other illegitimate couplings)*. These narratives or scripts do not, of course, simply exist "out there" to legislate the political actions of states. *They also shape bodies and lives, including those that follow and depart from such narratives in the ways in which they love and live, in the decisions that they make and take within the intimate spheres of home and work*. (*Cultural Politics* 145; énfasis agregado)

El propósito de esta práctica ejercida delante de Junior es, entonces, moldear cuerpos, pues no se puede ignorar que la heterosexualidad obligatoria, definida como un efecto

acumulativo de la repetición heterosexual como el ideal de pareja, determina lo que es posible que los cuerpos realicen, incluso cuando no pueden hacerlo, como en el caso del niño homosexual o trans. El segundo momento significativo es cuando Marta le prohíbe a su hijo visitar al joven tendero de su barrio, hacia el que Junior siente una atracción particular que a los ojos de Marta constituye un deseo homoerótico que debe ser castigado. En la película, son diversas las escenas donde Junior pide fósforos al joven tendero, a pesar de que su madre no le ha pedido que los compre, o donde observa a dicho joven haciendo deporte o viendo televisión.[83] La madre percibe dicha relación como amenazante de la heterosexualidad normativa y por ello considera que debe ser modificada. Marta, además, recrimina a Junior por haber tocado, accidentalmente, los genitales de un señor en un autobús de transporte público: para ella esta es una afrenta directa a la forma de concebir la sexualidad en el sistema nacionalista chavista. Desde una perspectiva *queer* es importante recorder que la figura femenina materna juega un rol central en perpetuar diversas lógicas, ya sean heteronormativas o disidentes, según afirma Halberstam: "Women are most often the repositoires for generational logics of being and becoming and then become the transmitters of that logic to the next generation*"* (*The Queer Art* 70). Marta como alegoría del estado, entonces, ejerce un control activo sobre el cuerpo trans-gresor de Junior y sus prácticas no heterocentradas. En otras palabras, la heterosexualidad obligatoria que Marta representa de forma alegórica, dirige tanto física como emocionalmente el cuerpo de Junior. Desde una perspectiva de los afectos, la orientación, bajo el régimen heterosexual moldea los cuerpos al determinar a cuáles

[83] Sin embargo, de acuerdo con la directora, dicha relación no está claramente codificada como homosexual: "Men leave or disappear, and this masculine figure he stares at, perhaps because he would like to be like him; he's a sort of role model. I am not handing out a deliberation on his sexual identity. I am only presenting a portrait" (Rondón en entrevista para Guzmán).

objetos podemos dirigirnos o acercarnos, según señala Sara Ahmed:

> Compulsory heterosexuality shapes bodies by the assumption that a body "must" orient itself towards some objects and not others, objects that are secured as ideal through the fantasy of difference … Hence compulsory heterosexuality shapes which bodies one "can" legitimately approach as would-be lovers and which one cannot. In shaping one's approach to others, compulsory heterosexuality also shapes one's own body, as a congealed history of past approaches…To make a simple but important point: orientations affect what it is that bodies can do. Hence, the failure to orient oneself "towards" the ideal sexual object affects how we live in the world, an affect that is readable as the failure to reproduce, and as a threat to the social ordering of life itself. (*Cultural Politics* 145)

Es claro que el individuo trans-gresor no siempre hace lo que se espera de él bajo este régimen. Junior, por ejemplo, sigue visitando al joven tendero y alisándose el pelo; esta desobediencia, sin embargo, produce efectos negativos. Alisarse el pelo, bailar de una forma socialmente estigmatizada, mirar al joven tendero, querer vestirse de cantante y no de niño militar para la foto de la escuela, son formas de construir una vida cuir en tanto que Junior manifiesta una incomodidad (*discomfort*) con las estructuras heterosexuales. Como afirma Ahmed:

> We can posit the effects of "not fitting" as a form of queer discomfort, but a discomfort which is generative, rather than simply constraining or negative. To feel uncomfortable is precisely to be affected by that which persists in the shaping of bodies and lives. Discomfort is hence not about assimilation or resistance, but about inhabiting norms differently. (*Cultural Politics 155*)

Esta incomodidad que siente Junior es precisamente importante en un momento de lucha política en Venezuela. Rondón ha manifestado que su filme es un discurso en torno a la lucha por la identidad y por el respeto de lo que somos y queremos ser en un contexto de regulación social. La película de Rondón, entonces, se inserta dentro de una larga tradición cultural que vincula la maternidad con la construcción de la nación en Latinoamérica y la sujeción de las distintas generaciones a los principios de esta construcción. Julia Tuñón, en su estudio sobre los cuerpos femeninos como encarnación de la patria en México, afirma:

> Si en el siglo XIX las alegorías femeninas de patria oscilan entre lo religioso y lo laico, en el muralismo del siglo XX y los cromos populares la asociación es mucho más profana. Se trata de una época en que maternidad y patriotismo, así como docencia y nacionalismo, se conectan: las madres se consideran agentes de la ciudadanía y del progreso mediante la educación a los hijos. En el siglo XX, con el conocimiento de la eugenesia se busca crear una nación moderna y próspera y dirigir la energía materna a crear patria, guiadas por la biología y el civismo, asociadas a la cultura y a la educación. El maternalismo femenino se complementa con el paternalismo del Estado y se considera un mérito cívico femenino el tener muchos hijos y educarlos correctamente o, en su caso, ser maestra. (51-52)[84]

La regularización que ejerce Marta sobre Junior, entonces, se fundamenta en esta idea, originada en el siglo XX, de educar al hijo correctamente. La maternidad juega, por tanto,

[84] A nivel fílmico, por ejemplo, es emblemático el caso de la figura alegórica de Rosaura Salazar (María Félix), la profesora del filme *Río Escondido* (1978) quien, aunque enferma, pero llena de fervor patrio, va por encargo del presidente de la República a ejercer su profesión a un pobre y abandonado pueblo de una zona desértica en el norte del país (Tuñón 55).

un rol central en la construcción de la nación, en general, y de la bolivariana en el caso que nos ocupa. Como se mencionó, no parece casualidad que la imagen femenina en el filme sea la de vigilante, pues se encarga del orden cívico y de implantar disciplina a los cuerpos que constituirán la nación futura. Dicha regularización estaría también basada en el discurso amoroso familiar, pues su preocupación por la forma de ser de su hijo corresponde a un discurso igualitarista que, supuestamente, sustenta la idea de nación en la Revolución bolivariana. Al respecto Vera, en su estudio sobre el discurso amoroso y de igualdad del régimen chavista, señala: "En la búsqueda de la igualdad y de la unidad en nombre del 'amor' se anulan las diferencias internas de los sujetos y entre los ciudadanos. No es posible concebir amor sin apropiación y esta dialéctica ha definido las bases de un socialismo que ha silenciado las diferencias a favor de un erróneo igualitarismo" ("Humanismo" 174). De esta manera, el igualitarismo oculta las diferencias de clase, raza y género, sin embargo, dicho ocultamiento queda expuesto en el filme, en tanto que Junior lucha por defender quién quiere ser bajo un sistema normativizante. Así, la niñez en la obra de Rendón contribuye a la creación de una alegoría política crítica, pues la niñez "is a biopolitical construction, and not a pre-political stage, for the production of 'normal' adult subjects – that is, those who follow the temporal logic of the heterosocial order" (J. Pérez 146).[85]

4.6. Miradas, confrontación y normativización del niño trans-gresor.

[85] Cabe mencionar que la relación que se teje entre Marta, Junior y su abuela, Carmen, está atravesada por la apropiación del individuo. En primer lugar, Carmen acepta la forma de ser de Junior y claramente lo quiere más que a su otro nieto, pues le recuerda a su hijo, un hombre negro; sin embargo, desea apropiarse de Junior con un objetivo utilitarista: que la cuide durante su vejez. Tanto en la relación madre-hijo como en la de abuela-nieto, el amor involucra la apropiación de la subjetividad de Junior, negando su lucha por auto-determinarse. Junior, se niega a vivir con su abuela pues se da cuenta de que bajo sus manos también entraría en lógicas controladoras de su subjetividad.

El conflicto entre Junior y su madre no solo se ve reflejado en la preferencia que esta tiene por su otro hijo de tez más blanca y por su temor frente a la posible homosexualidad de junior, sino que también pasa por un ejercicio de confrontación a través de la mirada y la autodeterminación. En cuanto a este último elemento, la mirada, hay una escena bastante significativa al inicio del filme; Marta recrimina a Junior por su forma afeminada de bailar y Junior le contesta que baila de dicha manera porque "le da la gana". Marta comienza a bailar y a cantar utilizando la respuesta de Junior y lo invita a bailar tomando sus brazos. Al inicio del baile Junior parece divertirse con esta forma inesperada de actuar de su madre; sin embargo, esta empieza a gritar y sacudir a Junior, jugando con el uso de los pronombres me/te en la expresión "dar la gana" ("lo que me da la gana/ lo que te da la gana"), con lo cual Junior se asusta y le pide a su madre que se detenga. Esta escena necesita del resto de la diégesis para ser comprendida en su totalidad; sin los otros elementos del relato, la escena parece una simple y pequeña discusión entre madre e hijo; no obstante, en ella lo que se presenta es la confrontación entre dos visiones de mundo: la del niño/sujeto *cuir* que busca su autodeterminación y la de una madre que representa el dispositivo somatopolítico disciplinar "entendido como un sistema que busca negar la diferencia a través de un adiestramiento de los cuerpos cuyo objetivo es impedir toda visualidad o imprevisibilidad", en otras palabras, este dispositivo constantemente interviene "en el momento en que la virtualidad está convirtiéndose en realidad" (Lazaratto 80).

De este modo, Marta impide que otros mundos posibles cobren vida, y bloquea y controla el devenir y la diferencia que representa su hijo. No acepta que Junior haga "lo que le dé la gana"; es decir, que baile de manera afeminada, que se alise el pelo, que cante

constantemente y, en general, que se comporte de forma alternativa, impidiendo que la virtualidad (*queer)* se convierta en realidad. Esta confrontación entre dos visiones alternativas, además, se hace evidente en el filme a partir de las miradas constantes y fijas entre Junior y Marta. Rondón ha afirmado que este aspecto es una de las líneas narrativas en su película:

> There is another narrative line comprised of "stares." … Junior's gaze upon his mother as he watches her affections for his little brother; the way the mother stares at Junior, signaling what she doesn't like about him; the way Junior stares at his neighbor, and lastly, the gaze of the spectator, which is almost my response to the viewer's question of "What's going on with you?" What really is happening is told through these "stares." In fact, when Junior's mother tries to "reeducate" him by subjecting Junior to watch her have sex with a man, that narrative line is re-enforced; so we can say that the most brutal, powerful and important scenes of the film are sustained over these stares. (Rondón en entrevista para Martínez)

En constantes ocasiones, Marta no solo observa con detenimiento las acciones de Junior, sino que además este la mira fijamente a ella, algo que molesta a Marta que, en repetidas ocasiones, le exige a Junior que pare de observarla (Imágenes 8, 9 y 10). Tal vez la escena más significativa en torno a este aspecto es la confrontación que Junior tiene con su madre al final del relato. Junior ha alisado su cabello y porta el saco que le dio el joven tendero. Además, se encuentra parado sobre una silla y se mira al espejo; cuando Marta llega a la habitación donde este se encuentra, el pequeño le exige que lo mire; esta lo ignora y Junior, alzando su tono de voz, le dice: "Mírame, que en esta casa todos miramos. Él bebé mira, yo miro, tú también tienes que mirar … Mira mi pelo liso, ¡mira!, ¡mira! ¡mira!".

Marta continúa ignorándolo hasta que Junior comienza a cantar y a bailar como mecanismo de confrontación, pues sabe que a su madre le disgusta este tipo de acciones. Finalmente, Marta fija su mirada en él, haciendo que sus rostros queden uno frente al otro. Le exige a Junior que se quite el suéter que el joven tendero le había dado y lo bota por la ventana. Junior, por su parte, toma el pez que le había dado el jefe de Marta a su hermanito y también lo bota. Esta escena representa el conflicto, que no llega a solucionarse, entre dos posturas que alegorizan, hasta cierto punto, el ambiente polarizado que vive Venezuela y al cual la directora se ha referido en diferentes entrevistas. En otros términos, un ambiente donde conviven, de forma conflictiva, la tendencia oficial a la homogeneización y la reivindicación de la diferencia por grupos disidentes.

Observar al otro hace alusión a la aceptación de la diferencia. Junior exige a su madre que lo vea como verdaderamente es, como niño trans-gresor. En su reflexión sobre la mirada como oposición en el contexto afroamericano, bell hooks nos recuerda que los niños son castigados por mirar detenidamente a los adultos, en tanto que estas miradas son percibidas como una confrontación, como gestos de resistencia, como cuestionamientos a la autoridad: "Imagine the terror felt by the child who has come to understand through repeated punishments that one's gaze can be dangerous. The child who has learned so well to look the other way when necessary. Yet, when punished, the child is told by parents, 'Look at me when I talk to you.' Only, the child is afraid to look. Afraid to look, but fascinated by the gaze. There is power in looking" (*Black looks* 115). Por ello, la mirada siempre es política, pues se presenta como critica de la autoridad y como postura de reconocimiento social.



Imagen 8



Imagen 9



Imagen 10

De esta manera, la técnica de las miradas simbolizaría alegóricamente un nosotros y un ellos en el discurso político imperante en la época: los fieles al sistema socialista y los no adeptos quienes, bajo el discurso de la igualdad, pueden ser aceptados si eliminan de sí los elementos que los hacen diferentes. De acuerdo con Vera, el discurso socialista implementado en Venezuela se fundamenta en una nueva ética que busca la felicidad

social basándose en el reconocimiento de la igualdad. No obstante, dicho reconocimiento involucra:

> la naturalización de la cultura heterosexual mediante la búsqueda de la inteligibilidad de los cuerpos y la regulación de la identidad de los sujetos. No es posible concebir la igualdad sin cosificar las identidades y en este proceso de diferenciación reside una de las más importantes estrategias de distinción del nosotros versus los otros, del que se nutre la "revolución". (Vera, "Humanismo" 171)

La alusión al sistema político y su conflicto con la diferencia que se construye a través del mirar reaparece en el filme de Rondón por medio de la foto escolar, el hilo conductor de toda la película. Junior y su amiga deben tomarse una foto para el carné de la escuela ya que la sesión escolar está a punto de comenzar. El pequeño desea alisarse el cabello y vestirse de cantante para dicha foto; sin embargo, cuando van al estudio fotográfico, el encargado le muestra la foto que los niños se toman generalmente: una foto de teniente coronel. En la imagen se observa a un niño afro-descendiente vestido de militar, cargando un rifle, y al fondo, dos tanques de guerra y la bandera venezolana (imagen 11). Junior se opone claramente a dicha interpelación, pues, como se mencionó, quiere vestirse de otra manera para su fotografía. Esta escena puede ser leída como un rechazo al discurso del socialismo del siglo XXI que vincula la masculinidad con la violencia, la guerra y el nacionalismo. No es gratuito que el presidente Hugo Chávez fuera militar y que durante su mandato apareciera públicamente vestido de uniforme como el niño de la fotografía.[86]

[86] Es importante notar el uso que se hace del aspecto racial con la fotografía, pues el ex mandatario Hugo Chávez, al igual que Junior, era un hombre mestizo o zambo, es decir,



Imagen 11

En dos ocasiones más, la figura de Junior es construida en oposición a este discurso nacionalista militar. La primera de ellas ocurre cuando Marta habla con Carmen acerca de la posibilidad de darle la custodia de Junior. En dicho diálogo Carmen afirma que Junior no es de armas y que, por el contrario, solo quiere ser bonito y arreglarse, hecho que le molesta a Marta. Sumado a ello, la amiga de Junior le insinúa que, en vez de disfrazarse de cantante para la foto, debería vestirse de militar porque de esta manera su madre lo querría. Así, es claro como los personajes centrales representan posturas diferentes: mientras Junior parece oponerse al discurso masculino-militar, su madre, consciente o inconscientemente, perpetúa dicho discurso, El primero es una alegoría de la disidencia sexual y la segunda una imagen del estado bolivariano.

El filme de Rondón, como se ha observado, vincula el discurso político con la normativización del niño trans-gresor. Al final de la obra, Marta chantajea a Junior hasta lograr que él mismo se rasure el pelo. Una mañana, Marta prepara tajadas para el pequeño y mientras este comienza a comer, ella trae una maleta con las cosas de Junior y le dice que se irá a vivir con su abuela, hecho que el niño no acepta. Sin embargo, es tanta la

---

mezcla de negro e indígena. El socialismo chavista, además, se ha dirigido principalmente a esta población, negra y mestiza, oponiéndola a la burguesía blanca venezolana.

presión de Marta que Junior se compromete a dejar de cantar, incluso le propone cortarse el pelo. Al escuchar esto Marta saca una rasuradora que había comprado, la pone en la mesa y espera a que Junior se rasure. Este hecho es de suma importancia en tanto que las acciones de Marta estaban planeadas. Chantajea a su hijo, lo amenaza con vivir en casa de su abuela, sabiendo que no quiere vivir con ella; a cambio Marta espera que su hijo se normativice, cometido que logra ya que al final del filme se observa a Junior triste y sin cabello en la fila de la escuela junto a los otros niños uniformados cantando el himno nacional venezolano (imagen 12). Esta escena constituye una clara alusión al nacionalismo y a la forma como su madre logra ponerlo al servicio del socialismo del siglo XXI.



Imagen 12

Las dos escenas finales, cuando Junior se rasura el pelo y está en la fila de la escuela, son correlatos de una escena aparecida con anterioridad. Mientras se pone el escudo de vigilante en el uniforme, Marta mira el noticiero donde se informa sobre un grupo de chavistas que han decido rasurarse el pelo como "un acto de solidaridad con el presidente de la república bolivariana de Venezuela". El corte de pelo de Junior al final del filme establece un vínculo entre el discurso político hegemónico, representado por Marta, y los procesos de subjetivación y de regulación de los sujetos disidentes, en este caso un niño trans-gresor. A este respecto, es importante recordar que para teóricos *queer*, como Bond

Stockton y Halberstam, el niño es fundamentalmente *queer* y diferentes tecnologías del cuerpo lo modelan con el fin de inscribirlo en un proyecto político-hetero-futurista dominante. En palabras de esta última:

> The child is always already queer and must therefore quickly be converted to a protoheterosexual by being pushed through a series of maturational models of growth that project the child as the future and the future as heterosexual. Queer culture, with its emphasis on repetition (Butler), horizontality (Muñoz, Stockton), immaturity and a refusal of adulthood (me), where adulthood rhymes with heterosexual parenting, resists a developmental model of substitution and instead invests in what Stockton calls "sideways" relations, relations that grow along parallel lines rather than upward and onward. (Halberstam, *The Queer Art* 73)

En conclusión y siguiendo esta línea de pensamiento, se podría afirmar que Marta ejerce sobre Junior una serie de prácticas de normativización que buscan terminar con la disidencia trans-gresora y perpetuar un proyecto político jerárquico heterosexista. *Pelo Malo* no solo evidencia los discursos dominantes en torno al género y la raza en Venezuela, sino que además vincula esta interseccionalidad con el discurso del socialismo del siglo XXI. La figura materna y la del niño se convierten en alegorías de un sistema político disciplinar y de un sujeto cuir que va en contravía de dicho sistema.

Conclusiones

En el 2014, la actriz Laverne Cox fue la primera mujer trans en aparecer en la portada de la revista *Time Magazine*. Su aparición ha sido considerada como el punto de inflexión de las subjetividades trans en los medios de comunicación masiva de la última década en Norteamérica. De manera similar, los medios latinoamericanos han optado por representar las identidades trans en diversos ámbitos. Por ejemplo, la actriz trans colombiana Enry Cardeño ha aparecido en diferentes periódicos y revistas colombianos y venezolanos. Este boom de la visibilidad trans, sin embargo, tropieza con el hecho de que Latinoamérica posee los índices más altos de violencia hacia las mujeres trans. De este modo, la pregunta de cómo los medios ayudan a perpetuar o a desmantelar la violencia hacia las mujeres trans es un interrogante de alto interés para diversos investigadores. Algunos estudiosos norteamericanos y europeos (Skidmore, Irving, Namaste, y Preciado), de la mano de activistas trans (Serano y Clayman) han sostenido que el aumento en la construcción mediática de esta corporalidad tiene efectos negativos en el entendimiento de las subjetividades transgénero. No obstante, investigadores en estudios de comunicación y medios (Colette) afirman que esta representación es necesaria en tanto que permite que los movimientos trans pongan en la mesa sus intereses y preocupaciones frente a la ciudadanía en general. Sin embargo y hasta la actualidad, muy pocos estudios se han preocupado por examinar a fondo la representación trans que se realiza en Latinoamérica en relación con las particularidades políticas, económicas e históricas de la región. Por consiguiente, el entendimiento de la visibilidad trans se ha basado en un enfoque europeo-norteamericano, en otras palabras, sin realizar una lectura de este fenómeno desde el sur, se continúa ratificando una conceptualización limitada bajo una perspectiva reduccionista.

El presente proyecto, *¿Miedo a las trans? La representación de las personas transgénero en la industria cultural latinoamericana. El caso de Colombia y Venezuela,* intentó remediar este vacío en los estudios de género y representación latinoamericanos. En la investigación se analizó la construcción social que las industrias culturales de Colombia y Venezuela han producido de los individuos transgénero (transexuales, intersexuales, travestis, etc.) en los últimos 15 años. Su objetivo central, entonces, fue estudiar la representación de estos individuos en la prensa de ambos países y en los filmes *Este pueblo necesita un muerto* y *Pelo Malo*. Para lograr dicho objetivo se identificaron los estereotipos que estas industrias culturales generan; se establecieron las estrategias discursivas empleadas en los periódicos y en las obras cinematográficas; y se determinaron las diferencias en la construcción de las identidades trans de acuerdo con cada tipo de discurso (fílmico o periodístico). Adicionalmente, se enmarcaron las obras artísticas y los artículos periodísticos en relación con los contextos sociopolíticos de los últimos 15 años: los gobiernos neoliberales colombianos y el socialismo chavista venezolano. Se tuvieron en cuenta los avances en materia de derechos LGBTI alcanzados en cada nación y su posible influencia sobre los discursos que la prensa y el cine generan sobre estas personas. Bajo este marco histórico y político, además, se identificaron las ideologías que rigen los tipos de representación.

En este proyecto se encontró que esta supuesta visibilidad de las personas trans tiene ventajas y desventajas, responsabilidades y potencialidades. Entre las ventajas se encuentra el acceso del cuerpo trans a medios de representación, que antes le era negado. En ambos casos, Colombia y Venezuela, ha habido un aumento de la representación de estas corporalidades que, aunque aún limitado, significa un avance social para su reconocimiento. Los periódicos de ambos países hablan del cuerpo trans desde diversas

posturas y con diferentes objetivos permitiendo un aumento en el tipo de noticias y cuerpos que se construyen.

Es importante resaltar que se está pasando de una representación negativa llena de estereotipos, como la mujer trans peligrosa, violenta, engañadora y monstruosa, a una representación más precisa de estas subjetividades. Sin embargo, este cambio en pro del reconocimiento social tiene desventajas importantes. Por un lado, se perpetúa la normativización trans, es decir, con el poder de representar, los medios prefieren mostrar cuerpos que se ajustan a las directrices del neoliberalismo. Por ejemplo, se observó como en las noticias colombianas las mujeres trans dignas de representación no estereotipada son las que se ajustan a las políticas de la respetabilidad social y que se encargan de asumir su vida e identidad como sujetos neoliberales. Este mismo hecho va de la mano con la construcción de una corporalidad trans extranjera que en Venezuela se privilegia sobre la mujer trans local, pues la primera sirve como baluarte de la identidad trans, el deber ser, mientras que a la segunda se le caracteriza como enferma, no sanitaria y digna de exclusión social.

Adicionalmente, estas representaciones son problemáticas en tanto que ocultan las causas de la violencia hacia las personas trans. En ellas se elimina el *trans-crip time* por el que pasan la mayoría de mujeres y hombres trans, y se ocultan las verdaderas razones de la discriminación. Al mismo tiempo perpetúan la idea de que la transfobia y la cisnormatividad no son regímenes de opresión establecidos en el orden social de ambas naciones. La violencia, entonces, queda reducida a los crímenes de odio que determinadas personas cisexuales ejercen sobre las mujeres trans o, por el contrario, se muestra como una consecuencia directa que se produce luego de haber sobrepasado los límites sociales de la cisnormatividad.

Tal vez una de las desventajas más sobresaliente de la representación trans en ambas naciones es la exclusión de las otras corporalidades trans. La prensa de ambos países no solo borra el tiempo trans, sino que además se encarga de omitir por completo aquellos cuerpos que no se ajustan al ideal de la transgeneridad. Los hombres trans, por ejemplo, están casi totalmente excluidos de esta construcción social que perpetúa la prensa. A este grupo se suma la multitud *queer*, en términos de Paul/Beatriz Preciado, es decir, las personas trans, maricas, discapacitadas, indígenas, negras, que no pasan por hombres ni por mujeres, pobres, migrantes, desempleadas, han quedado por fuera de esta representación dominante de la normativización trans. Esta narrativa entonces le falla a la mayoría de personas trans, pues en aras de representar positivamente a este grupo de individuos termina perpetuando un ideal de subjetividad que excluye a la base de la comunidad trans, siendo esta última la que necesita visibilidad para ser aceptada en el ámbito social y ejercer su ciudadanía.

La responsabilidad de los medios de comunicación tiene que ver, entonces, con la selección de quién es digno de ser representado. La prensa como discurso dominante continúa perpetuando ideales poco realistas y más bien hegemónicos de lo que significa ser trans. De hecho, pareciera que les otorga dos opciones a las personas trans: verse como un sujeto abyecto, violento, monstruoso y engañador o intentar alcanzar el ideal de trans normativa, propio de la imagen extranjera y moderna del primer mundo. Esta última opción es inalcanzable para la mayoría de las personas trans colombianas y venezolanas dado que el abandono del estado las ha obligado a habitar un contexto de precariedad y exclusión. De este modo, son necesarias representaciones otras. Discursos mediáticos que desde una postura decolonial, cuir latinoamericana abra las puertas de la representación a la *multitud queer* de estos países.

Esta postura decolonial en la representación trans del país tiene un importante potencial en al ámbito cinematográfico. Los filmes estudiados nos muestran que la construcción social de la identidad trans puede llevarse a cabo desde una mirada no espectacularizante, ni excluyente, pero sobre todo crítica de los regímenes de gobierno y control de la subjetividad trans. Filmes como *Este pueblo necesita un muerto* de Ana Cristina Monroy proponen nuevas gramáticas de la representación trans que se alejan de la colonialidad del ver dominante en la prensa. La cineasta se compromete en evidenciar la colonialidad de los cuerpos y el establecimiento de jerarquías corporales y raciales, denunciando los modelos estéticos hegemónicos por los que pasan las mujeres trans afrocolombianas y la precariedad en relación con el régimen político del dejar morir. En otros términos, la violencia que sufren las mujeres trans colombianas esta vez no se oculta, como sucede en la prensa, sino que se retratan los regímenes rutinarios de abandono y repudio de la vida negra y trans por medio del retrato personal de Stefany, la protagonista de la película de Monroy.

Este filme además tiene el potencial de presentar una imagen otra de la mujer trans negra que se aleja de la representación normativizante. En Colombia la mujer trans es digna de ser representada en los grandes medios de comunicación solo si se ajusta al (trans)homonacionalismo; es decir, a aquel discurso que directa o indirectamente sirve para perpetuar los principios de normativización y control, como se observó en el caso de la prensa. A esto se suma que la heteronormatividad blanca continúa regulando la sexualidad y el género indígena y negro, los cuales no son dignos de aparecer en los discursos mediáticos de gran envergadura. En otras palabras, la supremacía blanco-mestiza y el concepto de nación neoliberal se convierten en la bio-sexopolítica de control de los cuerpos que regulan la representación trans dominante. Sin embargo, Monroy logra poner en escena

las potencialidades trans de Stefany: su relación con la muerte, con la negritud y su deseo amoroso hacia su hermano la caracterizan como una mujer trans no normativa que se aleja de las lógicas dominantes de la identidad trans en el país.

Estas potencialidades de la visibilidad trans son claramente expuestas en el filme *Pelo Malo* de Mariana Rondón, quien logra imbricar la infancia, el uso del cuerpo y las regulaciones de género y la raza en una obra cuyo objetivo es denunciar la forma en que el Estado ejerce control sobre el cuerpo disidente cuir. Rondón logra retratar la sujeción que perpetúa la heteronormatividad del socialismo del siglo XX en una nación que se opone a la autodeterminación. Dicha regulación queda retratada en el filme por medio de la representación de diversas formas de limitar la autodeterminación, en especial en los ámbitos molar y el molecular. Gracias a la figura de la madre que es leída como alegoría, el régimen chavista es retratado como un sistema normativizante que pone en práctica una serie de estrategias de regulación que buscan modificar la subjetividad de Junior a través de, por ejemplo, la implementación de una heterosexualidad obligatoria. De este modo queda expuesta la forma en que el sistema social ha establecido históricamente unas vidas dignas de existencia que perpetúan un ideal de nación venezolana.

A esto se suma que las miradas en la obra se construyen con el fin de retratar la aceptación o negación de la diferencia. En *Pelo malo* las miradas, entonces, simbolizan, alegóricamente, un nosotros y un ellos en el actual discurso político imperante en el que los fieles al sistema socialista son aceptados y los disidentes podrían serlo solo si eliminan de sí mismos los elementos que los hacen diferentes, para el caso de Junior, su forma cuir de orientarse en el mundo. Así la obra de Rondón abre una puerta y por ende un potencial de representación al poner en evidencia, a diferencia de la prensa de su país, las técnicas de control por las que pasan los individuos trans-gresores, dejando como precedente que el

control de la subjetividad (trans) en Latinoamérica se ejerce desde diversas esferas: raciales, sexuales, de clase y estéticas.

Las ventajas, desventajas, responsabilidades y potencialidades de la visibilidad trans que se encontraron en esta investigación, entonces, generan nuevos interrogantes para futuros estudios de la subjetividad trans en Latinoamérica. Por una parte, en relación con los aspectos metodológicos, esta investigación optó por una perspectiva crítica e interdisciplinaria que permite no solo describir las imágenes que la prensa y el cine generan en torno a las personas transgénero, sino que explica claramente las estrategias y metodologías que los periodistas y cineastas utilizan para retratar las identidades trans. En relación con la prensa, fueron fundamentales los aportes que el Análisis Crítico del Discurso y la Lingüística *queer* han desarrollado, pues gracias a ellos se identificaron estrategias textuales específicas que influyen en la construcción de la imagen trans. Sin embargo, el eje fundamental que guió las interpretaciones aquí expuestas se debe a la combinación de la teoría trans y *queer* con la perspectiva interseccional y decolonial. Esta combinación permitió esclarecer la forma en que la industria cultural se apropia de ciertas corporalidades trans y como excluye otras. Además, contribuyó a establecer la manera en que los discursos fílmicos se contraponen a las representaciones dominantes de estas subjetividades. Por consiguiente, son necesarios más estudios similares, es decir, que pongan en diálogo diversos enfoques de estudio y perspectivas disciplinares, en tanto que esto ayuda a comprender los discursos de la construcción de las identidades sexuales como complejos y llenos de contradicciones. Un importante llamado es a realizar estudios bajo la perspectiva de la *Trans Political Economy* (Lewis y Irvin 6), en tanto que este campo se encarga de estudiar la relación entre las lógicas explotatadoras del capitalismo y la opresión hacia personas trans. Al igual que el presente estudio, es necesario realizar más proyectos

que analicen la manera en que las personas trans racializadas son construidas como enemigas, marginales y repudiables del sistema (capitalista y socialista) hetero/homo y trans normativo en las sociedades coloniales latinoamericanas.

Bajo esta mirada, un aspecto que se debe expandir en futuros estudios tiene que ver con las comunidades que han sido omitidas de la representación realizada por la prensa. En momentos donde hay un aumento en la representación de la identidad trans en toda la industria cultural latinoamericana deben seguir buscándose razones por las cuales, por ejemplo, los cuerpos trans masculinos, discapacitados, no operados, indígenas y negros quedan por fuera de la representación generada por la prensa. También es necesario continuar estudiando la relación de dicha exclusión con los sistemas de gobierno, en especial con el neoliberalismo, pues como se encontró en este estudio, el supuesto auge de la representación trans se basa, en gran parte, en una espectacularización y normativización de esta corporalidad. En otras palabras, mientras que se abren diversas puertas para la representación trans, estas parecen ser, al mismo tiempo, trampas de regularización de su identidad. Estos estudios, entonces, deberán asumir una perspectiva interseccional trans que dé cuenta de la relación entre la raza, la clase social y el género. Como se mostró en este estudio, olvidar estos aspectos conllevaría a una mirada limitada del fenómeno, concibiendo a las corporalidades trans como unidimensionales.

Por otra parte, es importante investigar cómo otras producciones culturales menos hegemónicas retratan al cuerpo transgénero. Es necesario crear un archivo trans de documentales, obras literarias y artísticas que den cuenta de esta identidad durante los últimos años. Para ello se deben incluir producciones elaboradas o dirigidas por personas trans y no sólo cisexuales. Esto permitirá comprender qué mecanismos y formas de retratar esta identidad son usados o preferidos por una mirada trans. Hasta el momento y como lo

muestra este estudio, la imagen trans ha sido construida desde la cisexualidad, hecho que limita la perspectiva trans y la posiciona como objeto de representación. Bajo esta misma perspectiva son necesarios estudios que den cuenta de la postura de las personas trans frente a la forma en que son retratadas. Investigaciones cuyo objetivo sea establecer si las personas trans se identifican o no con las representaciones disponibles. Para esto, será necesario generar lazos entre activistas trans, académicos y periodistas con el fin de crear representaciones más legitimas de esta comunidad.

Al respecto, también es de suma importancia generar estudios que investiguen la relación entre el mercado y la circulación de obras donde se representan a miembros de la comunidad LGBTI. En el transcurso de este estudio se identificaron, por ejemplo, diversos documentales de temática trans que no llegan a grandes comunidades y que terminan siendo opacados por obras internacionales. Es necesario entender, entonces, cuáles son los patrones de representación y de acceso y circulación de estas obras en los países de Latinoamérica y cómo se relacionan con las políticas de gobierno imperantes.

Finalmente, es imprescindible que futuros estudios sobre las corporalidades trans se apropien de los aportes de otras teorías y campos de saber, en especial de los estudios sobre la discapacidad. Este diálogo, aunque ya en marcha en Norteamérica por autores como Jasbir Puar y Alexandre Baril, no se ha dado en los países latinoamericanos. Continuamos estudiando las minorías como grupos separados que sufren de distintas opresiones. Sin embargo, la presente investigación, además de los estudios de otros académicos, muestra que la multitud *queer* está constituida por individuos sobre los que circulan una serie de modos de subjetivación comunes: misoginia, transfobia, cisexismo, "capacitismo", *fatfobia,* "edadismo", racismo, xenofobia, etc. Conceptos como tiempo *trans-crip*, necropolítca y (homo/trans) normativización, entre otros, son herramientas teóricas que tienen un

potencial enorme al momento de comprender los sistemas de opresión que determinan la construcción de la subjetividad de las minorías sexuales, por ello, debemos pensar en sus relaciones, limitaciones y potencialidades en el contexto latinoamericano.

Obras citadas

Artículos periodísticos colombianos

"Adolescente cambió de sexo". *El Tiempo* 14 enero 2010: s. pag. Web.

"Arrestan a exatleta india acusada de ser hombre y violar a una mujer". *El Tiempo* 15 junio 2012: s. pag. Web.

"Así vive Liliana, el soldado que cambió de sexo tras encontrar famosa 'guaca' de las FARC". *El Tiempo* 12 abril 2008: s.pag. Web.

"Así vive un niño atrapado en cuerpo de niña, en medio de un ambiente de intolerancia". *El Tiempo* 30 junio 2007: s. pag. Web.

"Con un machete mató a niño de 4 años, confesó travesti tras entregarse a las autoridades". *El Tiempo* 5 enero 2007: s. pag. Web.

"Director de saga 'The Matrix' admitió públicamente su cambio de sexo". *El Tiempo* 11 septiembre 2012: s. pag. Web.

Domínguez, Andrea. "Él es la nueva 'top model' brasileña". *El Tiempo* 10 feb. 2011: s. pag. Web.

"El papá se volvió mujer hace 12 años". *El Tiempo* 11 mayo 2006: s. pag. Web.

"Familiares de travesti Gustavo Herrera, acusado de asesinar a niño, temen venganza". *El Tiempo* 7 enero 2007: s. pag. Web.

Gómez, Andrés. "Es transexual y se va a casar por la iglesia". *El Tiempo* 12 febrero 2006: s. pag. Web.

" Con 44 años hombre se entera que es mujer tras asistir al médico por dolores de estómago". *El Espectador* 1 agosto 2014: s. pag. Web.

"Henry, la 'cacica' de la cárcel modelo que paga 26 años de prisión por amor". *El Tiempo* 10 marzo 2007: s. pag. Web.

Herrera, Natalia. "'La revolución trans es imparable'". *El Espectador* 2 agosto. 2014: s. pag. Web.

León, Diego. "Historias de reinas sin corona". *El Tiempo* 16 julio 1999: s. pag. Web.

"Madre de 'Rosalinda' denuncia detención de su hijo en cárcel masculina". *El Tiempo* 14 mayo 2013: s. pag. Web.

Malaver, Carol. "La historia detrás de un transgenerista indocumentado en Bogotá". *El Tiempo* 22 septiembre 2012: s. pag. Web.

---. "Las clínicas de garaje donde transgeneristas cambian su cuerpo". *El Tiempo* 3 octubre 2014: s. pag. Web.

Morales, Cindy. "Tamara, la transgénero que quiere ser diputada en Venezuela". *El Tiempo* 9 diciembre 2015: s. pag. Web.

"Murió travesti tras inyectarse aceite de cocina en los glúteos y silicona para el pelo en el pecho". *El Tiempo* 15 agosto. 2007: s. pag. Web.

"Muy privado / Shiloh, la hija de Angelina Jolie y Brad Pitt, ha 'decidido' ser niño". *El Tiempo* 18 agosto 2010: s. pag. Web.

"'No queremos ser putas ni peluqueras'". *El Espectador* 13 octubre 2009: s. pag. Web.

"Novia de Michael Phelps nació intersexual". *El Espectador* 20 noviembre 2014: s. pag. Web.

"Novio de Jennifer López niega 'desliz' con transexual". *El Espectador* 29 mayo 2014: s. pag. Web.

"Polémico travesti barbado gana el Eurovisión 2014". *El Espectador* 10 mayo 2014: s. pag. Web.

Quevedo, Norbey. “El hombre que quiso ser Yayita”. *El Espectador* 29 abril 2015: s. pag. Web.

“Ronaldo se descachó con travestis en motel”. *El Tiempo* 30 abril 2008: s. pag. Web.

“Se entregaron dos transexuales señalados de participar en asesinato de comerciante en Cali”. *El Tiempo* 27 mayo 2009: s. pag. Web.

“¿Será varón, será mujer...?” *El Tiempo* 20 agosto 2009: s. pag. Web.

“Transexual ha gastado más de $160 millones de pesos para parecerse a Britney Spears”. *El Espectador* 23 julio 2012: s. pag. Web.

“‘Transexualidad es enfermedad, no aberración’, dice cirujano que le cambió sexo a menor de 16 años”. *El Tiempo* 19 enero 2010: s. pag. Web.

“Travesti confesó que mató a Willy con un machete”. *El Tiempo* 6 enero 2007: s. pag. Web.

“Isabela Torres. Una arquitecta de sueños”. *El Espectador* 2 abril 2014: s. pag. Web.

Venegas, Carolina. “‘Colombia tiene que salir del clóset’: Brigitte Baptiste”. *El Tiempo* 22 diciembre 2015: s. pag. Web.

Zambrano, Andrés. “La valiente Darla, la mujer trans de la mesa de víctimas”. *El Tiempo* 26 noviembre 2015: s. pag. Web.

Artículos periodísticos venezolanos

“Actor venezolano permanece recluido en Rodeo III por asesinar a un transexual.” *El Nacional* 19 mayo 2016: s. pag. Web.

“Ángela Ponce aspira a ser la primera miss España transexual.” *El Universal* 5 julio 2015: s. pag. Web.

“Apresan a 10 transexuales por homicidio de joven.” *El Universal* 20 julio. 2014: s. pag. Web.

"Asesinaron a travesti frente a un colegio en Maracibo." *El Nacional* 24 mayo 2016: s. pag. Web.

"Asesinaron a travesti y lo lanzaron desde un vehículo en Maracaibo." *El Nacional* 6 Febrero 2016: s. pag. Web.

"Bruce Jenner confiesa que es una mujer; famosos y familia lo apoyan." *El Universal* 25 abril 2015: s. pag. Web.

"Bruce Jenner se presenta finalmente como mujer: 'Llámenme Caitlyn.'" *El Universal* 1 junio 2015: s. pag. Web.

"Cirugía vs. Naturalidad." *El Universal* 7 octubre 2014: s. pag. Web.

"CNE y defensoría podrían ser sancionados por negarse a casar a pareja transexual." *El Nacional* 5 marzo 2016: s. pag. Web.

"Destituyeron a registradora que impidió boda entre transexuales." *El Nacional* 8 marzo 2016: s. pag. Web.

"De hombre 10 a mujer: Bruce Jenner completa su transformación." *El Universal* 25 abril 2015: s. pag. Web.

"Falleció un transexual luego de aplicarse silicona." *El Universal* 4 febrero 2015: s. pag. Web.

Fanianos, Maria. "Miss Venezuela y los transexuales". *El Universal* 2 mayo 2012: s. pag. Web.

"La modelo serbia Andreja Pejic confirma que se cambió de sexo en enero." *El Universal* 24 julio 2014: s. pag. Web.

"Lea T, la transexual que hará historia en la apertura de las Olimpiadas de Río 2016." *El Nacional* 1 agosto 2016: s. pag. Web.

"Transgéneros asesinaron a un joven en calle de los hoteles." *El Universal* 17 enero 2012: s. pag. Web.

"Transexuales ultimaron a un indigente en plaza Venezuela familiares tuvieron que esperar 10 días para reconocer el cadáver." *El Universal* 22 septiembre 2012: s. pag. Web.

Otras obras citadas

Aaron, Michele. "New Queer Cinema: An Introduction". *New Queer Cinema: A Critical Reader*. Ed. Michele Aaron. New Brunswick: Rutgers UP, 2004. 3–14.

Anderson, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. New York: Fondo de Cultura Económica, 1983.

Aizura, Aren Z. "Trans Feminine Value, Racialized Others and the Limits of Necropolitics". *Queer Necropolitics*. Eds. Jin Haritaworn, Adi Kuntsman y Silvia Posocco. New York: Routledge, 2014. 129–147.

Ahmed, Sara. *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh UP, 2014.

---. "Happy Futures, Perhaps". *Queer Times, Queer Becomings*. Eds. E. L. McCallum y Mikko Tuhkanen. New York: SUNY P, 2011. 159–182.

Amézquita, Alexánder y Christian Hernández. "Alabaos, narraciones de vida y muerte de una comunidad". *Memorias del IV Congreso Internacional Negritud. Estudios Afrolatinoamericanos*. Ed. Silvia Valero. Cartagena: Universidad de Cartagena, 2014. 23–34.

Asher, Kiran. *Black and Green. Afro-Colombians, Development, and Nature in the Pacific Lowlands*. Durham/London: Duke UP, 2009.

Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento*. Madrid: Alianza Editorial, 2003.

Balderston, Daniel. "Baladas de la loca alegría: literatura queer en Colombia". *Revista Iberoamericana* 74.225 (2008): 1059–1073.

Balzán, Andrea, Jennyfer Morillo, y Johm González. "Viabilidad jurídica de inclusión de las minorias transgénero en el ordenamiento jurídico venezolano". *Cuestiones Jurídicas* 9.1 (2015): 9–30.

Baril, Alexandre. "'Doctor, Am I an Anglophone Trapped in a Francophone Body?' An Intersectional Analysis of Trans-Crip-T Time in Ableist, Cisnormative, Anglonormative Societies". *Journal of Literary & Cultural Disability Studies* 10.2 (2016): 155–172.

Barker-Plummer, Bernadette. "Fixing Gwen. News and the Mediation of (Trans)gender Challenges". *Feminist Media Studies* 13.4 (2013): 710–724.

Bernal, Álvaro. "Y Bogotá salió del closet: Sánchez Baute y la ciudad contemporánea". *XIV Congreso de la Asociación de Colombianistas. Colombia: tiempos de imaginación y desafío, agosto 6-3, 2005.* Ohio: Denison University, 2005. S. pag. Web.

Bisbal, Marcelino. "Los medios en Venezuela. ¿Dónde estamos?" *Espacio Abierto: Cuaderno Venezolano de Sociología* 16.4 (2007): 643–668.

Blay, Yaba Amgborale. "Skin Bleaching and Global White Supremacy: By Way of Introduction". *The Journal of Pan African Studies* 4.4 (2011): 4–46.

Bohórquez, Miguel. "Betty la fea y Chepe fortuna: Representaciones de lo gay y homosexual en la telenovela colombiana". Tesis. Universidad Andina Simón Bolívar, 2013.

Bond Stockton, Kathryn. *The Queer Child or Growing Sideways in the Twentieth Century*. Durham: Duke UP, 2009.

Bravo, Argelia. “Cuerpos a-normales, rutas desviadas. De la cartografía corporal a la cartografía urbana”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 19.1 (2013): 147–169.

Briggs, Charles, y Clara Mantini-Briggs. *Stories in the Time of Cholera: Racial Profiling during a Medical Nightmare*. Berkeley: U of California P, 2003.

Butler, Judith. *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”*. Buenos Aires: Paidós, 2002.

---. *Deshacer el género*. New York: Paidos, 2004.

---. *Gender Trouble. Feminism and the Subversion of Identity*. New York: Routledge, 1990.

---. “Hacerle justicia a alguien: la reasignación de sexo y las alegorías de la transexualidad”. *Debate Feminista* 47 (2013): 3–21.

---. “Performativity, Precarity and Sexual Politics”. *AIBR Revista de Antropología Iberoamericana* 4 (2009): i–xiii.

---. “‘Sólo reconocemos ciertas vidas como humanas y reales’”. Por Álvaro Colomer. *El mundo* 8 Junio 2010: s. pag. Web.

---. “A propósito de las vidas precarias: entrevista a Judith Butler”. Por David Córdoba y Carolina Melori. *La Torre del Virrey: Revista de Estudios Culturales* 10 (2011): 69–73.

Cabral, Mauro, y Gabriel Benzur. “Cuando digo intersex. Un diálogo introductorio a la intersexualidad.” *Cadernos pagu* 24 (2005): 283–304.

Cabral, Mauro, y Javier Leimgruber. “Un glosario en construcción”. *Sexualidades migrantes. Género y transgénero*. Ed. Diana Maffía. Buenos Aires: Scarlett Press, 2003. 69–74.

Cantillo, Ligia. “Género y carnaval en Barranquilla”. *Revista Amauta* 24 (2014): 151–173.

Carreño, Víctor. “La casa dispersa: camp criollo, migración y representación en *Cheila, una casa pa´maita*”. *Imagofagia* 6 (2012): s. pag. Web.

Castañeda, Claudia. “Childhood”. *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 1.1–2 (2014): 59–61.

---. *Figurations Child, Bodies, Worlds*. Durham/London: Duke UP, 2012.

Castillo, Debra A. “Haunted: *XXY* (Lucia Puenzo, 2017)”. *Despite All Adversities. Spanish-American Queer Cinema*. Eds. Andrés Lema-Hincapié y Debra A Castillo. Albany: SUNY P, 2015. 155–170.

Castro-Gómez, Santiago. “Michel Foucault y la colonialidad del poder”. *Tabula Rasa* 6 (2007): 153–172.

---. “Genealogías políticas del cuerpo: De Michel Foucault a Beatriz Preciado”. *Conferencia Licenciatura en Artes Visuales*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, 2014. Web.

Chicangana-Bayona, Yobenj Aucardo. “La India de la libertad: de las alegorías de América a las alegorías de la patria”. *Argos* 27.53 (2010): 145–163.

Clare, Eli. *Exile and Pride: Disability, Queerness and Liberation*. Cambridge: South End Press Classics, 2009.

Colette, Jaime. “Who Defines Gender Diversity? Sourcing Routines and Representation in Mainstream U.S. News Stories About Transgenderism”. *International Journal of Transgenderism* 15 (2014): 115–128.

Colombia Diversa. *Cuando la guerra se va, la vida toma su lugar. Informe de derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales y personas trans en Colombia 2013-2014*. (2015): s. pag. Web.

---. *Cuerpos excluidos, rostros de impunidad. Informe de violencia hacia personas LGBT en Colombia*. (2015): s. pag. Web.

---. *Impunidad sin fin. Informe derechos humanos de lesbianas, gay, bisexuales y personas trans en Colombia 2010-2011*. (2013): s. pag. Web.

---. *Periodismo para la diversidad. Producción periodística sobre población LGBT en Colombia*. (2007): s. pag. Web.

Córdoba, David. "Teoría queer: reflexiones sobre sexo, sexualidad e identidad. Hacia una politización de la sexualidad". *Teoría Queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Eds. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. Barcelona: Egales, 2005. 21–66.

Domínguez Ruvalcaba, Héctor. *Trans-Lating the Queer. Body Politics and Transnational Conversations*. London: ZED, 2016.

Donapetry, María. *Imagi/nación: La feminización de la nación en el cine español y latinoamericano*. Caracas: Editorial Fundamentos, 2006.

Duggan, Lisa. "The New Homonormativity: The Sexual Politics of Neoliberalism". *Materializing Democracy. Toward a Revitalized Cultural Politics*. Eds. Russ Castronovo y Dana Nelson. Durham: Duke UP, 2002. 175–194.

Douglas, Mary. *Purity and Danger*. Boston: Routledge y Kegan Paul, 1966.

Edelman, Elijah Adiv. "'Walking While Transgender' Necropolitical Regulations of Trans Feminine Bodies of Colour in the Nation's Capital". *Queer Necropolitics*. Eds. Jin Haritaworn, Adi Kuntsman y Silvia Posocco. New York: Routledge, 2014. 172–190.

Edelman, Lee. *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de la muerte.* Madrid: Egales, 2004.

Ellner, Steve. “Las características distintivas de la nueva izquierda latinoamericana en el poder: los gobiernos de Chávez, Morales y Correa”. *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales* 19.1 (2013): 49–71.

Eng, David. *The Feeling of Kinship: Queer Liberalism and the Racialization of Intimacy*. Durham: Duke UP, 2010.

Epps, Brad. “Retos y riesgos, pautas y promesas de la teoría queer”. *Debate Feminista* 18.36 (2007): 219-272.

Erazo, Jorge Mario. “Las crónicas travestis de John Better”. *El Universal* 13 Sept. 2009: s. pag. Web.

España, Luis Pedro. “The Social Policy of the Bolivarian Revolution”. *Harvard Review of Latin America* 3.1 (2008): 48–50.

Fairclough, Norman, y Ruth Wodak. “Critical Discourse Analysis”. *Discourse Studies. A Multidisciplinary Introduction*. Ed. T. A. van Dijk. Vol. 2. London: Sage, 1997. 258–284.

Fairclough, Norman. *Analysing Discourse. Textual Analysis for Social Research*. London/New York: Routledge, 2003.

Falconí, Diego, Santiago Castellanos y María Amelia Viteri, eds. *Resentir lo queer en América Latina: Diálogos desde/con el sur*. Madrid: Egales, 2014.

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal, 2009.

Fausto-Sterling, Anne. *Sexing the Body. Gender Politics and the Construction of Sexuality*. New York: Basic Books, 2000.

Fernández, Josefina. *Cuerpos desobedientes. Travestismo e identidad de género*. Buenos Aires: Ideas, 2004.

Fernández, Silvia y Lourdes Molero de Cabeza. "Ideología y prensa en Venezuela. construcción discursiva de las noticias de la sección política". *Revista Signos* 40.65 (2007): 497–520.

Foster, David. *Queer Issues in Contemporary Latin America*. Austin: U of Texas P, 2003.

---. "Documenting Queer, Queer Documentary". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 35.1 (2010): 105–119.

---. "El estudio de los temas gay en America Latina desde 1980". *Revista Iberoamericana* 74.225 (2008): 923–941.

Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. Vol.1. *La voluntad del saber*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1997.

---. *Les Anormaux. Cours Au Collège de France. 1974-1975*. Paris: Seuil/Gallimard, 1999.

Gallego, Gabriel. "Sexualidad, regulación y políticas públicas". *Sexualidade e política na América Latina*. Eds. Sonia Correa y Richard Parker. Rio de Janeiro: Associação Brasileira Interdisciplinar de AIDS, 2011. 111–119.

García León, David Leonardo, y Javier Enrique García León. "Homonormativización de las masculinidades gay: *La otra familia* (2011) de Gustavo Loza o la negación de parentescos otros". *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 42.1 (2017): 69–83.

Gomes, Miguel. "Modernidad y abyección en la nueva narrativa venezolana". *Revista Iberoamericana* 79.232–233 (2010): 821–836.

Graziano, Rodolfo. "Rodolfo Graziano: del novato realizador de entendidos al documentalista LGBTI". Por Mixzaida Peña. *Razón y Palabra* 85 (2013): s. pag.

Griffin, Pat. "'Ain't I a Woman?' Transgender and Intersex Students Athletes in Women's Collegiate Sports". *Transfeminist Perspectives in and beyond Transgender and Gender Studies*. Ed. Anne Enke. Philadelphia: Temple UP, 2012. 98–111.

Grosfoguel, Ramón. "La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global". *Tabula Rasa* 4 (2006): 17–48.

Guerrero, Gustavo. "Narrativa venezolana contemporánea: problemas, tendencias y transformaciones del campo literario". *Cuadernos Hispanoamericanos* 753 (2013): 13–23.

Gutiérrez, Silvia. "Discurso periodístico: Una propuesta analítica". *Comunicación y Sociedad* 14 (2010): 169–198.

Halberstam, Judith. *In a Queer Time and Place. Transgender Bodies, Subcultural Lives*. New York: New York UP, 2005.

---. *The Queer Art of Failure*. California: Duke UP, 2011.

---. *Masculinidad femenina*. Barcelona: Egales, 2008.

Hall, Stuart. *Sin garantías. Trayectorias y perspectivas de los estudios culturales*. Eds. Catherine Walsh y Victor Vich. Ecuador: Envión Editores, Pontificia Universidad Javeriana/Instituto de Estudios Peruanos, Universidad Andina Simón Bolivar, 2010.

Hernández, Wilfredo. "De *La Quinta Dayana* a *Cheila, una casa pa' maíta*: representaciones de la transexualidad femenina". *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica* 22 (2015): 69–90.

Herrán, María. *La industria de los medios masivos de comunicación*. Bogotá: FESCOL, 1991.

Higginbotham, Evelyn. *Righteous Discontent: The Women's Movement in the Black Baptist Church, 1880-1920*. Cambridge: Harvard UP, 1993.

Hok-Sze Leung, Helen. "Film". *Transgender Studies Quarterly* 1.1-2 (2014): 86–89.

hooks, bell. *Belonging: A Culture of Place*. New York/London: Routledge, 2009.

---. *Black Looks. Race and Representation*. Boston: South End Press, 1992.

---. *Talking Back: Thinking Feminist, Thinking Black*. New York: South End Press, 1989.

Irving, Dan. "Elusive Subjects: Notes on the Relationship between Critical Political Economy and Trans Studies". *Transfeminist Perspectives in and beyond Transgender and Gender Studies*. Ed. Anne Enke. Philadelphia: Temple UP, 2012. 153–169.

---. "Normalized Transgressions: Legitimizing the Transsexual Body as Productive". *The Transgender Studies Reader 2*. Eds. Susan Stryker y Aren Aizura. New York: Routledge, 2013. 15–29.

Jaramillo, María Mercedes. "Los alabaos, los arrullos y los chigualos como oficios de difunto y ritos de cohesión social en el litoral pacífico colombiano". *INTI. Revista de Literatura Hispánica* 1.63 (2006): 277–298.

Kathryn, Bond Stockton. *Beautiful Bottom, Beautiful Shame. Where "Black" Meets "Queer."* Durham/London: Duke UP, 2006.

Koch-Rein, Anson. "Monster". *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 1.1–2 (2014): 136–137.

Kozak, Gisela. "El lesbianismo en Venezuela es asunto de pocas páginas: literatura, nación, feminismo y modernidad". *Revista Iberoamericana* 74.225 (2008): 999–1017.

Lazzarato, Maurizio. *Por una política menor. Política y acontecimiento en las sociedades de control*. Madrid: Traficantes de sueños, 2006.

Leigh, Michelle. “A Close-Up On National Venezuelan Film Support During the Chavez Years: Between Revolution And Continuity”. *The Latin Americanist* 60.3 (2016): 371–390.

Lema-Hincapié, Andrés y Debra A Castillo, eds. *Despite All Adversities. Spanish American Queer Cinema*. Albany: SUNY Press, 2015.

Lewis, Vek. *Crossing Sex and Gender in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan, 2010.

---. “Critical Research and Activism on Trans Issues in Latin America: An Interview with Vek Lewis”. *Sex Change, Social Change. Reflections on Identity, Institutions, and Imperialism*. Por Viviane Namaste. 2 ed. Toronto: Canadian Scholars Press, 2011.

Lewis, Vek, y Dan Irving. “Strange Alchemies. The Trans-Mutations of Power and Political Economy”. *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 4.1 (2017): 4–15.

López Segrera, Francisco. *América Latina: crisis del posneoliberalismo y ascenso de la nueva derecha*. Buenos Aires: CLACSO, 2016.

Lozano, Daniel. “‘Eres una vergüenza para Venezuela’”. *El mundo* 3 octubre 2013: s. pag. Web.

Malatino, Hilary. “Pedagogies of Becoming. Trans Inclusivity and the Crafting of Being”. *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 2.3 (2015): 395–410.

Martínez-Guzmán, Antar, y Lupicinio Íñiguez-Rueda. “La fabricación del trastorno de identidad sexual: estrategias discursivas en la patologización de la transexualidad”. *Discurso & Sociedad* 4 (2001): 30–51.

Maya, Adriana. “África: Legados espirituales en la Nueva Granada, Siglo XVII”. *Historia Crítica* 12 (1996): 22–41.

Mbembé, Achille. “Necropolitics”. *Public Culture* 15.1 (2003): 11–40.

McRuer, Robert. *Crip Times. Disability, Globalization, and Resistance*. New York: New York UP, 2018.

Meadow, Tey. "Child". *TSQ: Transgender Studies Quarterly* 1.1–1 (2014): 57–59.

Mejía, Edgar. "Avatares de la subjetividad intelectual venezolana y del estado comunal bolivariano en *Rating* (2011) de Alberto Barrera Tyszka". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 39.2 (2015): 415–437.

Mendoza, Mirma. "Configuración semiótica de las masculinidades alternas. *Cheila, una casa pa'maita*: transexualidad en la práctica significante cinematográfica". *Bordes. Revista de Estudios Culturales* 3 (2012): 46–68.

Miller, Lucy. "Becoming One of the Girls/Guys: Distancing Transgender Representations in Popular Film Comedies". *Transgender Communication. Studies Histories, Trends, and Trajectories*. Eds. Leland Spencer y Jaime Capuzza. New York: Lexington Books, 2015. 127–142.

Monroy, Ana Cristina. Entrevista por Catalina Pérez. *Canal Une* Medellín. Abr. 2011. Video.

Morgensen Scott, Lauria. "Settler Homonationalism: Theorizing Settler Colonialism within Queer Modernities". *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies* 16.1-2 (2010): 105–131.

Motschenbacher, Heiko, y Martin Stegu. "Queer Linguistic Approaches to Discourse". *Discourse & Society* 24 (2013): 519–535.

Muñoz, José Esteban. *Disidentifications. Queers of Color and the Performance of Politics*. Minnesota: U of Minnesota P, 1999.

Nagel, Joane. *Race, Ethnicity and Sexuality*. New York: Oxford UP, 2003.

Namaste, Viviane. *Sex Change, Social Change. Reflections on Identity, Institutions, and Imperialism*. 2 ed. Toronto: Canadian Scholars Press, 2011.

Nasi, Carlo. "Derechización 'a la colombiana' en tiempos confusos: un ensayo especulativo". *Colombia Internacional* 66 (2007): 162–183.

Nieves, Alberto y Franco Quiteria. *La discriminación y la impunidad no son iguales ante la ley. Situación de los derechos humanos de las lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales en Venezuela*. Caracas: Red LGBTI Venezuela, 2015.

Ochoa, Marcia. "Perverse Citizenship: Divas, Marginality, and Participation in 'Loca-Lization'". *The Transgender Studies Reader*. Eds. Susan Stryker y Aren Aizura. New York: Routledge, 2013. 443–456.

---. *Queen for a Day. Transformistas, Beauty Queens, and the Performance of Femininity in Venezuela*. Durham/London: Duke UP, 2014.

Ong, Aihwa. *Neoliberalism as Exception: Mutations in Citizenship and Sovereignty*. Durham: Duke UP, 2006.

Ortiz, Vanessa. "Modelos estéticos hegemónicos, subalternos o alternativos: una perspectiva étnico-racial de clase y género". *Tabula Rasa* 18 (2013): 157–197.

Pardo, Neyla. "Representación de los actores armados en conflicto en la prensa colombiana". *Forma y Función* 18 (2005): 167–196.

Pecheny, Mario y Rafael de la Dehesa. "Sexualidades y políticas en América Latina: un esbozo para la discusión". *Sexualidade e política na América Latina*. Eds. Sonia Correa y Richard Parker. Rio de Janeiro: Associação Brasileira Interdisciplinar de AIDS, 2011. 31–79.

Peidro, Santiago. "Dos casos de intersexualidad en el cine argentino". *Sexualidad, salud y Sociedad. Revista latinoamericana* 14 (2013): 66–90.

"Pelo Malo 'denuncia la intolerancia de una Venezuela polarizada'". *La jornada* 4 octubre 2013: s. pag. Web

Peña, Claritza, y Jose Alirio Peña. "Las apropiaciones sociales de tres películas venezolanas de temática trans en la comunidad GLBT de Caracas". *Actual* 43.1 (2011): 67–93.

Peña, Harvey. "Over the Colombian Rainbow". *Journal of Gay & Lesbian Social Services* 24 (2012): 158–172.

Peña, Jose Alirio. "Arcoíris documental: tejido del activismo sexodiverso en Venezuela". *Questión Revista Especializada en Periodismo y Comunicación* 48.1 (2015): 168–187.

Pérez, Jorge. "The Queer Children of Almodóvar: *La Mala Educación* and the Re-Sexualization of Biopolitical Bodies". *Studies in Hispanic Cinema* 8.2 (2011): 145–157.

Pérez Álvarez, Alexander. "Transitar periferias y resistir en la precariedad: cuerpos e identidades trans en el Caribe colombiano". *Tabula Rasa* 26 (2017): 353–374.

Pérez-Sánchez, Gema. "Transnational Conversations in Migration, Queer, and Transgender Studies: Multimedia Storyspaces". *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 35 (2010): 163–184.

Phillips, John. *Transgender on the Screen*. New York: Palgrave Macmillan, 2006.

Pinto, Ivonete. "Apontamentos sobre a representação da mulher em três filmes latinos". *Orson. Revista dos Cursos de Cinema do Cearte* 6 (2014): 9–17.

Preciado, Beatriz. "Basura y género. Mear/cagar. Masculino/femenino". *Parole de Queer* 2 (2009): 14–17.

---. "Biopolitique à l'ère du capitalisme pharmacopornographique". *Chimères* 74 (2010): 241–257.

---. “La sexualidad a debate. Entrevista a Beatriz Preciado”. Por Leonardo Bastida. *La Jornada* 8 abril 2014: s. pag. Web.

---. “Multitudes queer. Notas para una política de los anormales.” *Multitudes* (2003): 157–166.

---. *Testo Yonki*. Madrid: Espasa, 2008.

Prescott, Laurence E. *Without Hatreds or Fears. Jorge Artel and the Strugle for Black Literary Expression in Colombia*. Detroit: Wayne State UP, 2000.

Puar, Jasbir. *Terrorist Assemblages: Homonationalism in Queer Times*. Durham: Duke UP, 2007.

Pugliese, Joseph y Susan Stryker. “Introduction.The Somatechnics of Race and Whiteness”. *Social Semiotics* 19.1 (2009): 1–8.

Quijano, Aníbal. “Colonialidad del poder y clasificación social”. *Journal of World-System Research* 2 (2000): 342–386.

Ramonet, Ignacio. *La tiranía de la comunicación.* Barcelona: Debate, 1998.

Red LACTRANS. *Sobre el acceso a los derechos económicos, sociales y culturales de la población trans en Latinoamérica y el Caribe.* (2014): s. pag. Web.

Restrepo, Eduardo y Alex Rojas. *Inflexión decolonial: fuentes, conceptos y cuestionamientos*. Popayan: Instituto Pensar/Universidad del Cauca, 2010.

Ribeiro, Rodrigo. “Desviante enquadrado: o retrato da normalização precoce da masculinidade em *Pelo Malo*”. *Imagofagia* 11 (2015): s. pag. Web.

Rivera, Claudia. “Representaciones sociales de ‘mujeres’ lesbianas en prensa escrita de Colombia. Un análisis de la colonialidad de género y la heterosexualidad obligatoria”. Tesis. Universidad Nacional de Colombia, 2013.

Robin Clayman, Valerie. *I'm Supposed to Relate to This? A Trans Woman on Issues of Identification with Trans Moving Images*. Montreal: AnteBody Press, 2016.

Rodríguez, Albeley. *Cuerpos "irreales" + Arte insumiso en la obra de Argelia Bravo*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, 2013.

Romero, Carmen. "Poscolonialismo y teoría queer". *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. Eds. David Córdoba, Javier Sáez y Paco Vidarte. Madrid: Egales, 2005. 149–164.

Rondón, Mariana. Entrevista ¿Por qué *Pelo Malo*? *Yo soy venezolano* 6 marzo 2014. Video.

---. "'*Pelo Malo*'s Director Mariana Rondón: Why Her Movie Hits A Nerve". Por Sandra Guzmán. *NBC News* 19 de noviembre 2014: s. pag. Web.

Rubin, Gayle. "Reflexionando sobre el sexo: Notas para una teoría radical de la sexualidad." *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. Ed. Carole Vance. Madrid: Revolución, 1989. 113–190.

Rubino, Atilio Raúl y Facundo Nazareno Saxe. "Memoria, disidencia sexual y giro subjetivo: el caso de tres documentales latinoamericanos recientes". *Alter/nativas* 6 (2016): 1–16.

Rubio, Luz María. "El personaje gay en la literatura colombiana". *Literatura: Teoría, Historia, Crítica* 14 (2012): 51–76.

Ruiz, Nelson. "Significaciones imaginarias sociales sobre la homosexualidad en la prensa escrita de Venezuela". *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad* 10.2 (2011): 202–223.

Ryan, Joelle. "Reel Gender: Examining the Politics of Trans Images in Film and Media". Tesis. Bowling Green State University, 2009.

Sader, Emir. “La construcción de la hegemonía posneoliberal.” *Lula y Dilma. Diez años de gobiernos posneoliberales en Brasil*. Ed. Emir Sader. Quito: Instituto de Altos Estudios Nacionales de Ecuador/Traficante de sueños, 2013. 161–171.

Salem, Sara. “Feminismo islámico, interseccionalidad y decolonialidad”. *Tabula Rasa* 21 (2014): 111–122.

Serano, Julia. *Excluded. Making Feminist and Queer Movements More Inclusive*. Berkeley: Seal Press, 2013.

---. *Whipping Girl. A Transsexual Woman on Sexism and the Scapegoating of Femininity.* Berkeley: Seal Press, 2007.

---. “Why the Media Depicts the Trans Revolution in Lipstick and Heels”. *The Transgender Studies Reader 2*. Eds. Susan Stryker y Aren Aizura. New York: Routledge, 2013. 226–233.

Siebler, Kay. “Transqueer Representations and How We Educate”. *Journal of LGBT Youth* 7 (2010): 320–345.

Silva Beauregard, Paulette. “Novela e imaginación pública en la Venezuela actual: el regreso de viejos fantasmas.” *Espéculo. Revista de Estudios Literarios* 15.48 (2011): s pag. Web.

Skidmore, Emily. “Constructing the ‘Good Transsexual’: Christine Jorgensen, Whiteness, and Heteronormativity in the Mid-Twentieth-Century Press.” *Feminist Studies* 37.2 (2011): 270–300.

Sloop, John. “‘This Is Not Natural:’ Caster Semenya’s Gender Threats”. *Critical Studies in Media Communication* 29.2 (2012): 81–96.

Smith, Andrea. “Queer Theory and Native Studies. The Heteronormativity of Settler Colonialism”. *Queer Indigenous Studies. Critical Interventions in Theory, Politics, and Literature*. Eds. Qwo-Li Driskill et al. The U of Arizona P, 2011. 41–65.

Soler, Sandra. “Racismo discursivo de élite en los textos escolares de ciencias sociales en Colombia”. *Revista de Investigación* 6.2 (2006): 255–260.

Sommer, Doris. *Foundational Fictions. The National Romances of Latin America*. Berkeley/Los Angeles/London: U of California P, 1991.

Spade, Dean. *Una vida “normal”. La violencia administrativa, la política trans crítica y los límites del derecho*. Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2015.

Stryker, Susan. *Transgender History*. Berkeley: Seal Press, 2008.

Subero, Gustavo. “Fear of the Trannies: On Filmic Phobia of Transvestism in the New Latin American Cinema”. *Latin American Research Review* 43 (2008): 159–179.

Tuñón, Julia. “Cuerpos Femeninos, Cuerpos de Patria. Los íconos de nación en México: Apuntes para un debate.” *Historias* 65 (2006): 41–60.

Valencia, Sayak. “Interferencias transfeministas y pospornográficas a la colonialidad del ver”. *E-Misférica* 1.11 (2014): s. pag. Web.

van Dijk, Teun. “El análisis crítico del discurso”. *Anthropos* (1999): 23–36.

---. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información.* Barcelona: Paidos, 1990.

van Leeuwen, Theo. *Discourse and Practice. New Tools for Crititcal Discourse Analysis.* New York: Oxford UP, 2008.

Venkatesh, Vinodh. *New Maricon Cinema. Outing Latin American Film.* Austin: U of Texas P, 2016.

---. “Outing Javier Fuentes-León’s *Contracorriente* and the Case for a New Queer Cinema in Latin America”. *Journal of Popular Romance Studies* 4.1 (2014): 1–18.

Vera, María. “En nombre del amor: políticas de la sexualidad en el proyecto socialista bolivariano.” *Cuadernos de Literatura* 13.36 (2014): 58–85.

---. “Humanismo, heteronormatividad y homofobia en el socialismo del siglo XXI: El amor como consigna”. *Resentir lo queer en América Latina: Diálogos desde /con el sur*. Eds. Diego Falconi, Diego Castellanos y Maria Viteri. Madrid: Egales, 2013. 165–194.

Wade, Peter. “Etnicidad, multiculturalismo y políticas sociales en Latinoamérica: poblaciones afrolatinas (e indígenas)”. *Tabula Rasa* 4 (2006): 59–81.

Ward, Jane. “Radical Experiments Involving Innocent Children: Locating Parenthood in Queer Utopia”. *A Critical Inquiry Into Queer Utopias*. Ed. Angela Jones. New York: Palgrave Macmillan, 2013. 231–244.

West, Isaac. *Transforming Citizenships. Transgender Articulations of the Law*. New York: New York UP, 2014.

Wittig, Monique. *The Straight Mind and Other Essays*. Boston: Beacon Press, 1980.